VICTOR AFANASIEV

MANUAL DE FILOSOFIA

COMPLETO

EDITORIAL
CARTAGO
ARGENTINA

EDITORIAL
LETRAS, S. A.
MEXICO

VÍCTOR AFANASIEV

MANUAL DE FILOSOFÍA

VICTOR AFANASIEV

MANUAL DE FILOSOFIA

TERCERA EDICIÓN

EDITORIAL
CARTAGO
ARGENTINA

EDITORIAL
LETRAS, S. A.
MEXICO

Diseño de Portada a cargo del Maestro Alfredo de la Rosa

Copyright 1985 Editorial Cartago, Argentina
Editorial Letras, S. A.
Cerrada de San Antonio No. 22
México, D. F.
Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial No. 1570
Reservados todos los derechos.
Este libro no puede ser reproducido en todo o en
parte en forma alguna sin permiso previo de
Editorial Cartago, Argentina
Editorial Letras, S. A. México.
Impreso en México, Printed in Mexico.

INTRODUCCIÓN

Capítulo I

LA FILOSOFÍA COMO CIENCIA

La filosofía * marxista, como cualquier otra ciencia, tiene su objeto de estudio. Pero antes de hablar de esta materia examinemos qué cuestiones debe resolver no sólo la filosofía marxista, sino cualquier otra. La principal es *el problema fundamental de la filosofía.*

1. EL PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA FILOSOFÍA. OPOSICIÓN DEL MATERIALISMO Y EL IDEALISMO

La filosofía es la ciencia más antigua. La historia conoce numerosos sistemas filosóficos, que surgieron en diversas condiciones históricas y países, y fueron creados por representantes de las clases y grupos sociales más diversos. ¿Cómo orientarse en medio de esa variedad de sistemas, cómo aclarar su valor científico y determinar el lugar de cada uno en la historia del pensamiento filosófico? Para ello es necesario, ante todo, ver de qué modo uno u otro sistema filosófico, uno u otro filósofo, resuelven el problema fundamental de la filosofía.

Si observamos atentamente el mundo que nos rodea, podremos notar que todos sus objetos y fenómenos son *materiales* o *ideales, espirituales.* Lo que *existe objetivamente,* o sea, lo que existe *fuera de la conciencia del hombre* e *independientemente de él* (los objetos

* La palabra filosofía es de origen griego: *phileo,* amo, y *sophia,* sabiduría. *(Ed.)*

y los fenómenos que se producen en la tierra, los innumerables cuerpos del universo, etc.) son fenómenos materiales. Lo que *existe en la conciencia* del hombre constituye el dominio de su actividad psíquica (pensamientos, emociones, sentimientos, etc.), y tiene relación con la esfera de lo ideal, de lo espiritual.

¿Qué conexión existe entre lo material y lo espiritual? ¿Es lo ideal, producto de lo material o al contrario? *El carácter de esta conexión, de la relación existente entre el pensar y el ser *, entre lo espiritual y lo material, constituye el problema fundamental de la filosofía.*

Esa relación es el problema fundamental de la filosofía porque de la respuesta que se le dé depende la solución de todos los demás problemas filosóficos: el de la unidad del mundo, el del carácter de las leyes de su desarrollo, el de la esencia y las vías de conocimiento del mundo, etc. Es imposible crear un sistema filosófico y esbozar un cuadro del mundo en su conjunto sin resolver el problema fundamental de la filosofía, puesto que nada hay en el mundo fuera de lo material y lo espiritual.

Este problema presenta dos aspectos. El primero trata de resolver si la materia *es lo primario*, o lo es la conciencia, es decir, si es la materia la que engendra la conciencia o al contrario. El segundo aspecto da respuesta a la cuestión de *si el mundo es cognoscible*, si la razón humana es capaz de penetrar en los misterios de la naturaleza, de conocer las leyes de su desarrollo. Si recapacitamos en el contenido de esta cuestión, no es difícil comprender que sólo se pueden dar dos soluciones diametralmente opuestas: reconocer como primaria a la materia o bien a la conciencia. Por eso en la filosofía se formaron desde la antigüedad dos tendencias fundamentales: el materialismo y el idealismo.

Los filósofos que consideran que *la materia es primaria* y la conciencia secundaria, producto de la materia, se sitúan en el campo del *materialismo* (de la locución latina *materialis*). Para ellos, la materia es eterna, jamás la ha creado nadie, en el mundo no existen fuerzas sobrenaturales; y la conciencia es producto del desarrollo histórico de la materia, una propiedad de un cuerpo material extraordinariamente complejo: el cerebro humano.

Se sitúan en el campo del *idealismo* los filósofos que consideran

* El ser es un concepto filosófico que significa la naturaleza, el mundo externo, la realidad. *(Ed.)*

que lo *primario es el "espíritu", la conciencia.* Según ellos, la conciencia ha existido antes que la materia y la ha engendrado, es decir, es la base primaria de todo lo existente. Las opiniones de los idealistas se dividieron ante la cuestión de resolver *qué conciencia* es la que "crea" el mundo. Los llamados *idealistas subjetivos* consideran que es la conciencia de un individuo aislado, del sujeto. Los *idealistas objetivos* afirman que el mundo es "creado" por cierta conciencia objetiva (existente fuera del hombre). Aunque en los distintos sistemas filosóficos esta conciencia creadora aparece como "idea absoluta", como "voluntad universal", etc., no es difícil ver a Dios en ellas.

Las opiniones de los filósofos se dividieron también al resolver el segundo aspecto del problema fundamental de la filosofía.

El mundo es cognoscible, afirman los materialistas. Los conocimientos del hombre sobre el mundo son fidedignos, su razón es capaz de penetrar en la naturaleza interna de las cosas, de conocer su esencia.

Muchos idealistas *niegan la cognoscibilidad del mundo.* Han recibido el nombre de *agnósticos* *. Otros, aunque consideran que el mundo es cognoscible, tergiversan en los hechos la esencia de la cognición. Afirman que el hombre no conoce el mundo objetivo, la naturaleza, sino sus propias ideas y sentimientos (idealistas subjetivos) o una "idea" mística, el "espíritu universal" (idealistas objetivos).

A quiénes sirven el materialismo y el idealismo

El materialismo moderno es una concepción verdaderamente científica. Ofrece un cuadro verdadero del mundo, presentándolo tal como es en realidad, y por eso es un fiel aliado de la ciencia y de la actividad práctica del hombre, a base de las cuales él mismo ha surgido y se desarrolla. El materialismo es un enemigo inconciliable de la religión: en el mundo, donde no existe sino materia en movimiento, no queda lugar para Dios. No es casual que los eclesiásticos hayan perseguido siempre la doctrina materialista y a sus adeptos.

El materialismo ha sido y sigue siendo la concepción del mundo de las clases avanzadas de la sociedad, las que se preocupan del progreso de la humanidad y del desarrollo de su economía y su

* Del griego *a*, no, y *gnosis*, conocimiento. *(Ed.)*

cultura. En la sociedad esclavista las capas democráticas aprovechaban el materialismo para luchar contra la aristocracia, cúspide reaccionaria de la clase esclavista. En el período de establecimiento del capitalismo sirvió de arma ideológica a la burguesía en sus batallas contra los señores feudales y la Iglesia. En nuestros días es un poderoso medio de lucha de la parte progresista de la sociedad contra las fuerzas de la reacción imperialista.

El idealismo contradice a la ciencia y está ligado con la religión. Lo mismo que ésta, presenta falsamente el mundo, declarándolo irreal e ilusorio. Según Lenin es una vía encubierta y sutil que conduce al oscurantismo clerical. Y es comprensible: el idealismo recubre con enrevesada fraseología filosófica el mito religioso de la creación del mundo por Dios. Un peligro singular del idealismo consiste en que se disfraza con ropajes científicos y procura apoyarse en la razón del hombre, sin limitarse a la fe ciega, como lo hace la religión.

Por lo general, el idealismo sirve a las capas reaccionarias de la sociedad en su lucha contra las fuerzas progresistas. Esto lo aproxima también a la religión. Ambos fueron siempre para los explotadores un arma de esclavización espiritual de los trabajadores, un medio para justificar y afianzar su dominio. En nuestros días el capitalismo también halla en ellos fiel defensa y apoyo.

Al no reconocer la existencia objetiva del mundo y considerarlo engendrado por la conciencia o por una voluntad sobrenatural, el idealismo y la religión explican todas las contradicciones sociales y los vicios del capitalismo como extravíos de los hombres, productos de su imperfección moral, desviando así la atención de los trabajadores para que no se preocupen de organizar en la tierra una vida mejor, digna del ser humano.

Como vemos, el idealismo y la religión se parecen, son afines por naturaleza. Sin embargo no se pueden identificar del todo. Hubo idealistas que contribuyeron al desarrollo del pensamiento filosófico (como lo veremos en el capítulo siguiente), pero, en suma, ofrecieron también un cuadro deforme del mundo y, en última instancia, se acercaron a la religión.

Las conquistas de la ciencia y la práctica han demostrado hace mucho la inconsistencia del idealismo. Sin embargo, las opiniones idealistas aún encuentran cierta difusión, lo que se explica principalmente por los intereses clasistas de los explotadores.

Las clases dominantes la necesitan como medio de lucha contra

el materialismo, como instrumento de sumisión espiritual de los trabajadores. Por eso lo apoyan y difunden por todos los medios.

En la sociedad socialista no hay explotadores, por eso no existe gente interesada en el idealismo, y éste no encuentra difusión. La concepción del mundo dominante en el socialismo es la científica, materialista.

En resumen, según el modo de encarar el problema fundamental de la filosofía, los filósofos se dividen en materialistas e idealistas. No obstante, al presentar un cuadro del mundo, cada uno aplica necesariamente un *método* determinado de conocimiento. ¿Qué es, pues, método?

2. CONCEPTO DE MÉTODO. DIALÉCTICA Y METAFÍSICA

En el proceso del conocimiento y de la actividad práctica, los hombres se proponen determinados fines, se plantean diversas tareas. Pero proponerse un fin o formular una tarea no significa aún alcanzar lo concebido. Es muy importante hallar las vías que conducen mejor al fin propuesto, los modos eficientes de resolver las tareas planteadas. Estas vías, el conjunto de principios y procedimientos de investigación teórica y de actividad práctica, constituyen el *método*.

Sin aplicar un método determinado es imposible resolver ninguna tarea científica o práctica. Si queremos, por ejemplo, averiguar la composición química de cualquier sustancia, es necesario, ante todo, conocer el método del análisis químico, es decir, saber aplicar a esa sustancia los reactivos químicos precisos, descomponerla en sus partes integrantes, determinar sus propiedades químicas, etc. Si necesitamos fundir un metal, debemos conocer la tecnología de la fundición, o sea, los procedimientos prácticos que los hombres han elaborado en el proceso de la producción metalúrgica.

La misma necesidad se siente al investigar los fenómenos físicos, biológicos, etc. Por eso los hombres dedican tanta atención a crear y dominar los métodos de la labor teórica y práctica.

El método no es una suma mecánica de diversos procedimientos de investigación elegidos por los hombres a su antojo, sin relación alguna con los propios fenómenos investigados, sino que está condicionado en gran medida por la naturaleza de esos fenómenos y las leyes que los rigen. Por eso cada campo de la ciencia o de la práctica elabora sus métodos particulares. Los de la física, por ejemplo,

se distinguen de los de la química, y estos últimos se distinguen de los métodos de la biología, etc., etc.

Al sintetizar las conquistas de las distintas ciencias y de la práctica de la humanidad, la filosofía científica ha elaborado su método de conocimiento: la *dialéctica materialista*. Este método se distingue del de las ciencias concretas en que da la clave para comprender no sólo aspectos aislados de la realidad, sino todos los dominios de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento, para comprender el mundo en su totalidad.

La palabra "dialéctica" es de origen griego. En la antigüedad entendíase por dialéctica el arte de averiguar la verdad en discusión, poniendo de manifiesto las contradicciones implícitas en la argumentación del adversario y superándolas. Posteriormente se entendió como método de conocimiento de la realidad. La dialéctica concibe el mundo en movimiento y desarrollo continuos, es decir, lo ve tal como es, por eso es el único método científico. Apoyándose en las conquistas de la ciencia y de la historia de la sociedad, la dialéctica afirma que el mundo es un proceso infinito de movimiento, renovación, muerte de lo viejo y nacimiento de lo nuevo. "Ante esta filosofía —escribió F. Engels—, no existe nada definitivo, absoluto, consagrado... En todo pone de relieve lo que tiene de perecedero, y no deja en pie más que el proceso ininterrumpido del devenir y del perecer, un ascenso sin fin de lo inferior a lo superior" *, viendo la dialéctica la fuente del movimiento y desarrollo en las contradicciones internas, inherentes a los propios objetos y fenómenos.

Al explicar el proceso del desarrollo, la lucha de lo nuevo contra lo viejo y la inevitabilidad de la victoria de lo nuevo, la dialéctica sirve a las fuerzas sociales de vanguardia en su lucha contra los regímenes caducos, contra las fuerzas de las clases reaccionarias. En manos de la clase obrera y de sus partidos marxistas la dialéctica es en nuestros días un instrumento de conocimiento y trasformación revolucionaria del mundo **.

El método diametralmente opuesto a la dialéctica materialista es la *metafísica* ***.

* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1957, pág. 687. *(Ed.)*

** Los fundamentos de la dialéctica materialista se exponen en los capítulos VI, VII y VIII de este libro. *(Ed.)*

*** Metafísica (del griego *meta*, más allá, y *physika*, física) se llamaba un apartado de la obra filosófica de Aristóteles consagrada al análisis de los fenómenos de carácter especulativo, que en sus obras estaba colocada después de la física. Posteriormente se dio en llamar metafísica al método de conocimiento opuesto al dialéctico. *(Ed.)*

El método de pensamiento metafísico surgió primero en las ciencias naturales, y en los siglos XVII y XVIII se difundió también en la filosofía. La metafísica de entonces negaba el desarrollo, el nacimiento de lo nuevo, y entendía el movimiento como un simple desplazamiento de los cuerpos en el espacio. "Para el metafísico —decía Engels— los objetos y sus imágenes en el pensamiento, los conceptos, son objetos de investigación aislados, fijos, inmóviles, enfocados uno tras otro, como algo dado y perenne." * Así, por ejemplo, el célebre naturalista sueco *Linneo* (1707-1778) consideraba que el número de especies vegetales era permanente desde el día de su "creación", y que desde entonces permanecían inmutables. De ahí dedujo Linneo que la misión de los naturalistas consistía únicamente en descubrir el orden establecido en la naturaleza por el "Creador".

Los metafísicos afirmaban que el movimiento se reducía a simples desplazamientos mecánicos, lo que les indujo a negar todo cambio cualitativo en la naturaleza y a conceptuar el desarrollo como un aumento o disminución de lo ya existente. El filósofo francés *Robinet* (1735-1820), por ejemplo, consideraba que el hombre adulto no se diferencia en nada de su embrión que, según él, contiene ya en proporciones ínfimas todos los órganos y partes del organismo maduro. Por eso entendía el desarrollo del hombre como un simple desenvolvimiento y acrecentamiento de esos órganos y partes embrionarias. La negación de los cambios cualitativos, la comprensión del desarrollo sólo como aumento o disminución cuantitativa, como una simple repetición de lo ya existente, sin nacimiento de algo nuevo, la renuncia a reconocer las contradicciones internas como fuente del desarrollo, son también aspectos característicos de la metafísica de nuestros días.

Al no reconocer el carácter progresivo del desarrollo, la lucha de lo nuevo contra lo viejo y la victoria inevitable de lo nuevo, la metafísica moderna refleja los intereses de las fuerzas reaccionarias, que la utilizan en la lucha contra todo lo progresista. Se apoyan en la metafísica, por ejemplo, los revisionistas, que renuncian a la lucha de clases, a la revolución socialista y a la dictadura del proletariado, propagan la paz entre explotadores y explotados y la idea de la "integración" pacífica del capitalismo en el socialismo.

* F. Engels, *Anti-Dühring*, Ed. Hemisferio, Bs. As. 1956, pág. 24.

La vida cotidiana, la ciencia y la práctica confirman la veracidad de la dialéctica. Su fuerza vital está demostrada de manera particularmente persuasiva por el desarrollo moderno de la sociedad. La victoria completa y definitiva del socialismo en la URSS y su paso al período de la construcción del comunismo en todos los frentes, la formación del sistema socialista mundial y el incremento de las fuerzas de la democracia, de la paz y del socialismo son prueba convincente del triunfo de los principios de la dialéctica marxista.

Obtenida una noción general de lo que es materialismo y dialéctica, podemos pasar ahora a definir el objeto de la filosofía marxista: el materialismo dialéctico e histórico.

3. OBJETO DE LA FILOSOFÍA MARXISTA

Definir el objeto de la filosofía marxista significa delimitar el círculo de problemas que estudia y aclarar en qué se distingue de otras ciencias.

Durante el largo proceso del desarrollo de la filosofía como ciencia su objeto se ha modificado constantemente. En un principio la filosofía incluía todos los conocimientos existentes a la sazón: el mundo en su totalidad, cosas y fenómenos aislados de este mundo, como la tierra, el hombre, los animales, los minerales, etc. Luego, a medida que se desarrollaba la producción y se acumulaban conocimientos científicos, algunas ciencias concretas, particulares, como la mecánica, la física, la química, la geología, la historia, etc., se fueron desgajando. En la actualidad hay muchas ciencias que estudian los campos más diversos de la realidad.

¿Qué estudia, pues, la filosofía marxista?

Su principal objeto es la solución del problema fundamental sobre la relación del pensar y el ser. Ya sabemos que cualquier sistema filosófico resuelve esta cuestión, pero sólo la filosofía marxista ofrece una solución científica, la única acertada y consecuente.

La filosofía del marxismo es el *materialismo dialéctico*. Es *materialista* porque considera que la materia, el ser, es lo primario, y la conciencia, lo secundario. Reconoce la materialidad y cognoscibilidad del mundo, concibe el mundo tal como es en realidad. Es *dialéctica* porque considera el mundo material en movimiento, desarrollo y renovación constantes.

Resuelto así, acertadamente, el problema fundamental de la filosofía, el materialismo dialéctico descubre las *leyes más generales* del

desarrollo del mundo material, leyes que son también objeto de su estudio.

Es sabido que otras ciencias también estudian las leyes del desarrollo del mundo material, pero cada una de ellas abarca un campo determinado de la realidad: la física estudia el calor, la electricidad, el magnetismo y otros fenómenos físicos; la química, los procesos de la trasformación química de las sustancias; la biología, los procesos que se operan en las plantas y en los animales, etc., etc. Las leyes de estas ciencias caracterizan únicamente el desarrollo de un determinado campo de la realidad y no pueden explicar otros. Tomemos, por ejemplo, las leyes de la mecánica. Descubren únicamente la esencia del movimiento mecánico, del simple desplazamiento de los cuerpos en el espacio. No pueden explicar los procesos químicos, ni los biológicos, ni otros. Pese a que actúan en todos los procesos enumerados, no aparecen en ellos con carácter independiente y están supeditadas a otras leyes que descubren la esencia de dichos procesos (en los procesos químicos, a las leyes de la química; en lo biológicos, a las de la biología, etc.).

A diferencia de las ciencias particulares, el materialismo dialéctico estudia las *leyes generales* a las que se supeditan todas las esferas de la realidad. Así, todos los objetos de la naturaleza inanimada y viva, los fenómenos de la vida social y la conciencia se desarrollan de acuerdo con la ley de la unidad y lucha de contrarios, según la ley del tránsito de los cambios cuantitativos a cambios cualitativos, etc. Más adelante examinaremos detenidamente estas y otras leyes de la dialéctica materialista.

Forman también parte del objeto del materialismo dialéctico las leyes del proceso de la *cognición*, que son un reflejo de las leyes del mundo objetivo. Al armar al hombre con el conocimiento de las leyes de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento, el materialismo dialéctico le señala no sólo los caminos de la cognición, sino también los de la *trasformación revolucionaria del mundo*.

Así, pues, *el materialismo dialéctico es una ciencia que descubre, sobre la base de una acertada solución del problema fundamental de la filosofía, las leyes dialécticas más generales del desarrollo del mundo material, las vías de conocimiento y de la trasformación revolucionaria del mismo.*

Antes de Marx, los filósofos intentaron asimismo descubrir las leyes más generales del desarrollo, esbozar un cuadro único y completo del mundo, y muchos alcanzaron algunos éxitos. Pero no es-

tuvieron en condiciones de ofrecer un cuadro verdaderamente científico del mundo. A unos se lo impidieron sus concepciones idealistas; a otros, lo limitado del método metafísico. Además (y esto es lo más importante), todos estaban lejos de la lucha revolucionaria, de los intereses del pueblo trabajador.

La participación activa de Marx y Engels en la lucha revolucionaria de la clase obrera, su servicio abnegado al pueblo y su gran conocimiento de las conquistas de la ciencia y de la filosofía les permitieron descubrir esas leyes generales y la esencia dialéctica de la realidad.

Es importante recalcar que Marx y Engels descubrieron el carácter materialista dialéctico del desarrollo de la vida social. Crearon el *materialismo histórico*, teoría científica del desarrollo social, método del conocimiento y trasformación revolucionaria de la sociedad. El materialismo histórico, que representa *la ciencia de las leyes más generales del desarrollo de la sociedad*, es parte integrante de la filosofía marxista.

La filosofía marxista y las otras ciencias

Como sabemos actualmente, las leyes del materialismo dialéctico presentan un carácter general, universal. Actúan en todas partes, tanto en la naturaleza inanimada como en los organismos vivos, en el hombre y en su pensamiento. Este carácter universal de las leyes de la filosofía marxista tiene una importancia excepcional: se pueden aprovechar con éxito para conocer los fenómenos más diversos del mundo. De ahí la inmensa importancia del materialismo dialéctico para el desarrollo de las otras ciencias. Puesto que ha surgido en base a los adelantos de la práctica y los éxitos de las ciencias concretas, particulares, y es en la generalización de dichos adelantos, el materialismo dialéctico contribuye al desarrollo de esas ciencias y pertrecha al investigador con un método científico sin eximirlo de la necesidad de estudiar profundamente las ciencias concretas de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento.

Algunos representantes de la moderna filosofía burguesa (los llamados *positivistas*) niegan la importancia que tiene la filosofía, la concepción científica del mundo, para el desarrollo de la ciencia y tergiversan la esencia de la interdependencia de la ciencia y la filosofía. Partidarios del saber científico "positivo" (aplicado), apartan la filosofía de la ciencia, procurando demostrar que ésta no necesita de ninguna filosofía en general, que "la ciencia es de por sí filosofía".

La historia de la filosofía y de la ciencia refuta las opiniones positivistas. Demuestra que una y otra son inseparables. El pensador ruso Herzen comparó la filosofía con el grueso tronco de un árbol; y la ciencia, con sus numerosas ramas. Del mismo modo que el árbol no existe sin tronco ni ramas, no se puede concebir la ciencia sin filosofía y viceversa. "Si quitáis las ramas —decía—, no quedará más que un tocón muerto; si quitáis el tronco, las ramas caerán" *.

A medida que se desarrollan las ciencias naturales, se van estrechando cada vez más su nexo e interdependencia con la filosofía. Ese nexo es particularmente vigoroso en nuestros días, cuando la ciencia resuelve problemas tan complejos como el de la naturaleza de las partículas "elementales" de la materia, del origen de la vida, del desarrollo de los cuerpos cósmicos y muchos otros. En el siglo de las conquistas científicas más grandes, es imposible eludir las generalizaciones filosóficas; el enorme progreso de las ciencias naturales y la profunda trasformación revolucionaria que están experimentando, exigen una estrecha unión de la filosofía y la ciencia. En estas condiciones el naturalista debe ser materialista dialéctico.

No es casual, pues, que cada vez más naturalistas se hagan partidarios concientes de la filosofía marxista. Ésta los ayuda a orientarse en el mundo objetivo, a ver constantemente su carácter material y a tener en cuenta la dialéctica de la naturaleza en las búsquedas científicas concretas.

4. ARMA TEÓRICA DEL PROLETARIADO

El materialismo dialéctico surgió y se desarrolla como un arma teórica, ideológica, del proletariado en su lucha contra el capitalismo, por el socialismo y el comunismo. La filosofía del marxismo es *revolucionaria* por esencia. Puesto que no reconoce como inalterables los órdenes sociales, ni eternos los pilares de la propiedad privada, fundamenta teóricamente la muerte inevitable del capitalismo y la victoria del nuevo sistema, el socialista, señalando las vías y medios para construir el socialismo y el comunismo.

En esta época de la revolución social, del tránsito del capitalismo al socialismo, es particularmente necesario dominar la filosofía del marxismo. Ayuda a los partidos marxistas a orientarse en la

* A. Herzen, *Obras filosóficas escogidas*, ed. en español, Moscú, 1956, pág. 108.

complicadísima situación existente, a analizarla científicamente y, de acuerdo con ello, a enunciar las tareas más importantes y buscar los caminos más eficaces para resolverlas.

La filosofía del marxismo puede ser un instrumento de conocimiento y trasformación del mundo, únicamente si *se la enfoca de un modo creador, si se tienen rigurosamente en cuenta las condiciones históricas concretas en que se manifiestan sus leyes y principios.* Dominarla no significa aprenderse simplemente sus tesis y conclusiones, sino comprender su esencia, saber aplicarla en la práctica.

La actividad del Partido Comunista de la Unión Soviética es un modelo de atinada aplicación de la filosofía revolucionaria del marxismo-leninismo. Su capacidad para considerar sensatamente las condiciones históricas y la correlación de fuerzas de las clases, saber variar la estrategia y la táctica conforme se operan cambios objetivos y fundir orgánicamente los principios del marxismo-leninismo con la práctica revolucionaria concreta, han asegurado la victoria, de alcance histórico universal, del socialismo en la URSS y creado las condiciones necesarias para entrar en un nuevo período de desarrollo: el de la edificación del comunismo en todos los frentes.

Capítulo II

LA LUCHA ENTRE EL MATERIALISMO Y EL IDEALISMO EN LA FILOSOFÍA PREMARXISTA

La filosofía marxista no surgió al margen del pensamiento filosófico mundial. Heredó las mejores conquistas de la filosofía precedente, las estudió con un criterio crítico a base de la práctica revolucionaria y de los novísimos descubrimientos científicos y elevó el pensamiento científico a un nuevo grado cualitativo. La historia de la filosofía muestra cómo nació y se desarrolló la concepción científica, dialéctico-materialista, del mundo en la lucha empeñada entre el materialismo y el idealismo, entre la dialéctica y la metafísica.

1. LA LUCHA ENTRE EL MATERIALISMO Y EL IDEALISMO EN LA SOCIEDAD ESCLAVISTA

Como sistemas filosóficos más o menos íntegros, que hicieron las primeras tentativas de comprender el mundo como un todo, el materialismo y el idealismo aparecieron muchos siglos antes de nuestra era en las sociedades esclavistas del Antiguo Oriente: China, India, Egipto y Babilonia. La filosofía de aquellos tiempos alcanzó su máximo florecimiento en Grecia y Roma. El nacimiento del materialismo se debió al progreso alcanzado en el desarrollo de la producción, a los primeros éxitos de la ciencia, y desde sus primeros pasos entabló una lucha inconciliable con su adversario, el idealismo. Esta fue un reflejo de la lucha de las fuerzas progresistas de la sociedad esclavista contra la reacción.

Los materialistas de la antigüedad estaban convencidos de la existencia objetiva del mundo material y buscaron con ahinco el elemento inicial o materia primaria que diera origen a toda la variedad de objetos del mundo. Identificaban a menudo esa materia

primaria con fenómenos concretos de la naturaleza como el agua, el aire, el fuego, etc.

Así, los *charvakas*, en la India antigua (s. IV-II a. n. e.), afirmaban que todo lo existente en el mundo consta de cuatro elementos: el fuego, el aire, el agua y la tierra, que constituyen todos los seres vivos, sin excluir al hombre. No reconocían la existencia de ningún Dios y consideraban que el mundo se desarrolla en virtud de su propia naturaleza, de sus causas internas. Las doctrinas de *sankhya, nyaya, vaiseshika* y otras escuelas y corrientes filosóficas de la India antigua contenían asimismo tendencias materialistas.

La máxima conquista del materialismo antiguo fue la teoría atomística de *Demócrito* (aproximadamente 460-370 a. n. e.), filósofo de la antigua Grecia. Él formuló una hipótesis genial de la estructura de la materia. Opinaba que el mundo está constituido por átomos y vacío. Los átomos eran partículas invisibles de distinta forma y tamaño que, combinándose unas con otras, creaban toda la diversidad de objetos sin sufrir ellos mismos ninguna alteración. Los átomos eran inmutables, eternos, indivisibles e impenetrables.

Salido de las capas medias democráticas de la clase esclavista, Demócrito era, por sus convicciones políticas, un demócrata. Era partidario del desarrollo de la artesanía, del comercio y de la ciencia.

Su adversario ideológico fue el idealista objetivo *Platón* (427-347 a. n. e.) quien declaró irreal todo el mundo perceptible (objetivo, material) y le opuso un mundo de ideas, considerado por él como inmutable, de "existencia auténtica". Este mundo imaginario y fantástico de ideas precede al mundo perceptible que, según Platón, no es sino la sombra, un difuso reflejo de aquél. Platón combatió abiertamente a los materialistas y ateístas. Los declaró enemigos peligrosos y reclamó para ellos la pena de muerte.

Platón fue un representante de la aristocracia griega, de la capa superior de la sociedad esclavista. Sus convicciones político-sociales eran extremadamente reaccionarias. Consideraba como "Estado ideal" a una república aristocrática esclavista dirigida por filósofos gobernantes y guerreros guardianes. Con los esclavos mantenía una actitud de manifiesto desprecio.

La lucha entre el materialismo y el idealismo en la antigua Grecia se expresó en el enfrentamiento entre los partidarios de Demócrito y los adeptos de Platón.

Los filósofos antiguos eran dialécticos espontáneos. El pensador griego *Heráclito* (cerca de 540 a 480 a. n. e.) desarrolló cumplidamente las ideas dialécticas. Fue el fundador de la primera forma de pensamiento dialéctico, de la dialéctica materialista ingenua. Afirmó que todo fluye y cambia, que es imposible sumergirse dos veces en el mismo río. Consideraba el fuego como un fenómeno natural extraordinariamente móvil y mutable, la base primaria, el elemento activo y eternamente vivo del mundo. Afirmó que éste "... no ha sido creado por ningún Dios ni por ningún hombre, sino que ha existido siempre, existe y seguirá existiendo como un fuego eternamente vivo, encendiéndose y extinguiéndose por partes".

Lenin conceptuó ese pasaje como "una exposición muy buena de los principios del materialismo dialéctico". En él hallaron su primera expresión, aunque de manera aún muy candorosa, las ideas fundamentales del materialismo dialéctico: la unidad material del mundo, su objetividad, su existencia independiente de la conciencia, la unidad de materia y movimiento y el movimiento de la materia con sujeción a leyes.

Los filósofos antiguos expusieron hipótesis geniales de la existencia de tendencias contrapuestas en los objetos y de la lucha de los contrarios como fuente interna de su desarrollo. Heráclito, declaraba, por ejemplo: "... Todo sucede por medio de la lucha y por necesidad". Decía que el hombre lleva implícitos lo vivo y lo muerto, la vigilia y el sueño, lo joven y lo viejo. Las cosas podían estar frías y calientes, secas y húmedas, pasando constantemente de un estado a otro. "Lo frío se calienta, lo caliente se enfría, lo húmedo se seca, lo seco se humedece."

Aristóteles (384-322 a. n. e.) fue un eminente filósofo de la antigua Grecia. Opuso serias objeciones al idealismo de Platón. Afirmó que el mundo material existe objetivamente y que la naturaleza no depende de ninguna idea. Manifestó que todos los objetos de la naturaleza están en constante movimiento y clasificó por primera vez los tipos de movimiento, reduciéndolos a tres fundamentales: nacimiento, destrucción y cambio. Consideraba que el mundo es cognoscible, reconociendo además que la fuente de los conocimientos es la propia naturaleza, la realidad material. Dividió todas las ciencias en tres grandes grupos: teóricas, prácticas y creadoras, incluyendo la filosofía entre las teóricas y otorgándole la misión de estudiar las causas y elementos primigenios de todo lo existente. Aristóteles está considerado con derecho como el fundador de la *lógica*, ciencia de las leyes y formas del pensamiento correcto.

Aristóteles opinaba que la materia era la base primaria de todo lo existente, conceptuándola como un elemento inerte y oponiéndole la "forma", elemento vivo y activo. Además, reconocía también "la forma de todas las formas", primer motor, definitiva causa creadora del mundo, en la cual no era difícil vislumbrar a Dios. En esto se revelaron los titubeos de Aristóteles en favor del idealismo.

Marx y Engels tenían una alta opinión de Aristóteles. Marx lo llamó el Alejandro Magno de la filosofía griega. Al mismo tiempo criticaron su inconsecuencia y las graves concesiones que había hecho al idealismo.

Los filósofos de la antigüedad siguieron desarrollando, después de Aristóteles, las ideas del materialismo y de la dialéctica. Insignes materialistas de ese tiempo fueron el griego *Epicuro* (341-270 a.n.e.) y el romano *Lucrecio Caro* (99-55 a.n.e.), que desarrollaron la teoría atomística de Demócrito.

De lo expuesto se infiere que los filósofos de la antigüedad sembraron las primeras simientes de la concepción científica del mundo: fueron los creadores de la forma primaria de la filosofía materialista, el *materialismo* espontáneo, que implicaba un enfoque dialéctico ingenuo de los fenómenos de la realidad. Por regla general, sus concepciones no eran sino hipótesis geniales, fruto de la contemplación directa del mundo, y carecían de suficiente fundamentación científica. En aquellos remotos tiempos la ciencia apenas daba los primeros pasos.

Al plantear toda una serie de importantes problemas (la esencia material del mundo, el movimiento en la naturaleza, etc.), los filósofos antiguos dieron un vigoroso impulso al desarrollo del pensamiento filosófico. Posteriormente, numerosas generaciones de filósofos se han dedicado a resolver esas cuestiones.

2. EL MATERIALISMO METAFÍSICO DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

La profunda crisis del régimen esclavista acabó por llevarlo a la tumba y fue sustituido por la sociedad feudal, basada en el trabajo de los siervos de la gleba. La Iglesia, que ejercía inmensa influencia en la política, en la ciencia y en la enseñanza, ejerció una función rectora en esa época. La filosofía se convirtió en servidora de la teología. Cayó en olvido el materialismo de los antiguos, entronizándose durante largos siglos el dominio de la concepción religiosa del mundo.

Sin embargo, pese a la preponderancia de la Iglesia, también se desarrollaron, aunque lentamente, la filosofía y el pensamiento científico naturalista, sobre todo en China, India, los países árabes y Asia central.

En los siglos XV y XVI apareció en varios países de Europa occidental el modo capitalista de producción y, con él, una clase nueva: la burguesía. El desarrollo de la burguesía y su afianzamiento hicieron que el materialismo, hábilmente utilizado por la nueva clase como arma ideológica en la lucha contra el feudalismo y la Iglesia, se fuera extendiendo cada vez más.

El sabio polaco *Copérnico* (1473-1543) asestó un golpe demoledor al idealismo y la religión. En contraposición al sistema religioso geocéntrico de Tolomeo, según el cual el sol gira en torno de la tierra, obra de Dios y centro del universo, Copérnico expuso el sistema denominado heliocéntrico, según el cual el centro del universo es el sol, y la tierra un planeta del sistema solar. Posteriormente las obras de los sabios italianos *Bruno*, *Galileo* y otros precisaron sustancialmente un aspecto de la teoría de Copérnico: que el sol es sólo el centro del sistema solar, y que éste, a su vez, se mueve en el espacio.

Entre los siglos XVI y XVIII se desencadenó en Europa occidental una ola de revoluciones burguesas. A fines del siglo XVI se consolidó el capitalismo en los Países Bajos; a mediados del siglo XVII, en Inglaterra; y a fines del siglo XVIII estalló la revolución burguesa en Francia. La consolidación del capitalismo fue seguida de un impetuoso desarrollo de las fuerzas productivas, que originó la necesidad de obtener conocimientos científicos más profundos.

Para organizar la producción industrial y la construcción era preciso conocer las propiedades de los materiales y de las materias primas; para sacar más provecho de la agricultura, tener nociones de las plantas y los animales; para desarrollar el comercio y la navegación, saber determinar exactamente la situación geográfica de los navíos, etc. De este modo, las necesidades de la producción capitalista originaron el proceso de acumulación de conocimientos científicos, lo que provocó el desarrollo de ciencias concretas como la mecánica, la astronomía, la física y la química.

En esa época adquirió particular desarrollo la mecánica, fenómeno motivado ante todo por tareas técnico-industriales como la necesidad de diseñar máquinas y mecanismos, de regular torrentes montañosos, etc. Además, el movimiento mecánico es el más simple

y susceptible de investigación; por eso los naturalistas lo estudiaron antes que el de otros tipos.

Las ciencias naturales de aquel tiempo entendían que su misión principal era investigar experimentalmente algunas cosas y fenómenos. Para ese fin se empleaba en amplia escala el denominado *método analítico* (del griego *analisis*, descomposición, desmembración). Los sabios dividían mentalmente la naturaleza en partes, las clasificaban, investigaban cada una por separado y estudiaban sus propiedades y las leyes de su movimiento.

El método analítico desempeñó un gran papel en el desarrollo de las ciencias naturales, pero su empleo excesivo y unilateral tuvo también consecuencias negativas. Al experimentar con objetos determinados y clasificarlos, descomponiendo lo complejo en partes más simples, los naturalistas los arrancaban de la concatenación universal y se abstraían de los procesos internos que se operaban en ellos. Así, el propio desarrollo de las ciencias naturales afianzó en ellas el *método metafísico*, método que penetró asimismo en la filosofía.

El método metafísico era limitado, unilateral, pero su preponderancia en los siglos XVII y XVIII se explica históricamente. Como dijo Engels, se debió haber investigado los objetos antes que los procesos. Hace falta saber qué es un objeto para poder ocuparse de los cambios que se producen en él.

El enfoque metafísico de la naturaleza y el desarrollo preferente de la mecánica entre las demás ciencias imprimieron un carácter *metafísico* y *mecanicista* al materialismo de los siglos XVII y XVIII.

El primer representante del materialismo de este nuevo período fue el filósofo inglés *Bacon* (1561-1626), quien atacó duramente el idealismo y la religión, considerando que la misión de la filosofía, y de la ciencia en general, era conocer la naturaleza y ayudar al hombre a que dominase sus poderosas fuerzas. Reconociendo que el mundo es material, Bacon opinaba que la materia es infinita en su diversidad cualitativa. La materia refulge en la filosofía de Bacon con todos los colores del iris y, como dijo Marx, sonríe al hombre con su poético y sensitivo resplandor.

Bacon dio al modo de estudiar la naturaleza una interpretación filosófica que los naturalistas de su tiempo aplicaban en vasta escala. Decía que para saber es necesario experimentar, observar, analizar los hechos, y luego pasar de los hechos y cosas aislados a la síntesis y conclusiones. La operación mental que consiste en pasar de hechos aislados a la síntesis se llama *inducción* (del latín *inductio*, acción de instigar, de mover a). Bacon fue el fundador de la ciencia experimental, del método inductivo del conocimiento; en eso consiste su aporte al desarrollo del pensamiento filosófico. Sin embargo, convirtió a la inducción en algo absoluto, ignoró la *deducción*, método opuesto que permite inferir conclusiones de hechos particulares en base a tesis generales.

Los continuadores de las tradiciones materialistas de Bacon en la filosofía inglesa fueron *Hobbes* (1588-1679) y *Locke* (1632-1704). Hobbes creó todo un sistema de materialismo metafísico. Equiparó los cuerpos de la naturaleza, sin excluir los organismos vivos, a mecanismos. El corazón, escribió, es el resorte; los nervios son las cuerdas; y las articulaciones, las ruedas que comunican el movimiento a todo el cuerpo. Hasta el Estado se presenta en su filosofía como una máquina monstruosa. Hobbes excluyó a Dios de su sistema, declarando que esa cuestión no era objeto de la ciencia, sino de la fe.

Locke fundamentó el llamado *sensualismo* (del latín *sensus*, sensación), tendencia de la teoría del conocimiento según la cual todos los conocimientos del hombre proceden de datos sensuales, de las sensaciones. Ese es su gran mérito.

En la segunda mitad del siglo XVII la burguesía triunfó en Inglaterra. Sin embargo, a pesar de ello, no rompió con la aristocracia feudal, cuyas posiciones en la sociedad inglesa aún eran muy fuertes. Por eso no fue casual que en Inglaterra, en la primera mitad del siglo XVIII el materialismo cediera el paso a la filosofía idealista subjetiva de *Berkeley* (1684-1753) y *Hume* (1711-1776).

Berkeley fue enemigo inconciliable del materialismo. Declaró que el mundo circundante es producto de la conciencia del hombre. Consideraba que todas las cosas son combinaciones de sensaciones. Según él, los objetos, las cosas, existen sólo porque el hombre las percibe, siente, ve, oye y palpa. La tesis fundamental de su filosofía dice: existir significa ser percibido.

El concepto de materia le provocaba una animadversión singular. Afirmó que la doctrina materialista era la base de "todas las irreverentes concepciones ateas e irreligiosas", que la materia había sido en todos los tiempos "una gran amiga de los ateos". Por eso exigió no sólo que se desterrase el concepto de materia, sino que se persiguiera también a los partidarios del materialismo. El fin que

se proponía el obispo Berkeley era liquidar el materialismo y fundamentar la concepción religiosa del mundo.

Hume compartía las opiniones idealistas de Berkeley. No reconocía la objetividad del mundo y consideraba que lo único real son las sensaciones del hombre.

El primer representante de la filosofía de la Edad Moderna en Francia fue el filósofo y matemático *Descartes* (1596-1650). En su filosofía se debe distinguir la teoría de la naturaleza (física) y de lo sobrenatural (metafísica). En la física demostraba que la naturaleza es material, infinita y eterna. La naturaleza se mueve, pero ese movimiento se produce según las leyes de la mecánica. Descartes también extendió su mecanicismo al dominio de la fisiología.

Descartes fue *dualista* en la solución del problema fundamental de la filosofía, pues consideraba que el mundo se basa en dos elementos independientes uno de otro: la materia y la conciencia.

Descartes fue el fundador del *racionalismo*, tendencia de la teoría del conocimiento que considera la razón como única fuente del saber genuino. El carácter limitado del racionalismo consistía en que separaba de la razón el conocimiento por los sentidos. Pero en el siglo XVII el racionalismo fue progresista, pues afirmó el triunfo de la razón sobre la fe y expresó su confianza en la ilimitada capacidad cognoscitiva del hombre. Este hecho es de gran valor en esa época, dominada por la religión y el idealismo. El racionalismo de Descartes fue una seria conquista de la filosofía de aquel tiempo.

En Holanda, donde el capitalismo se consolidó antes que en otros países europeos, apareció en el siglo XVII la filosofía materialista de *Espinosa* (1632-1677). Espinosa sostenía la teoría de la unidad material del mundo. Superó el dualismo de Descartes y afirmó que todos los objetos del mundo se basan en una sustancia * única: la naturaleza, eterna en el tiempo e infinita en el espacio. Manifestó que la conciencia no existe fuera de esa sustancia y que, lo mismo que la extensión (corporeidad), representa una propiedad suya. Afirmó que la naturaleza se desarrolla según sus propias leyes, que es la causa de sí misma y no necesita fuerzas sobrenaturales.

Espinosa fue un insigne ateísta del siglo XVII. No criticó simplemente la religión, sino que se esforzó por demostrar científicamente lo erróneo de la misma y por descubrir las causas que la originaron y el papel reaccionario que desempeñaba. Su aserto de que la naturaleza es la causa de sí misma excluye a Dios de ella y es, en esencia, la fundamentación filosófica del *ateísmo*.

* Sustancia (del latín *substantia*, que significa esencia), base invariable de todo lo existente en la filosofía premarxista. *(Ed.)*

El materialismo francés del siglo XVIII

A fines del siglo XVIII triunfó en Francia la más radical de todas las revoluciones burguesas europeas. Acabó con el feudalismo e implantó en el país el dominio completo del régimen capitalista. Fue precedida por la lucha ideológica de la burguesía revolucionaria contra el feudalismo y su concepción idealista y religiosa del mundo. En esas condiciones de cruenta lucha política e ideológica se formó el materialismo francés del siglo XVIII. Sus representantes principales fueron *Lamettrie* (1709-1751), *Diderot* (1713-1784). *Helvetius* (1715-1771) y *Holbach* (1723-1789).

Los materialistas franceses fueron enemigos acérrimos de la reacción feudal, de la religión y del idealismo. Opusieron a la caduca sociedad feudal el reino "de la razón eterna y natural": la sociedad burguesa, que ellos consideraban una organización social ideal.

El sistema de la naturaleza que elaboraron los materialistas franceses sobre el principio de la unidad de la materia y el movimiento fue una gran aportación a la historia de la filosofía. Holbach, por ejemplo, escribió: "El universo es una agrupación colosal de todo lo existente y nos ofrece por doquier sólo materia y movimiento". Desde el punto de vista de los materialistas franceses, materia es todo cuanto excita los órganos de los sentidos del hombre, y el movimiento es el autodinamismo de la materia; la causa de este autodinamismo no reside en Dios, sino en la propia materia. El movimiento de ésta se produce con arreglo a leyes naturales que el hombre no puede anular ni cambiar. Sin embargo, concebían estas leyes de manera metafísica, como si ellas fueran simples e inmutables.

Los materialistas franceses elevaron también a un grado más alto la teoría del conocimiento. Consideraban el conocimiento como el reflejo, en la cabeza del hombre, de los objetos y fenómenos que existen realmente. Al excitar los órganos de los sentidos, los objetos producen las sensaciones, de las que nacen los conocimientos.

Enemigos inconciliables de la religión y la Iglesia, se manifes-

taron contra los dogmas de la creación del mundo, de la inmortalidad del alma, etc. Consideraban que la religión es un instrumento de dominación espiritual, un puntal de la tiranía y de la ignorancia. Veían las fuentes de la religión en la ignorancia de la gente, en el miedo a las fuerzas desconocidas de la naturaleza, y consideraban que la instrucción y la ciencia eran un medio para superarla. Lenin tenía en gran estima la crítica de la religión que hicieron los materialistas franceses.

En sus opiniones había también elementos de dialéctica. Diderot, por ejemplo, expresó la idea del desarrollo de los organismos, de la vinculación de las plantas y los animales con las condiciones de su existencia. Pero, en suma, sus opiniones no iban más allá del materialismo mecanicista, del materialismo metafísico.

El materialismo del siglo XVIII en Rusia

La concepción científica del mundo se desarrolló también en el siglo XVIII en Rusia. Los representantes máximos de la filosofía materialista rusa de aquel tiempo fueron *Lomonósov* (1711-1765) y *Radíschev* (1749-1802).

El primero fue un sabio enciclopedista. Argumentaba sus opiniones filosóficas con magníficos experimentos de física, química, geología y otras ciencias. Confirmó la idea de la unidad material del mundo con la ley, que él descubrió, de la conservación de la sustancia e ilustró la profunda idea del movimiento de la materia con datos, obtenidos por él mismo, de los cambios operados en la estructura geológica de la corteza terrestre. Fue enemigo del agnosticismo y partidario del conocimiento experimental. Consideraba que la ciencia debía estar al servicio del pueblo. Se manifestó contra el régimen de la servidumbre en Rusia, amaba ardientemente a su pueblo y creía con firmeza en su futuro luminoso.

Tras Lomonósov, la tradición materialista en Rusia anota el aporte de Radíschev, enemigo inconciliable de la autocracia, del régimen de la servidumbre y de la Iglesia, que fundamentó la necesidad de luchar contra dichas instituciones.

El desarrollo de la filosofía en los siglos XVII y XVIII aportó una nueva forma de materialismo, la del *materialismo metafísico*. Como era la concepción de la burguesía, clase progresista de aquel tiempo, asestó un golpe demoledor al idealismo y a la religión, ideología reaccionaria del feudalismo. El materialismo metafísico estuvo estrechamente ligado con las conquistas de las ciencias naturales de su tiempo y ellas le proporcionaron serios argumentos científicos. En suma, representó un considerable paso adelante en el desarrollo de la concepción científica del mundo.

Marx y Engels apreciaron la importancia positiva que tuvo el materialismo de los siglos XVII y XVIII, pero pusieron también al desnudo su grave inconsecuencia y limitación, consistente. primero, en su *mecanicismo*, o sea, en la tendencia a explicar los procesos químicos, orgánicos, etc., con las leyes de la mecánica; segundo, en su carácter *metafísico*, o sea, en negar el desarrollo en la naturaleza; y tercero, *en la explicación idealista de los fenómenos sociales*. Los materialistas de los siglos XVII y XVIII no vieron las causas materiales del desarrollo de la sociedad y sostuvieron que la historia es la realización paulatina de las ideas.

3. LA LUCHA ENTRE EL MATERIALISMO Y EL IDEALISMO EN LA FILOSOFÍA ALEMANA DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

En el siglo XVIII y en la primera mitad del siglo XIX, Alemania era un país en el que dominaban las relaciones feudales. El fraccionamiento político y económico del país fue la causa de su atraso. No obstante, el capitalismo también fue madurando allí, y la burguesía creciendo lenta e indeclinablemente. A diferencia de la burguesía radical francesa, la alemana era medrosa, indecisa. Debido a su debilidad económica y política no era capaz de conquistar el poder y se contentaba con reformas a medias, procurando únicamente renovar y perfeccionar parcialmente el régimen existente para obtener algún provecho. El reconocimiento de su debilidad y el miedo a la revolución la obligaban a desear sólo un compromiso con el feudalismo y la monarquía.

El carácter contradictorio y doble de la burguesía se reflejó también en la filosofía alemana de los siglos XVIII y XIX, y con particular evidencia en las obras de los grandes filósofos de aquel tiempo: Kant, Hegel y Feuerbach.

La filosofía de Kant

Kant (1724-1804) fue un insigne filósofo del siglo XVIII. En su juventud se dedicó provechosamente a las ciencias naturales. La conocida hipótesis cosmogónica de Kant-Laplace, según la cual

la tierra y otros planetas del sistema solar surgieron de manera natural de una nebulosa primaria, asestó un rudo golpe al mito religioso de la creación del mundo. Es verdad que en su hipótesis Kant hizo una grave concesión a la religión: reconoció la existencia de Dios. Sin embargo, según él, la misión divina acabó al poner en movimiento las fuerzas de la naturaleza.

Posteriormente elaboró un sistema filosófico, que se distinguió por su carácter contradictorio y dualista. Este sistema combinaba tendencias filosóficas heterogéneas y contradictorias, era un intento de conciliar el materialismo y el idealismo, de lograr un compromiso entre ambos. Por un lado, Kant se manifestaba como materialista: fuera de nosotros, decía, existen cosas que excitan nuestros órganos de los sentidos y nos producen sensaciones. Por otro lado argüía que esas cosas (las denominaba "cosas en sí") son incognoscibles e inasequibles a la razón humana. En este caso se manifestaba como idealista y agnóstico. Según él, la conciencia no puede conocer, sino que construye el objeto de la cognición.

Kant creó su sistema propio de categorías lógicas, de los conceptos más generales del pensamiento, como la causa y el efecto, la necesidad y la casualidad, la posibilidad y la realidad, pero opinaba que estos conceptos no reflejan la realidad, sino que representan únicamente categorías de nuestro entendimiento. El hombre da a la naturaleza, por medio de esos conceptos, un orden y leyes determinados. Criticando este aspecto de la filosofía de Kant, Lenin consideró que la fórmula kantiana "el hombre da las leyes a la naturaleza, y no ésta al hombre" es una fórmula de fideísmo y oscurantismo clerical.

Sus ideas dialécticas constituyen un aspecto vigoroso de su filosofía. Kant expresó valiosos pensamientos sobre las contradicciones; sin embargo, a su modo de ver, estas contradicciones no son inherentes al mundo material, sino únicamente a la razón humana. Además son irresolubles. El entendimiento no puede, pongamos por caso, resolver la cuestión de la finitud o infinitud del mundo. A juicio de Kant, estas contradicciones irresolubles de la razón son testimonio de su incapacidad para conocer el mundo objetivo. Kant no supo comprender la dialéctica objetiva de la propia realidad. Desde su punto de vista, el entendimiento tampoco puede resolver la cuestión de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, pues son cuestiones que competen a la fe. De este modo, su filosofía limita la ciencia y conserva la religión, la fe.

Él mismo no lo ocultó, al declarar: "Me vi obligado a limitar la esfera del saber para dejar lugar a la fe".

Pese a su carácter contradictorio y limitado, la filosofía de Kant fue una gran conquista del pensamiento filosófico. Su hipótesis cosmogónica, los intentos de investigar la aptitud cognoscitiva de la razón humana, el sistema de categorías lógicas y, sobre todo, las ideas dialécticas, ejercieron positiva influencia en el desarrollo posterior de la filosofía. Al mismo tiempo el idealismo y el agnosticismo de Kant es aprovechado hasta hoy por los filósofos reaccionarios para luchar contra la concepción científica del mundo.

La dialéctica idealista de Hegel

Hegel (1770-1831) fue el representante más ilustre de la filosofía clásica alemana del siglo XIX. Criticó el idealismo subjetivo y el agnosticismo de Kant, pero desde la posición del idealismo objetivo. Afirmó que el mundo es obra de la actividad y la creación de cierta conciencia extrahumana que existe objetivamente, la "idea absoluta", el "espíritu universal". "*Todo* lo real, por cuanto constituye algo auténtico —escribió—, es la idea y posee su autenticidad por medio y en virtud de la idea."

Según Hegel, la idea se desarrolla primero por sí misma. Luego, en una etapa determinada de su proceso "toma cuerpo" en la naturaleza, originando así los diversos objetos y fenómenos. Luego la idea engendra la sociedad humana, cuya historia es el proceso del conocimiento de esa misma idea absoluta. El proceso de la cognición de la idea absoluta acabó, según Hegel, en su sistema filosófico, que él consideró como el coronamiento del desarrollo filosófico.

Hegel formuló las leyes fundamentales de la dialéctica que rigen el proceso de las ideas y los pensamientos. Mostró que su desarrollo no trascurre en un círculo cerrado, sino de manera ascendente, pasando de las formas inferiores a las superiores; que en el proceso del desarrollo se produce el paso de los cambios cuantitativos a cambios cualitativos, y que las contradicciones internas son la fuente del desarrollo. Caracterizó los conceptos (categorías) fundamentales de la dialéctica y mostró su concatenación y la convertibilidad de unos en otros.

La dialéctica de Hegel, magna conquista del pensamiento filosófico, incluía asimismo graves defectos. El fundamental consiste

en su carácter idealista. Desde el punto de vista de Hegel, al desarrollo basado en las leyes dialécticas no se someten los objetos y los fenómenos del mundo material, sino únicamente la idea, que adquiere el aspecto de ellos.

Hegel comprendía también de manera limitada el proceso del desarrollo. Opinaba que la naturaleza no se desarrolla en el tiempo, sino que evoluciona únicamente en el espacio. Veía el desenvolvimiento de la sociedad sólo en el pasado. Consideraba que la cima del progreso social era la monarquía estamental-burguesa prusiana, contemporánea suya. Creía asimismo que las contradicciones de la sociedad no se resuelven por lucha, sino por conciliación. Suponía que había plena armonía de intereses de clase en el Estado prusiano contemporáneo. De ese modo sacó conclusiones extremadamente conservadoras de su filosofía. Justificó las guerras y expuso ideas chovinistas que luego recogieron los ideólogos reaccionarios del imperialismo.

Marx y Engels pusieron al desnudo las profundas contradicciones existentes entre el sistema idealista de Hegel, o sea, entre su teoría de la naturaleza y la sociedad como formas de existencia de la "idea absoluta", por un lado, y su método dialéctico, por otro. Criticaron duramente su idealismo y sus convicciones políticas retrógradas y encomiaron mucho su dialéctica. Ésta fue precisamente el "grano racional" que ellos tomaron de la filosofía de Hegel y aprovecharon, tras despojarlo de la escoria del idealismo, para crear el materialismo dialéctico e histórico.

El materialismo de Feuerbach

El último representante ilustre de la filosofía clásica alemana fue *Feuerbach* (1804-1872), que luchó infatigablemente contra el idealismo que dominaba en la filosofía de su patria a fines del *siglo* XVIII y comienzos del XIX. Su gran mérito consistió en que restableció el materialismo con su plenitud de derechos.

Feuerbach refutó el idealismo y la religión, considerando que la filosofía no debe encerrarse en el ámbito del pensamiento puro, sino estudiar la naturaleza y el hombre. La naturaleza existe fuera del hombre, es "... el primer ser, lo primario, lo no derivado". En cambio el hombre es una parte de la naturaleza, un producto de su largo desarrollo. Para Feuerbach, la conciencia no antecede a la naturaleza, sino que la refleja simplemente. La materia, la naturaleza, es cognoscible y asequible al hombre, que la percibe con todos los sentidos.

Su filosofía no es tan mecanicista como el materialismo de los siglos XVII y XVIII. Feuerbach vio en la naturaleza no sólo procesos mecánicos, sino también muchos otros. Por ejemplo, al procurar explicar el origen de la vida, consideró que el papel decisivo en el surgimiento de lo vivo corresponde a las trasformaciones químicas.

Feuerbach elevó asimismo a un grado más alto la teoría materialista del conocimiento, en la que prosiguió consecuentemente las tradiciones del sensualismo. Consideraba que el hombre recibe las primeras impresiones de la naturaleza por medio de los órganos de los sentidos. Luego estas impresiones sensitivas son sintetizadas por el raciocinio que forma los conceptos y da las denominaciones a los objetos.

Feuerbach fue ateísta. No se limitó a repetir los asertos de los materialistas franceses acerca de que la religión es fruto de la ignorancia y del miedo sino que buscó sus raíces en la propia vida humana y las encontró en el poder imaginativo inherente al hombre. Sin embargo, no logró descubrir las causas clasistas de la religión. Al refutarla, exigía que se pusiera en lugar de ella el saber, y en lugar de la Biblia, la razón.

Aunque procuró comprender la naturaleza en movimiento, en desarrollo, su filosofía no rebasó los límites del materialismo metafísico. Rechazó la dialéctica idealista de Hegel y no reconoció las contradicciones en el mundo objetivo, opinando que eran posibles únicamente en el pensamiento. Lo mismo que otros filósofos anteriores a Marx, Feuerbach concibió de manera idealista el desarrollo de la sociedad. Consideró que la principal fuerza motriz de la historia es la moral, las relaciones morales de los hombres, sin comprender que éstas son producto de las relaciones económicas, de las relaciones de producción.

La filosofía de Feuerbach tuvo gran importancia en la formación de una concepción verdaderamente científica del mundo. Las ideas materialistas que contiene constituyeron el "grano fundamental" que Marx y Engels aprovecharon para crear el materialismo dialéctico e histórico.

Así, pues, la filosofía clásica alemana de los siglos XVIII y XIX constituyó otro gran paso en la creación de la concepción científica del mundo. El materialismo cobró mayor desarrollo en las

obras de Feuerbach. Hegel compuso un sistema ordenado de *dialéctica idealista*, un conjunto de categorías lógicas. El gran mérito de Hegel consiste en que, tras la dialéctica de las ideas, *adivinó* la dialéctica de las cosas, o sea, el carácter del desarrollo de los objetos y fenómenos del mundo material.

La filosofía clásica alemana personificada en Hegel y Feuerbach fue la fuente teórica inmediata de la formación de la filosofía marxista.

4. LAS CONQUISTAS DE LA FILOSOFÍA MATERIALISTA RUSA DEL SIGLO XIX

En la segunda mitad del siglo XIX se produjo en Rusia un intenso proceso de descomposición de la economía feudal y el régimen de la servidumbre, dando lugar a la maduración del sistema capitalista. Este proceso trascurría en medio de una exacerbada lucha de clases de los campesinos contra los terratenientes, y halló expresión en la obra de *Belinski* (1811-1848), *Herzen* (1812-1870), *Chernishevski* (1828-1889), *Dobroliúbov* (1836-1861) y otros demócratas revolucionarios rusos.

Estos pensadores elaboraron su filosofía materialista con la aspiración de utilizarla en la lucha contra la concepción reaccionaria idealista y religiosa, y para fundamentar teóricamente el movimiento liberador del pueblo ruso. Eran enemigos inconciliables de la autocracia y del régimen de la servidumbre, creían firmemente en la actividad creadora de las masas populares y propiciaban una trasformación revolucionaria de la sociedad.

Su íntima vinculación con la vida y la lucha revolucionaria del pueblo, así como su conocimiento de las conquistas logradas por las ciencias naturales de su tiempo, les permitieron superar en varias cuestiones importantes la limitación de la filosofía premarxista de Occidente y dar un gran paso adelante en el desarrollo del pensamiento filosófico materialista. Interpretaron la dialéctica de Hegel de un modo materialista y la aplicaron para fundamentar teóricamente el movimiento emancipador de los trabajadores. Herzen, por ejemplo, la llamó "álgebra de la revolución". Él y Chernishevski expusieron varias hipótesis brillantes acerca del gran papel que los factores materiales desempeñan en el desarrollo de la sociedad. Por eso los fundadores del marxismo-leninismo valoraron en alto grado el pensamiento de los demócratas revolucionarios rusos. En su análisis de las concepciones filosóficas de Herzen, Lenin consideró que éste se había acercado al materialismo dialéctico y se detuvo ante el materialismo histórico. En Rusia, los mejores representantes de la democracia revolucionaria fueron los precursores inmediatos del marxismo.

Los clásicos del materialismo ruso se aproximaron a la comprensión correcta del carácter de clase de la filosofía. Chernishevski escribió que los filósofos siempre representaron a algún partido político.

En la determinación del objeto de la filosofía, Chernishevski se aproximó a la interpretación materialista dialéctica. Según él, la filosofía se ocupa de resolver las cuestiones más generales de la ciencia y, ante todo, "la relación existente entre el espíritu y la materia", haciendo hincapié en que sólo había dos soluciones: la materialistas y la idealista, y que entre ambas no podía haber ningún compromiso.

Los demócratas revolucionarios rusos resolvieron con criterio materialista el problema fundamental de la filosofía. No dudaban de que los objetos y fenómenos del mundo exterior existen real e independientemente de la conciencia del hombre, los consideraban como diversas combinaciones de la materia, y, opinaban, todos los objetos del mundo tienen algo igual, algo de común. "... Lo idéntico de los objetos materiales —escribió Chernishevski— se llama materia". Además concebían la conciencia como algo secundario, derivado de la materia. "La conciencia —anotó Herzen— no es algo extraño a la naturaleza, sino el grado superior de su desarrollo..." *

Eran fervientes partidarios de la ciencia y recalcaron la capacidad ilimitada de la razón huamana. Estaban persuadidos de que el hombre puede y debe conocer la verdad. Definían el conocimiento como el reflejo de la realidad circundante en la conciencia del hombre. Dobroliúbov escribió: "El hombre no saca los conceptos de sí mismo, sino que los recibe del mundo exterior" **. Chernishevski afirmaba que lo adecuado y verídico de los conocimientos obtenidos se comprueba "por la práctica de la vida real". Esta mención de la necesidad de comprobar en la vida los resultados del conocimiento tiene gran importancia. Chernishevski expresó también la idea de que la verdad es concreta y depende de condiciones históricas concretas.

* A. Herzen, ob. cit., pág. 136.
** N. Dobroliúbov, *Obras*, t. III, ed. en ruso, Moscú, 1936, pág. 106.

El materialismo de los demócratas revolucionarios rusos estaba penetrado de concepciones dialécticas. La idea del desarrollo universal de la realidad informa todas sus obras. La naturaleza —escribió Herzen— es "un proceso..., una corriente, mutación, movimiento..." °. Además, no concebían el movimiento como una simple repetición de lo pasado, sino como un desarrollo en línea ascendente, como el tránsito de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior. Belinski decía: "Vivir significa desarrollarse, avanzar" °°. Veían el principio del desarrollo en la lucha de los contrarios implícitos en los propios objetos y fenómenos del mundo, lucha que conduce a la negación dialéctica, a la sustitución de lo viejo por lo nuevo. Lo nuevo —afirmaba Belinski— debe salir de la negación de lo viejo. Los pensadores rusos procuraron aplicar su doctrina de las contradicciones al análisis de la vida social y a la lucha de clases. A diferencia de Hegel, que admitía la conciliación de las contradicciones de clase, recalcaron que éstas no admiten conciliación, sino que se resuelven en una lucha reñida.

Sin embargo, a pesar de los grandes éxitos alcanzados en la elaboración del materialismo y la dialéctica, los demócratas revolucionarios rusos no pudieron culminar la obra uniéndolos en una concepción del mundo, no supieron extenderlos a los fenómenos de la vida social ni convertir la dialéctica materialista en la ciencia de las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento.

Los pensadores rusos del siglo XIX siguieron siendo idealistas con respecto a sus concepciones de la sociedad. No pudieron comprender la importancia determinante de la producción material en la vida de la sociedad, a pesar de que le concedieron gran atención.

Su crítica del régimen autocrítico de la servidumbre y del sistema capitalista los condujo a ideas socialistas, pero su socialismo fue utópico. No comprendieron que el capitalismo era progresista en relación con el feudalismo, y por eso creyeron que Rusia llegaría al socialismo a través de la comunidad campesina. Opinaban que con sólo librar a esa comunidad de las trabas de la autocracia y de la servidumbre, se convertiría en un elemento de la sociedad socialista.

En realidad, la comunidad campesina por sí sola no podía convertirse ni se convirtió en un elemento del socialismo. La única clase consecuentemente revolucionaria capaz de realizar las trasformaciones socialistas es el proletariado. Rusia había entrado en el proceso capitalista más tarde que otros países de Europa, y por eso el proletariado ruso era poco numeroso en la segunda mitad del siglo XIX y no representaba una poderosa fuerza revolucionaria.

° A. Herzen, ob. cit., pág. 138.
°° V. Belinski, *Obras completas*, t. XI, ed. en ruso, pág. 228.

Imposibilitados de comprender al proletariado y su papel revolucionario, los pensadores rusos cayeron en la utopía. Es verdad que su socialismo utópico se distinguía mucho del europeo occidental. Estaba combinado con el democratismo revolucionario, con la convicción de que al socialismo se podía llegar únicamente por medio de la lucha revolucionaria, por medio de la insurrección armada del pueblo. Belinski afirmó que la futura sociedad socialista no se instauraría "con frases melosas y entusiastas", sino "con la espada de dos filos de las palabras y los hechos".

En resumen, la concepción del mundo de los demócratas revolucionarios rusos constituyó un paso más en el desarrollo del materialismo. El suyo estuvo ligado con el enfoque dialéctico de la realidad, puesto al servicio de la lucha emancipadora de los campesinos oprimidos y basado en las ciencias naturales de aquel tiempo. Aunque su dialéctica no constituyera un sistema lógico armónico, tenía la gran ventaja de servir a la lucha social, a la causa de la revolución. La filosofía materialista rusa del siglo XIX fue un gran aporte al desarrollo de la concepción científica del mundo.

Capítulo III

SURGIMIENTO Y DESARROLLO DE LA FILOSOFÍA MARXISTA

La filosofía del marxismo fue obra de dos grandes dirigentes de la clase obrera: *Carlos Marx* (1818-1883) y *Federico Engels* (1820-1895). ¿Fue únicamente fruto de la mente genial de sus creadores o producto de la época, un signo del tiempo? ¿Cuáles fueron las causas de su nacimiento?

La filosofía marxista surgió como resultado natural del desarrollo histórico. Estuvo motivada por las condiciones económico-sociales de la época y contó con determinadas anticipaciones de la filosofía y de las ciencias naturales.

1. CONDICIONES Y ANTECEDENTES DEL SURGIMIENTO DE LA FILOSOFÍA MARXISTA

Condiciones económico-sociales

Mediado el siglo XIX, el capitalismo había sustituido ya al feudalismo en numerosos países. Su establecimiento provocó un ascenso considerable de la producción y un impetuoso desarrollo de la técnica, la ciencia y la cultura.

El capitalismo significó también el nacimiento de una clase llamada a destruir el régimen capitalista y realizar las trasformaciones socialistas. Esa clase fue el proletariado. Explotado por la burguesía y desprovisto de los derechos humanos elementales, el proletariado entabló una enconada lucha contra sus opresores. Las contradicciones de clase se exacerbaron extraordinariamente con el capitalismo, lo que se manifestó en la multiplicación de las acciones violentas del proletariado contra la burguesía. En Francia

se sublevaron los obreros lioneses. En Alemania, los tejedores silesianos; en Inglaterra se propagó el movimiento cartista. Los obreros exigían mejoras en las condiciones de trabajo, aumento de salarios, reducción de la jornada laboral, etc. Pero su lucha era entonces desorganizada, espontánea. No tenían aún noción clara de los objetivos finales de su acción, desconocían los caminos y medios verdaderos y eficaces de lucha contra sus enemigos de clase. Todo eso entorpecía el movimiento proletario y le impedía obtener éxito. Surgió así la apremiante necesidad de una teoría científica que le permitiera conocer las leyes del desarrollo de la sociedad, comprender la inevitable muerte del capitalismo y adquirir conciencia de su papel como enterrador de la burguesía y creador del nuevo régimen socialista.

Así, pues, el propio desarrollo del movimiento proletario exigió a la ciencia la importante misión de crear una teoría revolucionaria y forjar para el proletariado un arma ideológica que le sirviera en su lucha contra la burguesía, por el socialismo. Y la ciencia, en las personas de Marx y Engels, cumplió esa vital exigencia de la historia: apareció el marxismo, cuya base teórica es la filosofía marxista, el materialismo dialéctico e histórico.

Antecedentes científicos y fuentes teóricas

El surgimiento de la filosofía marxista estuvo preparado por todo el proceso del pensamiento científico y filosófico. Las ciencias naturales se desarrollaron con inusitada rapidez en el siglo XIX. Dejaron de recopilar datos e investigar cosas aisladas, para convertirse en ciencias que procuraban explicar esos datos y establecer nexos entre ellos. A la metafísica de las ciencias naturales sucedieron las ideas dialécticas de la unidad y desarrollo histórico del mundo.

La primera brecha en la concepción metafísica de la naturaleza la abrió Kant al demostrar con su hipótesis cosmogónica que la tierra y el sistema solar no son eternos, sino producto de un largo proceso de la materia. Posteriormente surgió la geología, que desentrañó la historia de la corteza terrestre, y se desarrollaron impetuosamente la física, la química, la biología y otras ciencias.

Tres grandes descubrimientos de las ciencias naturales: la ley de la conservación y trasformación de la energía, la constitución celular de los organismos vivos y la teoría evolutiva de *Darwin* tu-

vieron una importancia de singular magnitud en la formación y fundamentación de los puntos de vista de los materialistas dialécticos sobre la naturaleza.

La ley de la conservación y trasformación de la energía, cuyo descubrimiento se debe a los esfuerzos de Lomonósov, del sabio alemán *Mayer* y del físico inglés *Joule*, es un testimonio convincente de la unidad material del mundo, de la eternidad e indestructibilidad de la materia y el movimiento. Al mismo tiempo demuestra que la materia y el movimiento son cualitativamente multiformes, mutables y susceptibles de conversión de unas formas en otras.

La teoría de la estructura celular de los tejidos vivos, elaborada por el botánico ruso *Gorianínov*, el biólogo checo *Purkinje* y los sabios alemanes *Schleiden* y *Schwann*, demostró que la base de todo organismo más o menos complejo es el elemento material conocido como célula y que ésta es susceptible de trasformaciones. Así quedó abierto el camino de la comprensión adecuada del desarrollo de los organismos.

El naturalista inglés *Charles Darwin* puso fin, con la teoría evolutiva, a la concepción de que las plantas y animales son especies casuales, sin vinculación alguna, creadas por Dios e inmutables. Demostró científicamente que los organismos complejos, superiores, se formaron de organismos simples, inferiores y no por voluntad de Dios, sino en virtud de las leyes de la selección natural inherentes a la propia naturaleza. Demostró también que el hombre es producto de la naturaleza, resultado de una larga evolución de la materia viva. Se confirmó así la tesis fundamental de la dialéctica, la idea del desarrollo, del paso de lo inferior a lo superior, de lo simple a lo complejo.

Junto a las conquistas de las ciencias naturales, los éxitos del pensamiento filosófico de aquel tiempo tuvieron asimismo gran importancia en la formación de la concepción marxista del mundo. Marx y Engels estudiaron profundamente la historia de la filosofía y aprovecharon lo mejor del pensamiento filosófico anterior a ellos. La fuente teórica inmediata del marxismo fue la filosofía clásica alemana del siglo XIX y, ante todo, la de Hegel y Feuerbach.

Marx y Engels recorrieron un intrincado camino en su propio desarrollo filosófico y político. No adoptaron en seguida las posiciones del materialismo dialéctico. En su juventud se sintieron atraídos por la filosofía idealista de Hegel, muy extendida entonces

en Alemania. Igual que Hegel, consideraban que la historia es el desarrollo de la conciencia del hombre.

Por sus convicciones políticas, Marx y Engels eran en aquel período demócratas revolucionarios, defensores de los intereses de todos los trabajadores. En su dura crítica del Estado terrateniente prusiano llegaron a la conclusión de que únicamente un Estado del pueblo podría expresar los intereses de la mayoría trabajadora.

Gran influencia ejerció sobre ellos el materialismo de Feuerbach, que los ayudó a desembarazarse del idealismo de Hegel. No obstante, los fundadores del marxismo no quedaron satisfechos con el carácter contemplativo de la filosofía de Feuerbach, su alejamiento de la vida y de la lucha emancipadora del pueblo. Marx y Engels estaban firmemente convencidos de que las tareas filosóficas y sociales más importantes no se debían resolver en la quietud de los despachos, sino en la práctica, en la lucha política revolucionaria.

La participación en la lucha político-social al lado de los trabajadores, el profundo estudio de las ciencias naturales, de la filosofía y la historia, persuadieron a Marx y Engels de la inconsistencia del idealismo y fueron la causa de que pasaran resueltamente a las posiciones de la clase obrera. En el aspecto filosófico ese paso significó la creación de una filosofía cualitativamente nueva: el materialismo dialéctico e histórico.

Así, pues, para la base de su filosofía, Marx y Engels aprovecharon la dialéctica de Hegel y el materialismo de Feuerbach, que elaboraron con un criterio crítico, los depuraron de todo rasgo anticientífico y los enriquecieron con la enorme experiencia de la lucha revolucionaria de la clase obrera y de las novísimas conquistas científicas.

Con la creación del materialismo dialéctico e histórico Marx y Engels provocaron una revolución en la filosofía.

2. EN QUÉ CONSISTE LA ESENCIA DE LA REVOLUCIÓN FILOSÓFICA DE MARX Y ENGELS

Aclarar la esencia de esta revolución significa establecer qué novedad aportaron Marx y Engels a la filosofía, encontrar lo que distingue *cualitativamente* a la filosofía marxista de los sistemas que la precedieron.

¿En qué consiste, pues, la novedad esencial de la filosofía del marxismo?

Ante todo, en que se distingue de los sistemas filosóficos del pasado por su *naturaleza de clase y por el papel que desempeña en la vida social.*

Antes de Marx, salvo raras excepciones, los filósofos expresaban los intereses de los explotadores, y por eso no se proponían trasformar el mundo a favor de los trabajadores.

La filosofía marxista es otra cosa. Expresa los intereses de la clase más progresista: el proletariado. Expresa los intereses de las masas populares. Sus fundadores no sólo crearon una nueva filosofía, sino que fueron los *jefes del creciente movimiento revolucionario del proletariado.* Ellos enseñaron que el único camino de la emancipación de los trabajadores pasa por la revolución socialista y la dictadura del proletariado. Entregaron toda su genial inteligencia, su vigorosa energía creadora y su relevante capacidad de organizadores a la noble causa de liberar a los trabajadores de la explotación, a la causa de la instauración del socialismo.

De este modo, Marx y Engels crearon una filosofía que es el arma ideológica de esa clase en la lucha contra el capitalismo, un poderoso medio para trasformar la realidad. El papel de la filosofía en el desarrollo social ha cobrado enorme importancia. Su arraigo en las masas, la ha convertido en una inmensa fuerza material. "Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de trasformarlo" *: así caracterizó Marx esta importantísima particularidad del materialismo dialéctico e histórico. La fuerza de la filosofía marxista reside en su ligazón orgánica con la práctica, en que está al servicio de la lucha de la clase obrera contra el capitalismo, por el socialismo y el comunismo.

La expresión más importante de la revolución operada por el marxismo en la filosofía es *haber logrado la unidad orgánica del materialismo y la dialéctica.*

La dialéctica y el materialismo surgieron mucho antes de que apareciera el marxismo. Sin embargo, el mal de la vieja filosofía consiste en que ambos estaban a menudo separados. Hegel fue dialéctico, pero no materialista. Feuerbach fue materialista, mas

* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 714. *(Ed.)*

no dialéctico. Marx y Engels terminaron con el divorcio de la dialéctica y el materialismo y consiguieron unirlos en una concepción materialista dialéctica del mundo.

El marxismo implicó también un *cambio revolucionario en las opiniones sobre la sociedad.*

Antes de Marx los filósofos interpretaban el desarrollo social de manera idealista: veían las fuerzas motrices de ese desarrollo sólo en las ideas de los hombres, en su conciencia. Marx y Engels opusieron a estas opiniones la concepción materialista de la historia. Fueron los primeros en plantear y resolver acertadamente el problema fundamental de la filosofía, la relación entre el pensar y el ser, aplicada a la sociedad. Demostraron que no es la conciencia social de los hombres la que determina su existencia, sino, por el contrario, la existencia social y, ante todo, la producción de los bienes materiales, la que determina la conciencia social; que el desarrollo de la sociedad depende de causas materiales y no de las ideas, deseos o propósitos de los hombres. En consecuencia, la historia de la sociedad dejó de ser una acumulación caótica de fenómenos, para ser considerada como un proceso sujeto a leyes, natural y necesario, durante el cual ciertos modos de producción inferiores son sustituidos por otros superiores, demostrándose además que esa sustitución no ocurre por casualidad, sino en virtud de leyes objetivas, independientes de la voluntad y la conciencia del hombre *.

Espíritu de partido de la filosofía marxista

Los filósofos burgueses dicen a menudo que su filosofía "no toma partido", que expresa los intereses de todos los individuos, independientemente de la clase a que pertenezcan. ¿Cómo se explica entonces que durante los conflictos sociales muchos de esos filósofos se ponen del lado de los capitalistas, defienden la propiedad privada y justifican la explotación y las guerras? Sencillamente, porque tras la careta de la imparcialidad se oculta el carácter de clase, de partido, de la filosofía burguesa.

A diferencia de los ideólogos de la burguesía, los fundadores del marxismo-leninismo proclamaron abiertamente que la filosofía

* La teoría marxista del desarrollo social está expuesta extensamente en la segunda parte de este libro "Materialismo histórico". *(Ed.)*

está indisolublemente ligada con la política y con los intereses de determinadas clases sociales y partidos. La filosofía es producto de una época concreta, de una clase determinada, y por eso siempre expresa las exigencias de esa época, defiende los intereses de esa clase. El espíritu de partido significa precisamente que sirve a determinadas fuerzas sociales. Por supuesto, esto no quiere decir que el filósofo marxista deba militar necesariamente en el Partido Comunista, pero sí está obligado a defender los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores.

La filosofía marxista surgió como arma ideológica de la clase obrera en su lucha contra la burguesía. Su espíritu proletario de partido se manifiesta ante todo en que sirve a la clase obrera, al pueblo trabajador, y es inconciliable con la burguesía reaccionaria. El principio del espíritu de partido en la filosofía requiere, como escribió Lenin, "... saber seguir una línea *propia* y luchar *contra toda la línea* de las fuerzas y clases que nos son enemigas" *.

Tener espíritu de partido significa ocupar determinada posición en la lucha que el materialismo y el idealismo sostienen desde hace más de dos milenios y que aún no ha cesado; por el contrario, se ha acentuado extraordinariamente. El espíritu de partido de la filosofía marxista-leninista exige que en esa lucha se ocupen con firmeza posiciones materialistas consecuentes, se defienda y desarrolle en todos los aspectos el materialismo dialéctico e histórico y se combata infatigablemente la ideología hostil al marxismo y todas las manifestaciones de idealismo y superchería religiosa. Esta exigencia ha adquirido singular actualidad en nuestros días. El mundo asiste hoy a una enconada lucha entre dos ideologías: la socialista y la burguesa, y en ella la burguesía emplea contra el marxismo las formas más refinadas de idealismo y oscurantismo clerical.

Los revisionistas modernos, siguiendo a los ideólogos de la burguesía, tergiversan el principio marxista-leninista del espíritu de partido en la filosofía y afirman que éste y la objetividad científica son conceptos incompatibles, presentando la ideología burguesa como si estuviera por encima de las clases y, por lo tanto, como la única científica. Insisten en que no se debe luchar contra ella porque encierra conocimientos comunes a toda la humanidad, útiles y necesarios para todas las clases sociales.

* V. I. Lenin, "Materialismo y empiriocriticismo", en *Obras Completas*, t. XIV, Ed. Cartago, Bs. Aires, 1959, pág. 339. *(Ed.)*

En realidad, la burguesía falsea constantemente las leyes del desarrollo social con el fin de perpetuar el capitalismo, condenado a muerte por la historia. En cambio, el proletariado trasforma el mundo, y para eso necesita conocer las leyes objetivas. Es partidario de la ciencia, pues únicamente una concepción científica del mundo le puede servir de guía segura para la acción.

Su objetivo final es la victoria del comunismo. Al propio tiempo, el movimiento hacia el comunismo constituye el contenido objetivo del desarrollo de la sociedad moderna. Por lo tanto, el curso objetivo de la historia y los intereses de clase del proletariado coinciden totalmente. Por eso, *la particularidad más importante del espíritu de partido de la filosofía marxista-leninista es conjugar la defensa consecuente de los intereses del proletariado con la objetividad científica.*

3. CARÁCTER CREADOR DEL MARXISMO-LENINISMO

El marxismo no es un conjunto de principios inmutables y rígidos impuestos por la fe, sino una ciencia *creadora, que se desarrolla.* No es estático, sino que avanza al paso con la vida, está en constante movimiento, enriqueciéndose diariamente con las últimas conquistas de la práctica histórico-social y de las ciencias naturales.

La filosofía marxista apareció en la época del capitalismo ascendente, en crecimiento, cuando el desarrollo social trascurría con relativa lentitud y calma. A fines del siglo XIX y comienzos del XX cambió radicalmente la situación histórica. El capitalismo entró en su última fase, el imperialismo. Las contradicciones económicas y políticas alcanzaron entonces una agudeza sin precedente. La época del desarrollo relativamente pacífico fue seguida de un período de conmociones sociales y revoluciones.

Esta época coincidió con la revolución operada en las ciencias naturales. El descubrimiento del electrón y el fenómeno de la radiactividad, así como otras conquistas importantísimas de la ciencia dieron el golpe de gracia a las viejas ideas metafísicas sobre la materia y sus propiedades.

Es natural que las nuevas circunstancias exigieran un desarrollo creador de la filosofía marxista. Era preciso generalizar la nueva experiencia de la lucha revolucionaria del proletariado y los últimos descubrimientos de las ciencias naturales. Esta exigencia se impo-

nía además porque en las nuevas condiciones se habían reanimado las fuerzas hostiles al marxismo, vigorizándose especialmente sus ataques al materialismo dialéctico e histórico.

A fines del siglo XIX el centro del movimiento obrero internacional empezó a desplazarse hacia Rusia, donde maduraba la revolución socialista. Rusia se convirtió en la patria del leninismo. *El leninismo es el marxismo de una nueva época histórica, la del imperialismo y las revoluciones proletarias, del tránsito del capitalismo al socialismo y de la edificación de la sociedad comunista.* No es, pues, casual, que el subsiguiente desarrollo creador de la filosofía marxista estuviese indisolublemente ligado con el nombre del jefe del proletariado ruso e internacional *Vladímir Lenin* (1870-1924). Su actividad en el dominio de la filosofía es tan grande y diversa, que constituye toda una etapa en la historia del pensamiento filosófico.

La etapa leninista del desarrollo de la filosofía

La etapa leninista del desarrollo de la filosofía se extiende desde fines del siglo XIX hasta nuestros días.

El mérito histórico de Lenin consiste en que supo defender y desarrollar el materialismo dialéctico e histórico en las nuevas condiciones. Su labor teórica estuvo directamente ligada con la lucha revolucionaria del proletariado y la práctica de la edificación socialista en la URSS. Lenin no sólo enriqueció la filosofía del marxismo, sino que dirigió la aplicación de sus principios en la vida. Creó el Partido Comunista, que es una organización revolucionaria de nuevo tipo. Dirigidos por ese partido, los obreros y los campesinos de Rusia destruyeron el capitalismo y crearon el primer Estado socialista del mundo. Lenin elaboró el plan de la construcción del socialismo y encabezó hasta los últimos días de su vida al pueblo y al partido, que plasmaban ese plan en la realidad.

La nueva época histórica planteó a la clase obrera y a su partido marxista la misión de trasformar la sociedad de manera revolucionaria, destruir el capitalismo y construir el socialismo. Por eso Lenin dedicó tanta atención a analizar las leyes rectoras del desarrollo social y, ante todo, a definir la esencia del imperialismo. Teniendo en cuenta los cambios operados en las condiciones históricas, desarrolló la teoría marxista de la revolución socialista, que ejerció enorme influencia en la marcha posterior del proceso social.

Lenin enriqueció además la teoría marxista acerca de las clases y la lucha de clases, de la dictadura del proletariado y sus formas, del papel de las masas populares en la historia, de la función del partido de la clase obrera, de las ideas de vanguardia, etc.

Es grande su aporte a la elaboración de los problemas dialécticos. Supo defender y desarrollar, en célebres polémicas con metafísicos de todo género, la teoría de las leyes y categorías de la dialéctica materialista, a cuya cuestión medular: la ley de la unidad y lucha de contrarios, dedicó singular atención.

Desarrolló además la teoría materialista dialéctica del conocimiento. Analizó con profundidad y en todos sus aspectos la crisis operada en las ciencias naturales a fines del siglo XIX y comienzos del XX a causa de los nuevos descubrimientos científicos, y afirmó que se la podía resolver únicamente sobre la base de los principios de la dialéctica materialista.

Lenin luchó consecuentemente contra la ideología burguesa, el revisionismo y el dogmatismo, poniendo al desnudo sus rasgos esenciales y señalando las tendencias de su desarrollo. De este modo pertrechó a los marxistas para luchar contra los revisionistas y dogmáticos modernos.

La aportación de Lenin a la filosofía marxista se estudiará más detenidamente en otros capítulos de este manual.

Después de Lenin, sus colaboradores y discípulos, destacados dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética y de los partidos comunistas y obreros hermanos han continuado y siguen desarrollando la filosofía del marxismo.

Los acuerdos de los congresos y conferencias del PCUS y otros partidos marxistas-leninistas, así como de las conferencias internacionales de los comunistas son un ejemplo de ese desarrollo. Tales documentos atestiguan la magistral aplicación de sus tesis y conclusiones al análisis de la situación histórica, a la práctica concreta de la lucha revolucionaria y de la construcción del socialismo y el comunismo.

Es de singular magnitud la aportación de los Congresos XX, XXI y XXII del PCUS. Las resoluciones y materiales de esos congresos, así como los discursos de N. Jruschov, se distinguen por un enfoque verdaderamente creador de los problemas cardinales relacionados con la edificación del comunismo y el movimiento internacional de liberación. Se han resuelto de manera creadora problemas teóricos tan importantes como la dictadura del proletariado

en las condiciones actuales; las leyes que regulan el paso del socialismo al comunismo; las vías para establecer la base técnico-material del comunismo; la formación de las relaciones sociales comunistas y la educación del hombre nuevo; la variedad de formas de tránsito del capitalismo al socialismo; la entrada más o menos simultánea de los países socialistas en el comunismo; la posibilidad de evitar la guerra mundial en nuestro tiempo; el carácter de la época moderna, etc.

La inmensa labor teórica del PCUS está plasmada de la manera más completa en su nuevo Programa, aprobado por el XXII Congreso del Partido. Este *programa concreto, científicamente fundamentado, de la edificación del comunismo,* notable documento teórico y político de nuestra época, implica una *nueva etapa* en el desarrollo de la teoría revolucionaria de Marx, Engels y Lenin. Sintetiza de manera creadora la experiencia práctica de la edificación del socialismo, toma en consideración el movimiento revolucionario de todo el mundo y, expresando el pensamiento colectivo del Partido, determina las tareas principales y las etapas fundamentales de la edificación comunista.

La filosofía del marxismo-leninismo se desenvuelve en medio de una lucha tenaz contra la ideología burguesa reaccionaria, el idealismo y el oscurantismo clerical. La historia no ha suprimido la división de los filósofos en dos campos opuestos: materialistas e idealistas. La pugna entre estas dos tendencias sigue siendo hasta hoy un reflejo de la lucha de las fuerzas de clase progresistas contra las reaccionarias.

Como concepción del mundo del proletariado revolucionario y de todos los trabajadores, la filosofía materialista marxista-leninista es un arma temible en la lucha contra la reacción imperialista, por el socialismo y el progreso. Se enfrenta a la filosofía idealista de la burguesía imperialista, cuyo papel reaccionario es defender el capitalismo, mantener a millones de trabajadores prisioneros del idealismo, rebatir el marxismo-leninismo e impedir la influencia de las ideas materialistas y el comunismo científico en las amplias capas del pueblo.

En la filosofía burguesa contemporánea existen numerosas tendencias y escuelas, pero sus diferencias son de poca importancia. En lo principal —en su esencia idealista y en su servicio a la reacción imperialista— son todas iguales. Unas propagan abiertamente el idealismo, el misticismo y el odio a la ciencia. Otras lo hacen

con mayor sutileza, procurando utilizar para ese fin las últimas conquistas de la ciencia y amoldarse a las exigencias de la vida social. Y otras resucitan abiertamente el escolasticismo * medieval y se apoyan en los dogmas religiosos.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos que realizan los ideólogos de la burguesía contemporánea, no lograrán refutar el marxismo-leninismo.

La filosofía marxista es hoy la concepción del mundo predominante en los países socialistas, poblados por más de mil millones de habitantes. El materialismo dialéctico va conquistando gradualmente la mente y el corazón de los hombres en los países capitalistas. Cada vez son más las personas honradas que se convencen de la inconsistencia del idealismo y de su incompatibilidad con el progreso de la vida social y de la ciencia, y adoptan el materialismo dialéctico. Es singularmente significativo a este respecto el caso del ilustre filósofo japonés Kenjuro Yanagida, quien tras muchos años de dudas y búsquedas, abandonó el idealismo, que había profesado durante largo tiempo, y adoptó el materialismo dialéctico.

El materialismo dialéctico también va conquistando un lugar cada vez más firme en las ciencias naturales modernas. Domina entre los naturalistas de los países socialistas y ha ganado ya muchos adeptos entre los científicos de los países capitalitas. Tal es el caso del eminente sabio francés Frédéric Joliot-Curie, el sabio inglés John Bernal y otros. Son numerosos los naturalistas que abandonan paulatinamente las ilusiones idealistas.

Esta es la época del triunfo del materialismo, y de la crisis y decadencia del idealismo. Y aunque éste todavía se debate contra la filosofía materialista, el resultado de la contienda no deja lugar a dudas: el futuro pertenece a la concepción científica, marxista-leninista, del mundo.

* Escuela filosófica religiosa, predominante en la Edad Media, que reinó como sistema exclusivo en la enseñanza de aquella época. *(Ed.)*

PRIMERA PARTE

MATERIALISMO DIALÉCTICO

Capítulo IV

LA MATERIA Y SUS FORMAS DE EXISTENCIA

Ya sabemos que lo principal en el objeto del materialismo dialéctico es la forma en que resuelve el problema fundamental de la filosofía: la relación que guardan la materia y la conciencia. Ahora estudiaremos detenidamente *qué es la materia y en qué formas existe.*

1. QUÉ ES LA MATERIA

El hombre está rodeado de cuerpos innumerables y diversos. Entre ellos, los de la naturaleza inanimada, desde las partículas infinitamente pequeñas de los átomos hasta los enormes cuerpos cósmicos. Hay también cuerpos vivos, desde los más simples hasta los más complejos. Unos están a nuestro lado: vivimos entre ellos, sentimos constantemente su presencia; otros están lejos, a inmensas distancias de nosotros. A unos los vemos a simple vista; para observar otros utilizamos aparatos e instalaciones complicadísimas. Estos cuerpos poseen las propiedades, cualidades y particularidades más distintas.

Sorprendido por la diversidad del mundo, hace tiempo que el hombre pensó en la posibilidad de que todos los cuerpos que lo rodeaban tuvieran una base común, propiedades semejantes.

La experiencia de la vida y el desarrollo de la ciencia y de la práctica lo fueron convenciendo paulatinamente de que, por mucho que se distinguieran los objetos y los fenómenos, por diferentes que

fueran sus propiedades, todos eran materiales, existían fuera e independientemente de la conciencia. Así, las ciencias naturales demostraron de manera irrefutable que la tierra existió muchos millones de años antes de que el hombre y los seres vivos aparecieran en ella. Esto significa que la materia, la naturaleza, son objetivas, no dependen del hombre ni de su conciencia, que la propia conciencia no es más que un producto del largo proceso del mundo material.

La propiedad, común a todos los objetos y fenómenos, de ser realidad objetiva, existir fuera de nuestra conciencia y estar reflejados por ella, expresa el concepto o categoría filosófica de materia.

La categoría de materia es un concepto extremadamente amplio: no se constriñe a un objeto o proceso aislado ni a un grupo de objetos o fenómenos, sino que abarca *toda* la realidad objetiva. Abstrayéndose de las particularidades, propiedades y aspectos determinados de los objetos, de sus nexos e interrelaciones concretas, expresa *lo común, lo principal* de todos esos objetos: la *objetividad*, o sea, su existencia independiente de la conciencia del hombre.

El concepto de materia no sólo da idea de las propiedades comunes del mundo objetivo como tal, sino que es también una *importantísima categoría del conocimiento.* El reconocer la capacidad del hombre para conocer el mundo e indicar la fuente de nuestros conocimientos, constituye, asimismo, la base para resolver las cuestiones más importantes de la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico.

El reconocimiento de la objetividad del mundo circundante y la aptitud del entendimiento humano para conocerlo constituyen los principios básicos de la concepción materialista dialéctica. Eso significa que el concepto de materia, que refleja esos importantísimos principios, es precisamente la categoría central, la más importante, del materialismo dialéctico.

El alcance del concepto de materia es también importante para otras ciencias, particularmente las naturales. Cualquier ciencia se convertiría en un juego insustancial del ingenio humano si no estudiase aspectos de la realidad objetiva.

Lenin dio una definición científica y completa de la materia en el libro *Materialismo y empiriocriticismo:* "La materia es una categoría filosófica que sirve para designar la realidad objetiva, que es dada al hombre en sus sensaciones, que es copiada, fotografiada, reflejada por nuestras sensaciones, existiendo independientemente de ellas" *.

Es difícil no estimar en toda su importancia la definición leninista de la materia. Al generalizar la experiencia secular de la humanidad, pertrecha a los hombres con una comprensión acertada del mundo circundante, les enseña, tanto en lo práctico como en lo especulativo, a partir de la realidad, de las condiciones materiales objetivas, y no de las ideas subjetivas, propias de uno mismo. Al afirmar la cognoscibilidad del mundo, ofrece al entendimiento humano perspectivas ilimitadas, despierta el pensamiento, ayuda al hombre a que penetre en los profundos enigmas del universo.

La definición leninista de la materia refleja la contradicción radical existente entre el materialismo dialéctico, por un lado, y el idealismo y el agnosticismo, por otro. Tiene asimismo profundo sentido ateísta, pues socava en sus raíces la concepción religiosa de Dios como creador de la realidad. En efecto, si la materia es primaria y eterna, no se la puede crear ni destruir, puesto que ella es la causa interna final de todo lo existente. De este modo, en el mundo no queda lugar para Dios ni para ninguna fuerza sobrenatural.

Por eso los idealistas y clericales siempre se negaron a reconocer la materia. Los idealistas del pasado, desde Platón hasta Berkeley, se dedicaron a "destruir" el concepto de materia. Los machistas ** emprendieron una verdadera cruzada contra este concepto. Hoy siguen sus pasos numerosos representantes de la filosofía idealista y del revisionismo. El objetivo de estos múltiples ataques es minar el concepto de materialismo, desterrar la materia de la filosofía y de la ciencia y despejar así el camino a la fe, al idealismo y al agnosticismo.

Sin embargo, todos esos ataques carecen de consistencia. El desarrollo de la ciencia y la actividad práctica de la humanidad son testimonio convincente de que la materia existe como realidad objetiva, de que es infinita y eterna. Todas las cosas, objetos y procesos, no son sino manifestaciones y formas de la materia en movimiento. Por eso el mundo que nos rodea es también un *mundo material único.*

* V. I. Lenin, "Materialismo y empiriocriticismo", en *Obras Completas*, t, XIV, ed. cit., pág. 128. *(Ed.)*

** Representantes de una corriente filosófica idealista de fines del siglo XIX y comienzos del XX que tomó su denominación del nombre del filósofo austríaco E. Mach. Lenin hizo una crítica profunda de todos los aspectos del machismo en el libro *Materialismo y empiriocriticismo*, publicado en 1909. *(Ed.)*

Sin embargo, los tipos y formas de la materia son múltiples, y de ello nos convence tanto la experiencia personal como los adelantos científicos. Esto significa que el mundo material es una *unidad multiforme*. Ningún objeto, por minúsculo que sea, puede surgir de la nada o desaparecer sin dejar huella. El fin de una cosa da comienzo a otra; el de ésta, a una tercera, y así sucesivamente. Las cosas concretas cambian, se trasforman unas en otras, pero la materia no desaparece ni surge de nuevo.

Concepto de materia y cuadro del mundo presentado por las ciencias naturales

El concepto filosófico de materia se debe distinguir del *cuadro del mundo presentado por las ciencias naturales* y de las ideas sobre la estructura, estado y propiedades de los tipos *concretos* de materia que esas ciencias elaboran a medida que se perfeccionan. Tales ideas cambian constantemente, se desarrollan y a veces sufren trasformaciones radicales, pero ello no contradice la veracidad del concepto filosófico de materia como realidad objetiva existente fuera de nuestra conciencia.

En sus intentos de "rebatir" el materialismo, los idealistas confunden intencionalmente el concepto filosófico de materia con las concepciones que las ciencias naturales tienen sobre la estructura de los cuerpos materiales concretos. Pretenden que la modificación de esas concepciones, la sustitución de concepciones viejas por otras nuevas, más exactas y perfectas, son pruebas de la "desaparición" de la materia y el "fracaso" del materialismo.

Los materialistas metafísicos, por ejemplo, identificaron durante muchos siglos materia y átomo, a los que consideraban impenetrables e indivisibles. Sin embargo, en las postrimerías del siglo XIX se descubrió el electrón, ínfima partícula componente del átomo, y, posteriormente, otras partículas. En consecuencia, el átomo, considerado durante siglos el último ladrillito indivisible del universo, resultó ser un fenómeno extraordinariamente complejo. Las propiedades del electrón son completamente distintas de las del átomo. Eso dio lugar a que los físicos que pensaban de manera metafísica se confundieran y los filósofos idealistas aprovecharan las dificultades para hablar de la "desmaterialización" del átomo y de la "desaparición" de la materia.

En su obra ***Materialismo y empiriocriticismo***, Lenin demostró la

inconsistencia de esas afirmaciones. Señaló que con los últimos descubrimientos de las ciencias naturales no desaparecía la materia, sino únicamente el límite hasta donde se la conocía entonces. Ayer ese límite era el átomo, hoy lo es el electrón, y mañana desaparecerá también esta frontera. Nuestra inteligencia ahonda en la materia, descubriéndole cada vez más propiedades, combinaciones nuevas, cada vez más profundas y sutiles. Un tipo de materia así es el electrón, descubierto hace tiempo. Lenin expresó la idea genial de su inagotabilidad, de la profunda infinitud de la materia y de lo ilimitado del conocimiento. "El electrón es tan *inagotable* como el átomo, la naturaleza es infinita..." *, afirmó Lenin, generalizando los últimos adelantos de la ciencia.

Sus ideas sobre la variedad cualitativa de la materia y la inagotable diversidad de su estructura y propiedades se han visto confirmadas totalmente por las conquistas de la ciencia moderna y, ante todo, de la física.

Uno de los tipos de materia que conoce la física moderna es la *sustancia*. Se incluye en ella todo cuanto tiene masa mecánica o, como se dice en física, masa inerte. Son sustanciales todos los cuerpos visibles que rodean al hombre o, como los denominan también, los cuerpos macroscópicos. Estos cuerpos constan de moléculas; las moléculas, de átomos. Los cuerpos, las moléculas y los átomos son variadísimos. Sin embargo, ello no agota la multiformidad cualitativa de la sustancia. La estructura de los átomos es muy compleja. Se componen de las llamadas partículas elementales: protones y neutrones, que forman el núcleo, y electrones, que se mueven alrededor del núcleo a enorme velocidad. Éstas, así como otras partículas "elementales" conocidas por la ciencia (mesones, hiperones, neutrinos, etc.) son las más diminutas conocidas actualmente. Se llaman "elementales", o sea, simplísimas, porque aún no se ha logrado descomponerlas en entes materiales más pequeños. No cabe duda, sin embargo, de que ellas, lo mismo que el átomo, tienen una estructura compleja. Las partículas "elementales" existen no sólo en los átomos y núcleos, sino también en estado libre. Por ejemplo, las hay en gran cantidad en las radiaciones cósmicas.

Durante los últimos años se han descubierto las llamadas antipartículas (positrón, antiprotón y otras), que se distinguen de sus

* V. I. Lenin, "Materialismo y empiriocriticismo", en *Obras Completas*, t. XIV, ed. cit., pág. 261. *(Ed.)*

las de campo electromagnético. La realización práctica de este experimento ha sido una grandísima conquista de la física, que ha atestiguado una vez más la unidad material del mundo, su mutabilidad y movilidad.

Importante aportación a la teoría de la estructura de la materia ha sido la investigación de partículas más grandes que las moléculas ordinarias, las denominadas combinaciones químicas macromoleculares o de macropolímeros (caucho, albúmina, celulosa, almidón, etc.). La particularidad característica de estas combinaciones consiste en que están formadas por múltiple reiteración de grupos iguales de átomos unidos en cadenas u otras formaciones más complejas.

Con el descubrimiento de los macropolímeros la inteligencia humana ha penetrado en un ámbito de la realidad que se encuentra en la frontera entre el micro y el macromundo. Dado que numerosas combinaciones de macropolímeros, sobre todo la albúmina, sirven para formar la materia viva, su conocimiento acertado supone un paso importante hacia el esclarecimiento de la esencia de los fenómenos de la vida, lo que implica poder dominar y dirigir los procesos vitales.

En resumen todas las conquistas de la física, la química y otras ciencias modernas confirman las tesis del materialismo dialéctico sobre la objetividad e infinitud de la materia, la unidad y multiformidad del mundo y lo ilimitado del conocimiento humano. Hay que hacer notar, sin embargo, que en cada ciencia, a pesar de sus inmensas conquistas, existen dificultades y cuestiones sin resolver, que los enemigos del saber científico aprovechan. Los clericales, por ejemplo, tras declarar que la ciencia es incapaz de vencer esas dificultades, exhortan a que se renuncie a los métodos científicos de investigación y se recurra a Dios, a la fe. Únicamente ella, "la unión del hombre con Dios", es capaz, según ellos, de ofrecer un cuadro real del mundo.

Los filósofos burgueses y algunos físicos idealistas utilizan las dificultades con que tropieza la ciencia para "refutar" el materialismo. Así, valiéndose de que las partículas "elementales" no se pueden ver, las declaran meras estructuras lógicas (mentales) y no cuerpos materiales.

En realidad las partículas del átomo son tan materiales y objetivas como el propio átomo, como las moléculas formadas por átomos y como los cuerpos formados por moléculas. Todos ellos son

respectivas partículas (electrón, protón), por tener carga eléctrica de signo opuesto.

Cuando Lenin escribió su libro *Materialismo y empiriocriticismo* se conocía únicamente una partícula "elemental": el electrón. Hoy se conocen ya más de treinta tipos de partículas "elementales", diversas y móviles, mutables y convertibles unas en otras. La física no sólo ha descubierto multitud de partículas del átomo, estableciendo la diversidad de sus propiedades, sino que ha demostrado también que, como él, son inagotables. No es posible por ejemplo, imaginar hoy al electrón como una diminuta esfera inmutable. Posee propiedades de discontinuidad (limitación en el espacio) y continuidad o propiedades tanto de partícula como de onda, así como masa, carga eléctrica, momento magnético, etc. Las demás partículas "elementales" también poseen otras tantas propiedades.

Otro tipo fundamental de materia conocido por la ciencia contemporánea es el *campo*. El campo físico es un ente material que liga cuerpos entre sí y trasmite la acción de un cuerpo a otro. Ya en el siglo XIX se conocieron el campo de gravitación y el campo electromagnético (la luz es una de sus variedades). Los elementos o partículas del campo electromagnético son los fotones. Éstos se distinguen de las partículas de la sustancia, pues carecen de la masa inerte peculiar a ellas. Además, siempre se mueven con una velocidad constante de trescientos mil kilómetros por segundo en el vacío, en tanto que la velocidad de las partículas de sustancia puede ser de lo más diversa, pero sin rebasar la de los fotones.

Aparte de los campos de gravitación y electromagnético, existen el nuclear, el mesónico y el electronpositrónico. A cada uno de ellos corresponden determinadas partículas cuyas propiedades no son idénticas a las del fotón.

Así, pues, tanto la sustancia como el campo son multiformes e inagotables por su estructura y propiedades.

Los límites entre la sustancia y el campo se destacan claramente, sólo en el mundo macroscópico, visible. En el dominio de los microprocesos esas barreras son relativas. Algunas partículas de sustancia (los mesones, por ejemplo) son a un tiempo partículas (quanta) del respectivo campo. La sustancia y el campo están indisolublemente ligados, ejercen entre sí una acción recíproca y, en determinadas condiciones, pueden trasformarse una en otro y viceversa. Dos partículas de sustancia (electrón y positrón) se pueden trasformar, en determinadas condiciones, en fotones, partícu-

elementos de la naturaleza, del mundo material. Si el átomo y las partículas que lo forman no existieran realmente, no funcionarían las centrales atómicas eléctricas, la primera de las cuales ha sido construida por los soviéticos, ni surcaría los océanos el primer rompehielos atómico del mundo, construido en la URSS.

Nuestros conocimientos sobre la estructura y propiedades de los entes materiales concretos, trátese del electrón, del átomo, de la molécula o de otro cuerpo, son relativos, cambian. Cambiaron en el pasado y cambiarán en el futuro. Sin embargo la materia sigue siendo una realidad objetiva. El materialismo dialéctico se distingue precisamente de todos los tipos de idealismo y del agnosticismo en que reconoce categórica e incondicionalmente la existencia de la materia fuera de la conciencia y de las sensaciones del hombre.

Resulta claro, pues, que el mundo es material por naturaleza, que todo lo existente son distintas formas y tipos de la materia. Pero ésta no es inerte ni inmóvil. Se encuentra en constante movimiento, trascurre en el espacio y en el tiempo. El movimiento, el espacio y el tiempo son las formas fundamentales de existencia de la materia. Para comprender con mayor profundidad la esencia material del mundo es necesario estudiar esas formas. Empecemos por el movimiento.

2. EL MOVIMIENTO, FORMA DE EXISTENCIA DE LA MATERIA

La materia sólo existe en movimiento y se manifiesta y revela a través de él. Nos convencen de ello los hechos cotidianos, el desarrollo de la ciencia y la práctica.

Tomemos, por ejemplo, el átomo. Existe como cuerpo material determinado porque se mueven las partículas "elementales" que lo forman. No podría existir fuera del movimiento de esas partículas, y lo mismo ocurre con cualquier otro cuerpo. Basta con que cese el metabolismo (éste es también un tipo de movimiento) para que el organismo vivo muera en el acto.

Merced al movimiento, los cuerpos materiales se dan a conocer y excitan nuestros sentidos. El sol, por ejemplo, irradia incesantemente al espacio cósmico inconmensurable cantidad de partículas en movimiento. Al llegar a la tierra, esas partículas excitan nuestros órganos de los sentidos y nos advierten de la existencia del sol. Si no fuera por el movimiento de las partículas, no sospecharíamos

que el sol existe, pues se encuentra a unos ciento cincuenta millones de kilómetros de la tierra.

Del mismo modo existen todos los demás cuerpos materiales; no se manifiestan más que en el movimiento. No sólo se mueven las partículas "elementales" en los átomos, sino también los átomos en las moléculas y las moléculas en los cuerpos. Se mueve toda la incontable masa de cuerpos terrestres y cósmicos. Sufren cambios los organismos vivos y la vida social. Es imposible encontrar una sola partícula del mundo material que no esté sometida a movimiento y cambios.

El movimiento es, por lo tanto, *la forma de existencia de la materia*, su propiedad inherente. "*El movimiento es el modo de existencia de la materia.* Jamás, ni en parte alguna, ha existido ni puede existir materia sin movimiento" *, escribió Engels.

El movimiento es absoluto; el reposo, relativo

El movimiento de la materia es *absoluto* y *eterno*, no se puede crear ni destruir por cuanto tampoco se puede crear ni destruir la materia. La prueba que dan las ciencias naturales de que el movimiento no se puede crear ni destruir es la ley de la conservación y trasformación de la energía. Esta ley expresa que el movimiento, lo mismo que la materia, no desaparece ni resurge, sino que únicamente varía de forma, se convierte de movimiento de un tipo en movimiento de otro tipo.

Pero si el movimiento es eterno, absoluto, ¿se puede acaso hablar del reposo?

Claro es que se puede y se debe hablar. En el torrente universal de cambios materiales hay también momentos de equilibrio, de reposo. Pero no conciernen a la materia en su totalidad, sino a determinados objetos y procesos aislados. El carácter absoluto del movimiento presupone también necesariamente el reposo, siendo éste una condición imprescindible del desarrollo del mundo. En el movimiento surge el objeto, y el reposo lo consolida, por decirlo así, fija el resultado del movimiento, y debido a ello el objeto se conserva durante cierto tiempo tal como es, y no de otra manera.

A diferencia del movimiento, que es absoluto, el reposo es *rela-*

* F. Engels, *Anti-Dühring*, ed. cit., pág. 57. *(Ed.)*

tivo. No se lo debe entender como un estado muerto, de inmovilidad. Un cuerpo puede encontrarse en reposo únicamente con relación a otro cuerpo, pero participa de manera forzosa en el movimiento universal de la materia. Así, la casa en que vivimos está en reposo con respecto a la superficie de la tierra, pero se mueve con nuestro planeta alrededor de su eje, se traslada con ella en torno del sol, etc. Además, en cada cuerpo que está en reposo se producen siempre procesos físicos, químicos y de otro género.

El movimiento de la materia, por consiguiente, es eterno, absoluto, en tanto que el reposo tiene carácter temporal, relativo, no es sino un momento del movimiento.

Ahora bien, ¿en qué aspecto y formas existe el movimiento?

Formas del movimiento de la materia

Los materialistas anteriores a Marx también reconocieron el carácter universal del movimiento de la materia, pero lo comprendieron de manera limitada, metafísica. No enlazaron el movimiento con los cambios, con el desarrollo de los cuerpos, y en muchos casos se lo imaginaron únicamente como una traslación mecánica en el espacio.

El materialismo dialéctico no reduce la diversidad de formas de movimiento sólo al mecánico o de otro tipo cualquiera, sino que lo liga con el cambio y el desarrollo de los cuerpos, con el surgimiento de lo nuevo y la desaparición de lo viejo. Entiende el movimiento como cambio de toda índole, como *cambio en general*, que abarca todos los procesos que se operan en el universo, desde los más simples desplazamientos mecánicos hasta un proceso tan complicado como el pensamiento humano.

Son muchos los tipos y formas de movimiento. Apoyándose en las conquistas de las ciencias naturales, el materialismo dialéctico lo clasifica y destaca de su multitud varias formas *fundamentales, principales.* La primera clasificación científica de las formas de movimiento de la materia se debe a Engels. Éste incluyó entre ellas el movimiento mecánico, el físico, el químico, el biológico y el social, vinculando cada uno de ellos con un tipo determinado de materia (el mecánico, con los cuerpos celestes y terrestres; el físico, con las moléculas, etc.).

La clasificación de las formas fundamentales del movimiento ofrecida por Engels conserva su valor científico hasta nuestros días.

No obstante, los novísimos éxitos de la ciencia han enriquecido considerablemente los conocimientos que tenemos sobre esas formas.

En el siglo XIX se entendía por *movimiento mecánico* principalmente la traslación de los cuerpos macroscópicos en el espacio. Actualmente se ha establecido que la traslación en el espacio es inherente a todos los entes materiales, desde las partículas "elementales" hasta los organismos vivos. No se debe ligar el movimiento mecánico sólo con un tipo de materia, con los cuerpos macroscópicos, o sea, visibles. Este movimiento es inherente a cualquier tipo de materia, a cualquier otra forma de movimiento, a pesar de que en ciertas formas no mecánicas presenta un carácter subordinado, accesorio.

Las nociones de la *forma física* del movimiento de la materia se han profundizado y enriquecido mucho, sobre todo porque la física ha estudiado muy profundamente el átomo. Se han descubierto así, y se están estudiando, tipos de movimiento físico anteriormente desconocidos, como el intraatómico y el intranuclear. Engels vinculaba principalmente la forma física del movimiento con los procesos moleculares. A la luz de los datos contemporáneos esta forma abarca muchísimos fenómenos: térmicos, eléctricos, magnéticos, intraatómicos e intranucleares, numerosos procesos de los cuerpos sólidos, líquidos y gaseosos ligados al movimiento de las partículas "elementales", etc.

La *forma química* del movimiento de la materia es la de la unión y desunión de los átomos, a causa de lo cual se forman o desintegran las moléculas que constituyen todas las combinaciones químicas. Los procesos químicos van acompañados del movimiento de los electrones, que forman la capa exterior de los átomos. Las trasformaciones químicas están muy extendidas tanto en la naturaleza inorgánica como en la orgánica.

Una de las formas más complejas del movimiento de la materia es el *biológico.* Comprende toda la variedad de procesos que trascurren en los organismos vivos. Estos procesos están ligados con los cuerpos albuminosos, portadores de la vida, cuya propiedad inherente es el metabolismo. Debido al metabolismo se produce una renovación constante de la composición química de las albúminas, lo que constituye precisamente la particularidad principal de lo vivo.

Forma aun más elevada del movimiento de la materia es la *vida social*, la historia de la sociedad humana. Esta forma se distingue esencial y cualitativamente de todas las precedentes. Apa-

reció con el surgimiento de la sociedad. Su particularidad más importante es el proceso de la producción material, que determina todos los otros aspectos de la vida social.

Las formas del movimiento de la materia guardan una *conexión recíproca* y son *inseparables*. La base de su unidad y concatenación es la unidad material del mundo. En condiciones adecuadas, una forma de movimiento se puede trasformar en otra. Así, el movimiento mecánico produce calor, sonido, luz, electricidad y otros tipos de movimiento físico. La interacción de procesos físicos da lugar a trasformaciones químicas; y los procesos químicos originan en determinadas condiciones la vida orgánica.

Asimismo, formas inferiores del movimiento de la materia son forzosamente inherentes a la forma superior. Por ejemplo, el movimiento biológico está ligado con determinados procesos mecánicos, físicos y químicos. Sin embargo, no se deben reducir las formas superiores a las inferiores. La forma superior posee sus leyes particulares que la distinguen de las inferiores y determinan su originalidad cualitativa. Así, las leyes que rigen el metabolismo distinguen la vida orgánica de la naturaleza inanimada. En lo que respecta a los procesos mecánicos, físicos y químicos inherentes a los organismos, no tienen en este caso carácter independiente y están subordinados al proceso principal del organismo: al metabolismo.

Así, pues, lo principal en la concepción materialista dialéctica del movimiento es reconocer el carácter absoluto y universal del movimiento, teniendo forzosamente en cuenta la singularidad cualitativa de cada una de sus formas, la facultad de estas formas para convertirse unas en otras y la imposibilidad de reducir las formas superiores del movimiento a formas inferiores.

Los que separan la materia del movimiento

Ya hemos hablado anteriormente de que no puede haber estado muerto inmóvil, de la materia, y que ésta y el movimiento son inseparables. Más aun, hay quien trata de imaginar la materia sin movimiento, de separar la una de lo otro.

Tales son, por ejemplo, los que sustentan la teoría de la muerte térmica del universo, quienes, tergiversando los datos de la ciencia, hablan del "fin" futuro del mundo, de la "desaparición" de todo lo existente. Parten del hecho, establecido hace ya mucho por la ciencia, de que todos los tipos de energía se trasforman fácilmente

en calor, en tanto que el proceso inverso presenta determinadas dificultades y requiere gastos suplementarios de energía. Es sabido asimismo que todo cuerpo calentado y puesto en un medio de menor temperatura, se enfría, traspasándole su calor. Los adeptos a la teoría de la muerte térmica del universo hacen extensivos esos principios físicos a todo el universo y sacan la conclusión de que todos los astros incandescentes trasmitirán con el tiempo su calor al frío espacio cósmico, y de este modo el universo llegará a un estado de "equilibrio térmico", de "muerte térmica", será una monstruosa acumulación de cuerpos congelados. Todas las formas del movimiento de la materia se convertirán en la forma térmica, que será incapaz de trasformaciones sucesivas. La materia perderá la facultad de moverse.

A pesar de que esta teoría ya fue criticada y rechazada por Engels *, los idealistas y clericales la siguen defendiendo en nuestros días, tratando de utilizarla como "prueba" del mito religioso del "fin" del mundo.

La teoría de la muerte térmica del universo es totalmente falsa desde el punto de vista científico. No tiene en cuenta la ley de la conservación y trasformación de la energía, que afirma no sólo la indestructibilidad cuantitativa del movimiento, sino también la cualitativa. El movimiento no puede existir en una sola forma. Con menor motivo aún puede haber un estado inmóvil de la materia, o sea, un estado en el que el movimiento cesa de trasformarse, de pasar de una forma a otra. La conversión de las formas del movimiento es tan natural y está tan sujeta a leyes como la conservación cuantitativa del movimiento en esas conversiones.

Las novísimas conquistas de la astronomía nos enseñan que en el universo la rotación infinita de la materia no cesa un instante. En algunos ámbitos del espacio cósmico, la materia y la energía se disipan, en otros vuelven a encontrarse, dando origen a nuevos cuerpos celestes. El académico soviético Ambartsumián ha establecido que en nuestros días también se forman nuevas estrellas, y no una a una, sino por grupos enteros (asociaciones). Esto demuestra que no puede haber estado inmóvil de la materia.

En ese caso, ¿no existirá tal vez el movimiento por sí solo, sin portador material alguno?

* Véase F. Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, Ed. Problemas, Bs. As., 1947, págs. 18 y sigs. *(Ed.)*

Esto es lo que piensan los representantes del llamado *energetismo*, tendencia de la filosofía y las ciencias naturales que surgió a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Reducen la materia a movimiento, a energía, y eso no es otra cosa que renunciar al reconocimiento de la materia, o sea, idealismo puro.

Los modernos defensores del "energetismo" muestran particular empeño en propagar el idealismo. Falsifican las novísimas conquistas de la ciencia y hablan de la "aniquilación" de la materia, de la trasformación de ésta en energía pura. Con ese fin interpretan de manera idealista, por ejemplo, la trasformación del par de partículas "elementales" (electrón y positrón) en fotones, partículas del campo electromagnético (luz). Consideran a la luz como energía "pura", sin materia, y a la sustancia como el único tipo de materia, y de allí infieren la errónea deducción de que en este caso la materia desaparece, se convierte en energía. Pero nosotros sabemos ya que el fotón es una partícula del campo, materia de singular índole. La conversión del electrón y el positrón en fotones, no es una trasformación de la materia en energía, sino la conversión de un tipo de materia, la sustancia, en otro tipo de materia, el campo.

Los adelantos de la física moderna y sobre todo la ley de la interdependencia de la masa y la energía, descubierta a principios de siglo por el eminente físico *Alberto Einstein* (1879-1955), demuestran la completa inconsistencia del "energetismo". Según esa ley, la masa de un cuerpo depende siempre de la cantidad de energía respectiva. Es difícil establecer esa dependencia con velocidades relativamente pequeñas, pero si el cuerpo se mueve con una velocidad próxima a la de la luz, que es la que poseen las partículas "elementales" en las trasformaciones nucleares, el incremento de su masa es notable. La variabilidad de la masa en relación con la velocidad del movimiento se confirma experimentalmente. Pero la masa es la medida de la materia; y la energía, la del movimiento. Por lo tanto, la mencionada ley revela una conexión directa, la unidad de la materia y el movimiento.

De lo expuesto se infiere que no hay ni puede haber materia sin movimiento ni movimiento "puro", desligado de la materia. La materia y el movimiento son inseparables.

3. EL ESPACIO Y EL TIEMPO

Concepto filosófico de espacio y tiempo

Si observamos atentamente los objetos que nos rodean, vemos que cada uno de ellos no sólo está en movimiento, sino que posee extensión, dimensiones. Algunos son mayores, otros menores, pero todos tienen longitud, anchura y altura, ocupan determinado lugar, tienen volumen. Sin embargo los objetos de la naturaleza no sólo poseen extensión, sino que están situados de cierto modo. Unos están más cerca o más lejos, más altos o más bajos y más a la derecha o a la izquierda que otros con relación a nosotros.

La propiedad universal de los cuerpos materiales de poseer extensión, ocupar un lugar determinado y estar situados de cierta manera entre objetos del mundo, constituye el concepto filosófico de *espacio*.

Los objetos no sólo existen en el espacio, sino que se siguen unos a otros, se suceden en determinado orden. Cualquier objeto tiene duración, comienzo y fin. En el desarrollo de cada uno se distinguen determinadas fases y estados. Mientras algunos comienzan a surgir, otros llevan ya cierto tiempo de existencia y otros caducan.

La propiedad universal de los procesos materiales de trascurrir uno tras otro con determinada continuidad, tener duración y desarrollarse por etapas y fases, constituye el concepto filosófico de *tiempo*.

El espacio y el tiempo son las *formas universales de existencia de la materia*. Lenin escribió: "En el universo no hay más que materia en movimiento, y la materia en movimiento no puede moverse de otro modo que en el espacio y en el tiempo" *.

La propiedad más importante del espacio y el tiempo es su *objetividad*, o sea que son independientes de la conciencia del hombre, cosa completamente natural, pues siendo las formas fundamentales de la materia realmente existente, no pueden menos de ser objetivas.

El idealismo niega la objetividad del espacio y el tiempo. Los idealistas subjetivos consideran que estas categorías son producto

* V. I. Lenin, "Materialismo y empiriocriticismo", en *Obras Completas*, t. XIV, ed. cit., pág. 174. *(Ed.)*

de la conciencia del hombre. Desde el punto de vista de los idealistas objetivos, el espacio y el tiempo han sido originados por la idea absoluta, por el espíritu universal.

En su obra *Materialismo y empiriocriticismo* Lenin mostró de manera convincente la inconsistencia de esas opiniones. Si se cree a los idealistas de que el espacio y el tiempo son únicamente productos de la razón humana —decía—, ¿cómo interpretar el hecho indiscutible y demostrado por la ciencia de que la tierra existía en el tiempo y en el espacio aún antes de que apareciera el hombre? La tierra existe desde hace miles de millones de años, y el hombre moderno sólo varias decenas de miles. Resulta claro que no se puede hablar siquiera de "creación" del espacio y el tiempo por el hombre, lo mismo que de la mística idea absoluta o espíritu universal, inventados por los idealistas.

Al afirmar la objetividad del espacio y el tiempo, el materialismo dialéctico descubre asimismo otras propiedades más generales de estos fenómenos, partiendo de que esas propiedades están determinadas por la naturaleza de la propia materia. Así, la eternidad e infinitud de la materia determinan la *eternidad* del tiempo y la *infinitud* del espacio, lo que significa que no han tenido principio ni tendrán fin. La ciencia moderna penetra en la lejanía cósmica y abarca enormes períodos de tiempo. Los astrónomos, por ejemplo, estudian con potentes radiotelescopios los cuerpos materiales alejados de la tierra a miles de millones de años luz. Si se tiene en cuenta que la luz se propaga a la velocidad de 300.000 kilómetros por segundo, la distancia de mil millones de años luz se expresará con la cifra de 9,5 más veintiún ceros, o sea, nueve mil quinientos trillones de kilómetros. Sin embargo por grandes que sean estas distancias, son insignificantes comparadas con la magnitud del universo infinito. De la misma manera resultan insignificantes, con respecto a la eternidad del universo, los inmensos períodos de tiempo, expresados en miles de millones de años, con que opera la geología moderna.

La particularidad específica del espacio como forma de existencia de la materia es su carácter *tridimensional*. Esto significa que cualquier cuerpo material tiene tres dimensiones: longitud, anchura y altura. Puede moverse, por lo tanto, en tres direcciones recíprocamente perpendiculares.

A diferencia del espacio, el tiempo tiene una sola dimensión. Por eso todos los cuerpos se desarrollan en el tiempo nada más que en una dirección: del pasado al futuro. El tiempo es *irreversible*, trascurre únicamente hacia adelante. Es imposible hacer que su curso retroceda, que el pasado retorne. Los políticos reaccionarios de Occidente, que tratan de volver atrás la rueda de la historia y recuperar el tiempo, concluido para siempre, del dominio absoluto del capitalismo, no quieren resignarse a este hecho natural.

No obstante, el proceso histórico es irreversible, y el mundo del siglo XX ya no es el del siglo XIX. Son otros los tiempos y es otra la correlación de fuerzas en la arena internacional. En la sociedad moderna existe el poderoso campo socialista, que salvaguarda la justicia y la paz y no permitirá a los imperialistas que violen impunemente los derechos soberanos de los pueblos.

Nociones de espacio y tiempo en las ciencias naturales

Las nociones que las ciencias naturales tienen de las propiedades del tiempo y el espacio de los objetos materiales concretos se deben distinguir de los conceptos filosóficos de espacio y tiempo como formas universales de existencia de la materia.

Con el progreso de la ciencia, esas nociones se desarrollan y precisan, descubriéndose nuevas propiedades del espacio y el tiempo y estableciéndose de manera más determinada la dependencia que estas propiedades guardan de la naturaleza material de los cuerpos.

Así, al reconocer la objetividad del espacio y el tiempo la mecánica clásica los separaba de la materia, considerándolos absolutamente homogéneos e inmutables. *Isaac Newton* (1642-1727), por ejemplo, fundador de esta mecánica, se imaginaba el espacio como un inmenso recipiente en el que las cosas estaban colocadas con determinado orden "por estanterías", pero sin guardar ninguna relación con él.

Newton consideraba que las propiedades de espacio de todos los cuerpos del universo eran idénticas y quedaban totalmente agotadas con la geometría de Euclides, la misma que todos hemos estudiado en la escuela, a la que consideraba como la única posible y absoluta.

En cuanto al tiempo, tenía de él la misma concepción metafísica.

El matemático ruso *Lobachevski* (1792-1856) ideó una geometría nueva, denominada no euclidiana, que refutó las ideas metafísicas del espacio y amplió nuestras nociones sobre las propiedades espaciales de los cuerpos. Lobachevski llegó a la conclusión de que

las propiedades del espacio en diversos ámbitos de universo eran distintas y dependían de la propia naturaleza de los cuerpos físicos y de los procesos materiales que se operaban en ellos. Persuadido de que en la naturaleza existen cuerpos cuyas propiedades de espacio no encajan en el marco de la geometría de Euclides, halló esas nuevas propiedades, demostrando, entre otras cosas, que la suma de los ángulos de un triángulo en algunas superficies no es igual a 180°, como en la geometría euclidiana, sino menor.

La teoría moderna de las ciencias naturales sobre espacio y tiempo es la *teoría de la relatividad*, debida a Einstein, que descubre el nexo orgánico existente entre el espacio y el tiempo, y entre ellos y la materia en movimiento.

La denominada *teoría especial de la relatividad* establece la dependencia que las propiedades de espacio y tiempo de los cuerpos guardan con la velocidad de su movimiento. Es imposible advertir esa dependencia a velocidades relativamente pequeñas, puesto que el cambio de esas propiedades sólo se puede registrar a velocidades próximas a la de la luz.

La teoría de la relatividad afirma que a tales velocidades la longitud de un cuerpo en movimiento, con respecto a la de otro en reposo, disminuye a medida que la velocidad aumenta. Con la particularidad de que el tiempo tampoco permanece inmutable: a medida que la velocidad aumenta, el trascurso del tiempo es más lento. Estas deducciones se confirman experimentalmente. Por ejemplo, un mesón (partícula "elemental" que surge de la desintegración del nucleo atómico) existe muy poco tiempo, pero si la velocidad de su movimiento se acelera, se prolonga el tiempo de su "vida".

Según la teoría de la relatividad, el espacio y el tiempo no cambian cada uno por su lado, sino indisolublemente ligados entre sí. Esta vinculación es tan estrecha, que forman un todo inseparable, de tal modo que el tiempo adquiere la función de cuarta medida, además de las tres del espacio. La teoría de la relatividad brinda también una expresión rigurosamente matemática del nexo orgánico existente entre el espacio y el tiempo.

La *teoría general de la relatividad* ha demostrado que las propiedades de espacio y tiempo dependen asimismo de la masa de la materia. El espacio cambia o, como se dice en física, se deforma cerca de los cuerpos que poseen masa colosal y gran fuerza de atracción. Paralelamente cambia también el tiempo: trascurre con más lentitud.

A primera vista estas deducciones parecen contradecir nuestras concepciones corrientes de las propiedades del tiempo y el espacio, pero son verídicas, y los experimentos las confirman. Lo insólito de su carácter confirma que, en lo que respecta al conocimiento, no puede uno limitarse a las nociones acostumbradas, sino que se debe ir más lejos, calar más hondo, poner de manifiesto cuán complejo y multiforme es el mundo material.

Como se ve, las nociones que las ciencias naturales tienen sobre las propiedades de tiempo y espacio son variables. No obstante, esta variabilidad no menoscaba en modo alguno la afirmación del materialismo dialéctico de que existen objetivamente. Por el contrario, cada nuevo éxito de la ciencia confirma la objetividad del tiempo y el espacio y su vinculación indestructible con la materia y el movimiento.

Capítulo V

LA MATERIA Y LA CONCIENCIA

En el capítulo anterior hemos visto qué es la materia y en qué formas existe. Hemos determinado también que la materia existe fuera de la conciencia del hombre e independientemente de él. Pero ¿qué es la conciencia, qué relación guarda con la materia y cómo surge? Examinemos estas cuestiones.

1. LA CONCIENCIA, PROPIEDAD DE LA MATERIA SUPERIORMENTE ORGANIZADA

Antes de hablar de la esencia de la conciencia debemos recordar que en la *actividad conciente, espiritual*, del hombre, se incluyen sus pensamientos y sentimientos, su voluntad y carácter, sus sensaciones y concepciones, sus opiniones, etc.

¿Cuál es, pues, la fuente y la naturaleza de todos estos fenómenos?

Las ciencias naturales y la filosofía han tenido que recorrer un largo e intrincado camino antes de poder dar una respuesta correcta a esa cuestión. La ciencia moderna ha demostrado que la conciencia es el resultado de una larga evolución de la materia. La materia, la naturaleza, han existido siempre; el hombre es resultado del desarrollo relativamente tardío del mundo material. Para que el desarrollo de la materia diera lugar al nacimiento del hombre, capaz de pensar, han hecho falta muchos millones de años. La conciencia es un producto de la naturaleza, una propiedad de la materia, pero no de toda ella, sino solamente del cerebro humano, que es la más *altamente organizada.*

Puesto que apareció como consecuencia del desarrollo de la materia, la conciencia está indisolublemente ligada con ella. Es in-

separable de la materia pensante, el cerebro, del cual es una propiedad. Los fisiólogos rusos *Séchenov* (1829-1905) y *Pávlov* (1849-1936) establecieron que toda la actividad psíquica está basada en determinados procesos materiales, fisiológicos, que se producen en el cerebro humano, y sobre todo en la corteza de los grandes hemisferios cerebrales. La alteración del funcionamiento normal o una lesión del cerebro debida a enfermedades, traumas u otras causas, provoca una aguda perturbación de la actividad mental del hombre y el trastorno de la psiquis.

Basándose en numerosos datos experimentales, Pávlov sacó la consecuencia de que "... la actividad psíquica es el resultado del funcionamiento fisiológico de una masa determinada del cerebro..."

La teoría de Pávlov sobre la actividad nerviosa superior es una magnífica confirmación de la tesis básica del materialismo dialéctico acerca de que la conciencia depende de la materia. Ha demostrado que el cerebro y los procesos fisiológicos que se operan en él son el sustrato (la base) de la conciencia humana, condición material sin la cual es imposible el pensamiento.

Pero ¿es suficiente el cerebro humano solo para que actúe la conciencia? ¿Puede el hombre pensar por sí mismo, independientemente de la influencia que el mundo circundante ejerza en él?

No, el cerebro por sí solo no es capaz de pensar. Pávlov decía que el cerebro no es un piano del que se pueden sacar todas las melodías que uno quiera. La conciencia está *indisolublemente ligada con el medio material que circunda al hombre* y no puede actuar sin su influencia. Las sensaciones visuales, auditivas, olfativas, etc., surgen en el cerebro únicamente por efecto de los objetos existentes realmente, de los colores, olores, sonidos y otras propiedades que les son inherentes. Los objetos y sus propiedades excitan los órganos de los sentidos, y las excitaciones se trasmiten por los canales nerviosos a la corteza de los grandes hemisferios del cerebro, donde surgen las sensaciones respectivas. A base de las sensaciones se forman las percepciones, las ideas, los conceptos y otras formas del pensamiento, todos los cuales son sólo *imágenes*, reflejos más o menos exactos de los objetos y fenómenos realmente existentes. Fuera de ellos, las imágenes no pueden surgir en la conciencia del hombre. Por tanto, la particularidad específica de la conciencia, como propiedad del cerebro, consiste en su capacidad para *reflejar* el mundo material.

Así, pues, podemos responder a la pregunta hecha en un prin-

Capítulo V

LA MATERIA Y LA CONCIENCIA

En el capítulo anterior hemos visto qué es la materia y en qué formas existe. Hemos determinado también que la materia existe fuera de la conciencia del hombre e independientemente de él. Pero ¿qué es la conciencia, qué relación guarda con la materia y cómo surge? Examinemos estas cuestiones.

1. LA CONCIENCIA, PROPIEDAD DE LA MATERIA SUPERIORMENTE ORGANIZADA

Antes de hablar de la esencia de la conciencia debemos recordar que en la *actividad conciente, espiritual,* del hombre, se incluyen sus pensamientos y sentimientos, su voluntad y carácter, sus sensaciones y concepciones, sus opiniones, etc.

¿Cuál es, pues, la fuente y la naturaleza de todos estos fenómenos?

Las ciencias naturales y la filosofía han tenido que recorrer un largo e intrincado camino antes de poder dar una respuesta correcta a esa cuestión. La ciencia moderna ha demostrado que la conciencia es el resultado de una larga evolución de la materia. La materia, la naturaleza, han existido siempre; el hombre es resultado del desarrollo relativamente tardío del mundo material. Para que el desarrollo de la materia diera lugar al nacimiento del hombre, capaz de pensar, han hecho falta muchos millones de años. La conciencia es un producto de la naturaleza, una propiedad de la materia, pero no de toda ella, sino solamente del cerebro humano, que es la más *altamente organizada.*

Puesto que apareció como consecuencia del desarrollo de la materia, la conciencia está indisolublemente ligada con ella. Es inseparable de la materia pensante, el cerebro, del cual es una propiedad. Los fisiólogos rusos *Séchenov* (1829-1905) y *Pávlov* (1849-1936) establecieron que toda la actividad psíquica está basada en determinados procesos materiales, fisiológicos, que se producen en el cerebro humano, y sobre todo en la corteza de los grandes hemisferios cerebrales. La alteración del funcionamiento normal o una lesión del cerebro debida a enfermedades, traumas u otras causas, provoca una aguda perturbación de la actividad mental del hombre y el trastorno de la psiquis.

Basándose en numerosos datos experimentales, Pávlov sacó la consecuencia de que "... la actividad psíquica es el resultado del funcionamiento fisiológico de una masa determinada del cerebro..."

La teoría de Pávlov sobre la actividad nerviosa superior es una magnífica confirmación de la tesis básica del materialismo dialéctico acerca de que la conciencia depende de la materia. Ha demostrado que el cerebro y los procesos fisiológicos que se operan en él son el sustrato (la base) de la conciencia humana, condición material sin la cual es imposible el pensamiento.

Pero ¿es suficiente el cerebro humano solo para que actúe la conciencia? ¿Puede el hombre pensar por sí mismo, independientemente de la influencia que el mundo circundante ejerza en él?

No, el cerebro por sí solo no es capaz de pensar. Pávlov decía que el cerebro no es un piano del que se pueden sacar todas las melodías que uno quiera. La conciencia está *indisolublemente ligada con el medio material que circunda al hombre* y no puede actuar sin su influencia. Las sensaciones visuales, auditivas, olfativas, etc., surgen en el cerebro únicamente por efecto de los objetos existentes realmente, de los colores, olores, sonidos y otras propiedades que les son inherentes. Los objetos y sus propiedades excitan los órganos de los sentidos, y las excitaciones se trasmiten por los canales nerviosos a la corteza de los grandes hemisferios del cerebro, donde surgen las sensaciones respectivas. A base de las sensaciones se forman las percepciones, las ideas, los conceptos y otras formas del pensamiento, todos los cuales son sólo *imágenes,* reflejos más o menos exactos de los objetos y fenómenos realmente existentes. Fuera de ellos, las imágenes no pueden surgir en la conciencia del hombre. Por tanto, la particularidad específica de la conciencia, como propiedad del cerebro, consiste en su capacidad para *reflejar* el mundo material.

Así, pues, podemos responder a la pregunta hecha en un prin-

cipio sobre la naturaleza de la conciencia, diciendo que *la conciencia del hombre es una propiedad singular del cerebro, que es la materia mejor organizada, para reflejar la realidad material.*

Inconsistencia del materialismo vulgar y del idealismo

Si la conciencia es inseparable de la materia altamente organizada y producto de ella, ¿no será una variedad de la materia, no será idéntica a ella?

Así precisamente opinan los materialistas vulgares *. Apoyándose en el hecho de que la conciencia y la materia están ligadas entre sí, las consideran idénticas. Vogt decía que el cerebro secreta la idea y que ésta guarda aproximadamente la misma relación con el cerebro que la bilis con el hígado.

De completo acuerdo con los adelantos de las ciencias naturales, el materialismo dialéctico rechaza esa concepción. Aunque la conciencia está relacionada con determinados procesos fisiológicos materiales, no se la puede reducir a esos procesos. La idea es inseparable de la materia, del cerebro, pero no se la puede identificar con ella. Lenin consideraba que llamar material a la idea es dar un paso desatinado hacia la confusión del materialismo con el idealismo.

La idea no es una cosa, no se la puede ver ni fotografiar. Es la *imagen* de los objetos, y los fenómenos del mundo, pero no una imagen material, sino ideal. No es una simple fotografía de la realidad ni una copia inanimada de ella, sino la realidad trasformada adecuadamente en la cabeza del hombre. Marx escribió que el pensamiento, "lo ideal, no es, por el contrario, más que lo material traspuesto a la cabeza del hombre y trasformado en ella" **. La realidad influye en el hombre y siempre pasa a través del prisma de las leyes particulares del pensamiento, tales como *el análisis, la síntesis, la generalización*, etc. El hombre se distingue de los animales porque es capaz de pensar, o sea, reflejar activamente la realidad, influir en ella, proponerse diversos fines y tratar de conseguirlos.

Al rechazar la concepción materialista vulgar, el materialismo

* El materialismo vulgar es una corriente filosófica que surgió en Alemania a mediados del siglo XIX. *(Ed.)*

** C. Marx, *El Capital*, t. I, Ed. Cartago, Bs. Aires, 1956, pág. 14. *(Ed.)*

dialéctico considera asimismo profundamente errónea la afirmación de que la conciencia y el pensamiento son inherentes a toda la materia. Espinosa, por ejemplo, opinaba que la conciencia es un atributo tan necesario de toda la naturaleza como la gravitación y la corporeidad.

Lo erróneo de ese punto de vista estriba en que desconoce las diferencias cualitativas existentes entre la materia inanimada y la orgánica, sobre todo la pensante. Lenin opinaba que la sensación claramente manifiesta es sólo inherente a las formas orgánicas superiores de la materia, en tanto que ésta en su totalidad no posee otra propiedad que la de *reflejar*, o sea, la facultad de responder de una manera determinada a las influencias externas. Esta propiedad es en cierta medida afín, mas no idéntica, a la sensación, razón por la cual no se puede considerar a la conciencia como propiedad de toda la materia.

Actualmente, con motivo de los éxitos alcanzados por la cibernética, se han reavivado los intentos de atribuir facultad de pensamiento a objetos de la naturaleza inanimada. A base de esta nueva ciencia, que estudia diversos sistemas y procesos de mando, se han construido máquinas sorprendentes. Unas son capaces de dirigir aviones, trenes o complicados procesos de producción; otras, de traducir textos de un idioma a otro, de hacer complicadísimas operaciones matemáticas, etc. Tales máquinas pueden recibir datos ("información") de distinto género del exterior, "recordarlos", elaborarlos y ejecutar complicadas operaciones. Esto ha dado pie a algunos científicos para atribuirles la facultad de sentir y hasta de pensar.

En realidad ninguna máquina automática, ni aun la más perfecta, posee la facultad de sentir, sin hablar ya de la de pensar. El sentimiento y el pensamiento son inherentes sólo al ser humano, que es producto de la larga evolución del mundo material y, ante todo, del medio social. El hombre se eleva por encima de la naturaleza, conoce la realidad que lo circunda, influye activamente sobre ella y la trasforma. Cuenta con inagotables posibilidades creadoras y crea grandes valores culturales. La máquina está desprovista de todo eso. Es obra del ingenio y las hábiles manos del hombre, quien en última instancia dispone y estipula con antelación todas sus funciones y "capacidades", por complicadas y admirables que parezcan.

Por consiguiente, la conciencia y la materia no se deben identificar.

Entonces ¿no es posible que exista la conciencia independiente de la materia?

Esto es lo que opinan los idealistas, partiendo de la espiritualidad de la conciencia. Según ellos, si el pensamiento es ideal, no es una cosa, y por lo tanto no se lo puede encontrar en el cerebro humano, no está ligado con la materia, o sea, con el cerebro, sino que posee existencia independiente. No sólo parece independiente de la materia, sino que la "crea". Los idealistas no quieren ver tras el pensamiento su prototipo: las cosas y los objetos del mundo real.

Las tentativas de separar el pensamiento del cerebro son completamente desatinadas. Lenín llamó acertadamente filosofía "sin seso" a la que emprende esas aventuras y afirma que el pensamiento existe sin el cerebro. Las ciencias naturales, escribió, insisten en demostrar que la conciencia no existe independientemente del cuerpo, en que es secundaria, una función del cerebro, el reflejo del mundo exterior.

Tampoco se deben contraponer de un modo absoluto la materia y la conciencia, pues ésta es la propiedad de la materia altamente organizada y surge y se desarrolla bajo la influencia de factores materiales. Por otra parte, una vez surgida, la conciencia cobra cierta independencia e influye activamente en el desarrollo del mundo material.

Ahora nos detendremos en el problema del origen y desarrollo de la conciencia.

2. LA CONCIENCIA, PRODUCTO DEL DESARROLLO DE LA MATERIA. SU ORIGEN Y DESARROLLO

Como ya se ha dicho, la propiedad general de *reflejar*, o sea, *la facultad de restructurarse interiormente por efecto de estímulos externos, de reaccionar ante ellos del modo adecuado*, es inherente a la materia en su totalidad. El reflejo está siempre ligado con la interacción de dos (o más) cuerpos: el que obra y el que experimenta la acción. Por eso, el *carácter* del reflejo depende de excitaciones externas y del estado interior del cuerpo que reacciona ante esos estímulos.

Si observamos en ese plano un cuerpo inanimado, un organismo vivo y al hombre, veremos que reflejan el mundo de distinta manera.

El cuerpo inanimado lo hace mediante un reflejo simple, *pasivo*. No distingue los factores del medio ambiente, no toma de él

los que les son favorables ni es capaz de preservarse de los desfavorables.

El cuerpo vivo reacciona de distinto modo a los estímulos exteriores. Se *adapta* al medio ambiente, reacciona de diversa manera a los diferentes estímulos exteriores, aprovechando los factores propicios y eludiendo los innecesarios y nocivos. Solamente gracias a esta adaptación adecuada al medio ambiente el organismo vive y se desarrolla.

En cambio, el hombre es capaz de reflejar *concientemente* la realidad, pues posee una forma de reflejo superior, cualitativamente nueva. No se adapta simplemente al medio ambiente, sino que influye en él y lo trasforma a base de los conocimientos adquiridos.

Por lo tanto, establecer el *origen de la conciencia* significa observar de qué modo el reflejo inerte, pasivo, por efecto del tránsito de la materia inanimada a la viva, y de ésta a la pensante, al cerebro humano, se trasforma en reflejo activo, selectivo, inherente a lo vivo, y cómo de este reflejo se desarrolla la facultad de pensar.

De la materia inanimada a la materia viva, y de ésta a la pensante

Las ciencias naturales disponen de innumerables datos demostrativos de que *la naturaleza viva procede de la inanimada*, de la inorgánica. Entre ellas no existe ninguna barrera infranqueable. El análisis químico ha demostrado que tanto los cuerpos inanimados como los organismos vivos están formados por los mismos elementos químicos. Los organismo poseen en gran cantidad hidrógeno, oxígine, nitrógeno y, sobre todo, carbono, que constituye la base de su composición química y de los productos de su actividad vital.

La ciencia admite la hipótesis de que en la materia gaseosopulverulenta primaria de que se formó nuestro planeta había combinaciones simplísimas de carbono con hidrógeno y otras sustancias, los *hidratos de carbono*, de los que se constituyeron posteriormente combinaciones orgánicas más complejas. El contacto y la reacción mutua de las combinaciones químicas las volvieron cada vez más complejas, hasta que formaron los *aminoácidos*, elementos fundamentales de la molécula de *albúmina*. A medida que se diferenciaban y complicaban las sustancias orgánicas, su facultad de reflejar se fue haciendo también más variada.

Trascurrieron centenares de millones de años hasta que las

moléculas de esta albúmina química primaria, constituida por aminoácidos, se convirtieran en cuerpo albuminoideo vivo y adquirieran con ello aptitud para el metabolismo, rasgo fundamental de lo viviente. En un principio, estas albúminas y otras complejas combinaciones orgánicas se mezclaban con sales inorgánicas y originaban *coacervatos*, mezclas a modo de gotas susceptibles de practicar el metabolismo con el medio acuoso circundante y absorber otras sustancias orgánicas. Posteriormente, de los coacervatos más estables se formó la complejísima *albúmina plurimolecular*, apta para la vida. Al caer en un medio propicio y empezar el metabolismo, la albúmina se convierte en *organismo*.

El *metabolismo* es un proceso contradictorio de *asimilación* (de sustancias alimenticias del medio exterior y trasformación de éstas en células y tejidos vivos del organismo) y *desasimilación* (descomposición, destrucción de este tejido vivo). Este proceso es inherente sólo a la albúmina viva, al organismo. El metabolismo y la autorrenovación constante distinguen al organismo vivo más simple del cuerpo inanimado más complejo. Sólo alimentándose, o sea, asimilando sustancias alimenticias y segregando los productos de su desintegración, el organismo puede vivir y desarrollarse. "La vida es el modo de existencia de los cuerpos albuminoideos, modo cuyo momento esencial es *el intercambio continuo de sustancias con la naturaleza exterior que los rodea*, cesando la vida tan pronto como cesa ese intercambio..." *

El nacimiento de los simplísimos organismos primigenios supuso un paso enorme en el desarrollo del reflejo, propiedad general propia de la materia, y en la formación de la conciencia. El reflejo de la realidad, peculiar de la naturaleza inanimada, se trasformó en un reflejo de nueva cualidad, en el reflejo *biológico*. La forma más simple del reflejo biológico es la *excitabilidad*, inherente a todos los organismos e instrumento de orientación y adaptación al medio circundante.

Las plantas, por ejemplo, son muy sensibles a la luz solar. Se estiran, en el sentido literal de la palabra, hacia ella, pues la luz es su fuente de vida. La ameba, simplísimo organismo unicelular, reacciona a los estímulos alimenticios, pero éstos no actúan si ella acaba de absorber un alimento; lo que quiere decir que la ameba, como cualquier otro organismo que posea excitabilidad, no refleja el mundo exterior de manera indiferente, sino *selectiva*. El organismo opta por los estimulantes útiles y necesarios y elude los nocivos e innecesarios. Sin embargo, su selectividad es escasa. Carece aún de órgano, tejidos y células especializadas en excitaciones de tipos determinados. Responde a las excitaciones externas con todo su ser.

* F. Engels, *Dialéctica de la Naturaleza*, ed. cit., pág. 244. *(Ed.)*

En el curso de la evolución posterior y como resultado de la complicación de los propios organismos y de las condiciones exteriores de su existencia, sobre la base de la excitabilidad surgió otra forma más elevada de reflejo: la *sensación*. Como escribiera Lenin, la energía de la excitación exterior se trasforma, en la sensación, en un hecho de la conciencia. Igual que la excitabilidad, la sensación es resultado de la influencia que el mundo exterior ejerce sobre el organismo, pero en este caso se amplía considerablemente el círculo de los agentes exteriores, a los que el organismo responde de una u otra manera. El organismo reacciona ahora a los colores, los olores y los sonidos, percibe el gusto, siente el frío, el calor y la humedad y responde a las excitaciones mecánicas, físicas y de otra índole. En él aparecen también órganos capaces de registrar únicamente un grupo determinado de estímulos exteriores (color, sonido, olor, etc.). En lo sucesivo, a medida que los organismos se desarrollan, sus sensaciones se van haciendo más ricas y diversas. Aumenta su adaptabilidad al medio circundante y surge un órgano especial que lo enlaza con el exterior: el sistema nervioso central.

La ciencia biológica ha expuesto la teoría de los *reflejos*, que muestra claramente la desigual capacidad de los animales inferiores y superiores para reflejar el mundo circundante y amoldarse al medio. Los reflejos son las reacciones con que el organismo responde a los estímulos exteriores. Se dividen en condicionados y no condicionados. Los *reflejos no condicionados* son inherentes a todos los organismos, tanto a los inferiores como a los superiores. Son congénitos y hereditarios. Ejemplo de reflejo de esta clase es la acción de retirar la mano al tocar un objeto caliente. Una trabazón compleja de los reflejos no condicionados origina los instintos (sexual, alimenticio, etc.), que desempeñan un importante papel en la vida y desarrollo del organismo.

Los animales superiores poseen, además, *reflejos condicionados*, que presentan carácter temporal y se forman en determinadas condiciones. Si, por ejemplo se da de comer a un perro al mismo tiempo que se toca un timbre, llegará un momento en que el perro reaccionará al sonido del timbre lo mismo que a la vista de la co-

mida: segregará saliva. En su cerebro se ha formado una conexión temporal: el timbre es la señal de la comida. Todos los reflejos condicionados se forman según el mismo principio. Merced a ellos el organismo se adapta muy sutilmente al medio ambiente y reacciona sensiblemente a sus estímulos. Los reflejos condicionados, que adquieren particular importancia para el organismo, se afianzan, se convierten en no condicionados y, en base a éstos, surgen otras conexiones temporales, parte de las cuales vuelve a afianzarse. Así, se operó, durante la evolución de los organismos vivos, el progreso incesante de la psiquis, que dio lugar en última instancia a que la materia sensitiva adquiera la facultad de *pensar*.

Función decisiva del trabajo en el surgimiento de la conciencia

La facultad sensitiva es inherente tanto al hombre como a los animales superiores. Según la teoría de Pávlov, esta facultad se apoya en una base fisiológica común al hombre y los animales: en el *primer sistema de señales*, mecanismo por medio del cual el organismo reacciona a las excitaciones directas de objetos y fenómenos concretos. Estos objetos son las únicas señales para los animales, excitan sus órganos de los sentidos y suscitan en su sistema nervioso las sensaciones repectivas.

Pero las sensaciones de los hombres, a diferencia de las de los animales, están siempre iluminadas con la luz del entendimiento. El hombre posee la facultad del *pensamiento abstracto*, o sea, de reflejar sintetizada la realidad en conceptos expresados con *palabras*. Toda palabra significa un objeto determinado, con el que está indisolublemente ligada. Por eso el hombre responde a las palabras lo mismo que a las excitaciones directas de los objetos. Así como las primeras señales son los propios objetos, las palabras que los expresan adquieren el oficio de señales secundarias. Como dijo Pávlov, son "las señales de las señales". Llamó *segundo sistema de señales* al mecanismo fisiológico por cuya mediación el hombre reacciona a las palabras, al habla. Este sistema es inherente sólo al hombre.

Los dos sistemas de señales tienen una ligazón orgánica, lo que permite al hombre conocer la realidad a fondo y en todos los aspectos.

En suma, queda claro que la conciencia del hombre es cualitativamente distinta de la psiquis animal.

¿A qué se debe esa diferencia?

A que la psiquis de los animales es únicamente producto del desarrollo biológico, en tanto que la conciencia del hombre es resultado del desarrollo *histórico, social.*

Las sensaciones del hombre se distinguen cardinalmente de las de los animales. El ojo del águila ve mucho más lejos que el del hombre, pero el de éste ve en las cosas mucho más que el del águila.

Marx consideraba que la formación de cinco órganos sensorios en el hombre es producto de toda la historia universal. A base de la práctica histórico-social se desarrollaron su oído musical, sus ojos, capaces de percibir la hermosura de la naturaleza, su fino gusto y otros órganos de los sentidos.

El factor decisivo del origen del hombre y de la formación y desarrollo de su conciencia fue el trabajo, la actividad material de producción. Como escribiera Engels, "el trabajo ha creado al propio hombre" *. Merced al trabajo nuestro remoto antepasado, el hombre salvaje, adquirió aspecto humano. El trabajo le proporcionó alimentos, prendas de vestir y vivienda, y no lo protegió únicamente contra las fuerzas espontáneas de la naturaleza, sino que le permitió dominarlas, someterlas a su voluntad. Con el trabajo el hombre se trasformó y cambió la faz de nuestro planeta. El trabajo es el patrimonio más grande del hombre, la condición indispensable de su vida y desarrollo.

Indicios de trabajo se presentaban ya en los monos antropomorfos, que utilizaban palos, piedras y otros objetos naturales para conseguir alimentos. Pero ejecutaban esos actos de manera inconciente y casual. Ni los monos ni otros animales son capaces de hacer la herramienta más simple. El hombre, sin embargo, construye y emplea las herramientas, y en ello estriba la peculiaridad cualitativa de su trabajo. Para que aprendiese a hacerlas y utilizarlas, trascurrieron centenares de miles de años, en cuyo lapso se operó el complicadísimo proceso de su evolución y, al mismo tiempo, de la formación y desarrollo de su conciencia.

El tránsito de los simios antropomorfos a la marcha erecta, con lo que sus extremidades delanteras quedaron libres y pudieron ser empleadas en el trabajo, tuvo gran importancia en la creación de las condiciones necesarias para la actividad laboral y el surgimiento

* F. Engels, "El papel del trabajo en la trasformación del mono en hombre", en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, Ed. Cartago, Bs. As. 1957, pág. 499. *(Ed.)*

de los primeros atisbos de conciencia. En un principio, nuestro remoto antepasado utilizaba las "herramientas" que ya existían en estado natural (palos, piedras), y luego, poco a poco, empezó a fabricarlas, elaborando ciertos objetos de la naturaleza. Los primeros utensilios de trabajo fueron muy rudimentarios (piedras toscamente talladas, palos afilados, etc.). Rudimentaria fue también la conciencia del hombre primitivo. Aún no distinguía la esencia de los objetos, ni veía lo que tenían de común, ni sabía para qué podían serle útiles.

Con el progreso y perfeccionamiento del trabajo, fue perfeccionándose también la conciencia. Al encontrarse, en el proceso de obtención de sus medios de vida, con objetos de la naturaleza, el hombre fue conociendo sus propiedades, confrontándolas, comparando unas con otras y destacando las que eran comunes y se repetían.

En la elaboración y perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo tuvo singular importancia el desarrollo de la conciencia. Los utensilios que se trasmitían de generación en generación llevaban plasmados la experiencia de producción y los conocimientos del hombre. El conocimiento de los métodos de elaboración y empleo de las herramientas por los antepasados, permitía que las generaciones posteriores adquirieran la posibilidad de seguir perfeccionándolas.

La conciencia del hombre primitivo estaba orgánicamente ligada con su trabajo, se entrelazaba con su actividad laboral. El hombre conocía ante todo lo que dependía directamente de su trabajo y de la satisfacción de sus necesidades. No es casual por eso que las obras de arte primitivas reproduzcan tan a menudo la actividad laboral del hombre.

De este modo, en la unidad del trabajo y del pensamiento, a base de la actividad laboral, se fue desenvolviendo y perfeccionando la conciencia humana.

El lenguaje y el pensamiento

El *lenguaje*, el habla articulada, tuvo inmensa importancia para la formación de la conciencia. Surgió con ella, a base del trabajo, y constituyó una vigorosa fuerza que ayudó al hombre a separarse del reino animal, desarrollar su entendimiento y organizar la producción material. El trabajo ha sido siempre social. Desde los primeros pasos de su existencia, los hombres tuvieron que afrontar unidos las poderosas fuerzas de la naturaleza y arrancarle en común los medios

imprescindibles para la vida. Por eso, en el proceso del trabajo surgió la necesidad de *comunicarse* entre sí, *decirse* algo unos a otros. Esta necesidad imperiosa trasformó la garganta rudimentaria del mono en un órgano capaz de articular sonidos. Surgió el habla articulada, el lenguaje.

Marx denominó al lenguaje *realidad directa del pensamiento*, porque éste puede existir únicamente con la envoltura material de la palabra. Piense el hombre para sí, exprese sus ideas oralmente o las exponga por escrito, el pensamiento siempre va revestido de palabras. Merced al lenguaje los pensamientos no sólo se forman, sino que se trasmiten y perciben. El hombre fija con palabras y grupos de palabras los resultados de la reflexión de los objetos reales en su conciencia, lo que permite no sólo el intercambio de ideas entre los individuos de una misma generación, sino la trasmisión de pensamientos de generación en generación. Si no fuera por el lenguaje y la escritura se hubiera perdido irremediablemente la valiosa experiencia de numerosas generaciones, y cada nueva generación se hubiera visto forzada a empezar de nuevo el dificilísimo proceso del estudio del mundo.

El lenguaje está ligado con la realidad, pero no directamente, sino por medio del pensamiento. Por eso resulta difícil a veces establecer la relación directa de una palabra con el objeto material concreto que representa. En distintas lenguas, y aun en una misma, ocurre a menudo que con una palabra se dé significado a diversos objetos y que un mismo objeto se designe con palabras diferentes. Todo esto crea la ilusión de que el idioma es independiente de la realidad.

De ello se aprovechan los representantes del llamado *idealismo semántico*, una de las corrientes de la filosofía burguesa contemporánea. Separan el lenguaje del pensamiento, y el pensamiento, de la realidad. Consideran que el hombre establece las palabras arbitrariamente, que éstas no significan nada real y que sólo constituyen simples combinaciones de sonidos. Basándose en esta argumentación, algunos ideólogos burgueses procuran demostrar que el capitalismo moderno, la explotación y la agresión no son sino palabras vacías, sonidos. Según ellos, basta con sustituir estas palabras por otras para que se eliminen inmediatamente todas las fuentes de los conflictos sociales y desaparezcan las lacras del capitalismo.

En realidad, los hombres no establecen arbitrariamente las palabras, sino que, en el curso de la cognición y de la actividad práctica,

las van adjudicando a determinados objetos y fenómenos. Aunque se cambien las palabras, esos procesos objetivos no se modifican ni desaparecen. Los apologistas del capitalismo han inventado docenas de palabras "agradables" para designarlo: "capitalismo popular", "economía del trabajo", "humanismo económico", etc., pero no consiguieron con eso que desaparezcan el capitalismo, la explotación, el paro y los choques entre las clases. Desaparecerán únicamente como resultado de la lucha del proletariado contra la burguesía, como resultado de la revolución socialista.

Así, pues, la conciencia es producto de una larga evolución de la materia. Pero, una vez surgida a base de la materia, influye activamente en su desarrollo.

Los idealistas, en su afán de desprestigiar el materialismo, afirman que los materialistas menosprecian el papel de la conciencia y la consideran únicamente como reflejo pasivo, muerto, del ser, por cuanto toman la materia como base de todo lo existente y procuran demostrar que las cosas existen objetivamente y son independientes de la conciencia.

En realidad, el materialismo dialéctico está lejos de menospreciar el papel de la conciencia en el desarrollo de la materia, del ser. Producto y reflejo de la materia, la conciencia no se mantiene pasiva, sino que *influye activamente* en el mundo. En este sentido precisamente dijo Lenin que "la conciencia del hombre no sólo refleja el mundo objetivo, sino que lo crea" *.

Claro está que con ello no se refiere a la influencia directa de la conciencia en el ser ni, menos aún, de la creación del mundo por la conciencia del hombre: la idea, por sí sola, es incapaz de mover de su sitio hasta la pajuela más diminuta. Se trata de que si la conciencia refleja adecuadamente el mundo, puede servir de *guía* en la actividad creadora y trasformadora del hombre.

Más adelante trataremos con mayor detenimiento sobre la actividad de la conciencia y, sobre todo, la función que ejerce en la vida social.

* V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXXVIII, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1960, pág. 204.

Capítulo VI

LA DIALÉCTICA MARXISTA COMO DOCTRINA DEL DESARROLLO Y CONCATENACIÓN UNIVERSAL

La filosofía del marxismo es el materialismo dialéctico; el materialismo y la dialéctica están indisolublemente ligados en ella. En los capítulos precedentes hemos aclarado la esencia del materialismo filosófico marxista. Ahora nuestra misión consiste en mostrar más detalladamente qué es la *dialéctica materialista del marxismo* y qué importancia práctica tiene.

1. LA DIALÉCTICA, TEORÍA DEL DESARROLLO

Como se ha dicho anteriormente, la dialéctica marxista concibe el mundo en constante movimiento, cambio y desarrollo. La experiencia diaria y la evolución de la ciencia y la práctica histórico-social nos convencen de que los objetos y fenómenos del mundo son mutables.

En el mundo todo *se desarrolla*. Los innumerables cuerpos del universo, el sistema solar, la tierra y cuanto en ella se encuentra es resultado del desarrollo incesante de la materia. En el proceso evolutivo del mundo material, como ya sabemos, surgió también el hombre, el ser más perfecto de la naturaleza.

La sociedad humana también se desarrolla, como lo atestigua con particular evidencia nuestro siglo, época de extraordinario progreso histórico y trasformaciones sociales sin precedentes. Se hunde el régimen capitalista, y la sociedad comunista viene a sustituirlo. El mundo del socialismo se ha consolidado ya definitivamente en gran parte de nuestro planeta. Este mundo crece, se vigoriza y cobra energías de año en año, demostrando sus inmensas ventajas e ilimi-

tadas posibilidades. Se ha disgregado el sistema colonial del imperialismo. Pueblo tras pueblo van conquistando su independencia en cruenta lucha contra el colonialismo.

Somos testigos de la revolución más grande operada en la ciencia y en la técnica. El hombre ha penetrado en las profundidades del átomo y ha puesto sus poderosas fuerzas a su servicio. El infinito espacio cósmico retrocede ante la omnipotencia de la razón humana.

Al influjo de esta evolución del mundo material cambian también la conciencia, ideas, teorías y concepciones de los hombres.

El desarrollo constante, el tránsito de los objetos y fenómenos de un estado a otro y la sucesión de unos por otros son, pues, la particularidad más importante del mundo material. Por eso, para conocer los objetos y fenómenos es preciso estudiar, ante todo, su evolución y cambio permanentes. Para conocer verdaderamente un objeto es necesario tomarlo en desarrollo, "automovimiento" y cambio.

El *estudio del cuadro general del desarrollo del mundo* constituye una de las misiones más importantes de la dialéctica materialista. La dialéctica, escribió Engels, es la teoría de las "leyes generales que rigen el movimiento y desarrollo de la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento" *.

¿Cómo entiende la dialéctica marxista el proceso mismo del desarrollo? Lo considera como un movimiento de lo inferior a lo superior, de lo simple a lo complejo, como un proceso revolucionario en forma de saltos; además, este movimiento no discurre por la trayectoria de un círculo cerrado, sino como si describiera una espiral, siendo cada espira más alta, rica y variada que la anterior. Ve la fuente del desarrollo de la dialéctica en las contradicciones inherentes a los propios objetos y fenómenos. Únicamente la dialéctica marxista da una interpretación correcta y verdaderamente científica del proceso del desarrollo.

Las leyes fundamentales de la dialéctica materialista caracterizan el cuadro general del desarrollo del mundo, de su conocimiento y trasformación. La *ley de la unidad y lucha de contrarios* da a conocer las fuentes y fuerzas motrices del desarrollo. La *ley de tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos* expresa la trasformación revolucionaria, en forma de saltos, del mundo, el trueque incesante de los cambios cuantitativos, inherentes a los objetos, en cambios

* F. Engels, *Anti-Dühring*, ed. cit., pág. 131. *(Ed.)*

radicales, cualitativos. La *ley de la negación de la negación* determina el carácter ascendente, en espiral, del movimiento. En el capítulo correspondiente examinaremos cada una de estas leyes.

La fuerza irresistible de lo nuevo

El desarrollo del mundo material es un proceso infinito de muerte de lo viejo y nacimiento de lo *nuevo*. La historia de la corteza terrestre, por ejemplo, es la historia de la formación sucesiva de nuevas estructuras geológicas. En los reinos vegetal y animal las viejas formas orgánicas ceden el terreno a otras más nuevas y perfectas. De la misma manera como se renuevan continuamente las células en los organismos vivos, muriendo las viejas y naciendo otras nuevas, en la sociedad mueren también los caducos regímenes sociales y surgen otras formas nuevas, más progresistas.

Así, pues, lo progresista, lo nuevo, sucede constantemente a lo viejo, es irresistible. La *fuerza incontenible de lo nuevo* es un rasgo importantísimo del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento.

No obstante, la dialéctica marxista no acepta como verdaderamente nuevo cualquier fenómeno que aparezca ni cuanto se quiera hacer pasar por nuevo. Los fascistas alemanes, por ejemplo, hacían pasar el régimen sangriento que establecieron en Europa durante la segunda guerra mundial por un "orden nuevo", encubriendo sus crímenes con la falsa bandera del "nacional-socialismo". Sin embargo, esa "novedad" era reaccionaria, carecía de vitalidad, no soportó la prueba del tiempo y se desmoronó bajo el potente golpe de los pueblos amantes de la libertad.

Nuevo es lo progresista, lo más perfecto y viable, lo que crece y se desarrolla constantemente. En un principio suele ser relativamente débil y, a veces, apenas perceptible, en tanto que lo viejo predomina y parece invencible. A pesar de ello, lo viejo se destruye, caduca, y lo nuevo crece, se desarrolla constantemente y vence en lucha tenaz a lo viejo. A fines del siglo XIX aparecieron en Rusia los primeros brotes del movimiento obrero. Sus fuerzas parecían débiles en comparación con las de la autocracia y la burguesía. Pero con el tiempo, el proletariado ruso, clase de vanguardia de la sociedad, creció, se desarrolló, se templó en las batallas de clase y por fin obtuvo la victoria sobre el zarismo y la burguesía.

¿Por qué es irresistible lo nuevo?

Lo es, ante todo, *porque deriva del propio curso del desarrollo de la realidad* y corresponde mejor a las condiciones objetivas. Es sabido, por ejemplo, que en tiempos remotos predominaban en la tierra plantas cuyas semillas carecían de corteza protectora (las llamadas gimnospermas). Luego aparecieron otras plantas mejor adaptadas al medio exterior. Sus simientes estaban bien protegidas contra los caprichos meteorológicos, y eso les proporcionó inmensas ventajas frente a otros tipos de plantas. En consecuencia, desalojaron a las viejas especies, se propagaron rápidamente por la tierra y cambiaron su flora.

La fuerza irresistible de lo nuevo se manifiesta con particular evidencia en el desarrollo social. Lo nuevo en la sociedad vence porque *responde a las demandas de la vida económica*, de la producción material. El régimen socialista vence al capitalismo porque permite el desarrollo de las fuerzas productivas, eliminando el obstáculo que se interpone a su paso: la propiedad privada capitalista.

Lo nuevo *responde a los intereses de las clases progresistas* de la sociedad, y por eso ellas luchan activamente por imponerlo. La participación activa del pueblo en la lucha por el nuevo régimen social garantizó la victoria, de alcance histórico universal, del socialismo en la Unión Soviética y es condición importantísima de sus éxitos en la edificación del comunismo.

Lo nuevo en el desarrollo de la sociedad es irresistible, además, porque su *base social se acrecienta constantemente*. Lo nuevo agrupa en torno de él las fuerzas más progresistas de la sociedad. El centro de atracción de las fuerzas progresistas contemporáneas es la Unión Soviética, que cuenta con el apoyo y el respeto de los hombres progresistas de todo el mundo. La amistad y colaboración de los países socialistas, así como el apoyo de la clase obrera y las fuerzas progresistas de todo el mundo, son un importante factor de la invencibilidad de la gran causa del comunismo.

La fuerza irresistible de lo nuevo no implica que la victoria se produzca automáticamente, por sí sola. Es necesario prepararla, hay que luchar porfiadamente por ella. El papel decisivo en la victoria de lo nuevo sobre lo viejo en la vida social corresponde a la *actividad conciente* del pueblo, de las clases avanzadas y de los partidos progresistas.

2. LA DIALÉCTICA, TEORÍA DE LA CONCATENACIÓN UNIVERSAL

El mundo material no es sólo un todo en desarrollo, sino *concatenado, unido*. Sus objetos y fenómenos no se desarrollan por sí mismos, aisladamente, sino indisolublemente ligados, unidos, con otros objetos y fenómenos. Cada uno influye en los otros y experimenta las influencias recíprocas de éstos.

La ciencia dispone de cuantiosos datos que confirman la concatenación y condicionamiento mutuos de objetos y fenómenos. Así, algunas partículas "elementales" forman átomos, influyéndose mutuamente. Pero los átomos tampoco están aislados: se enlazan y forman moléculas; éstas, a su vez, constituyen cuerpos macroscópicos. La interdependencia de los macrocuerpos se expresa en la ley de la gravitación universal. Según ella, la tierra está vinculada con el sol y otros planetas del sistema solar; y el sol, con otras formaciones cósmicas más grandes.

Los organismos vivos están concatenados en una compleja serie de interdependencias: las plantas y los animales constituyen especies, las especies se agrupan en géneros, clases, etc. Los organismos no sólo están concatenados entre sí, sino también con el medio ambiente, del que reciben las sustancias nutritivas y la energía necesarias.

El sabio ruso *Timiriázev* (1843-1920) descubrió el mecanismo de la vinculación de las plantas con la vivificante energía del sol. Demostró que, por efecto de la energía solar, en los granos clorofílicos de la hoja verde se opera un proceso de descomposición del anhidrido carbónico, durante el cual la planta asimila el carbono y se desprende del oxígeno, tan necesario para la respiración del hombre y los animales. Las sustancias orgánicas que se forman, concentran la energía solar en forma de energía química, que luego aprovecha el hombre, utilizando las plantas como alimentos o combustible. "La hoja verde o, mejor dicho, el microscópico grano verde de la clorofila —escribió Timiriázev— es un foco, un punto del espacio universal, al que, desde un extremo, fluye la energía solar y, desde el otro, toman origen todas las manifestaciones de la vida en la tierra. La planta es una intermediaria entre el cielo y la tierra. Es el verdadero Prometeo, que robó el fuego del cielo. El rayo de luz robado arde asimismo en la antorcha titilante y en la deslumbradora chispa eléctrica. El rayo del sol pone en movimiento la monstruosa rueda de la gigantesca máquina de vapor, el pincel del pintor y la pluma del poeta".

El hombre está ligado con la naturaleza por medio de la producción material. La forma de este lazo es el trabajo, condición indispensable de la existencia de la humanidad. Merced al trabajo el hombre conquista a la naturaleza los bienes materiales que necesita. En el proceso del trabajo los hombres entablan relaciones económicas de produción, de las cuales surgen otras relaciones: políticas, jurídicas y éticas.

Así, pues, la *concatenación universal y el condicionamiento mutuo* de los objetos y fenómenos constituyen una particularidad intrínseca del mundo material. Por eso, para conocer verdaderamente el objeto es necesario estudiar todos sus aspectos y nexos. El *estudio del mundo como un todo concatenado y único y el examen de las concatenaciones universales de las cosas* constituyen una importante función de la dialéctica materialista.

Puesto que los objetos y fenómenos del mundo material son multiformes, también son diversas sus concatenaciones e interdependencias. La dialéctica marxista no estudia todas las concatenaciones, sino únicamente *las más generales*, las que se registran en todas las esferas del mundo material y espiritual.

Reflejo de ellas en la conciencia del hombre son las leyes y categorías de la dialéctica materialista.

Es de gran importancia conocer las concatenaciones, pues al ponerlas de manifiesto, se descubren *las leyes* del mundo objetivo. Y el conocimiento de éstas es condición indispensable de la actividad práctica de los hombres. La misión de la ciencia consiste precisamente en conocer las leyes y pertrechar con ellas la práctica. Detengámonos más detalladamente en la caracterización de las leyes.

Concepto de ley

En el mundo objetivo actúan muchas leyes. Existen leyes de la naturaleza inorgánica y del mundo orgánico, de la sociedad y del pensamiento. Sin embargo, todas ellas tienen algunos rasgos generales que son los comprendidos en el *concepto filosófico de ley*. ¿Cuáles son estos rasgos?

Ante todo, ley es una *relación*, un *vínculo* entre objetos en desarrollo o aspectos de estos objetos. Sin embargo no es cualquier vínculo, sino un vínculo *estable, reiterativo*, inherente a una masa enorme de objetos y fenómenos y no a uno solo o a un pequeño grupo. Por ejemplo, la ley de la interdependencia de la masa y la energía, que

ya hemos mencionado, caracteriza la dependencia recíproca existente entre la masa y la energía de un sinfín de cuerpos físicos. La ley periódica descubierta por *Mendeléiev* (1834-1907) indica la dependencia que las propiedades de todos los elementos químicos guardan con relación a la magnitud de la carga positiva del núcleo. Ley, pues, no es un vínculo singular, sino *general*, entre fenómenos. Engels afirmó que ley era "la forma de la universalidad en la naturaleza".

Otro rasgo importante de la ley consiste en que no representa cualesquiera vinculaciones reiterativas, sino únicamente las de carácter *necesario y esencial*. La ley de la interdependencia de la masa y la energía peculiariza el vínculo de propiedades tan consustanciales de los cuerpos físicos como son su masa y energía. La ley biológica de la interdependencia del organismo y el medio recoge el nexo importante y necesario que el organismo tiene con las condiciones de su existencia.

La ley, que es necesaria y esencial en los fenómenos, sólo actúa en presencia de condiciones adecuadas, originando, además, un curso *determinado* de los acontecimientos, y no cualquiera. La acción rigurosamente determinada de las leyes tiene inmensa importancia práctica, pues, si los hombres conocen las leyes y la dirección del desarrollo pueden prever el futuro. Si conocen, por ejemplo, las leyes del desenvolvimiento de la sociedad y las condiciones en que rigen, pueden prever el curso de los acontecimientos históricos.

En resumen, *ley es una concatenación esencial y necesaria, general y reiterativa, existente entre los fenómenos del mundo material*, que origina un curso rigurosamente determinado de los acontecimientos.

Hace mucho tiempo que el materialismo y el idealismo luchan en torno al problema de la naturaleza de las leyes. Los idealistas consideran que el creador de las leyes es, o bien el hombre o bien la mítica "idea absoluta", el "espíritu universal". En última instancia, la concepción idealista conduce a reconocer la esencia divina de las leyes. El filósofo norteamericano contemporáneo Brightman, por ejemplo, afirma: "Cada ley de la naturaleza es una ley de Dios, y cada fuerza de la naturaleza es una obra de Dios".

El materialismo dialéctico en cambio, se basa en el reconocimiento del *carácter objetivo* de las leyes. Eso significa que el hombre no puede crearlas ni modificarlas a su antojo; sólo puede conocerlas y reflejarlas. El mundo es movimiento regulado de la materia

—escribió Lenin—, y nuestra conciencia, producto superior de la naturaleza, sólo está en condiciones de *reflejar* esa regularidad.

La objetividad de las leyes significa también que actúan independientemente de la voluntad y deseos del hombre, y por eso todo intento de obrar en contra de ellas está condenado de antemano al fracaso. Es imposible, por ejemplo, eludir la ley de la gravitación universal y remontarse al cosmos sin vencer la fuerza de gravedad de la tierra. Tampoco puede uno desentenderse de las leyes del desarrollo social. Testimonio de ello es, por ejemplo, el fracaso que han sufrido las desesperadas tentativas de los imperialistas, empeñados en detener el proceso ineluctable de la disgregación del sistema colonial.

Al manifestarse en contra de la interpretación idealista de las leyes, el materialismo dialéctico refuta también el *fatalismo*, es decir, la veneración ciega de las leyes, la falta de fe en la fuerza de la razón humana y en la capacidad de los hombres para conocer y aprovechar estas leyes. El hombre no puede anular o crear leyes naturales, pero sí conocerlas y utilizarlas en su actividad práctica. Basándose en ese conocimiento, no sólo ha limitado la acción destructora del agua, el viento y otras fuerzas de la naturaleza, sino que las ha obligado a actuar en provecho suyo: regar los campos, mover los rotores de las turbinas de las centrales eléctricas, etc. Apoyándose en las leyes del desarrollo social, los hombres trasforman la vida de la sociedad.

El régimen socialista, en el que la acción de las leyes del desarrollo social coincide con los intereses de todo el pueblo y donde, sobre la base de la propiedad socialista, las riquezas naturales se aprovechan con arreglo a un plan y las relaciones humanas se perfeccionan, crea las condiciones sociales más propicias para conocer y utilizar las leyes. Tomemos, por ejemplo, la del desarrollo proporcional y armónico de la economía en el socialismo. Como la producción socialista no se puede desarrollar sin un plan, es necesario conocer y utilizar esta ley. Al mismo tiempo, ella responde a los intereses de los trabajadores, pues la producción socialista se desarrolla con el fin de satisfacer las demandas materiales y culturales en constante crecimiento. Por eso los trabajadores están interesados en conocerla y ponerla a su servicio.

Capítulo VII

LEYES FUNDAMENTALES DE LA DIALÉCTICA MATERIALISTA

Como sabemos, la dialéctica marxista es la teoría del desarrollo y concatenación universal. Lo más importante del desarrollo es el problema de sus *fuentes y fuerzas motrices*. Puesto que la respuesta a esta cuestión está en la ley de la unidad y lucha de contrarios, comenzaremos por ella a exponer las leyes fundamentales de la dialéctica materialista.

LEY DE LA UNIDAD Y LUCHA DE CONTRARIOS

Lenin la llamó *esencia y médula* de la dialéctica. Esta ley pone al descubierto las fuentes y causas reales del eterno movimiento y desarrollo del mundo material. Su conocimiento es de gran importancia para comprender la dialéctica del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento, para la ciencia y la actividad revolucionaria práctica.

El análisis de las contradicciones de la realidad objetiva y el descubrimiento de su naturaleza es una exigencia importantísima de toda investigación científica y de toda obra práctica.

1. UNIDAD Y LUCHA DE CONTRARIOS

Antes de hablar de la ley, veamos qué entiende la dialéctica marxista-leninista por "contrarios" y por su "unidad".

Unidad de los contrarios

Todo el mundo conoce lo que es un imán y sabe que su principal característica es tener dos extremos, el polo *norte* y el *sur*, que

se excluyen mutuamente, pero que están indisolublemente ligados entre sí. Por mucho que tratemos de separar ambos polos no lo conseguiremos. El imán partido en dos, cuatro, ocho o más partes seguirá teniendo los mismos polos.

Se llama *contrarios* a los aspectos, tendencias o fuerzas internas del objeto que se excluyen mutuamente y, al mismo tiempo, se presuponen el uno al otro. La relación de indestructible interdependencia de estos aspectos constituye la *unidad de los contrarios.*

Todos los objetos y fenómenos tienen aspectos contradictorios. Todos ellos constituyen una conexión orgánica, una unidad indestructible de contrarios. Las partículas "elementales", por ejemplo, son una unidad contradictoria de propiedades ondulatorias y corpusculares. Son contradictorias no sólo las partículas "elementales", sino también el átomo formado por ellas. En su centro se encuentra el núcleo con carga positiva rodeado de uno o varios electrones con carga negativa. El proceso químico es una unidad contradictoria de asociación y disociación de átomos.

En los organismos vivos se presentan asimismo tendencias contrapuestas. Ya hemos hablado de los procesos contradictorios de asimilación y desasimilación, que constituyen el metabolismo inherente a lo vivo. Además, los organismos poseen también propiedades contradictorias, como la herencia y la adaptabilidad. La primera es la propensión del organismo a conservar las propiedades adquiridas hereditariamente; la adaptabilidad es su aptitud para obtener nuevas propiedades adecuadas a las condiciones modificadas.

La actividad psíquica del hombre se caracteriza por procesos contradictorios de excitación e inhibición, concentración e irradiación de las excitaciones en la corteza de los hemisferios cerebrales.

En las sociedades divididas en clases antagónicas existen clases contradictorias: el esclavo y el amo, en la sociedad esclavista; el campesino siervo y el señor feudal, en el feudalismo; el proletario y el burgués, en el capitalismo.

Aspectos contradictorios presenta también el proceso del conocimiento. El hombre aplica métodos de investigación tan contradictorios y mutuamente enlazados, como la inducción y la deducción, el análisis y la síntesis, etc.

Así, pues, la contradicción de los objetos y fenómenos del mundo tiene carácter *general, universal.* En el mundo no hay objeto o fenómeno que no se desdoble en tendencias contrapuestas.

Los contrarios no solamente se excluyen, sino que se *presuponen* forzosamente. Coexisten en un mismo objeto o fenómeno y son inconcebibles el uno sin el otro. Hemos recalcado ya la unidad irrompible de los polos opuestos del imán. Tan inseparables son las asimilación y la desasimilación en el organismo vivo, el análisis y la síntesis en el proceso del conocimiento. La sociedad capitalista es imposible sin clases opuestas: el proletariado y la burguesía. Por supuesto, como resultado de la revolución socialista, el proletariado liquida a la burguesía como clase, pero entonces el capitalismo deja de ser capitalismo y cede el terreno al socialismo. Mientras se conserva el capitalismo, la clase obrera no puede vivir sin contratar su trabajo al capitalista; y el capitalista siempre explota al obrero.

Engels escribió: "Y no puede existir un término de una contradicción sin que exista el otro, como no se puede tener en la mano una manzana entera después de haberse comido la mitad" *.

La lucha de contrarios, fuente del desarrollo

Hemos establecido que los objetos y fenómenos son una unidad de contrarios. ¿Cuál es, pues, el *carácter* de esta unidad? ¿Existen los contrarios pacíficamente en esa unidad o entran en contradicción, en lucha, el uno con el otro?

El desarrollo de los objetos y fenómenos más diversos es prueba de que los extremos contrarios no pueden coexistir pacíficamente en un mismo objeto: el carácter contradictorio de las tendencias contrapuestas que se excluyen mutuamente, provoca necesariamente la *lucha* entre ellas. Lo viejo y lo nuevo, lo que nace y lo que muere en los objetos, no pueden menos de entrar en contradicción. *La contradicción, la lucha de contrarios, constituye la fuente esencial del desarrollo de la materia y la conciencia.* "El desarrollo —escribió Lenin— es la 'lucha' entre tendencias contrapuestas" **, recalcando con especial vigor que esta lucha es absoluta, como absolutos son el desarrollo y el movimiento.

La afirmación de que lo decisivo en el desarrollo es la lucha de contrarios no disminuye la importancia de su unidad. La unidad de contrarios es una *condición indispensable* de la lucha, pues la lucha

* F. Engels, "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 597. *(Ed.)*

** V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXXVIII, ed. cit., pág. 352. *(Ed.)*

sobreviene únicamente donde las tendencias contrapuestas existen en un mismo objeto o fenómeno.

Lenin expresó que entre las tendencias contrapuestas puede existir también un estado de equilibrio temporal, que se debe comprender en el sentido de que, en una etapa determinada del desenvolvimiento del proceso, ninguna de ellas tiene ventaja ostensible. Así ocurrió, por ejemplo, en Rusia en octubre de 1905, cuando el zarismo *ya* no tenía fuerzas para vencer, y a la revolución *aún* le faltaban fuerzas para triunfar. También hubo cierto equilibrio de fuerzas entre la burguesía y los terratenientes, por una parte, y los obreros y campesinos, por otra, en el período de febrero a junio de 1917. Pero en ambos casos el equilibrio de las fuerzas opuestas fue temporal. En 1905 vencieron las fuerzas reaccionarias, y en 1917 conquistaron la victoria el proletariado revolucionario y sus aliados.

El equilibrio de los contrarios es también relativo en cualquier otro proceso. No puede ser de otra manera: si fuera constante, eterno, en el mundo no se produciría desarrollo alguno. Sólo la lucha constituye la fuente y fuerza motriz del desarrollo.

Muchos representantes de la filosofía burguesa contemporánea tergiversan la esencia revolucionaria de la médula de la dialéctica marxista y otorgan categoría de absoluto al equilibrio de los contrarios, negando la lucha. No ven lo principal en la lucha de las tendencias contrapuestas, sino en su conciliación, en el equilibrio. De este modo intentan conciliar los intereses de la burguesía con los del proletariado, desviar a las masas populares de su aspiración a resolver por vía revolucionaria las profundísimas contradicciones del capitalismo.

En realidad, es imposible conciliar las contradicciones de clase. Testimonio convincente de ello es la historia de la humanidad y la práctica de la lucha revolucionaria de la clase obrera.

Toda la experiencia de la evolución científica y de la práctica histórico-social de los hombres atestigua incontrovertiblemente que la fuente del desarrollo es la lucha de contrarios. Al mismo tiempo, se debe tener en cuenta que esta lucha se manifiesta de distinta manera en diferentes dominios de la realidad material.

En la naturaleza inorgánica es muy frecuente la lucha (interacción) de fuerzas opuestas como la atracción y la repulsión. La interacción de las fuerzas de atracción y repulsión mecánicas, eléctricas, nucleares, etc., desempeña un gran papel en el surgimiento y existencia de los núcleos atómicos, átomos y moléculas. La lucha de estas

fuerzas, como lo demuestran las teorías cosmogónicas modernas, ha sido una importantísima fuente de la aparición del sistema solar.

La astronomía moderna ha descubierto también que la interacción de las fuerzas de atracción y repulsión es una de las fuentes más importantes de los diversos procesos que se operan actualmente en el espacio cósmico. No existe un equilibrio absoluto de estas fuerzas en los diversos ámbitos del universo, sino que predomina necesariamente alguna de ellas. Donde predomina la repulsión, la materia y la energía se dispersan, las estrellas se apagan; donde prevalece la atracción, la materia y la energía se concentran y, en consecuencia, se encienden nuevas estrellas. Así, pues, en el proceso de la lucha y las interacciones de las fuerzas contrapuestas se produce el movimiento eterno de la materia y la energía en el cosmos.

Ya hemos visto que los procesos contradictorios de asimilación y desasimilación son propios de los organismos vivos. Su lucha e interdependencia constituyen la fuente específica del desarrollo de lo vivo. Estos procesos contradictorios no pueden estar en equilibrio absoluto; uno de ellos debe predominar. En el organismo joven la asimilación predomina sobre la desasimilación y esa es la causa de que crezca y se desarrolle. Cuando la desasimilación predomina sobre la asimilación, el organismo envejece, se destruye; sin embargo, en cualquier organismo, sea joven o viejo, tales procesos dependen uno de otro. La vida es interacción y contradicción. Cuando cesa esta contradicción, termina la vida y llega la muerte.

El progreso del desarrollo social también se produce sobre la base de la unidad y lucha de contrarios. Entre las contradicciones del desarrollo social desempeñan una función de gran magnitud las existentes en la producción material y, ante todo, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Esta última contradicción se expresa, en las sociedades divididas en clases antagónicas, en la lucha entre ellas, lucha que conduce a la revolución social y a la sustitución del viejo régimen por otro nuevo.

Los objetos y fenómenos se desdoblan en tendencias contrapuestas, constituyen una unidad de contrarios. Las tendencias contrapuestas no existen simplemente, sino que se encuentran en estado de contradicción y lucha permanentes entre ellas. La lucha de contrarios constituye el contenido interno y la fuente del desarrollo de la realidad.

Tal es la esencia de la ley dialéctica de la unidad y lucha de contrarios.

2. MULTIFORMIDAD DE LAS CONTRADICCIONES

En el mundo existen muchas y diversas contradicciones. Continuamente tropezamos con ellas en la vida diaria. Diversas ciencias las estudian. La dialéctica marxista, a diferencia de esas ciencias, estudia las contradicciones más generales. Por eso nosotros analizaremos aquí los grupos más grandes e importantes de contradicciones, tales como las internas y externas, antagónicas y no antagónicas, principales y no principales.

Contradicciones internas y externas

La dialéctica marxista exige ante todo que se distingan las contradicciones internas y externas.

Son *contradicciones internas* la interacción y lucha de las tendencias contrapuestas de un *determinado* objeto. *Contradicciones externas* son las relaciones contradictorias que un objeto tiene con el *medio ambiente* y con otros objetos de este medio.

Los adversarios de la dialéctica marxista tergiversan el papel que los distintos grupos de contradicciones desempeñan en el desarrollo. Niegan la importancia decisiva de las contradicciones internas y consideran a las externas como única fuente del desarrollo. Desde su punto de vista, por ejemplo, la fuente del desarrollo de la sociedad de clases no es la lucha de las clases opuestas, sino la contradicción existente entre la sociedad y la naturaleza. No quieren comprender el hecho de que la propia relación del hombre con la naturaleza y el grado de su dominio sobre ella dependen de las relaciones establecidas entre las clases en la sociedad y del carácter del régimen social.

Tanto las contradicciones internas como las externas son inherentes a los objetos y fenómenos de la realidad material. Pero lo principal y decisivo son las internas, las contradicciones implícitas en el propio objeto. Estas son, ante todo, la fuente del movimiento. Así, pues, la dialéctica marxista entiende el movimiento como *automovimiento* de la materia, como *movimiento interno*, cuyos motivos e impulsos están implícitos en los *propios* objetos y fenómenos en desarrollo.

La interacción y lucha de las propiedades ondulatorias y corpusculares de la materia, de las fuerzas de atracción y repulsión, de la asimilación y desasimilación y otras tendencias contrapuestas,

que ya hemos mencionado como fuentes del desarrollo en distintos dominios de la realidad, no son introducidas en los objetos y fenómenos desde el exterior, sino que son inherentes a ellos.

Las contradicciones internas son la fuente del desarrollo, porque ellas determinan la faz y la naturaleza del propio objeto. Fuera de sus contradicciones internas el objeto no sería lo que es. El átomo, por ejemplo, no podría existir sin la interacción o "lucha" entre el núcleo, con carga positiva, y los electrones, con carga negativa; el organismo, sin la asimilación y la desasimilación, etc.

Las influencias exteriores ejercidas sobre un objeto se reflejan siempre a través de las contradicciones internas que le son propias, y en esto se revela también el papel determinante que desempeñan en el desarrollo. El cambio del medio ambiente sólo da un impulso al desenvolvimiento de los organismos. Pero la dirección del proceso y sus resultados dependen en última instancia del tipo de metabolismo inherente al organismo, es decir, de la interacción entre la asimilación y la desasimilación propias de ese organismo.

La fuente del desarrollo de la sociedad también está implícita en ella misma, en sus propias contradicciones internas. La forma y la orientación en la evolución de un país y el tipo de su organización social dependen del modo en que se resuelvan sus contradicciones internas de clase. El Programa del PCUS dice: "La revolución no se hace por encargo. No se la puede imponer al pueblo desde el exterior. Es resultado de las profundas contradicciones internas e internacionales del capitalismo".

Es verdad que abundan los casos de imposición de regímenes sociales a los pueblos por fuerzas reaccionarias exteriores, pero esos regímenes son siempre inestables y se desmoronan a la primera prueba dura.

Si bien es cierto que las contradicciones internas desempeñan un papel decisivo, eso no significa que la dialéctica materialista niega la importancia de las contradicciones externas en el desarrollo. La función de éstas es diversa. La mayor parte de las veces constituyen una condición indispensable del proceso. Tal es, por ejemplo la contradicción existente entre la sociedad y la naturaleza, a la que el hombre arranca los bienes materiales.

Las contradicciones externas pueden contribuir al desarrollo o frenarlo, imprimirle distintos matices y formas, pero no definir el curso principal del proceso ni el desarrollo en su conjunto. Así, la solución acertada de las contradicciones internas y, ante todo, el

antagonismo existente entre la burguesía derrocada, mas no liquidada aún definitivamente, y el proletariado, tuvo una importancia decisiva para la victoria del socialismo en la URSS. Sin embargo el movimiento hacia el socialismo se produjo asimismo en presencia de la contradicción externa existente entre el Estado soviético y los países del capitalismo, que procuraron por todos los medios resablecer el régimen capitalista en la República Soviética. El boicot político y el bloqueo económico, la intervención, las reiteradas provocaciones armadas y, finalmente, la invasión de los fascistas alemanes, frenaron seriamente el desarrollo de la Unión Soviética, pero ninguna de esas maquinaciones pudo detener su avance victorioso.

Puesto que las contradicciones internas determinan el desarrollo de todos los objetos y fenómenos, en la actividad práctica es necesario, ante todo, saber descubrir y resolver correctamente esas contradicciones. Tampoco se deben desdeñar las contradicciones externas, pues desempeñan asimismo un gran papel en el desarrollo. El éxito se alcanza únicamente cuando se tienen muy en cuenta la interdependencia y la interación de las contradicciones internas y externas.

Contradicciones antagónicas y no antagónicas

Al hablar de las contradicciones antagónicas y no antagónicas se debe tener presente, ante todo, la esfera de los fenómenos sociales. Es verdad que también existen antagonismos de cierto género en los organismos vivos, entre algunos tipos de bacterias, entre animales rapaces y no rapaces y entre algunos organismos vegetales, pero no se los debe confundir con los antagonismos sociales.

Contradicciones antagónicas son, ante todo, las existentes entre las clases que tienen intereses inconciliables. Son las más exacerbadas y manifiestas y se deben al acusado contraste de las condiciones de vida, fines y propósitos de las clases. Su rasgo más importante consiste en que no se pueden resolver dentro del marco del régimen social, del cual son típicas. Al profundizarse y acentuarse, las contradicciones antagónicas dan lugar a cruentos choques y conflictos. El medio de resolverlas es la revolución social.

La contradicción existente entre la burguesía y el proletariado en la sociedad capitalista presenta particular agudeza y profundidad. Su antagonismo se debe a la posición objetiva que estas clases ocupan en la sociedad. La burguesía posee todos los medios de producción y merced a ello, se queda con la parte del león de los valores

materiales producidos por la sociedad. Ejerce el dominio político y goza de todos los bienes culturales. El proletariado carece de medios de producción, y por eso se ve forzado a trabajar para la burguesía. Crea todos los bienes materiales y recibe únicamente una parte insignificante. Está privado de derechos políticos y de la posibilidad de gozar de las conquistas científicas y culturales.

Los intereses de la burguesía y el proletariado son diametralmente opuestos: aquélla tiende a perpetuar su dominio; y éste, a emanciparse de la explotación. En consecuencia, está entablada entre ambos una tenaz lucha de clases, cuyo fin inevitable es la revolución socialista. Así, pues, la lucha de clases y la revolución socialista son una forma particular de resolver las contradicciones antagónicas del capitalismo.

Los ideólogos de la burguesía y los revisionistas niegan la existencia de antagonismos de clase en la sociedad capitalista moderna.

En realidad, las contradicciones antagónicas del capitalismo no sólo no han desaparecido en nuestros días, sino que se acentúan constantemente. Existen y existirán mientras exista el capitalismo, y desaparecerán únicamente con la victoria del socialismo.

Las *contradicciones no antagónicas* son las existentes entre las clases y grupos sociales cuyos intereses principales coinciden. Estas contradicciones no se resuelven por medio de una revolución social, sino que se superan gradualmente. Tales son, por ejemplo, las existentes entre la clase obrera y los campesinos. Bajo el capitalismo, la ciudad explota al campo, y por eso el campesino hace extensiva en cierta medida al obrero la animadversión que siente por la ciudad. El campesino posee algo (tierra, ganado de labor, aperos, etc.) y está interesado en conservarlo. El obrero no tiene ninguna propiedad. Los intereses de unos y otros chocan asimismo en el mercado, donde el campesino procura vender más caros los productos de su trabajo. Todo esto provoca determinadas contradicciones entre la clase obrera y los campesinos bajo el régimen capitalista.

Los intereses de obreros y campesinos, contradictorios en aspectos particulares, coinciden plenamente en lo principal. Unos y otros son clases explotadas. Por eso aspiran a liquidar la explotación, y en esta cuestión cardinal sus intereses son idénticos. Esta comunidad de intereses fundamentales constituye la base objetiva para concertar la alianza de ambos en la lucha contra el régimen capitalista.

Teniendo presente esa comunidad de intereses vitales, el Partido Comunista de la Unión Soviética los cohesionó en una poderosa fuerza

social que derrotó al capitalismo. Luego, en el proceso de la edificación del socialismo, fueron superadas las contradicciones heredadas del capitalismo, y de este modo la unidad de obreros y campesinos en la lucha común por el socialismo y el comunismo es cada vez más sólida e indestructible.

El carácter de las contradicciones de la sociedad socialista tampoco es antagónico. A continuación trataremos esto con más detalle.

Contradicciones fundamentales y no fundamentales

Desde los objetos y fenómenos más simples hasta los más complejos llevan simultáneamente implícitas varias contradicciones. Para orientarse en ese enjambre es preciso hallar entre ellas la fundamental, la más importante. La *contradicción fundamental* desempeña el papel decisivo y primordial en el desarrollo e influye en todas las demás contradicciones.

La contradicción fundamental y decisiva del proceso químico es la existente entre la asociación y la disociación de los átomos; en el proceso biológico, el carácter contradictorio del metabolismo, etc.

Es de suma importancia encontrar la contradicción fundamental en la vida social, que se distingue por su complejidad y variedad excepcionales. Encontrar esta contradicción fundamental ayuda a las clases progresistas de la sociedad y a los partidos marxistas a elaborar una política acertada y a organizar de manera eficiente la labor práctica.

Tomemos la sociedad contemporánea. Tiene muchísimas contradicciones implícitas. En cualquier país capitalista existe antagonismo entre el carácter social del proceso de producción y la forma privada de apropiación, entre el trabajo y el capital. Existen contradicciones entre países capitalistas por separado, entre grupos y bloques de cada país, etc.

¿Cuál de ellas es la fundamental, la decisiva?

En la sociedad contemporánea, en su conjunto, es la que existe entre las *fuerzas del socialismo*, encarnadas en el sistema socialista mundial, y las *fuerzas reaccionarias del imperialismo*. Esta contradicción se ha convertido actualmente en la base del desarrollo de la humanidad. Entraña dos líneas, dos tendencias históricas. Una, representada por el sistema mundial del socialismo, es la línea del progreso, la paz y la creación. La otra, representada por el imperialismo, es la línea de la reacción, la opresión y las guerras.

La contradicción existente entre el socialismo y el imperialismo ejerce inmensa influencia en todo el curso de la historia universal. Influye en la lucha de clases en los propios países capitalistas, en la que sostienen los pueblos coloniales y dependientes contra sus opresores y en las contradicciones entre los propios países imperialistas. La existencia del sistema socialista mundial es un serio obstáculo que impide a los imperialistas desencadenar una nueva guerra mundial. Les impide pisotear impunemente los derechos soberanos de los pueblos, da seguridad en la justicia de su causa a los trabajadores de los países capitalistas y los alienta en la lucha contra los explotadores. A medida que el sistema socialista obtiene éxitos en el desarrollo económico, político y cultural, aumenta su importancia en la arena internacional. Por eso, cuando organizan su actividad práctica, los partidos marxistas tienen en cuenta la influencia de esta contradicción, la más importante de la actualidad, así como el incremento constante del poderío de las fuerzas socialistas y el debilitamiento de las imperialistas.

La contradicción existente entre el socialismo y el imperialismo, que es la fundamental de nuestra época, no elimina las profundas contradicciones que desgarran al mundo capitalista. El Programa del PCUS recalca: "...*El sistema imperialista mundial se ve desgarrado por profundas y agudas contradicciones.* El antagonismo entre el trabajo y el capital, las contradicciones entre el pueblo y los monopolios, el creciente militarismo, la disgregación del sistema colonial, las contradicciones entre los países imperialistas, los conflictos y las contradicciones entre los jóvenes Estados nacionales y las viejas potencias colonizadoras y, sobre todo, el desarrollo impetuoso del socialismo mundial minan y destruyen el imperialismo, lo llevan a su debilitamiento y muerte".

Entre las contradicciones internas y externas, entre las antagónicas y no antagónicas y entre las fundamentales y no fundamentales no hay fronteras absolutas. En realidad, se enlazan entre sí, pasan de unas a otras y desempeñan distinto papel en el proceso de desarrollo. Por eso cada contradicción se debe abordar de una manera concreta, teniendo en cuenta las condiciones en que se manifiesta y el papel que desempeña.

La actividad del Partido Comunista de la Unión Soviética se distingue por la excepcional capacidad para enfocar de manera concreta, teniendo en cuenta las condiciones históricas, las contradicciones del desarrollo social y destacar las principales, encauzando las

fuerzas y medios fundamentales para resolverlas. Durante los primeros años de Poder soviético se reveló de manera muy acusada la contradicción entre la avanzada organización política instaurada en el país y la economía atrasada, recibida en herencia de la Rusia zarista. Esta contradicción se resolvió durante los años de lucha por la industrialización. A medida que ésta se realizaba, se fue agudizando cada vez más la contradicción entre la industria socialista y la agricultura atrasada de los pequeños campesinos, que se resolvió con los esfuerzos del pueblo y del Partido mediante la colectivización de las haciendas rurales. La solución de estas contradicciones tuvo una importancia decisiva para la construcción del socialismo en la URSS.

3. CONTRADICCIONES DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA Y MODOS DE SUPERARLAS

Como resultado de la victoria del socialismo, en la URSS se liquidaron las clases explotadoras y se suprimieron las causas que engendraban la explotación del hombre por el hombre y las contradiciones existentes entre la ciudad y el campo y entre el trabajo intelectual y el manual. Sobre la base de la comunidad de intereses de obreros, campesinos e intelectuales se formó la unidad político-social e ideológica del pueblo soviético. Se consolidó y robusteció la amistad de las numerosas naciones que integran la Unión Soviética. A medida que se avanza hacia el comunismo se robustece esta unidad, se aproximan y enriquecen las nacionalidades y grupos sociales y se suprimen las diferencias existentes entre ellos. Sin embargo esto no significa que en el socialismo no haya contradicciones. La sociedad socialista se desarrolla ininterrumpidamente, y donde hay desarrollo existe siempre lo viejo y lo nuevo, lo que nace y lo que muere, y, por consiguiente, la lucha entre ellos. Lenin escribió que "antagonismo y contradicción no es lo mismo. Lo primero desaparece, pero la segunda queda en el socialismo". *

Lenin no sólo señaló la existencia de contradicciones en el socialismo, sino que reveló la importantísima particularidad que presentan: su *carácter no antagónico*. Esto se explica por la ausencia de clases hostiles y de explotación en la sociedad socialista y por la existencia de la propiedad social, que agrupa y cohesiona a la gente. Las contradicciones de la sociedad socialista, dijo Jruschov, son contradicciones y dificultades de crecimiento debidas al rápido ascenso de la economía socialista y al aumento de las demandas materiales y culturales del pueblo. Son contradicciones entre lo nuevo y lo viejo, entre lo avanzado y lo atrasado.

* *Recopilación leninista*, XI, 1931, ed. rusa, pág. 357. *(Ed.)*

Estas contradicciones se vencen con los esfuerzos mancomunados de todos los trabajadores, dirigidos por el Partido Comunista y el Gobierno soviético. La política certera, científicamente fundamentada, del Partido, la unidad del Partido y del pueblo y el apoyo completo de éste a todas las medidas tomadas por el Partido y el Gobierno garantizan el descubrimiento oportuno y la superación de dichas contradicciones. Por eso éstas no llegan a convertirse en conflictos ni adquieren el carácter de revoluciones sociales. Si en el capitalismo la solución de las contradicciones lleva a este régimen a la muerte, la superación de las contradicciones del socialismo vigoriza el régimen socialista y garantiza el feliz desarrollo del país hacia el comunismo.

En el socialismo existen algunas contradicciones propias de la producción social, sobre todo, la que surge entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Hablaremos detalladamente de esto en el capítulo XII, dedicado especialmente al modo de producción socialista.

Durante el desarrollo de la sociedad socialista aparecen y se resuelven contradicciones entre la economía nacional en constante crecimiento y las formas y métodos caducos de dirección administrativa. Algunas de estas formas y métodos, luego de haber desempeñado una función positiva, dejan de corresponder, en otras condiciones, a las exigencias de la vida y pueden convertirse en un freno. De ahí la necesidad de sustituir los métodos viejos por otros nuevos, más perfectos y eficientes. En 1957, por ejemplo, el Partido y el Gobierno adoptaron el importante acuerdo de reorganizar la dirección de la industria y la construcción: el sistema de ministerios centralizados fue sustituido, en lo fundamental, por consejos económicos (sovnarjoses) de zonas. Con ello se resolvió la contradicción existente entre el nivel de la industria y la construcción, así como los grandiosos objetivos planteados ante ellas, por un lado, y la organización anticuada de su dirección, por otro. Esta reorganización imprimió un poderoso impulso al desarrollo de la economía nacional.

La inmensa mayoría del pueblo soviético participa activamente en la edificación comunista. Sin embargo, aún hay algunos que se aferran a lo viejo, son partidarios de los antiguos métodos de produc-

ción, de normas y procedimientos técnicos atrasados, etc. También hay portadores de supervivencias del capitalismo. Los intereses y la conducta de estas personas contradicen los de la mayoría de la sociedad, entorpecen la edificación del comunismo. Esta gente se reduca con los esfuerzos del pueblo y del Partido Comunista, y a los más reacios se les aplican sanciones.

Debe señalarse que estas contradicciones no dimanan de la naturaleza del régimen socialista, sino que son herencia e influencia del capitalismo, defectos existentes en la labor ideológica y educativa, etc. Son contradicciones temporales y se resolverán por completo con la victoria del comunismo.

¿Cómo se manifiestan y resuelven, pues, las contradicciones del socialismo?

El método o medio para revelarlas es la *crítica* y la *autocrítica*. Pero, una vez reveladas, la crítica y la autocrítica no pueden resolverlas por sí mismas. Para superarlas hacen falta los esfuerzos de todo el pueblo y el trabajo organizador y educativo del Partido y el Estado. El desarrollo y perfeccionamiento continuos de la producción, la participación activa de los ciudadanos en la edificación del comunismo y la labor minuciosa y multifacética del Partido para educar al hombre soviético constituyen las vías fundamentales para resolver las contradicciones de la sociedad socialista.

Además de sus contradicciones internas, el Estado socialista y todo el campo del socialismo tienen, en las condiciones actuales, una contradicción antagónica con el sistema capitalista mundial. Aunque externa, ella ejerce considerable influencia en el desarrollo de los países socialistas y no se la debe menospreciar. La Unión Soviética y todos los países socialistas dedican muchos esfuerzos a resolver esta contradicción por la vía de la paz, en base a la política de coexistencia pacífica. La guerra mundial termonuclear causaría víctimas y destrucciones colosales y frenaría muchísimo el progreso de la humanidad. Por eso, evitar una nueva guerra mundial y mantener la paz en todo el mundo constituyen la misión más importante de todos los hombres honrados del orbe. La lucha por la paz es una condición indispensable del progreso social y de la feliz edificación del socialismo y el comunismo.

LEY DEL TRÁNSITO DE LOS CAMBIOS CUANTITATIVOS A CUALITATIVOS

La ley del tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos trata de *la manera* en que se opera el proceso del desarrollo, *cuál es su mecanismo*.

Para comprender la esencia de esta ley debemos aclarar, ante todo, qué es calidad y qué es cantidad.

1. CONCEPTO DE CALIDAD Y CANTIDAD

En torno de nosotros hay muchos objetos y fenómenos de lo más diversos, y todos ellos se mueven y cambian sin cesar. No obstante, no los confundimos, los distinguimos y determinamos. No los vemos fundidos en una masa gris y amorfa, sino que cada uno se distingue de los otros por particularidades y propiedades inherentes a él solo.

Tomemos, por ejemplo, el oro. Tiene un color amarillo peculiar, ductilidad y maleabilidad, posee determinada densidad, capacidad térmica y temperatura de fusión y ebullición. El oro no se disuelve ni en los álcalis ni en toda una serie de ácidos, presenta escasa actividad química y no se oxida en el aire. Todas estas propiedades, tomadas en conjunto, lo distinguen de otros metales.

Lo que hace que un objeto sea lo que es, y no otro, y lo distingue de los demás, se llama *calidad*.

Todos los objetos y fenómenos poseen calidad. Eso nos permite determinarlos y distinguirlos. ¿En qué se distingue, por ejemplo, lo vivo de lo inanimado? En su facultad metabólica, en su capacidad para reaccionar adecuadamente a los agentes exteriores y reproducirse. Este rasgo y algunos otros son su calidad.

Los fenómenos sociales también se distinguen por su calidad. Así, el capitalismo se diferencia del feudalismo por el predominio de la producción mercantil, por la existencia de la propiedad capitalista y el trabajo asalariado y por otros rasgos.

La calidad se manifiesta en cualidades. La *cualidad* caracteriza una cosa por algún aspecto determinado, en tanto que la calidad da una idea de conjunto del objeto. El color amarillo, la maleabilidad, la ductilidad y otros rasgos del oro tomados por separado son sus cualidades, y estas cualidades juntas constituyen su calidad.

Además de una calidad determinada, cada objeto posee también *cantidad*. A diferencia de aquélla, ésta peculiariza al objeto por el

grado de su desarrollo o la *intensidad* de sus cualidades, así como por su magnitud, volumen, etc. Por lo general, la cantidad se expresa en *número*. Tienen expresión numérica las dimensiones, el peso y el volumen de los objetos, la intensidad de sus colores y de los sonidos que emiten, etc.

La característica cuantitativa es también inherente a los fenómenos sociales. Cada régimen político-social posee un determinado nivel y un grado de desarrollo de la producción. Cada Estado dispone de una capacidad de producción y recursos humanos, energéticos y de materias primas determinados.

La cantidad y la calidad son un todo *único* porque representan aspectos de un mismo objeto. Pero entre ellas existe también grandes diferencias. El cambio de la calidad cambia el objeto, lo trasforma en otro; el cambio de la cantidad, dentro de ciertos límites, no trasforma visiblemente el objeto. Si se destruye la propiedad capitalista, o sea, el rasgo cualitativo más importante del capitalismo, y se sustituye por la socialista, al capitalismo sucederá un régimen nuevo, cualitativamente distinto de él: el socialismo. Pero si esa propiedad se agranda, centraliza y concentra en manos de un grupo reducido de monopolistas o del Estado burgués, como ocurre en el mundo capitalista contemporáneo, no por eso el capitalismo dejará de ser capitalismo.

La unidad de cantidad y calidad se llama *medida*. Ésta es algo así como la frontera o marco, dentro del cual el objeto sigue siendo lo que es. La "infracción" de la medida, de esta combinación determinada de los aspectos cuantitativo y cualitativo, cambia el objeto, lo trasforma en otro. Así, la medida para el mercurio en estado líquido es una temperatura que va desde 39° C bajo cero hasta 357° C sobre cero. Si desciende a la primera temperatura, el mercurio se solidifica; si sobrepasa a la segunda, empieza a hervir y pasa al estado gaseoso.

Los fenómenos sociales también tienen expresión cuantitativa y cualitativa. La base material y técnica del comunismo, por ejemplo, no sólo se caracteriza por un extraordinario aumento cuantitativo de la producción, sino también por peculiaridades cualitativas: dotación energética íntegra y multilateral de la industria, mecanización múltiple y automatización cada vez más completa de los procesos de producción, aprovechamiento de nuevas fuentes de energía, materias primas y materiales, unidad orgánica de la ciencia y la producción, etc.

En la cognición y en la actividad práctica es de suma importancia tener en cuenta la unidad de los aspectos cuantitativo y cualitativo de los fenómenos.

2. EL TRÁNSITO DE LOS CAMBIOS CUANTITATIVOS A CUALITATIVOS, LEY DEL DESARROLLO

Como queda dicho, el cambio de la cantidad dentro de ciertos límites no cambia el estado cualitativo del objeto. Pero en cuanto se rebasan esos límites o se "infringe" la medida, los cambios cuantitativos que antes parecían poco importantes, originan necesariamente trasformaciones radicales, cualitativas. La cantidad se convierte en calidad. Marx escribió que en el proceso del desarrollo "... los cambios puramente *cuantitativos* se truecan en diferencias *cualitativas*" *.

El tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos es una *ley universal* del desarrollo del mundo material.

Veamos, pues, cómo actúa en distintos dominios de la realidad.

La física moderna ha establecido que algunas partículas "elementales" se pueden trasformar en otras cualitativamente distintas, con la particularidad de que ese proceso está siempre vinculado con determinadas acumulaciones cuantitativas: se opera sólo en el caso de que las partículas tengan un nivel de energía suficientemente alto.

Las numerosas conversiones de sustancia de un estado de agregación en otro (de sólido en líquido, de líquido en gaseoso, etc.) son una manifestación muy frecuente de la ley del tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos. Así, al calentar el agua a una temperatura superior de 100° se trasforma en otra calidad: vapor. Las cualidades del vapor son distintas de las del agua. Por ejemplo, no puede disolver la sal ni el azúcar, en tanto que estas sustancias se disuelven en el agua.

La ley del tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos se manifiesta con particular evidencia en los procesos químicos. La ley periódica de Mendeléiev establece que la calidad de los elementos químicos depende de la cantidad de carga positiva del núcleo de sus átomos. Hasta determinado límite, el cambio cuantitativo de la carga del núcleo no origina el cambio cualitativo del elemento quí-

* C. Marx, *El Capital*, t. I, ed. cit., pág. 248. *(Ed.)*

mico, pero a determinado grado lo trasforma en un elemento nuevo. Así, en la disgregación radiactiva con pérdida de peso atómico y carga del núcleo, el uranio termina por trocarse en plomo, elemento de otra calidad. La química es, en general, la ciencia de las trasformaciones cualitativas de las sustancias como resultado de los cambios cuantitativos. La molécula de oxígeno, por ejemplo, contiene dos átomos; pero apenas se le agrega uno más, se convierte en ozono, sustancia química de nueva calidad.

En el mundo orgánico también se produce el tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos, aunque en él es mucho más difícil advertir que los cambios de calidad se deben a acumulaciones cuantitativas. El académico soviético Lisenko ha establecido que las plantas atraviesan en su desarrollo dos fases cualitativamente distintas: la de vernalización y la de luminación, y que el tránsito de una fase a otra se debe al cambio de la cantidad de calor, humedad y luz en las condiciones exteriores.

El proceso del tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos también se opera por doquier en el desarrollo social. El paso del capitalismo al socialismo, por ejemplo, que ocurre mediante la revolución socialista, tiene determinadas premisas cuantitativas: el incremento de las fuerzas productivas, el aumento del carácter social de la producción y del número del proletariado revolucionario, etc.

En la realidad objetiva se opera también el proceso inverso: un aumento de la calidad debido a los cambios cualitativos. Por ejemplo, el cambio radical, cualitativo, del régimen social —sustitución del capitalismo por el socialismo— causó una alteración considerable de los índices cuantitativos: aumento del volumen de la producción industrial y agrícola, incremento del ritmo del desarrollo económico y cultural, ascenso de la renta nacional y de los salarios, etc.

Los cambios cuantitativos y cualitativos están, por tanto, ligados entre sí y dependen unos de otros.

Unidad de la continuidad y la discontinuidad (salto) en el desarrollo

Los cambios cuantitativos presentan un carácter relativamente lento, continuo, mientras que las trasformaciones cualitativas se interrumpen, tienen la forma de saltos. El desarrollo se manifiesta, pues,

como la unidad de dos formas o fases distintas, pero interdependientes: *continuidad* y *discontinuidad (forma de saltos)* *.

La *continuidad* en el desarrollo es una fase de acumulaciones *cuantitativas* lentas e imperceptibles. No afecta a la calidad del objeto, sino que introduce en él insignificantes cambios cuantitativos y constituye un proceso de aumento o disminución de lo existente.

La *discontinuidad* o *salto* es una fase de cambios *cualitativos* radicales del objeto, un momento o período de trasformación de la calidad vieja en otra nueva. A diferencia de los cambios cuantitativos, lentos y ocultos, el salto es un cambio más o menos manifiesto, relativamente rápido de la *calidad* del objeto. Estos cambios se operan con relativa rapidez incluso cuando las trasformaciones cualitativas adquieren la forma de tránsito gradual.

La trasformación de unas partículas "elementales" en otras, el cambio de estado de la sustancia, la aparición de un nuevo elemento químico, de una especie vegetal o animal inexistente antes o de un régimen social nuevo, son saltos en el desarrollo del mundo material. Con la particularidad de que cada uno de ellos es resultado de determinadas acumulaciones cuantitativas.

Los saltos tienen inmensa importancia en el proceso del desarrollo puesto que ellos destruyen lo viejo y originan lo nuevo.

Son de particular importancia en el desarrollo de la sociedad los saltos, que a menudo tienen carácter de revoluciones, que derrocan el viejo régimen e instauran otro nuevo, eliminando al propio tiempo los obstáculos que impiden el progreso social.

Como el desarrollo es siempre una unidad de cambios cuantitativos (continuos) y cualitativos (en forma de saltos), estas dos fases del desarrollo se deben tener en cuenta en la actividad práctica y cognoscitiva. Ignorar cualquiera de ellas significa desfigurar el proceso del desarrollo, y lleva a la metafísica.

Es característica de los metafísicos negar los cambios cualitativos y reducir el desarrollo a acumulaciones cuantitativas imperceptibles. Ejemplo de semejante concepción del desarrollo en la biología es el *preformismo*, cuyos representantes (entre ellos el ya citado Robinet) consideran que el embrión es un organismo adulto, completamente desarrollado, pero de tamaño microscópico. El desarrollo del

* La continuidad y la discontinuidad no son inherentes únicamente al desarrollo, sino también al *estado* de la materia. Como ya sabemos, ésta posee propiedades ondulatorias (continuas) y corpusculares (discontinuas). *(Ed.)*

organismo sería un simple crecimiento, un aumento de magnitud del embrión. En realidad éste experimenta en su desarrollo profundos cambios cualitativos.

Los ideólogos burgueses, y con ellos los revisionistas también tratan de explicar el desarrollo social desde posiciones metafísicas similares. Lo comprenden como una continuidad pura, sin saltos, sin virajes revolucionarios. Con ello niegan la necesidad de la revolución socialista.

Igualmente erróneo es desdeñar los cambios cuantitativos y reducir el desarrollo a los saltos, a la interrupción del movimiento gradual, como hizo, por ejemplo, Cuvier. Según él, en la tierra se sucedieron, uno tras otro, cataclismos que motivaron la sustitución total de las viejas especies vegetales y animales por otras nuevas. Además, Cuvier negó toda vinculación entre las especies aparecidas y las desaparecidas.

La negación de los cambios cuantitativos sirve de base teórica al *anarquismo*, corriente pequeñoburguesa hostil al marxismo. Los anarquistas desdeñan la labor escrupulosa y prolongada con el fin de reunir fuerzas, organizar a las masas y prepararlas poco a poco para las acciones revolucionarias. La táctica de los anarquistas, que ha inferido graves daños al movimiento obrero, es propia de aventureros y conspiradores.

La dialéctica marxista exige que se tengan en cuenta las formas continuas y los saltos en el proceso del desarrollo. Es de singular importancia tomar en consideración su unidad en el desarrollo social. Puesto que el salto, la revolución, es de alcance decisivo en el desarrollo de la sociedad, el tránsito del capitalismo al socialismo no se puede efectuar por medio de cambios cuantitativos lentos, por la vía de las reformas, sino sólo mediante una trasformación cualitativa del régimen capitalista como resultado de la revolución socialista.

El Partido Comunista de la Unión Soviética es un partido consecuentemente revolucionario. Testimonio de ello es toda su historia. Desde sus primeros pasos se orientó hacia la trasformación revolucionaria de la sociedad y la realizó. Aseguró la destrucción del capitalismo y la victoria del socialismo, régimen cualitativamente nuevo, y actualmente encabeza la lucha del pueblo por la victoria del comunismo.

No obstante, la revolución es imposible sin una preparación previa; por eso el Partido preparó concienzudamente las trasformaciones revolucionarias, reunió fuerzas y creó las condiciones necesarias para

dar el viraje revolucionario decisivo. Sirva de ejemplo la preparación y ejecución de la Gran Revolución Socialista de Octubre. En las dificilísimas condiciones que imperaban bajo el régimen zarista, el Partido organizó a los obreros, los templó ideológicamente, acumuló fuerzas y ganó influencia en las amplias masas de los trabajadores. Cuando se dieron las premisas necesarias para empezar la revolución, el Partido condujo intrépidamente a la clase obrera y sus aliados por la senda de la trasformación revolucionaria de la sociedad.

En resumen: *la cantidad y la calidad son rasgos inherentes a todos los objetos y fenómenos. Ambas están vinculadas entre sí, y en el proceso del desarrollo los cambios cuantitativos graduales e imperceptibles se convierten en cambios radicales cualitativos. Este paso se realiza en forma de salto.*

Tal es la esencia de la ley dialéctica del tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos.

Como hemos visto, el salto es una forma obligatoria y universal de tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos, pero, como en el mundo existen objetos y fenómenos muy diversos, los saltos también son multiformes. Detengámonos más detalladamente en esta cuestión.

3. CARÁCTER MULTIFORME DEL TRÁNSITO DE LA CALIDAD VIEJA A LA NUEVA

El rasgo fundamental de todo salto es el viraje cardinal operado en el desarrollo, la formación de una nueva calidad. Sin embargo, en distintos objetos este viraje se produce de distinta manera. La forma del salto indica de *qué manera* se produce el tránsito de lo viejo a lo nuevo: rápidamente, íntegramente, súbitamente, gradualmente o por partes. Algunos saltos trascurren en *forma brusca y rápida*. Otros se realizan con menos rapidez y brusquedad. En este caso la vieja calidad no pasa súbita ni íntegramente a la nueva, sino por partes: los elementos de lo viejo se extinguen *poco a poco* y son sustituidos con la misma lentitud por elementos de la nueva calidad. Este cambio *cualitativo* paulatino, no debe ser confundido con la acumulación *cuantitativa* gradual. Por muy gradual que sea su curso, este salto constituye un cambio mucho más rápido y perceptible que el cambio cuantitativo más intenso. Además, los cambios cuantitativos graduales no afectan la esencia ni la naturaleza del objeto, mientras que cualquier salto, incluido el gradual, siempre es un viraje decisivo

en el desarrollo, trasforma el objeto y lo trueca en otro de calidad nueva.

¿De qué depende la forma del salto?

Ante todo del *carácter* del fenómeno en desarrollo. Cada fenómeno se trueca en otro nuevo de una manera particular. Por ejemplo, la trasformación cualitativa de las partículas "elementales" sucede por explosión. Apenas chocan un electrón y un positrón con energías bastante altas, se produce una explosión que atestigua el trueque de las partículas primarias en otras nuevas (fotones). Con la misma rapidez se opera la trasformación de los elementos químicos, aumentando o disminuyendo la magnitud de la carga de los núcleos atómicos.

En la naturaleza orgánica los saltos, por regla general, presentan carácter paulatino. La aparición de nuevas especies depende del medio exterior. Este medio que circunda a los organismos, cambia lentamente, paulatinamente. Esto explica el hecho de que las nuevas especies de plantas y animales no se den en seguida, sino en el proceso de un desarrollo prolongado, durante el cual los organismos van adquiriendo poco a poco y trasmitiéndose por herencia nuevas propiedades que responden a las condiciones modificadas del medio, y perdiendo las viejas, que han dejado de corresponder a esas nuevas condiciones.

Como sabemos, el hombre también surgió en el curso de un largo proceso; sin embargo, a pesar del carácter gradual de la trasformación del mono antropomorfo en hombre, ésta fue un salto grandísimo, un punto de viraje en el desarrollo del reino animal. Con ella comenzó la existencia de la sociedad humana.

La forma del salto depende asimismo de las *condiciones* en que trascurre el proceso. En la desintegración radiactiva, por ejemplo, la trasformación de los núcleos de unos elementos químicos en núcleos de otros más ligeros, va acompañada del tránsito de la energía atómica a térmica. Este tránsito, según sean las condiciones, puede presentar forma de explosión (en la bomba atómica) o de trasformación gradual de la energía del átomo en calor (en los reactores de las centrales atómicas eléctricas).

En el desarrollo social el paso de la vieja a la nueva calidad se puede realizar tanto en forma rápida e impetuosa como gradual.

La Revolución Socialista de Octubre, magno viraje cualitativo de la historia, que inició una nueva era de la humanidad, la del socialismo y el comunismo, fue un salto rápido e impetuoso. Mediante

ella el proletariado ruso puso fin de un golpe, por medio de la insurrección armada, a la dominación de la burguesía e instauró su propio poder.

Otra forma de salto es, por ejemplo, la revolución cultural realizada en la URSS. Es también un tránsito revolucionario a una nueva cultura, la socialista, pero no se realizó de golpe, sino paso a paso, a medida que avanzaba la construcción socialista. La etapa culminante de la revolución cultural es el desarrollo de la cultura en el período de la edificación de la sociedad comunista en todos los frentes.

Es muy importante tener en cuenta las particularidades de los saltos en la actividad práctica. De lo contrario, no se podrán encontrar las vías acertadas para pasar de lo viejo a lo nuevo.

Actualmente ha adquirido excepcional importancia la cuestión de las formas de tránsito del capitalismo al socialismo en distintos países. Indudablemente, este paso se puede realizar únicamente por medio de la revolución socialista. Sin salto cualitativo, sin revolución, el tránsito al socialismo es imposible. Sin embargo, la forma concreta que adopta la revolución en cada país depende del nivel de su desarrollo, de la fuerza y organización de la clase obrera y de sus aliados, de las tradiciones y costumbres de su pueblo, de la fuerza de la burguesía, del grado de su resistencia y de varios factores interiores y exteriores.

La experiencia de la construcción del socialismo en la Unión Soviética y en otros estados socialistas atestigua que el desarrollo de la revolución socialista no puede presentar las mismas formas en distintos países; y en lo sucesivo, estas formas serán cada vez más variadas.

4. ACERCA DEL CARÁCTER DE LOS CAMBIOS CUALITATIVOS EN EL TRÁNSITO DEL SOCIALISMO AL COMUNISMO

La sociedad comunista atraviesa dos fases en su desarrollo: el socialismo y el comunismo.

Socialismo y comunismo son dos etapas de *una misma* formación económico-social, que se distinguen por el grado de desarrollo económico y por la madurez de las relaciones sociales. Tienen de común la base económica: la propiedad social de los medios de producción, las relaciones de amistad y ayuda mutua entre los hombres, que dimanan de esa propiedad, y una ideología comunista única. Tanto

en el socialismo como en el comunismo rige la ley del desarrollo proporcional y planificado de la economía nacional. Para el socialismo y el comunismo son también comunes el fin de la producción social, que es satisfacer de la manera más completa las demandas culturales y materiales de los trabajadores, y el medio para conseguir este fin: desarrollar y perfeccionar constantemente la producción en base a una técnica superior.

Al mismo tiempo, entre el socialismo y el comunismo existen diferencias cualitativas. El comunismo es una fase más alta y perfecta de la formación comunista. La producción altamente mecanizada y automatizada alcanzará en el comunismo un nivel de excepcional altura. El de la producción será tan alto, que permitirá pasar del principio de la distribución socialista ("de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según su trabajo"), al principio comunista, cualitativamente nuevo ("de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades"). Cambiará también considerablemente el carácter del trabajo. Todos los miembros de la sociedad experimentarán la necesidad intrínseca de trabajar voluntariamente y según sus aptitudes para el bien de la comunidad.

Con la victoria del comunismo se operarán serios cambios cualitativos no sólo en la economía, sino también en las relaciones sociales, en la vida y en la conciencia de los hombres. Desaparecerán las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo, y luego entre las personas dedicadas al trabajo intelectual y al trabajo manual; todos los ciudadanos del país se convertirán en trabajadores de la sociedad comunista. En el comunismo se extinguirá el Estado; sus funciones administrativas pasarán a ser una autogestión social comunista: se superarán totalmente las supervivencias del capitalismo en la conciencia de la gente y cambiará su género de vida *.

Aunque el comunismo se distingue del socialismo, dimana por *ley natural* y por *necesidad* del socialismo consolidado y se desarrolla en base a las grandes conquistas obtenidas en la esfera de la cultura material y espiritual. Hoy día existen ya muchos rasgos perceptibles y ostensibles de comunismo en la sociedad soviética. Se propagan cada vez más las formas comunistas de trabajo y organización de la producción, tales como el movimiento masivo de los trabajadores por

* De la desaparición de las diferencias sociales, de la extinción del Estado y de la superación de las supervivencias del pasado en la conciencia de las personas se trata con más detenimiento en los capítulos XI, XV y XIX. *(Ed.)*

el progreso técnico, la automatización y mecanización de la producción, por adquirir profesiones afines con el objeto de que los obreros se puedan sustituir y ayudar mutuamente con eficacia, por realizar un trabajo colectivo y comunista, por liquidar el atraso en determinados sectores de labor, talleres y fábricas. Se practican cada vez más las formas sociales de satisfacer las demandas materiales y espirituales de los trabajadores, como la alimentación pública, las escuelas de internados, los jardines de la infancia, las casas-cuna, etc. Estos rasgos seguirán desarrollándose y perfeccionándose en lo sucesivo.

El proceso del trásito al comunismo se produce conservando y perfeccionando las conquistas alcanzadas por la economía y la cultura del socialismo. Por eso no se manifiesta en forma de revolución social ni de salto repentino, sino de manera gradual, continua.

El paso al principio comunista de distribución, por ejemplo, no se realiza de golpe, sino paulatinamente, por etapas consecutivas. En la *primera etapa* (1961-1970), como se indica en el programa del PCUS, el nivel del bienestar material de los miembros de la sociedad se elevará tanto, que todos los trabajadores tendrán cubiertas sus necesidades materiales. En la *segunda etapa* (1971-1980), cuando esté creada la base material y técnica del comunismo, toda la población tendrá asegurada la abundancia de bienes materiales, y la sociedad se aproximará a la aplicación del principio de la distribución según las necesidades.

El Programa señala también el camino del paso gradual del principio de distribución socialista al comunista. Este camino es el aumento y ampliación incesantes de los fondos sociales, que se distribuyen gratuitamente entre los miembros de la sociedad, combinados con la distribución según el trabajo realizado. Actualmente se distribuye ya por conducto de los fondos sociales una parte considerable de bienes materiales y culturales. Tales son, por ejemplo, los gastos del Estado en la enseñanza, la sanidad, la cultura, el deporte, etc. En lo sucesivo, a medida que se acreciente la base material y técnica del comunismo, esta forma de distribución se irá desenvolviendo constantemente e irá desplazando paso a paso el principio socialista de distribución según el trabajo realizado.

Con el tiempo irán predominando, también de la misma manera gradual, los estímulos morales del trabajo, que ya hoy arraigan firmemente en la actividad laboral de los soviéticos. La trasferencia de las funciones administrativas del Estado a las organizaciones sociales

y la trasformación de la conciencia y la vida de los constructores del comunismo tampoco son obras que se puedan ejecutar de golpe.

El tránsito del socialismo al comunismo es, pues, un proceso ininterrumpido de perfeccionamiento y desarrollo de las relaciones socialistas de producción, un proceso de extinción gradual de las formas viejas de vida y surgimiento de otras nuevas, de entrelazamiento e interdependencia de las mismas. Este tránsito gradual es incompatible con el apresuramiento infundado y la aplicación prematura de los principios del comunismo. Las nuevas formas de actividad económica, organización social y vida de la gente se consolidan de manera consecuente, paso a paso, a medida que maduran las condiciones materiales y espirituales imprescindibles.

El carácter incesante del tránsito al comunismo está sujeto a leyes y responde a la propia naturaleza del régimen socialista. En el socialismo no hay fuerzas de clase que se opongan al avance de la sociedad hacia el comunismo. La actividad conciente y planeada del Partido y el Estado soviético asegura la solución oportuna de las contradicciones que surjan en el curso de este movimiento. Con ello quedan excluidos las conmociones sociales y los virajes súbitos en la vida de la sociedad, adquiriendo el desarrollo un carácter gradual e ininterrumpido.

Carácter gradual no implica, en absoluto, lentitud en el desarrollo. El tránsito al comunismo es, por el contrario, un proceso de desenvolvimiento económico y cultural de extraordinaria rapidez. En lo sucesivo, como se desprende del nuevo Programa del PCUS, trascurrirá con mayor celeridad aún, sobre la base de un alto nivel del desarrollo de las fuerzas productivas y de una participación aun más activa de los millones de trabajadores en la edificación del comunismo.

LEY DE LA NEGACIÓN DE LA NEGACIÓN

La ley de la negación de la negación indica la *dirección general*, la *tendencia*, del desarrollo del mundo material.

Para comprender su esencia y alcance se debe aclarar, ante todo, qué es *negación dialéctica* y qué lugar ocupa en el proceso del desarrollo.

1. NEGACIÓN DIALÉCTICA Y SU PAPEL EN EL PROCESO DEL DESARROLLO

En cualquier campo de la realidad material se opera constantemente el proceso de muerte de lo viejo y nacimiento de lo nuevo. Esta sustitución de lo que muere por lo que nace, constituye el desarrollo; y el vencimiento de lo viejo por lo nuevo, que surge a base de lo viejo, se llama *negación*.

Fue Hegel quien introdujo en filosofía este término, pero imprimiéndole un sentido idealista. Según Hegel, la negación se basa en el desarrollo de la idea, del pensamiento.

Marx y Engels conservaron el término interpretándolo de manera materialista. Demostraron que la negación constituye un momento inseparable del desarrollo de la realidad material. "En ninguna esfera puede existir desarrollo que no niegue sus formas precursoras de existencia", escribió Marx *. El desarrollo de la corteza terrestre, por ejemplo, pasó por varias épocas geológicas, cada una de las cuales era una determinada negación de la anterior, sobre cuya base había surgido. En el mundo orgánico cada especie nueva de planta o animal, surgida a base de la vieja, es al mismo tiempo su negación. La historia de la sociedad constituye también una cadena de negaciones de viejos regímenes sociales por nuevos: la sociedad primitiva fue negada por la esclavista; la esclavista, por la feudal; el feudalismo, por el capitalismo; y el capitalismo, por el socialismo. La negación es también inherente al desarrollo del conocimiento, de las ciencias. Cada teoría nueva, más perfecta, vence a la vieja, menos perfecta.

La negación no es exterior al objeto o fenómeno. Es el resultado de su propio desarrollo interior. Los objetos y fenómenos, como ya sabemos, son contradictorios y, al desarrollarse a base de las contradicciones internas, crean en ellos mismos las condiciones de su propia destrucción para pasar a otra calidad nueva, superior. La negación es precisamente la superación de lo viejo a base de las contradicciones internas, el resultado del autodesarrollo y automovimiento de los objetos y fenómenos. De este modo, el socialismo sucede al capitalismo como resultado de la resolución de las contradicciones inherentes al régimen capitalista.

* C. Marx y F. Engels, *Obras*, t. 4, ed. rusa, pág. 297. *(Ed.)*

Concepción dialéctica y concepción metafísica de la negación

La dialéctica y la metafísica entienden de distinta manera la esencia de la negación. Tergiversando el proceso del desarrollo de la realidad material, la metafísica la entiende como repulsa y destrucción absoluta de lo viejo. Lenin denominó "desnuda" y "vana" esa interpretación de la negación, puesto que excluía toda posibilidad de desarrollo sucesivo.

De esta manera entendían la negación los representantes de la corriente pequeñoburguesa del "Proletkult" *, que exhortaron durante los primeros años del Poder soviético a desechar la cultura creada durante el régimen burgués y crear otra nueva, una cultura proletaria, sobre un terreno completamente desnudo, pelado. Semejante manera de entender la negación no sólo no contribuye al desarrollo, sino que infiere un daño irreparable a la causa del progreso. Por eso al criticar a los adeptos del "Proletkult", Lenin recalcó la necesidad de aprovechar la herencia cultural del pasado, considerando que se puede crear una cultura verdaderamente proletaria, socialista, únicamente estudiando con sentido crítico esa herencia.

La dialéctica marxista descubre la verdadera esencia de la negación dialéctica. Lenin consideraba que lo peculiar de la dialéctica marxista no es la negación "desnuda" y "vana", sino la negación "como momento de la concatenación, como momento del desarrollo, conservando lo positivo".

La concepción dialéctica de la negación se basa en que lo nuevo no destruye totalmente lo viejo, sino que conserva lo mejor. Y no sólo lo conserva, sino que lo trasforma y eleva a un grado más alto. En efecto, los organismos superiores, al negar los inferiores, a base de los cuales surgieron, conservaron la estructura celular, el carácter selectivo del reflejo y otros rasgos inherentes a ellos. El nuevo régimen social, al negar el viejo, conserva sus fuerzas productivas y adelantos científicos, técnicos y culturales. La vinculación de lo nuevo con lo viejo se verifica en el conocimiento científico.

Así, pues, la concepción marxista de la negación reconoce la *sucesión*, la vinculación de lo nuevo con lo viejo, en el proceso del

* Denominación abreviada de la sociedad cultural voluntaria "Cultura proletaria", que existió de 1917 a 1932. Los teóricos del "Proletkult" propagaban concepciones ajenas al marxismo sobre la cultura y el arte. *(Ed.)*

desarrollo. Pero se debe tener en cuenta que lo nuevo jamás recibe enteramente lo viejo en su forma anterior. Conserva sólo algunos elementos o aspectos, sin agregárselos mecánicamente, sino asimilándolos y trasformándolos de acuerdo con su propia naturaleza. La dialéctica marxista exige que se enfoque de manera crítica la experiencia pasada de la humanidad y expresa la necesidad de aprovecharla de modo creador y tener rigurosamente en cuenta las nuevas condiciones y tareas de la práctica revolucionaria. La filosofía marxista, por ejemplo, no ha admitido simplemente las conquistas del pensamiento filosófico del pasado, sino que las ha estudiado con un sentido crítico, las ha enriquecido con las nuevas conquistas de la ciencia y de la práctica y ha elevado la filosofía a un grado cualitativamente nuevo, superior.

El conservador más celoso de las mejores conquistas del pasado es la clase obrera, su partido marxista. Al llegar al Poder, el proletariado no sólo utiliza hábilmente las conquistas de las épocas precedentes, sino que en el curso de la construcción de la nueva sociedad alcanza éxitos inauditos en todas las esferas de la economía, la ciencia y la cultura.

2. CARÁCTER PROGRESIVO DEL DESARROLLO

El desarrollo como progreso

Queda claro, pues, que, como resultado de la negación, se resuelve una contradicción, se destruye lo viejo y se consolida lo nuevo. Pero ¿cesa ahí el desarrollo? No, éste no se interrumpe con el nacimiento de lo nuevo. Lo nuevo es eternamente nuevo. Al desarrollarse, prepara premisas y condiciones para el nacimiento de algo más nuevo y avanzado. Tan pronto como ellas maduran, vuelve a manifestarse la negación. Esta es la *negación de la negación*, o sea la negación de lo que antes venciera a lo viejo, la sustitución de lo nuevo por algo aún más nuevo: lo novísimo. El resultado de esta segunda negación vuelve a ser negado, vencido, y así sucesivamente. El desarrollo se manifiesta, pues, como incontable multitud de negaciones que se suceden unas a otras, como una infinita sustitución y superación de lo viejo por lo nuevo.

Como toda fase superior del desarrollo niega en las inferiores lo que ha caducado, recibiendo y multiplicando al mismo tiempo las conquistas alcanzadas en las fases anteriores, el desarrollo adquiere

en su totalidad un carácter *progresivo, ascendente*. El progreso es precisamente la dirección general que peculiariza el desarrollo dialéctico.

El progreso se produce en todos los campos de la realidad. Examinemos, aunque sea a grandes rasgos, el desarrollo progresivo de nuestro planeta.

Como ya se ha dicho, el material inicial que formó los planetas del sistema solar, incluida la tierra, fue la materia en estado gaseoso-pulverulento, en la que estaban contenidos los elementos químicos más simples. Durante el desarrollo de la naturaleza estas sustancias se fueron haciendo cada vez más complejas. Así, surgió la naturaleza viva, orgánica. Los organismos vivos también se desarrollaron de lo simple a lo complejo: de las formas precursoras de la célula a la célula, de los organismos unicelulares a los animales más complejos cuya evolución permitió la aparición de los monos antropomorfos y, posteriormente, del hombre. Con la aparición del hombre comienza el proceso del desarrollo social. Los regímenes del comunismo primitivo, esclavista, feudal, capitalista y socialista, fueron etapas consecutivas del desarrollo progresivo de la sociedad.

La particularidad más importante del progreso en la sociedad es el *incremento constante del ritmo del desarrollo*. El proceso de surgimiento del hombre empezó aproximadamente hace un millón de años. Si se tiene en cuenta que el hombre moderno apareció hace apenas algunos milenios, se puede uno imaginar qué ritmo tan lento ha seguido el proceso de su formación. El progreso de las sociedades esclavista y feudal fue más rápido, a pesar de que también se prolongó varios milenios. El capitalismo se desarrolla con celeridad mucho mayor que el feudalismo. Con el tránsito al socialismo, el ritmo del desarrollo económico y cultural se ha acelerado enormemente. En lo futuro, cuando la humanidad se libre de las relaciones capitalistas, que frenan el progreso, y tenga la posibilidad de aplicar todos los medios para dominar las fuerzas de la naturaleza, el ritmo del desarrollo alcanzará proporciones inauditas.

Carácter espiral del desarrollo

El carácter progresivo del desarrollo es el rasgo principal, pero no el único, de la ley de la negación de la negación. Esta ley no caracteriza el desarrollo como un movimiento rectilíneo, sino como

un movimiento extraordinariamente complejo, algo así como un proceso en forma de *espiral* en el que se *repiten* en cierto modo las etapas recorridas y se retrocede, en cierto sentido, hacia el pasado. Lenin recalcó este importante rasgo de la dialéctica: "Es un desarrollo que parece repetir las etapas ya recorridas, pero de otro modo, sobre una base más alta (la "negación de la negación"); un desarrollo que no discurre en línea recta, sino en espiral..." *.

El carácter espiral del desarrollo es propio de distintas esferas de la realidad.

Tal vez una de las manifestaciones más patentes de esta particularidad del desarrollo de la naturaleza inanimada sea la ley periódica de los elementos químicos, de Mendeléiev, ya mencionada.

En el sistema periódico de Mendeléiev los elementos están dispuesto según la magnitud de la carga positiva de sus núcleos atómicos. Forman períodos y grupos, en los que se observa determinada repetición de sus propiedades. Tomemos el segundo período, que empieza por el litio, un elemento de propiedades metálicas muy acusadas, un metal alcalino. A medida que crece la carga del núcleo en los elementos que les siguen, las propiedades metálicas peculiares van disminuyendo paulatinamente y aumentando las no metálicas. Al final del período se encuentra ya un metaloide claramente manifiesto, el flúor, y un gas inerte, el neón. El período consecutivo, que es el tercero, vuelve a empezar por un metal alcalino (sodio) y acaba por un metaloide, el cloro, y un gas inerte, el argón. Lo mismo vuelve a repetirse en los períodos subsiguientes, en los que las propiedades metálicas son negadas por las no metálicas; y luego, al pasar a otro período, estas últimas vuelven a ser negadas por las propiedades de los metales. Ocurre algo así como un retorno a lo viejo: la negación de la negación.

Este sistema de elementos se puede representar esquemáticamente en forma de espiral ascendente. La repetición de las propiedades se produce a través del aumento constante del número de elementos (en el primer período, dos; en el segundo, ocho; y así sucesivamente) y discurre sobre una base cualitativamente distinta: los elementos del nuevo período tienen el núcleo con mayor carga, una estructura más compleja y nuevas propiedades.

El desarrollo en espiral se observa también en el mundo orgá-

* V. I. Lenin, *Carlos Marx y Federico Engels*, Moscú, ed. en español, pág. 14. *(Ed.)*

nico. Engels demostró la acción de esta ley con el ejemplo del desarrollo de un grano de cebada. De la semilla, puesta en condiciones propicias, brota el tallo, que es la negación del grano. Luego, en el tallo crece la espiga con nuevos granos, que niegan el tallo, es decir, son la negación de la negación. Con ello se produce cierto retorno al punto de partida, al grano, pero sobre otra base. Los nuevos granos se distinguen del que fue sembrado no sólo por la cantidad (de una han salido de diez a veinte), sino también, a menudo, por sus propiedades. En este caso se da también un proceso en espiral. En la base hay un grano, del que crecen luego varios; y estos, a su vez, dan origen a mayor cantidad aun.

El desarrollo en espiral tiene lugar también en la vida social. La primera forma de organización fue el régimen de la comunidad primitiva. Fue una sociedad sin clases, basada en la posesión común de los medios de producción, sumamente rudimentarios. El desarrollo sucesivo de la producción llevó a la negación de este régimen por la sociedad esclavista, dividida en clases. Luego ésta fue sustituida por el feudalismo; y el feudalismo, por el capitalismo. Al capitalismo ha sucedido el socialismo, primera fase del comunismo. Esto es ya algo así como la negación de la negación, el retorno, en cierta medida, al punto de arranque del desarrollo, pero sobre una base completamente distinta, cualitativamente nueva.

Como vemos, la negación de la negación peculiariza cierta reiteración cíclica en el desarrollo progresivo de la materia. Sin embargo, debemos recalcar que la repetición de las etapas ya recorridas no es un retorno literal a lo viejo, sino la afirmación de lo nuevo, que a menudo guarda con lo viejo sólo un parecido exterior, formal, y se distingue radicalmente de él por su naturaleza interna. El sodio, por el que empieza el tercer período del sistema de Mendeléiev, se incluye, como el litio, en el grupo de los metales alcalinos, pero tiene una organización más compleja y propiedades inherentes a él solo.

La propiedad social dominante en el socialismo parece reproducir la propiedad comunal de la sociedad primitiva, pero la reproduce sobre una base material y espiritual completamente nueva, que no se puede comparar con la del régimen de la comunidad primitiva.

En síntesis, *el desarrollo se produce negando lo viejo por lo nuevo y lo inferior por lo superior, y adquiere un carácter progresista, puesto que lo nuevo, al negar lo viejo, conserva y desarrolla*

sus rasgos positivos. Al mismo tiempo se produce en espiral, repitiendo en las fases superiores algunos aspectos y rasgos de las inferiores.

Tal, es la esencia de la ley dialéctica de la negación de la negación.

3. ACCIÓN DE LA LEY DE LA NEGACIÓN DE LA NEGACIÓN EN EL SOCIALISMO

Esta ley rige también en la sociedad socialista, pero su acción presenta ciertas particularidades.

El dominio de la propiedad socialista, la ausencia de clases antagónicas y la unidad ideológica y político-social del pueblo soviético excluyen por completo formas de negación como la revolución social, los choques de clases y las explosiones súbitas peculiares de las sociedades divididas en clases antagónicas.

La negación de lo viejo en el socialismo sucede en la medida en que se manifiesta su falta de correspondencia a las nuevas situaciones y objetivos trazados, en la medida en que van madurando las condiciones objetivas para superarlo. Lo viejo, que entorpece el movimiento hacia adelante, es sustituido por lo nuevo con los esfuerzos de todos bajo la dirección del Partido Comunista y del gobierno soviético. Se opera así en la URSS un proceso ininterrumpido de sustitución de la maquinaria anticuada por otra más perfecta, se renuevan las viejas formas de organización de la producción y de dirección de la economía nacional. La negación de lo viejo y caduco fortalece las bases económicas, políticas e ideológicas de la sociedad socialista y es uno de los factores importantes de su desarrollo progresivo.

El progreso sin precedentes y el impetuoso avance hacia el comunismo es lo que caracteriza el desarrollo de la sociedad socialista. En ello precisamente se revela una de las particularidades más importantes de la ley de la negación de la negación en el socialismo.

Es cierto que en los países capitalistas también se observa cierto movimiento de avance, pero presenta un carácter limitado, unilateral. En la industria capitalista, por ejemplo, se desarrolla únicamente las ramas que reportan grandes beneficios a los dueños de las empresas. Son, ante todo, las que satisfacen los pedidos de guerra. Los períodos de cierto auge van seguidos de períodos de profunda depresión y crisis.

El progreso de la sociedad socialista es incesante. Se produce

en todas las esferas de la vida económica, política y cultural. Vivo testimonio de ello es el inusitado ritmo del desarrollo. Por ejemplo, el ritmo del proceso industrial de la URSS es de tres a cinco veces más alto que el de la producción industrial de los países capitalistas más adelantados. La Unión Soviética ha empleado 40 años en aumentar 30 veces la producción industrial mientras que EE. UU., Inglaterra y Alemania necesitaron de 80 a 150 años para ello. Además, se debe tener en cuenta que la URSS ha sufrido varias guerras devastadoras que han causado enorme daño a la economía nacional y frenado su desarrollo.

Las conquistas de la ciencia y la cultura soviética son muy grandes. Un país atrasado, con el 80 por ciento de la población analfabeta, se ha convertido en un país sin analfabetos. En los establecimientos de enseñanza superior se preparan centenares de miles de especialistas de alta calificación, y los ingenieros que se forman en ellos superan en más de tres veces y media a los de EE. UU. Los spútniks, los potentes cohetes cósmicos y naves interplanetarias, las centrales atómicas eléctricas, los vuelos triunfales del hombre soviético en astronaves en torno al globo terráqueo, los primeros realizados en el mundo, son heraldos del progreso científico sin precedentes que se está operando y símbolo de las energías creadoras del comunismo triunfante.

Sería, no obstante, erróneo suponer que el progreso en el socialismo sigue una línea recta. También aquí se manifiesta el carácter espiral del desarrollo, y a menudo se repiten, en cierto sentido, etapas ya pasadas.

Tomemos, por ejemplo, el desarrollo de las formas de dirección de la industria y la construcción. Durante los primeros años del poder soviético la dirección se ejercía por medio de consejos económicos de regiones y provincias. Posteriormente estos consejos fueron sustituidos por el sistema de ministerios y direcciones centralizadas de ramas de la industria. La complicada tarea de industrializar el país con escasos medios materiales y personal calificado se podía resolver únicamente centralizando rigurosamente la dirección. Sin embargo, cuando la industria y la construcción se desarrollaron tanto que era imposible dirigirlas desde un mismo centro, surgió la necesidad de aproximar los centros rectores de la economía a las empresas. Con este objeto, después de un minucioso estudio del problema, en el que participó todo el pueblo, se adoptó

la resolución de cambiar los ministerios por consejos económicos de zonas. Esto es ya un género de negación de la negación, un retorno al pasado, pero sobre una nueva base cualitativa. Los consejos económicos contemporáneos reproducen algunos rasgos de los anteriores, pero se distinguen cualitativamente de ellos por su base económica y técnica, por la composición y calificación del personal, así como por la profundidad y envergadura de su actividad.

* * *

En este capítulo hemos examinado las leyes fundamentales de la dialéctica materialista. Ellas explican el desarrollo y el movimiento universal en el mundo material, y permiten conocer sus fuentes y causas motrices implícitas en las contradicciones internas. Descubren el carácter del proceso en forma de saltos, su tendencia ascendente y progresiva, señalando que el progreso de la realidad material trascurre mediante continuas sustituciones, a base de la negación de lo viejo por lo nuevo.

Para comprender de manera más completa y multilateral el desarrollo es necesario examinar también las categorías fundamentales de la dialéctica materialista.

Capítulo VIII

CATEGORÍAS DE LA DIALÉCTICA MATERIALISTA

Una ciencia, cualquiera sea la esfera de la realidad material que estudie, no es sólo un sistema de leyes, sino también de determinadas categorías, es decir, de los conceptos más generales que se forman en el curso de su desarrollo y constituyen su fundamento o base. En la mecánica, por ejemplo, son categorías los conceptos de masa, energía y fuerza; en economía política, los de mercancía, valor, dinero, etc.

Al generalizar las conquistas de la ciencia y la actividad práctica de los hombres, la filosofía ha elaborado su propio sistema de categorías. Las *categorías filosóficas* son conceptos que reflejan los rasgos y nexos, aspectos y propiedades generales de la realidad. Ya hemos visto algunas, las más importantes, al estudiar el materialismo filosófico. Son ante todo, las categorías de materia y conciencia, así como las de movimiento, espacio y tiempo. Al estudiar las leyes fundamentales de la dialéctica marxista, hemos examinado también la contradicción, la cantidad, la calidad, el salto y la negación. En este capítulo se examinará especialmente otro grupo más de categorías: lo *singular* y lo *universal*, el *contenido* y la *forma*, la *esencia* y el *fenómeno*, la *causa* y el *efecto*, la *necesidad* y la *casualidad*, la *posibilidad* y la *realidad*.

Con ello complementaremos nuestras nociones del desarrollo y concatenaciones universales del mundo material, así como de las leyes fundamentales de la dialéctica marxista.

Las leyes y categorías de la dialéctica están vinculadas entre sí. Al estudiar las leyes fundamentales de la dialéctica marxista hemos visto que representan, en esencia, una relación, una concatenación de categorías. Por ejemplo, la ley del tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos expresa determinada concatenación de las

categorías de cantidad y calidad, etc. Por eso, sin conocer las categorías, es imposible comprender las leyes. Por otro lado, el conocimiento de las leyes permite comprender la esencia de las categorías de la dialéctica. En efecto, la ley de la unidad y lucha de contrarios permite esclarecer el verdadero sentido de categorías contrapuestas como el contenido y la forma, la necesidad y la casualidad, la posibilidad y la realidad, etc.

Antes de empezar a estudiar las categorías por separado aclaremos cuál es su origen y examinemos algunos de sus rasgos generales.

1. ORIGEN Y PARTICULARIDADES GENERALES DE LAS CATEGORÍAS DE LA DIALÉCTICA

Las categorías de la dialéctica marxista son el *resultado, la generalización de la experiencia, el trabajo y el conocimiento seculares del hombre.* En el proceso de su actividad práctica el hombre ha entrado en contacto con los objetos y fenómenos del mundo y los ha conocido, destacando de ellos lo esencial, lo universal, fijando los resultados en categorías y conceptos. Las de causa y efecto, contenido y forma, etc., se fueron formando en la conciencia a medida que el hombre tropezaba prácticamente miles de millones de veces con las causas y los efectos, el contenido y la forma, existentes objetivamente, de cuerpos materiales concretos y con otros aspectos importantísimos de la realidad. Las categorías son, pues, resultado de la actividad práctica y cognoscitiva del hombre, fases de su conocimiento del mundo circundante. "Ante el hombre aparece una malla de fenómenos naturales —escribió Lenin—. El hombre instintivo, el salvaje, se confunde con la naturaleza. El hombre conciente se desprende de ella; las categorías son fases de este desprenderse, es decir, del conocimiento del mundo." *

Siendo resultado de la práctica y del conocimiento, las categorías de la dialéctica materialista tienen inmensa importancia para la actividad práctica y cognoscitiva. Al constituir peldaños del conocimiento, ayudan a los hombres a orientarse en la compleja malla de fenómenos de la naturaleza y de la sociedad, a descubrir la concatenación y dependencia mutuas de las cosas, el orden determinado, la regularidad de su desarrollo y, de acuerdo con ello, a actuar acertadamente en la práctica.

* V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXXVIII, ed. cit., pág. 89. *(Ed.)*

La dialéctica marxista pone de manifiesto la esencia de las categorías, las fuentes de su origen y, ante todo, recalca su carácter *objetivo*. Las fuentes de las categorías son los objetos y fenómenos exteriores al hombre, cuyos rasgos esenciales y más generales reflejan. Las categorías de causa y efecto, por ejemplo, reflejan la concatenación real de los objetos y procesos en la cual unos son origen de otros, y éstos productos de aquéllos.

En contraposición al materialismo, el idealismo niega la objetividad de las categorías. Para los idealistas subjetivos, las categorías existen únicamente en la conciencia del hombre y no tienen ninguna relación con la realidad. Kant consideraba que aún antes de que el hombre empiece a conocer el mundo, en su conciencia hay ya categorías de causalidad, necesidad, casualidad, etc., mediante las cuales pone orden en el mundo caótico de fenómenos de la naturaleza. Algo parecido afirman también los idealistas objetivos contemporáneos, en particular los neopositivistas. Consideran que las categorías son conceptos generales ligados únicamente con las emociones sensuales directas del sujeto, sin relación con el mundo objetivo exterior. El idealista objetivo Hegel, aunque reconocía de palabra el carácter objetivo de las categorías, las consideraba de hecho fases o momentos del desarrollo de la idea absoluta, del espíritu universal.

Las opiniones de los idealistas acerca de las categorías carecen de toda consistencia. La práctica, el desarrollo de la ciencia y la experiencia personal de los hombres son testimonios de que no han sido imaginadas, sino descubiertas en la propia realidad objetiva.

Otros rasgos importantísimos de las categorías son su *interdependencia, mutabilidad* y *movilidad*. Reflejan la unidad del mundo material, la concatenación universal y la interacción de sus objetos y fenómenos. El entrelazamiento de las categorías es tan estrecho, que, en determinadas condiciones, pueden trocarse las unas en las otras: la causa se convierte en efecto; el efecto, en causa; la necesidad se convierte en casualidad; la casualidad, en necesidad, etc., etc. Pero las categorías no sólo son interdependientes, sino mutables y móviles. Al reflejar el mundo material en constante desarrollo, cambian también ellas.

Al estudiar el mundo material salta a la vista, ante todo, la incontable multitud de objetos y fenómenos singulares. Luego, al compararlos y confrontarlos, el hombre destaca de ellos los rasgos

y nexos generales, similares. Así obraremos también nosotros: comencemos a examinar las categorías por lo singular y lo universal.

2. LO SINGULAR Y LO UNIVERSAL

¿Qué es lo singular y lo universal?

Todo objeto posee una serie de rasgos peculiares inherentes a él solo. Tomemos, por ejemplo, el álamo que crece junto a nuestra casa. Tiene ciertas dimensiones, un número y disposición determinados de ramas, una configuración particular de las raíces y algunos rasgos más.

Cualquier hombre determinado y concreto (Juan, Pedro, etc.) posee también sus rasgos peculiares, que no se repiten, aptitudes y costumbres, intereses e inclinaciones, manera de andar y hablar. Estos rasgos lo destacan de los millones de habitantes de nuestro planeta.

Lo *singular* es, pues, ese álamo concreto, una persona, cada objeto o fenómeno individual del mundo material.

Sin embargo, cualquier cosa singular, individual, no existe por sí misma, desligada de otros objetos y fenómenos. Cada individuo vive en la tierra rodeado de muchas personas a quienes está vinculado con millares de lazos de los más variados. Por lo tanto, tiene con ellas mucho de común. Posee una profesión, lo cual quiere decir que presenta algunos rasgos propios de todos los individuos de esa especialidad. Pertenece a una clase y nación determinadas, por lo que le son inherentes determinadas particularidades nacionales y de clase. En cuanto a su constitución anatómico-fisiológica, así como a la facultad de sentir y pensar, trabajar y hablar, son rasgos comunes a todos los seres humanos. De idéntica manera, cada objeto presenta rasgos comunes a otros, excepto los individuales, propios únicamente de él.

Lo *universal* constituye lo que es propio de muchos objetos singulares. Si un objeto se distingue de otros por los rasgos individuales, lo universal parece aproximarlo a estos objetos, los liga entre ellos y condiciona su pertenencia a una especie o clase determinada de objetos homogéneos.

Dialéctica de lo singular y lo universal

En cualquier objeto lo singular y lo universal se encuentran dialécticamente unidos. Por un lado, lo singular contiene lo uni-

versal, y, como dijo Lenin, "no existe más que en su relación con lo general". Cada organismo singular está vinculado con lo universal: la especie a que pertenece y con la que tiene rasgos comunes; y, a través de la especie, con el género, aún más general. Teniendo en cuenta la vinculación de lo singular con lo universal, la existencia de lo universal en lo singular, el materialismo dialéctico considera que *todo lo singular es, de uno u otro modo, universal.*

Por otro lado, lo universal existe únicamente en lo singular, a través de lo singular. No hay una sola especie de planta o animal fuera de sus individuos singulares. La especie, general con relación al individuo, no comprende todos los rasgos de los organismos individuales que la constituyen, sino los esenciales y reiterativos nada más. Por eso Lenin caracterizaba lo universal como *aspecto* o *esencia* de lo singular.

Lo singular y lo universal no sólo guardan mutua ligazón, sino que cambian constantemente. La barrera que media entre ellos es muy movediza. Durante su desarrollo, en determinadas condiciones, lo uno se trasforma en lo otro: lo singular se trueca en universal y viceversa.

En el desarrollo de los organismos, por ejemplo, se observan hechos, en los que algún rasgo nuevo y útil, adquirido por un *individuo* singular, se trasmite por herencia y, con el tiempo, llega a ser patrimonio de la multitud, de una inmensidad de individuos, es decir, se trasforma en rasgo *universal*, de la especie. Si un rasgo *universal* pierde su importancia para la actividad vital de la especie, se extingue paulatinamente, se atrofia, y, en las generaciones sucesivas, aparece sólo muy de tarde en tarde como un atavismo, o sea, como un retorno a la organización de los antepasados, en organismos *singulares*. En este caso lo universal se trueca en singular.

La dialéctica de lo universal y lo singular se manifiesta también en los fenómenos sociales. Tomemos, aunque sólo sea, el siguiente ejemplo:

En la primavera de 1919 un grupo de obreros del depósito de locomotoras Moscú-Sortiróvochnaia, del ferrocarril de Moscú a Kazán, salió a trabajar un sábado comunista *. Terminada la jornada, y sin retribución suplementaria, repararon locomotoras y vagones e hicieron faenas de carga, descarga, etc. Este acontecimiento *singular* inició la emulación socialista en masa que, posteriormente, se convirtió en método *universal* de la edificación comunista, en una ley del desarrollo del socialismo y del comunismo. Lo singular se convirtió en universal.

* Trabajo voluntario, fuera de jornada, en favor de la República Soviética. Esta iniciativa de los obreros se aplicó, por primera vez, un sábado, de donde viene su denominación. *(Ed.)*

Importancia práctica de lo singular y lo universal

Conocer la dialéctica de lo singular y lo universal es de inmensa importancia para la actividad científica y práctica. Sólo el conocimiento de la interdependencia y la dialéctica de lo singular y lo universal permite comprender profundamente la complejidad de los diferentes procesos que se operan en la realidad objetiva, descubrir las leyes de su desarrollo y utilizarlas acertadamente en la actividad práctica. Además, conocer lo universal y su vinculación con lo singular, constituye la base de la previsión científica y permite no sólo descubrir importantes rasgos de objetos y fenómenos determinados, definir las vías y dirección fundamental de su desarrollo, sino predecir la existencia de otros objetos y procesos singulares desconocidos aun por el hombre. Mendeléiev, por ejemplo, basado en la ley periódica de los elementos químicos, que descubre sus propiedades más generales, predijo la existencia de otros cuatro, desconocidos entonces. Algo más tarde describió detalladamente las propiedades de tres de ellos. Pasado algún tiempo, se descubrieron estos elementos (galio, escandio y germanio).

Tener rigurosamente en cuenta la interacción existente entre lo singular y lo universal es de enorme importancia en la vida social, sobre todo en nuestros días, cuando la humanidad está realizando el gran avance del capitalismo al comunismo. El éxito de este movimiento depende mucho del acierto con que se resuelva el problema de la correlación existente entre las leyes generales de la revolución socialista y sus particularidades nacionales. Por eso es tan porfiada actualmente la lucha ideológica en torno a esta cuestión.

Los revisionistas contemporáneos niegan las leyes universales del desarrollo socialista y convierten lo singular, las condiciones nacionales concretas de distintos países, en una categoría absoluta. Oponen a la teoría del comunismo científico ideas anticientíficas de "comunismo nacional", lo que significa, en esencia, renunciar a la revolución socialista, traicionar los intereses de la clase obrera.

Los dogmáticos, por el contrario, cierran los ojos a la necesidad de tener en cuenta las condiciones histórico-concretas en la revolu-

ción, consideran que ésta se realiza en todas partes según los mismos esquemas, elaborados de una vez para siempre. El daño causado por esta actitud estriba en que coarta la iniciativa creadora de las masas populares, les quita la fe en el socialismo y provoca serias dificultades al proceso de su desarrollo.

Las opiniones de los revisionistas y dogmáticos han sido sometidas a una dura crítica en la Declaración de la Conferencia de los Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros (1957). Se recalca en ella que la sustitución del capitalismo por el socialismo en *todos los países* es un proceso revolucionario único con leyes generales de esencial importancia. Estas leyes son:

Dirección de las masas trabajadoras por parte de la clase obrera, cuyo núcleo es el partido marxista-leninista, para realizar la revolución proletaria de una u otra forma e instaurar la dictadura del proletariado de una u otra forma;

alianza de la clase obrera con la masa principal de los campesinos y otras capas de trabajadores;

abolición de la propiedad capitalista y establecimiento de la propiedad social de los medios fundamentales de producción;

trasformación socialista gradual de la agricultura;

desarrollo armónico y proporcional de la economía nacional, para construir el socialismo y el comunismo, así como para elevar el nivel de vida de los trabajadores;

realización de la revolución socialista en la esfera de la ideología y la cultura y creación de una intelectualidad numerosa y fiel a la clase obrera, al pueblo trabajador y a la causa del socialismo;

supresión del yugo nacional y establecimiento de la igualdad y amistad fraternal entre los pueblos;

defensa de las conquistas del socialismo contra los atentados de los enemigos exteriores e interiores;

solidaridad de la clase obrera de un país con los obreros de otros países: internacionalismo proletario.

Al señalar el carácter obligatorio de estas leyes principales del tránsito al socialismo, el marxismo-leninismo no menosprecia las particularidades nacionales de ningún país. Exige, por el contrario, que se apliquen de manera creadora a las condiciones históricas concretas. Diversos países tienen un nivel de desarrollo económico desigual, y en ellos la correlación de las fuerzas de clase es distinta. Son también diversas sus tradiciones históricas y nacionales. El

conjunto de estos factores condiciona la originalidad y particularidad de formas y métodos de construcción del socialismo, así como el ritmo de sus trasformaciones socialistas.

Hemos aclarado hasta aquí qué es lo singular y su indisoluble ligazón con lo universal. Ahora profundizaremos y concretaremos esas nociones sobre lo singular y aclararemos qué son los objetos, cosas y fenómenos singulares con lo que el hombre tropieza constantemente.

Las categorías de contenido y forma dan, ante todo, una noción de lo que es un objeto.

3. CONTENIDO Y FORMA

¿Qué es contenido y forma?

Contenido es el conjunto de elementos y procesos que constituyen un objeto o fenómeno. *Forma* es la estructura u organización del contenido; no es algo externo a éste, sino intrínsecamente inherente a él.

Las partículas "elementales" y los procesos ligados con su movimiento constituyen el contenido del átomo del elemento químico. La organización de estas partículas y el orden de su disposición en el átomo representan su forma. El contenido de un organismo vivo son los procesos de metabolismo, excitabilidad, contractilidad, etc., así como los órganos, tejidos y células en que se operan esos procesos. El orden en que ocurren los procesos vitales en el organismo y la estructura de sus órganos y tejidos son la forma del organismo vivo.

El contenido y la forma son inherentes también a todos los fenómenos sociales. Por ejemplo, las fuerzas productivas (ante todo los instrumentos de producción y las personas que los manejan) constituyen el contenido de un modo de producción históricamente determinado. Las relaciones de producción (interdependencia de los hombres en el proceso de producción basada en la relación que tengan con estos instrumentos) constituyen su forma *.

El materialismo dialéctico se basa en la *unidad* del contenido y la forma y en la inseparabilidad de estas categorías. Tanto la forma como el contenido son intrínsecamente inherentes al objeto

* Las fuerzas productivas y las relaciones de producción se tratarán más detenidamente en el Capítulo XI. *(Ed.)*

y por eso no se pueden separar. No existe contenido en general, existe únicamente contenido con una forma determinada. De la misma manera, tampoco existe forma pura, sin contenido. La forma siempre tiene un contenido, presupone la existencia de un contenido, cuya estructura y organización representa.

Importancia determinante del contenido y papel activo de la forma

Puesto en claro que cada objeto representa una unidad inseparable de contenido y forma, examinemos cómo estas dos categorías están mutuamente ligadas y cuál es su interacción en el proceso del desarrollo de los objetos.

El contenido se distingue por una gran actividad. En virtud de sus propias contradicciones, se desarrolla, se mueve continuamente, y de acuerdo con sus cambios, cambia también la forma. *El contenido determina la forma.*

Veamos, por ejemplo, cómo se desarrolla la producción social. El proceso empieza siempre por el contenido: las fuerzas productivas. En su aspiración a obtener la mayor cantidad posible de bienes materiales, los hombres perfeccionan constantemente los instrumentos de producción y elevan su calificación. Esto lleva inevitablemente el cambio de la forma de la producción social: las relaciones de producción.

En los fenómenos de la naturaleza la forma también se determina por el contenido. La biología ha establecido que al cambiar las condiciones de existencia del organismo vivo, cambian primero sus funciones: su tipo de metabolismo y otros procesos constitutivos del contenido de la vida, y surgen nuevas sustancias albuminoideas, etc. Y sólo después cambia la forma: la organización y estructura del organismo. Si, por ejemplo, trasplantamos una planta de un clima húmedo a otro más seco, su metabolismo se modifica, de tal modo que en las nuevas condiciones el organismo obtenga más y gaste menos humedad. Correspondientemente cambia también la estructura: las raíces cavarán más hondo en la tierra para obtener más humedad, y las hojas se estrecharán más para que ésta se evapore menos.

Aunque el contenido origine la forma, ésta no permanece pasiva. Influye *activamente* en él y favorece o frena su desarrollo. Una forma nueva, adecuada a su contenido, contribuye a que éste se

desarrolle y avance. La forma vieja, que no corresponde a su contenido, frena su desarrollo. Si, a este respecto, volvemos a la cuestión del desarrollo de la producción social, nos persuadiremos de que su forma —las relaciones de producción— no sólo depende del contenido, sino que desempeña de por sí un activo papel en su desarrollo. Así, las relaciones socialistas de producción, que son progresivas, aseguran un ritmo sin precedente de la producción industrial y agrícola y un ascenso de toda la economía socialista. Las relaciones de producción del capitalismo moderno, por su parte, detienen, frenan el desarrollo de las fuerzas productivas y, a veces, ocasionan su destrucción. Esto significa que no se debe menospreciar el papel y la importancia de la forma en el desarrollo.

Al analizar la interacción entre la forma y el contenido se debe tener en cuenta también que, según las condiciones, un mismo contenido puede desarrollarse con *diferentes formas.*

La experiencia contemporánea del movimiento comunista internacional conoce ya varias formas de dictadura del proletariado, que es el contenido del período de tránsito del capitalismo al socialismo. En la URSS, ha tenido la forma de Soviets de diputados de los trabajadores; en otros países del sistema socialista mundial, la de democracia popular. No está excluida la posibilidad de que el futuro proporcione nuevas formas de dictadura del proletariado *.

La variedad de formas vigoriza el contenido, lo hace más rico y multilateral, permite que se desenvuelva en las condiciones más distintas. Por eso en la práctica de la lucha revolucionaria y de la edificación comunista tiene tanta importancia la correcta elección de las formas que mejor correspondan a las condiciones histórico-concretas.

Contradicción entre forma y contenido

Para tener una idea más completa sobre la correspondencia existente entre el contenido y la forma importa también aclarar el carácter *contradictorio* de esta relación. Ya hemos dicho que, a diferencia del contenido, la forma es más estable y menos móvil. Por eso se rezaga en el proceso del desarrollo, envejece y entra en contradicción con el contenido. Esta contradicción termina ordinariamente con la sustitución de la vieja forma por otra nueva, y así el contenido tiene mayores posibilidades para seguir desarrollándose.

* Este tema se trata con más detalle en el Capítulo XVII. *(Ed.)*

En efecto, cuando las condiciones cambian, el organismo se ve obligado a asimilar nuevas sustancias alimenticias. En relación con ello, el contenido del organismo, es decir, su metabolismo y toda su actividad vital cambian con mayor o menor rapidez. Por lo que se refiere a la forma, a la estructura del organismo, no alcanza al contenido en su desarrollo y entra en contradicción con él. Esta contradicción se resuelve modificándose la estructura del organismo y poniéndose en correspondencia con el contenido modificado. En consecuencia, se opera una trasformación de los órganos existentes o surgen otros. Por ejemplo, cuando los organismos pasan de la vida acuática a la de los anfibios, en vez de agallas se desarrollan paulatinamente pulmones; en lugar de aletas, extremidades, etc.

La contradicción existente entre contenido y forma se manifiesta también en el proceso social. Claro testimonio de ello es el ejemplo mencionado del desarrollo de la producción social.

En su curso, el nuevo contenido (fuerzas productivas) entra en contradicción con la vieja forma (relaciones de producción). Esta contradicción se resuelve sustituyendo las relaciones de producción anticuadas por nuevas, lo que garantiza el desarrollo sucesivo y sin obstáculos de las fuerzas productivas. Así, durante el desenvolvimiento de la sociedad capitalista sus fuerzas productivas en forma de gran producción colectiva mecanizada han entrado en contradicción con las relaciones de producción, basadas en la propiedad privada capitalista. Esta contradicción antagónica se resolvió en Rusia por medio de la revolución socialista, que sustituyó la vieja forma capitalista de producción por otra forma nueva de relaciones de producción, basada en la propiedad social, colectiva. En los países imperialistas la contradicción existente entre la forma y el contenido de la producción social aún espera solución.

En el socialismo existe asimismo una contradicción entre la forma y el contenido de la producción social. Pero esta contradicción no tiene carácter antagónico y se vence felizmente con los esfuerzos del pueblo soviético, dirigido por el Partido Comunista *.

Al superar esta y otras contradicciones y dificultades, los soviéticos suprimen las formas viejas y caducas que entorpecen la edificación comunista. Al mismo tiempo se produce un constante perfeccionamiento de todas las formas de la vida económica, política y cultural de la sociedad.

* Véase, para mayores detalles, el Capítulo XII. *(Ed.)*

Una vez aclarado qué es contenido y forma de un objeto, examinemos si todos sus elementos y aspectos tiene igual valor, si todos desempeñan el mismo papel en la existencia y desarrollo de ese objeto. Para obtener respuesta a esta cuestión se deben estudiar las categorías de esencia y fenómeno.

4. ESENCIA Y FENÓMENO

¿Qué es esencia y qué es fenómeno?

El concepto de esencia es afín al de contenido, pero no idéntico. Si el contenido es el conjunto de *todos* los elementos y procesos que forman el objeto, *esencia* es el aspecto *principal, interno,* relativamente estable del objeto (o el conjunto de sus aspectos y relaciones). La esencia determina la naturaleza del objeto, de ella se derivan todos los demás aspectos y rasgos.

La esencia del organismo vivo es el metabolismo. En él se basan todas las funciones vitales y constituye la naturaleza interna de todo cuerpo vivo. Como decía Engels, del metabolismo, que representa una función esencial de la albúmina, dimanan todos los demás factores de la vida: la excitabilidad, la contractilidad, la facultad de desarrollo y el movimiento interior *.

En los fenómenos sociales, la esencia expresa también el aspecto interno, principal, de los procesos. Al caracterizar el imperialismo, fase superior del capitalismo, Lenin lo definió como capitalismo monopolista. Precisamente el dominio de los monopolios, que sucedió a la competencia, constituye la esencia del imperialismo. De ese dominio derivan todos los otros rasgos del imperialismo y, ante todo, la obtención de altas ganancias monopolistas por los capitalistas que integran los monopolios. En su afán de obtener superganancias, los imperialistas se agrupan en uniones monopolistas internacionales que reparten el mundo en esferas de influencia, monopolizan las finanzas, exportan capital en vez de mercancías y acentúan la explotación de los trabajadores de su país así como la de los pueblos de los países coloniales y dependientes. Todo esto exacerba extremadamente las contradicciones inherentes al capitalismo. El imperialismo es la víspera de la revolución socialista.

* Véase F Engels, *Anti-Dühring*, ed. cit., (Ed.)

La esencia de la sociedad socialista es el dominio de la propiedad socialista y el carácter planificado de la economía, la ausencia de explotación, la fraternidad y ayuda mutua entre todos los miembros de la sociedad, la satisfacción más completa de sus demandas materiales y culturales mediante el desarrollo y perfeccionamiento de la producción en base a una técnica más elevada.

¿Qué significa entonces fenómeno? *Fenómeno es la expresión externa y directa de la esencia, la forma en que ésta se manifiesta.*

El metabolismo, como esencia de todo lo vivo, se observa en los fenómenos más distintos. Se observa casi en 500.000 especies de plantas y cerca de 1.500.000 especies de animales. Todas ellas se distinguen unas de otras por su aspecto exterior, por el grado de desarrollo, por la diversidad de modos de alimentación, crecimiento y multiplicación.

La esencia del socialismo se expresa, por ejemplo, en los fenómenos de la realidad soviética diaria: en la construcción en gran escala de nuevas fábricas y potentes centrales eléctricas, en el impetuoso progreso técnico que se opera en las ramas más diversas de la economía nacional, en el ritmo inaudito de construcción de viviendas y edificios con destino cultural, en la reducción de la jornada de trabajo, etc.

Dialéctica de la esencia y el fenómeno

Veamos ahora qué relación guardan entre sí la esencia y el fenómeno.

El materialismo dialéctico, al generalizar las conquistas de la ciencia y de la actividad práctica, afirma la *unidad* de la esencia y el fenómeno. Ambos guardan una dependencia mutua, son indisolubles. "La esencia se manifiesta en el *fenómeno*. El fenómeno es *esencial*", anotó Lenin. El fenómeno es la misma esencia tomada bajo el aspecto de su manifestación en la realidad inmediata. El aspecto exterior, superficial, de la realidad —las propiedades, momentos y aspectos singulares de las cosas— constituye el fenómeno. Son esencia los propios fenómenos, los mismos momento y lados diversos, tomados en su aspecto más estable, profundo y general. Lenin comparó la esencia con la corriente profunda, relativamente tranquila y poderosa, de un rápido río, en cuya superficie se manifiesta por olas, reciales y espuma. "... Espuma en lo alto y las corrientes profundas por abajo. ¡*Pero también la espuma* es expresión de la esencia!" *

En cada fenómeno se manifiesta necesariamente la esencia, pero no en su totalidad sino una pequeña parte. El fenómeno no agota la esencia, sino que la caracteriza sólo bajo algún aspecto *singular*. Por ejemplo, el nuevo sistema soviético de adjudicación de pensiones, hoy mucho más elevadas que antes, expresa una pequeña parte de la esencia del socialismo, presenta esta esencia sólo desde un ángulo, el de la solicitud que el Estado socialista muestra para con sus miembros de edad avanzada.

Tampoco existe esencia "pura", es decir, que no se revele en nada. Toda esencia se patentiza en la masa de los fenómenos. Así, como ya hemos dicho, la esencia del socialismo se manifiesta en multitud de acontecimientos y hechos de la vida diaria socialista.

La esencia no resalta en la superficie, está oculta; no se presta a observación. Se puede descubrir únicamente estudiando con detenimiento el objeto en todos los aspectos. Si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidieran de manera directa, escribió Marx, sobraría la ciencia. La misión de ésta consiste precisamente en hallar, tras la multitud de fenómenos, lados exteriores y rasgos de la realidad, la esencia, los procesos internos y profundos que ocurren en su base.

Importancia de las categorías de esencia y fenómeno

Conocer la dialéctica de la esencia y el fenómeno es de inmensa importancia en la vida, en la ciencia y en la práctica.

Ese conocimiento da a los científicos la seguridad de que, por complicado que sea el proceso de la cognición de los fenómenos estudiados y por oculta que esté la esencia, ésta llegará a ser conocida. Los hombres de ciencia han observado el sol durante muchos años. Han descubierto en su superficie, con ayuda de instrumentos, manchas y protuberancias y han captado chorros de las diversas partículas que irradia. Pero todos estos fenómenos no daban directamente una noción de la esencia de los procesos profundos que se operan en el sol ni de la fuente de energía solar. Luego de prolongadas búsquedas, la ciencia ha sabido descubrir tras los fenómenos

* V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXXVIII, ed. cit., pág. 124. *(Ed.)*

la esencia de estos procesos. Se ha establecido que en el interior del sol se produce una reacción termonuclear (formándose helio del hidrógeno). La colosal energía emitida como consecuencia de esta reacción es la que sostiene la altísima temperatura del sol.

Es particularmente necesario conocer la esencia porque el fenómeno da a menudo una idea engañosa de la naturaleza del proceso. Por ejemplo, el sol parece trasladarse en torno de la tierra, pero en realidad todos sabemos que es ésta la que se desplaza alrededor del sol. Podría parecer que en el mundo imperialista existe democracia, pues allí están formalmente proclamados el sufragio universal, la libertad de palabra, prensa, organización en partidos y grupos políticos, etc. Pero, en realidad, la democracia bajo el imperialismo no es sino una apariencia engañosa, una democracia limitada, sólo para los ricos.

El conocimiento basado únicamente en apariencias y manifestaciones de la esencia, no puede ofrecer un cuadro certero del mundo ni servir de guía para la acción. No saber distinguir el fenómeno de la esencia acarrea graves errores teóricos y prácticos.

Los fundadores del marxismo-leninismo han ofrecido modelos insuperables de análisis de la esencia de los fenómenos sociales. Entre ellos, el descubrimiento que hizo Marx de la esencia de la producción capitalista, descubrimiento que constituyó toda una época en el desarrollo del pensamiento social.

Los economistas y sociólogos burgueses se limitaban a estudiar los fenómenos, la apariencia, afirmando, y lo siguen haciendo hasta hoy, que en la sociedad capitalista no hay explotación, que el obrero recibe cuanto ha ganado. Según ellos, la fuente de la ganancia capitalista no es la explotación de los obreros, sino el propio capital invertido por el capitalista en la producción.

Ahora bien, ¿qué ocurre en la realidad?

La verdad es que todo sucede de una manera completamente distinta. El obrero necesita una cantidad determinada de medios de subsistencia para él y su familia. Para obtener esos medios se ve obligado a vender su fuerza de trabajo al capitalista. A primera vista, entre ambos se concierta un trato ordinario de compraventa. El obrero vende su fuerza de trabajo, y el capitalista se la compra; el obrero trabaja, y el capitalista le paga un salario.

Esa es la apariencia del trato concertado en pie de igualdad entre uno y otro, tal como aparece en la superficie de las relaciones capitalistas. Limitándose a ella, los ideólogos burgueses llegan a la

conclusión, completamente falsa, de que en el capitalismo no hay explotación. No quieren ver la verdadera esencia de la producción capitalista.

Marx no se limitó a analizar los fenómenos superficiales. Tras la apariencia de contrato hecho en pie de igualdad entre el patrón y el obrero, descubrió la esencia explotadora de la producción capitalista. Demostró que la fuerza de trabajo es una mercancía peculiar, capaz de producir valores materiales. Con la particularidad de que esos valores cuestan mucho más caros de lo que en forma de salario paga por ellos el capitalista. Éste abona únicamente una parte del valor de los artículos producidos por el obrero; la otra, que Marx denominó plusvalía, se la apropia. En eso precisamente, y nada más que en eso, reside la fuente del lucro capitalista.

El descubrimiento, hecho por Marx, de la esencia de la explotación capitalista, tiene enorme alcance histórico. Ha permitido poner al desnudo la base del antagonismo existente entre la burguesía y el proletariado y mostrar la inevitabilidad de la lucha entre ellos, que llevará en última instancia a la revolución socialista, a la muerte del capitalismo.

Ese modelo clásico de estudio de los fenómenos sociales atestigua la inmensa importancia que tiene el conocimiento de la esencia para la ciencia y la práctica revolucionaria.

Hasta aquí hemos analizado qué es lo singular y lo universal, el contenido y la forma, la esencia y el fenómeno, es decir, todo cuanto da una idea de un objeto o fenómeno. Ahora bien, sabemos que los objetos y los fenómenos no existen aislados, sino vinculados mutuamente, y que fuera de esa concatenación no se los puede comprender. Estudiar un objeto en conexión con otros significa, ante todo, establecer la causa de su aparición. Pasemos, pues, a examinar las categorías de causa y efecto.

5. CAUSA Y EFECTO

¿Qué es causa y qué es efecto?

En el mundo objetivo se observa una interacción permanente entre los fenómenos, debido a la cual unos originan a otros, éstos a su vez, a otros, y así sucesivamente. El frotamiento, por ejemplo, produce calor; la falta de precipitaciones atmosféricas, la sequía, origina malas cosechas, etc. La interacción de los fenómenos se observa

asimismo en los procesos sociales. Así, el impetuoso movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos ha motivado la disgregación del sistema colonial del imperialismo.

El fenómeno o grupo de fenómenos interdependientes precursor y promotor de otro se llama *causa*. El fenómeno originado por la acción de la causa es el *efecto*.

La causa siempre *precede* al efecto, pero la sucesión en el tiempo no es indicio suficiente de causa. El día sucede a la noche, pero la noche no es la causa del día. La alternación de días y noches es debida al movimiento rotatorio de la tierra alrededor de su eje. La dependencia causal entre dos fenómenos ocurre únicamente cuando uno de ellos no sólo precede al otro, sino que en forma inevitable lo *origina*.

No se debe confundir causa con motivo. *Motivo* es el acontecimiento que precede inmediatamente al efecto, que no es de por sí la causa, pero que impulsa su acción. El asesinato del archiduque austríaco Fernando, cometido en junio de 1914 en Sarajevo, fue el motivo para desencadenar la primera guerra mundial. Pero la verdadera causa de la guerra fueron las contradicciones existentes entre las potencias imperialistas que se hacían la competencia.

La causa se debe distinguir también de las *condiciones* en que obra. El trabajo productivo es la causa de toda la riqueza social. Mas para que el trabajo produzca riqueza hace falta el objeto del trabajo y las herramientas con que este objeto se elabora. Ni el objeto del trabajo por sí solo ni las herramientas de por sí producen riqueza, pero constituyen una condición indispensable de la actividad laboral del hombre.

Crítica de las concepciones antimarxistas de la causalidad

La causalidad en el mundo material presenta carácter universal. No hay ni puede haber fenómeno sin causa, todo tiene su causa. "No hay humo sin fuego", expresa el dicho popular. La causalidad es objetiva, no está introducida en la realidad por el ingenio del hombre ni por la fuerza sobrenatural. La casualidad es inherente a la propia realidad, y el hombre la descubre en el proceso del conocimiento y en la práctica.

La concepción materialista dialéctica de la causalidad es opuesta a las ideas religiosas del mundo, según las cuales la voluntad divina

es la causa primigenia de todo lo existente. Tales ideas afirman que Dios ha creado el orden reinante en el universo y que es él quien, mediante milagros de todo género, infringe y cambia ese orden. La religión preconiza también la concepción *teleológica* (del griego *teleos*, que ha alcanzado el fin, y *logos*, tratado) del mundo, según la cual el desarrollo del universo es la realización de ciertos fines sobrenaturales, prefijados con antelación. Desde el punto de vista de los adeptos de la teleología, escribió irónicamente Engels, los gatos fueron creados para devorar a los ratones, los ratones para ser devorados por los gatos y toda la naturaleza para demostrar la sabiduría del Creador.

En realidad, no existen milagros ni fines prefijados. Todo trascurre en base a causas naturales y leyes objetivas. La naturaleza, claro está, no puede proponerse ningún fin ni se lo propone. Otra cosa ocurre en la sociedad. En ella operan seres concientes, hombres, que se proponen determinados fines y procuran alcanzarlos. Pero estos fines no están definidos por ningún ser supremo, sino por determinadas causas objetivas, por todo el curso de la historia. Tal es precisamente el comunismo, gran meta de la humanidad, basado en la rigurosa atención a la causalidad objetiva y en las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad, meta a la que están encauzados todos los esfuerzos del pueblo soviético.

La doctrina que enseña que la marcha natural de las cosas está sometida a la causalidad, a las leyes objetivas, se llama *determinismo*. Al determinismo se opone el *indeterminismo*, doctrina idealista que niega la causalidad objetiva, la necesidad y las leyes naturales. Esta concepción idealista de la causalidad sostiene que el orden y las causas del desarrollo de los fenómenos no derivan del mundo objetivo exterior, sino de la conciencia, de la razón.

El materialismo dialéctico no sólo es incompatible con el indeterminismo, sino también con el *determinismo mecanicista*, que reduce toda la variedad de causas a influencias mecánicas exteriores. Semejante determinismo dominó en las ciencias naturales durante los siglos XVII y XVIII, cuando la mecánica fue la ciencia natural que se desarrolló de manera más completa y multilateral.

El determinismo mecanicista es aplicable al estudiar el movimiento de los macrocuerpos y efectuar los cálculos técnicos de máquinas, puentes y otras obras. Pero son totalmente erróneos los intentos de explicar numerosos procesos biológicos, la actividad psíquica y la vida social desde las posiciones del determinismo mecanicista.

El determinismo mecanicista ha resultado también inaplicable en la mecánica de los quanta, nueva rama de la física. Las micropartículas estudiadas por la mecánica de los quanta son cualitativamentes distintas de los macrocuerpos estudiados por la mecánica clásica. Mientras que la coordenada (situación del espacio) y la velocidad de un macrocuerpo se pueden determinar simultáneamente con toda exactitud por las leyes de la mecánica clásica, es imposible hacer otro tanto con relación a una partícula "elemental". En el micromundo, donde las leyes de la mecánica clásica carecen de vigor, rigen las leyes de la mecánica de los quanta, que permiten determinar en cada momento la coordenada o la velocidad de una partícula, pero no con exactitud absoluta, sino sólo de manera aproximada, con cierto grado de probabilidad.

Al ver que el determinismo mecanicista es inaplicable a los microobjetos, los adversarios del marxismo declararon que el determinismo había "fracasado" en general y triunfado el indeterminismo. Proclamaron que la causalidad en los microprocesos era obra del hombre, ejecutada durante las operaciones de observación y medición. En realidad, la física moderna no ha refutado el principio materialista dialéctico de la causalidad, sino que, por el contrario, lo ha confirmado una vez más. Al mismo tiempo ha demostrado que el determinismo se manifiesta de distinta manera en diversas esferas de la realidad material.

El divorcio metafísico entre la causa y el efecto es asimismo incompatible con el materialismo dialéctico. Éste, partiendo de las conquistas de la ciencia y la práctica, afirma que la causa y el efecto están *indisolublemente ligados*. Sin causa no hay efecto, y viceversa. La vinculación entre causa y efecto tiene carácter interno, está sujeta a leyes. En ella el efecto se deriva de la causa, es resultado de su obra. Originado por la causa, el efecto no permanece inactivo con relación a su causa, sino que ejerce sobre ella una influencia inversa. Las relaciones económicas que se establecen entre los hombres en el proceso de producción son la causa, la fuente de ideas políticas, filosóficas y de otra índole, pero estas ideas influyen a su vez en el desenvolvimiento de las relaciones económicas.

La interdependencia existente entre causa y efecto se revela también en que un mismo fenómeno puede ser la causa en una relación y efecto en otra. La combustión de la hulla en los fogones de las calderas de las centrales eléctricas es la causa de la conversión del agua en vapor. El vapor, efecto de la combustión de la hulla, es, por

su parte, causa del movimiento del rotor del generador. Debido a las revoluciones del rotor aparece la corriente eléctrica, que es fuente y causa del movimiento de numerosas máquinas y mecanismos, proporciona a los hombres calor, luz, etc. Así se podría seguir el hilo de estas reflexiones. La casualidad caracteriza esta cadena interminable de vinculaciones recíprocas de *interacción universal* de los objetos y fenómenos del mundo, cada eslabón de la cual es causa y efecto al mismo tiempo.

Importancia científica y práctica de la causalidad

Es de excepcional importancia para el trabajo científico y práctico conocer la dependencia causal de los fenómenos. Descubiertas las causas de los fenómenos útiles, el hombre puede promoverlos y acelerar así la aparición de fenómenos y procesos provechosos. Sabiendo, por ejemplo, que la buena labranza, la siembra en tempero, la recolección oportuna y la ejecución de otras labores agrícolas son la causa de cosechas abundantes, los koljoses y sovjoses de vanguardia perfeccionan de continuo la agrotecnia y procuran aumentar considerablemente el rendimiento de los cultivos.

Conocer las causas de los fenómenos nocivos permite eliminarlas, restringir su acción y evitar que se produzcan efectos indeseables para el hombre.

Es de particular importancia en la actividad práctica descubrir las causas fundamentales, principales, de un fenómeno. Esto permite comprender acertadamente su origen y esencia, el lugar que ocupa entre otros fenómenos y las leyes que rigen su desenvolvimiento.

Es *principal* la causa sin la cual el fenómeno no puede surgir. A ella se deben los rasgos fundamentales de ese fenómeno.

¿Cuál fue, por ejemplo, la causa fundamental, principal, de la victoria del pueblo soviético sobre los invasores germanofascistas en la Gran Guerra Patria de 1941 a 1945? El régimen social y estatal soviético, la potencia de sus fuerzas armadas, y no la extensión del territorio, el rigor del invierno ruso, ni otros factores semejantes, como afirman los ideólogos de la burguesía. Aunque estos factores influyeron en cierto grado, no fueron, ni mucho menos, las causas principales, determinantes.

El Partido Comunista tiene en cuenta la diversidad de causas, pero siempre aspira a encontrar, ante todo, las principales, las deter-

mercancías se fue extendiendo y, en el capitalismo, se convirtió en una necesidad objetiva.

La necesidad y la casualidad no existen aisladas una de otra como categorías puras. La necesidad se presenta en un proceso como la tendencia principal, como la tendencia del desarrollo, pero esta tendencia se abre camino a través de una multitud de casualidades. La casualidad *complementa* la necesidad, es la *forma de su manifestación*. Tras la multitud de casualidades se oculta siempre la necesidad objetiva, una ley. Tomemos un gas cualquiera encerrado en una vasija. Sus moléculas están en movimiento constante y desordenado, chocan casualmente unas con otras y con las paredes de la vasija. Pese a ello, la presión del gas es igual en todas las paredes y está determinada necesariamente por las leyes físicas. Así, tras el movimiento casual de las moléculas se abre camino la necesidad, que determina la presión, la temperatura, la densidad, la capacidad térmica y otras propiedades del gas. La casualidad sirve también de forma a la manifestación de la necesidad en el desarrollo social. Bajo el capitalismo, la ley del valor se manifiesta en el mercado en las alzas y bajas casuales de los precios debidas a la influencia de la oferta y la demanda.

Importancia de las categorías de necesidad y casualidad

Es de suma importancia tener en cuenta la dialéctica objetiva de la necesidad y la casualidad en la labor científica y práctica. La misión de la ciencia consiste precisamente en buscar las concatenaciones internas, necesarias, tras la apariencia exterior, tras los numerosos acontecimientos y concatenaciones casuales. El conocimiento de las leyes, de la necesidad objetiva, permite al hombre someter a sus intereses los múltiples fenómenos de la naturaleza y de la vida social. Cualquier ciencia debe orientarse ante todo a conocer la necesidad. En este sentido se dice que la ciencia es enemiga de la casualidad. Así, la misión de la ciencia social estriba en conocer la necesidad objetiva del desenvolvimiento de la sociedad y, en base a esta necesidad conocida, trasformar el régimen social en interés de los trabajadores.

Sin embargo la ciencia no puede desentenderse de las casualidades. Esas casualidades existen y ejercen cierta influencia en la marcha de los procesos de la realidad, y la ciencia está obligada a

tener en cuenta el papel que desempeñan en el desarrollo y proteger al hombre contra las casualidades desfavorables. La agronomía, por ejemplo, tiene por finalidad elaborar métodos de cultivo del suelo y de las plantas y de recolección que permitan obtener cosechas abundantes con los cambios más inesperados del tiempo.

En diversas condiciones históricas la interdependencia existente entre la necesidad y la casualidad no se manifiesta de la misma manera. El dominio de la propiedad capitalista condiciona la acción espontánea de la necesidad en las condiciones del capitalismo. Las leyes del valor, la anarquía de la producción y la competencia se abren camino en ellas a través de un sinfín de casualidades. Por eso los hombres, en el capitalismo, están privados de la posibilidad de dirigir la vida de la sociedad con arreglo a un plan y se ven convertidos en juguetes ciegos de esas fuerzas espontáneas. El regulador necesario de la producción capitalista es la ganancia, el beneficio, pero actúa a través de las innumerables oscilaciones casuales de los precios en el mercado, oscilaciones que dependen de los cambios casuales, que experimentan la demanda y la oferta. La distribución de la mano de obra es también casual bajo el capitalismo. Todo ello hace que el obrero se sienta inseguro, puesto que en cualquier momento puede quedar sin trabajo y sin medios necesarios de existencia. Bajo el capitalismo no se siente tranquilo ni siquiera el empresario, sobre todo el pequeño y el medio, que puede quebrar en cualquier momento por su incapacidad para resistir la competencia de rivales más poderosos.

En el régimen socialista, en virtud de las leyes que le son inherentes, los hombres obtienen la posibilidad de prever la marcha de los acontecimientos históricos y planear su actividad en todas las esferas de la vida. La necesidad social se manifiesta en ellas en la actividad conciente y encauzada de los hombres. Sirvan de testimonio del hábil aprovechamiento de la necesidad objetiva del desarrollo social, los planes económicos de los países socialistas.

La actividad conciente, ajustada a un plan, de los soviéticos, dirigidos por el Partido Comunista, restringe considerablemente el papel de la casualidad. No obstante, en el socialismo ésta también se presenta y opera. Suelen darse casos en que, en virtud de diversas circunstancias accesorias, quedan atrasadas determinadas ramas de la industria o de la agricultura, y algunas empresas no cumplen los planes, lo que da lugar a ciertas desproporciones y desequilibrios en el desarrollo de la economía nacional. A veces las casualidades

están relacionadas con el tiempo: una sequía, inundaciones, nevadas, etc.

El Partido Comunista y el gobierno soviético procuran reducir al mínimo la influencia desfavorable de las casualidades en la sociedad. Con este fin se perfecciona constantemente la planificación y la organización de la producción, se aplican las conquistas de la ciencia y se crea un vigoroso sistema de reservas estatales. Gran número de desviaciones casuales de la línea trazada del desarrollo es resultado de una débil dirección por parte de algunos funcionarios administrativos; por eso el Partido dedica particular atención a perfeccionar y robustecer la dirección de diversas ramas de la economía nacional y a inculcar al personal dirigente el sentido de responsabilidad ante la misión encomendada.

La necesidad se manifiesta siempre en determinadas condiciones objetivas. Pero las condiciones cambian. Entonces, cambia y se desarrolla también la necesidad. Sin embargo, toda necesidad nueva no aparece en forma ya acabada; al principio existe sólo en la posibilidad, que se trasforma en realidad únicamente si las condiciones son favorables.

Examinemos, pues, las categorías de posibilidad y realidad.

7. POSIBILIDAD Y REALIDAD

¿Qué es posibilidad y qué es realidad?

Lo nuevo, lo que se desarrolla, es necesario, pero no surge de golpe. Primero se crean sólo las premisas o factores determinantes de su nacimiento, luego estas premisas maduran, se desarrollan y, en virtud de las leyes objetivas, aparece el nuevo objeto y fenómeno. Estas premisas del nacimiento de lo nuevo, implícitas en lo existente, han recibido el nombre de *posibilidad*. Así, todo germen tiene la posibilidad de desarrollarse y trasformarse en organismo adulto. El organismo adulto que se ha desarrollado del germen es ya una realidad. *Realidad* es la posibilidad realizada.

Las posibilidades derivan de las leyes objetivas, son originadas por ellas. Así, la ley de la unidad del organismo y el medio ambiente crea la posibilidad de influir de manera dirigida en el organismo, modificando las condiciones exteriores, y crear nuevas especies de plantas y animales. La ley del desarrollo proporcional y armónico de

la economía nacional en el socialismo crea la posibilidad de la planificación, etc.

Puesto que los objetos y fenómenos del mundo son contradictorios, también lo son las posibilidades. Se deben distinguir las posibilidades *progresistas* (positivas) y las *reaccionarias* (negativas). Cualquier revolución socialista, por ejemplo, lleva implícita tanto la posibilidad positiva de que venzan las fuerzas progresistas como la negativa de que triunfen las reaccionarias. Sin embargo, en virtud de las leyes objetivas que rigen en la historia, vencen en última instancia las posibilidades progresistas, en tanto que el carácter de la victoria de las posibilidades reaccionarias, que sobreviene en casos aislados, es temporal, transitorio. Fue temporal, por ejemplo, la victoria de la reacción en la revolución de 1905 a 1907 en Rusia. Pasados unos años, en 1917, el proletariado aliado con los campesinos obtuvo una victoria decisiva primero contra el zarismo y luego contra la burguesía.

Como todo en el mundo, las posibilidades se *desarrollan, tienen movimiento*: unas crecen, se amplían, otras amenguan, se reducen. Como se sabe, Rusia fue la primera que rompió la cadena del imperialismo y ha estado largos años cercada por Estados imperialistas. Por eso, inmediatamente después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, a la par que la posibilidad de victoria del socialismo existía también cierta posibilidad de restauración del capitalismo. La posibilidad de victoria del socialismo fue aumentando conforme se fue acrecentando el poderío del país soviético y se convirtió en una realidad. *El socialismo* —detalla el Programa del PCUS—, *cuya inevitabilidad había sido predicha científicamente por Marx y Engels, cuya construcción planificara Lenin, llegó a ser en la Unión Soviética una realidad.*" En cambio, la posibilidad de restauración del capitalismo se fue reduciendo en forma incesante con los éxitos de la edificación socialista, y en nuestros días ya no existe prácticamente, pues en el mundo no hay fuerzas capaces de restablecerlo en la Unión Soviética ni de derrotar al potente campo del socialismo. La victoria del socialismo en la URSS es completa y definitiva.

La dialéctica marxista hace una distinción entre la posibilidad abstracta y la real.

Posibilidad *abstracta* (formal) es la que no se puede realizar en las condiciones históricas dadas; por ejemplo, la posibilidad de que los planetas del sistema solar choquen con otros grandes cuerpos celestes. El grado en que esa posibilidad se pueda realizar es ínfimo.

La posibilidad abstracta o formal no se debe confundir con la imposibilidad. La imposibilidad jamás se puede realizar, ya que contradice las leyes objetivas. Es imposible, por ejemplo, conciliar los intereses de la burguesía y del proletariado. La posibilidad abstracta, en cambio, no está en contradicción con las leyes y, en principio, se puede realizar, pero únicamente cuando maduren las condiciones adecuadas para ello.

Posibilidad *real* es aquella que en las condiciones históricas concretas cuenta con las premisas necesarias para su realización. Es real, por ejemplo, la posibilidad de que *todos* los países coloniales y dependientes se liberen del yugo del colonialismo. Asistimos precisamente a este proceso.

Las diferencias existentes entre la posibilidad abstracta y la real son relativas. La posibilidad abstracta se puede convertir en real en el proceso del desarrollo. Varios años atrás la posibilidad de que el hombre volara a otros planetas era abstracta: no existían los medios técnicos indispensables para ello. En nuestros días, en cambio, se ha convertido en real. La realidad de esta posibilidad ha aumentado especialmente luego que los astronautas soviéticos realizaron vuelos en el espacio cósmico por primera vez en la historia de la humanidad. En los albores del siglo XIX eran una mera abstracción los sueños de los socialistas utópicos sobre la posibilidad de pasar al socialismo; entonces no había madurado aún la fuerza llamada a instaurar el socialismo, aún no había un proletariado revolucionario suficientemente organizado. Más tarde esta posibilidad se hizo real y en gran parte del globo se ha plasmado ya en la vida.

Trasformación de la posibilidad en realidad en las condiciones del socialismo

En la naturaleza, la trasformación de la posibilidad en realidad sobreviene espontáneamente, de manera inconciente. En la sociedad, en cambio, la actividad conciente de las personas, orientada a un fin determinado, tiene una importancia decisiva para que la posibilidad se realice. Sin la intervención activa del hombre, que obra en base a leyes conocidas, la posibilidad no se convierte en realidad. La posibilidad, existente en nuestros días, de conservar la paz, se convierte en realidad como resultado de la lucha activa de todas las fuerzas pacíficas de la humanidad.

Trasformando el mundo en el proceso de su actividad práctica, los hombres descubren las posibilidades existentes en él y llegan a convertirlas en realidad. En las condiciones del socialismo es particularmente necesario tener en cuenta las posibilidades reales y lograr que se efectúen.

El régimen socialista soviético lleva implícitas enormes posibilidades de progreso económico político y cultural. El Partido Comunista de la Unión Soviética, que apoya y cuida solícitamente los brotes de lo nuevo, de lo progresista, sabe tenerlas en cuenta y las realiza a su debido tiempo. Todo el pueblo está interesado en que se realicen las posibilidades progresistas, y por eso en la sociedad socialista las posibilidades se convierten en realidad a un ritmo sin precedente.

La posibilidad de construir el socialismo, surgida como resultado de la Revolución Socialista de Octubre, ha sido convertida en realidad por el pueblo soviético en un plazo excepcionalmente breve. La construcción del socialismo ha originado otra posibilidad: la posibilidad real de edificar el comunismo.

Actualmente la Unión Soviética cuenta con todas las posibilidades para construir el comunismo: un régimen social de gigantesca energía creadora, una poderosa industria dotada de maquinarias de primera clase, una agricultura mecanizada en gran escala y la ciencia más avanzada del mundo. Las riquezas naturales del país son inagotables, lo que constituye una condición indispensable para desarrollar ilimitadamente la economía. El personal, muy competente, es capaz de afrontar las empresas más complejas de la edificación del comunismo. Las vías para convertir en realidad la posibilidad de construir el comunismo en la URSS están trazadas en el Programa del PCUS, que esboza un plan concreto para la edificación comunista.

Hasta aquí hemos examinado las leyes y categorías de la dialéctica marxista, hemos adquirido una noción del desarrollo y concatenaciones universales del mundo material. Debemos ahora aclarar cómo el hombre conoce este mundo material. Para ello hay que estudiar la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico.

Capítulo IX

TEORÍA DEL CONOCIMIENTO DEL MATERIALISMO DIALÉCTICO

Basándose en la riquísima experiencia acumulada por la humanidad y en las grandes conquistas de la ciencia y la práctica revolucionaria, el materialismo dialéctico considera que el mundo es plenamente cognoscible y que el entendimiento del hombre es capaz de formarse una idea acertada de la realidad material.

Veamos ahora detalladamente qué es, pues, el proceso del conocimiento del mundo y cómo trascurre.

1. ¿QUÉ ES CONOCIMIENTO?

Conocimiento es el reflejo activo, orientado a un fin, del mundo objetivo y sus leyes en el cerebro humano. La fuente del conocimiento es el mundo exterior que rodea al hombre. Influye en él y le provoca sensaciones, proporcionándole nociones y conceptos. El hombre ve los bosques, los campos, las montañas, percibe el calor y la luz del sol, oye el gorjeo de los pájaros y siente el olor de las flores. Si esos objetos, existentes fuera de la conciencia del hombre, no ejercieran ningún estímulo sobre él, no tendría la menor noción de ellos.

La base de la teoría marxista de la cognición es el reconocimiento del mundo objetivo, sus objetos y fenómenos, en calidad de *fuente única* de nuestro saber.

Los idealistas no consideran que la realidad objetiva sea la fuente de nuestros conocimientos. El objeto de la cognición en la filosofía idealista es ora la conciencia o sensación de un solo individuo (sujeto), ora cierta entidad mística, existente fuera de la conciencia del hombre ("idea absoluta", "espiritual universal", etc.). Algo por el estilo preconiza también la religión. El hombre es incapaz de conocer la esencia de los fenómenos de la naturaleza y de la vida social. Puede únicamente descubrir y clasificar los resultados de la obra divina, función que también ejecuta por la gracia de Dios.

Los materialistas premarxistas, que consideraron el conocimiento como el reflejo de los objetos exteriores en la cabeza del hombre, asestaron al idealismo y al oscurantismo religioso un golpe demoledor. Pero sus concepciones del proceso cognoscitivo eran también limitadas. Como ellos eran metafísicos, no supieron aplicar la dialéctica al proceso cognoscitivo. Consideraban el reflejo como la impresión pasiva que una cosa deja en el cerebro humano. El materialista francés del siglo XVIII, Diderot, comparó el cerebro con la cera, en la que los objetos dejan impresas sus huellas. Los materialistas anteriores a Marx no tenían en cuenta la actividad y vitalidad del sujeto agente del conocimiento: el hombre. Además, no pudieron apreciar el papel que la práctica representaba en el conocimiento; en eso estribaba su limitación principal.

Marx y Engels superaron la limitación de la filosofía precedente con respecto a la comprensión del proceso cognoscitivo, y crearon una *teoría materialista dialéctica del conocimiento*, cualitativamente nueva.

El rasgo distintivo fundamental de la teoría marxista del conocimiento consiste en que el *proceso del conocimiento se asienta en la práctica, en la actividad material, productiva, de los hombres*, que conocen los objetos y fenómenos en el curso de esa actividad. En la filosofía del marxismo, la práctica se manifiesta como punto de partida o base del proceso cognoscitivo y como criterio de la verdad o de lo acertado de los conocimientos. "El punto de vista de la vida, de la práctica, debe ser el punto de vista primero y fundamental de la teoría del conocimiento. Y conduce infaliblemente al materialismo..." *, escribió Lenin. Más adelante trataremos estas cuestiones con mayor detenimiento.

Desde el punto de vista del materialismo dialéctico el conocimiento es un proceso infinito de aproximación del pensamiento al objeto que se quiere conocer, de movimiento de la idea del no saber al saber, del saber incompleto e imperfecto al saber más completo y más perfecto. Al sustituir las teorías anticuadas por otras nuevas y

* V. I. Lenin, "Materialismo y empiriocriticismo", en *Obras Completas*, t. XIV, ed. cit., pág. 141. *(Ed.)*

precisar las viejas, el conocimiento avanza, descubriendo más y más aspectos de la realidad.

Puesto que la práctica sirve de base del conocimiento aclaremos qué es y qué oficio desempeña en el proceso cognoscitivo.

2. LA PRÁCTICA, PUNTO DE PARTIDA Y BASE DEL PROCESO COGNOSCITIVO

La práctica es la obra activa de los hombres dedicada a trasformar la naturaleza y la sociedad. Su base es el trabajo, la producción material. Además, la práctica incluye la lucha política de clases y el movimiento de liberación nacional, la experiencia científica, el experimento. La práctica presenta carácter social. Es, ante todo, la actividad de grandes grupos de personas, de todos los trabajadores, de quienes producen los bienes materiales, y no de individuos aislados.

La práctica no sólo trasforma los objetos existentes en la naturaleza, sino que crea otros artificiales. El hombre produce gran cantidad de materiales artificiales que en solidez, elegancia y utilidad superan a todos los naturales.

La práctica es el *punto de partida* y la *base* del conocimiento.

¿Por qué? Ante todo porque el propio conocimiento ha surgido de la práctica y, principalmente, bajo la influencia de la producción material. Desde los primeros pasos de su existencia, el hombre se vio obligado a trabajar para conseguir medios de vida. En el proceso del trabajo se enfrentó con las fuerzas de la naturaleza y fue conociéndolas poco a poco. El desarrollo ulterior de ésta fue exigiéndole cada vez más conocimientos. Ya en la remota antigüedad el hombre tropezó con la necesidad de medir la superficie de las tierras, contar las herramientas y los productos de su trabajo. Aparecieron así rudimentos de matemáticas. El hombre construía viviendas, puentes, caminos, sistemas de riego y otras obras. Y para ello hacía falta conocer las leyes de la mecánica. De este modo, bajo la influencia de las necesidades prácticas, se fue desarrollando paulatinamente la facultad cognoscitiva del hombre y fueron apareciendo las ciencias. La práctica es también la base del surgimiento de las ciencias sociales. El propio marxismo, como sabemos, brotó sobre la base granítica de la práctica de la lucha revolucionaria del proletariado.

Además, la práctica plantea determinadas tareas al conocimiento y contribuye a resolverlas. Con ello imprime impulso al mismo. La

práctica de la producción koljosiana y sovjosiana en la URSS ha planteado a la biología la importante tarea de hallar métodos y procedimientos para obtener nuevas variedades de plantas de alto rendimiento y ganado productivo, tarea que los biólogos soviéticos cumplen con éxito. Las valiosas variedades de plantas y razas de animales obtenidas se propagan ampliamente por los koljoses y sovjoses.

Finalmente, la práctica pertrecha al conocimiento científico con aparatos, instrumentos e instalaciones y con ello contribuye a sus éxitos. Hubiera resultado imposible conocer los enigmas del núcleo atómico sin los aceleradores superpotentes y otros complicadísimos aparatos e instalaciones científicas que ha construido la industria moderna. No se puede concebir la ciencia de nuestros días sin microscopios electrónicos, cohetes cósmicos y multitud de otros instrumentos del conocimiento, simples y complejos. Todos son producto de la actividad práctica, material, de los hombres.

La práctica no es sólo la base, sino el *objetivo* del conocimiento. El hombre conoce el mundo circundante y descubre las leyes de su desarrollo para utilizar los resultados del conocimiento en su actividad práctica. Bien es verdad que no siempre estos resultados se aplican inmediatamente. La desintegración del átomo, por ejemplo, se descubrió hace más de cincuenta años, pero hace poco que se aprovecha la energía atómica con fines prácticos. Y aunque la distancia entre los descubrimientos científicos y su aplicación se mida a menudo por decenios, todos ellos están motivados y determinados por las demandas de la vida.

Unidad de la teoría y la práctica

El conocimiento es un tipo de actividad de los hombres, es su actividad *teórica*. Pero la teoría por sí sola no está en condiciones de trasformar la realidad, cosa que la distingue de la práctica. La teoría sólo refleja el mundo y generaliza la experiencia práctica de la humanidad, con lo cual ejerce en ella una acción recíproca, contribuyendo a que se desarrolle. La teoría sin práctica no tiene objeto. La práctica sin teoría es ciega. La teoría le señala el camino, la ayuda a encontrar los medios más eficaces para alcanzar los fines prácticos.

Tomemos, por ejemplo, las ciencias naturales, que, habiendo surgido de la práctica y siendo resultado de la síntesis de la experiencia productora de los hombres, prestan simultáneamente una ayuda ines-

timable a la producción. Ayudan a idear nuevos métodos de producción y de fabricación de máquinas y mecanismos de alto rendimiento, materias primas, materiales artificiales, etc.

La teoría marxista-leninista tiene una importancia muy grande para el desarrollo de la sociedad. Es un reflejo acertado y profundo de la realidad, una síntesis de la lucha revolucionaria del proletariado y le sirve de guía para construir el socialismo y el comunismo. La fuerza de la teoría marxista-leninista consiste en que es justa, en que al poner de manifiesto las leyes del desarrollo social, no sólo permite actuar de manera atinada en el presente, sino prever el futuro y planificar científicamente la actividad práctica para muchos años. Jruschov ha dicho: "Nosotros, los comunistas, concedemos enorme importancia a la teoría revolucionaria, y conseguimos todos nuestros éxitos porque siempre nos regimos por la teoría marxista-leninista. La teoría del marxismo-leninismo es nuestra brújula, nuestra estrella polar".

La unidad de la teoría y la práctica es el principio superior del marxismo-leninismo. Este principio ha adquirido una importancia de particular magnitud en nuestros días, cuando la teoría marxista-leninista se ha fundido con la práctica de la edificación del comunismo y cuando la solución de las cuestiones prácticas de esta edificación es simultáneamente la solución de grandes cuestiones teóricas.

El principio de la unidad de la teoría y la práctica se expresa de la manera más completa en la actuación del Partido Comunista de la Unión Soviética. Éste se rige en toda su labor por la teoría marxista-leninista. Al mismo tiempo, la desarrolla constantemente en base a las nuevas exigencias de la práctica.

Modelo de la unidad orgánica de la teoría y la práctica es el nuevo Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética. Las importantísimas tesis teóricas expuestas en él son resultado de la generalización práctica de la edificación socialista y comunista, están al servicio de la práctica, y las medidas prácticas estudiadas en él están luminadas por la teoría del marxismo-leninismo y contribuyen al desarrollo creador de esta teoría. Este Programa muestra que el proceso de la edificación del socialismo y el comunismo es también al mismo tiempo un proceso de enriquecimiento de la teoría marxista-leninista en base a la actividad práctica de las masas.

3. DE LA CONTEMPLACIÓN VIVA AL PENSAMIENTO ABSTRACTO

El conocimiento no es algo estático, se mueve y desarrolla constantemente. Este desarrollo del conocimiento se expresa en su paso de la contemplación viva y directa al pensamiento abstracto. "De la contemplación viva —escribió Lenin—, al pensamiento abstracto, *y de éste a la práctica*: tal es el camino dialéctico del conocimiento de la realidad objetiva." *

La cognición sensual

La cognición comienza siempre reconociendo el objeto del mundo exterior mediante los órganos de los sentidos. Nos convencemos de ello por la experiencia diaria. Cuando nos disponemos a estudiar cualquier cosa desconocida, ante todo la examinamos minuciosamente y, si hace falta, la tocamos, la probamos, etc. La contemplación viva, directa, de los objetos constituye la etapa inicial, el primer paso en el camino de la cognición. Esta es la primera fase de la actividad cognoscitiva del hombre. Su contacto con los objetos y fenómenos de la naturaleza en el curso de la práctica, le ofrece las primeras impresiones de ellos, que capta por medio de los órganos de los sentidos. Éstos son algo así como la puerta por la que el mundo exterior "penetra" en la conciencia humana.

La forma fundamental de la cognición sensual es la sensación. *Sensación* es el reflejo de propiedades, particularidades y aspectos singulares del objeto. Los objetos pueden estar calientes y fríos, pueden ser oscuros y claros, lisos y ásperos; todas estas propiedades y muchas más estimulan nuestro órganos de los sentidos y producen determinadas sensaciones.

Para la formación de sensaciones el organismo humano cuenta con un aparato fisiológico adecuado. Este aparato consta de los órganos de los sentidos, los nervios por los que las excitaciones se trasmiten como la electricidad por cables, las partes correspondientes del cerebro y, finalmente, las partes del cerebro en las que los estímulos se convierten en las sensaciones respectivas. La excitación que un sonido suscita en el oído se trasforma en sensación auditiva, la impresión de la luz en los ojos, en sensación visual, etc.

* V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXXVIII, ed. cit., pág. 165. *(Ed.)*

La inmensa importancia de las sensaciones en el proceso del conocimiento consiste en que nos proporcionan datos que nos permiten juzgar sobre el objeto. Todo el proceso del conocimiento se apoya en esos datos proporcionados por las sensaciones.

Lenin definió la sensación como la *imagen subjetiva del mundo objetivo*; esto significa que la sensación es el reflejo de los objetos que existen objetivamente, no una huella impresa en forma mecánica en el cerebro humano, sino una imagen *ideal*. Esta imagen surge en la conciencia de cada *sujeto* (hombre) por separado y, naturalmente, las cualidades personales de cada individuo, el grado de desarrollo de sus órganos de los sentidos, influyen en cierto modo en el carácter de la imagen. Tomemos el siguiente ejemplo: dos amigos que tienen el mismo conocimiento sobre música sinfónica escuchan simultáneamente un concierto. Uno de ellos tiene muy desarrollado el oído, por eso la ejecución de la orquesta constituye para él una riquísima gama de sonidos que le despiertan las imágenes y sentimientos más diversos. El otro, en cambio, no tiene buen oído, y los sonidos no le producen gran impresión ni despiertan en él siquiera una pequeña parte de los sentimientos que experimenta su camarada. Es decir, dos personas sanas perciben de distinta manera las mismas excitaciones exteriores.

¿No se inferirá de ahí que los órganos de los sentidos no nos proporcionan una impresión acertada del mundo? Este punto de vista existe en la filosofía idealista. Basados en el hecho de que distintas personas no perciben de manera absolutamente igual la misma realidad, los idealistas agnósticos afirman que el mundo es una combinación determinada de sensaciones del sujeto, que hay tantos mundos como personas. Este punto de vista es falso. En realidad, los órganos de los sentidos no nos engañan. Si las indicaciones de un órgano sensorial mueven a dudas, recurrimos a la ayuda de otro. Por algo si el hombre no da crédito a sus ojos recurre al concurso de las manos, y si ello es insuficiente tiene a su disposición los ojos y manos de otras personas. Si, por último, tampoco basta con eso, el hombre recaba la ayuda de aparatos, del experimento, de la práctica. Así, comprobados unos con otros, con los sentidos de otras personas, con la experiencia y la práctica, los órganos de los sentidos nos proporcionan, en general, una impresión acertada de las cosas que les son accesibles.

Además de las sensaciones, son formas de cognición sensual la percepción y la representación. *Percepción* es una forma más elevada de la cognición sensual. Refleja el objeto en toda su integridad sensitiva, con el conjunto de sus aspectos y particularidades exteriores. La *representación* es la reproducción en la conciencia del hombre de lo percibido con anterioridad. Por ejemplo, podemos reproducir mentalmente, figurarnos, la imagen de un compañero de la escuela aunque no lo hayamos visto muchos años.

La cognición lógica

El cuadro ofrecido por los órganos de los sentidos es extraordinariamente rico y pintoresco. A pesar de ello es limitado y muy incompleto. El conocimiento sensitivo nos da sólo la impresión de algunos aspectos exteriores de las cosas. Mediante los órganos de los sentidos podemos, por ejemplo, contemplar una lámpara eléctrica, pero no se puede uno imaginar que la corriente eléctrica es un flujo de electrones que se mueven con determinada velocidad. También es imposible percibir con los órganos de los sentidos la enorme velocidad de la luz, el movimiento de las partículas "elementales" en el átomo y muchos otros fenómenos complejos de la naturaleza y la vida social.

En suma, la cognición sensual no puede dar a conocer la naturaleza interna de las cosas, su esencia, las leyes de su desarrollo. Y en ello precisamente estriba la misión fundamental del conocimiento. Es bien sabido que sólo el conocimiento de las leyes, de la esencia de las cosas, puede servir al hombre de guía en su actividad práctica. Aquí acude en su ayuda el pensamiento abstracto o, como lo denominan también, lógico.

La cognición *lógica* es una fase cualitativamente nueva, superior, del desarrollo del conocimiento. Su papel consiste en dar a conocer las propiedades y rasgos principales del objeto. En la etapa del pensamiento lógico se conocen las leyes del desarrollo de la realidad, tan necesarias para el hombre en su labor práctica.

La forma fundamental del pensamiento lógico es el concepto. El *concepto* no refleja en los objetos todos los aspectos, sino los *esenciales, generales*, nada más, rechazando los secundarios, abstrayéndose de ellos. Tomemos, por ejemplo, el concepto "hombre". En él no se reflejan todos los rasgos de cada persona por separado. Este concepto no implica datos de nacionalidad, edad, lugar y tiempo en que vive, etc. En él se fija únicamente lo general y esencial inherente a cada persona: la aptitud para trabajar, producir bienes

materiales y pensar. De idéntica manera, los conceptos "árbol", "animal", "clase", "producción", etc., abarcan lo general e intrínseco de los objetos.

Los conceptos son resultado de una prolongada actividad generalizadora del entendimiento, de un minucioso estudio de copioso número de datos de la cognición sensual. Al estudiar los objetos mediante los órganos de los sentidos, el hombre los comparó y confrontó, extrayendo de ellos lo general, y se abstrajo de todo lo secundario, superficial y casual. Antes de formular, por ejemplo, el concepto de triángulo, cuadrado y otras figuras geométricas, trató en su actividad práctica con multitud de objetos con forma de triángulos, cuadrados, etc., existentes en la realidad.

En la formación de los conceptos tienen también gran importancia los métodos lógicos del análisis y la síntesis. El *análisis* es el desmembramiento mental de un objeto o de un fenómeno en sus elementos y partes constitutivas a fin de comprender el lugar que ocupan en el fenómeno y destacar de ellos los esenciales, los principales. La *síntesis* es la reunión de las partes y aspectos del fenómeno y permite comprenderlo en su totalidad, en el conjunto de todos sus rasgos y particularidades.

El análisis y la síntesis son inseparables en el conocimiento. Así, al investigar el modo de producción capitalista en *El Capital*, Marx lo dividió en partes (producción, circulación, etc.) y estudió cada una de ellas. Luego, agrupando las partes ya investigadas, conoció el capitalismo en su conjunto.

A primera vista parece que el concepto, la abstracción, es más pobre que las percepciones sensitivas directas. En realidad, cualquier concepto, hasta el más simple, refleja la naturaleza de manera más profunda, completa, acertada. De manera más profunda y acertada porque recoge los aspectos internos de la realidad, inaccesibles a la cognición sensual directa. Y de manera más completa, porque abarca un sinfín de objetos, y no uno solo o un pequeño grupo.

El tránsito de lo sensual a lo abstracto es un salto dialéctico operado en el proceso del conocimiento, en el movimiento que éste recorre de lo inferior a lo superior. La esencia de este salto estriba en que la razón humana efectúa un tránsito del conocimiento del fenómeno —exterior y superficial en las cosas— al descubrimiento de su esencia, de su naturaleza interna. Este salto se efectúa en base a la práctica. Sólo la actividad práctica de los hombres, orientada

a trasformar los objetos y fenómenos del mundo, permite penetrar en su esencia, distinguir lo principal de lo secundario, lo interior de lo exterior. Cuanto mayor es el grado de desarrollo de la práctica, tanto más poderosa es su fuerza trasformadora, tanto más profundo y multifacético es el conocimiento del hombre.

Los conceptos reflejan el mundo en mutación, la práctica en constante desarrollo, y por eso ellos mismos deben ser *flexibles* y *dinámicos*. El dinamismo y la flexibilidad de los conceptos se manifiestan al precisar y ahondar los ya existentes, así como al formar otros nuevos que correspondan a las nuevas condiciones objetivas, a la nueva práctica.

Sobre la base de los conceptos se constituyen otras formas del pensamiento: el juicio y la conclusión.

El *juicio* es una forma del pensamiento que afirma (por ejemplo, "el socialismo es la paz") o niega algo ("el marxismo no es un dogma"). Como se ve, el juicio está integrado por conceptos determinados. En nuestro ejemplo son los conceptos "socialismo", "paz", "marxismo" y "dogma". Al mismo tiempo es imposible desentrañar estos conceptos sin otros juicios como "el socialismo es un régimen social basado en la propiedad social" y otros. De donde se infiere que el concepto y el juicio están ligados mutuamente. Los juicios también están enlazados entre ellos. Su vinculación constituye una forma peculiar de pensamiento lógico: la conclusión. La *conclusión* es la obtención de un nuevo juicio (deducción) por juicios (premisas) dados. Mediante las conclusiones extraídas de los conocimientos que poseemos podemos obtener nuevos conocimientos; en ellos estriba su gran importancia para la cognición.

Agrupando y uniendo conceptos, juicios y conclusiones en complejas combinaciones, constituimos formas superiores del conocimiento como la hipótesis y la teoría. La *hipótesis* es una suposición con respecto a fenómenos, acontecimientos o leyes. Sirvan de ejemplos de hipótesis las suposiciones acerca del origen de la vida en la tierra, del surgimiento del sistema solar, etc. Las *teorías científicas* suponen un conocimiento profundo y multilateral de cualquier proceso o dominio determinado de la realidad. Estos conocimientos se comprueban con el experimento, con la práctica. Tales son, en física, la teoría contemporánea del núcleo atómico y la de la relatividad; y en biología, la teoría materialista de la herencia. La teoría científica del desarrollo de la sociedad es el materialismo histórico.

Así, pues, vemos que el conocimiento recorre en su desarrollo dialéctico un largo camino, que va desde las sensaciones más simples hasta las teorías científicas más complejas.

Unidad del conocimiento sensual y lógico

El conocimiento sensual y el pensamiento abstracto van *unidos:* reflejan un mismo mundo material y su base común es la práctica de la humanidad. Estas dos fases del conocimiento tienen una base fisiológica única: el sistema nervioso del hombre.

El pensamiento abstracto es imposible sin el conocimiento sensual porque los datos que los órganos de los sentidos proporcionan constituyen el único material para formar conceptos. En el pensamiento no puede haber nada que no sea dado al hombre por los órganos de los sentidos. Pero, al aparecer la base de las sensaciones, el pensamiento abstracto cala más hondo que el conocimiento sensual y enriquece, amplía sus límites. Las impresiones sensuales, iluminadas con la luz de la razón, adquieren nuevo contenido. No es difícil convencerse de ello si comparamos, por ejemplo, las percepciones que un ingeniero electricista obtiene del cuadro de aparatos indicadores de una central eléctrica moderna y las que recibe un hombre que lo ve por primera vez. Los aparatos no dicen nada a éste, pero el especialista que observa esos mismos cuadrantes, manecillas y agujas vislumbra en sus indicaciones el complejo funcionamiento de los mecanismos de la central.

Como lo sensual y lo lógico se manifiestan unidos, complementándose y enriqueciéndose uno a otro, en el conocimiento no se deben desdeñar las indicaciones de los sentidos ni las deducciones del entendimiento. Sin embargo, la historia de la filosofía conoce tendencias que interpretan de manera unilateral el proceso del conocimiento.

Los representantes del *empirismo* (del griego *empiria*, experimento) menosprecian el papel que el pensamiento abstracto desempeña en el conocimiento, consideran que sólo las impresiones sensuales ofrecen al hombre un cuadro verídico del mundo. Par- ... los conceptos carecen de corporeidad sensible (no se ...inar un "hombre en general", un "árbol en ... afirman que en la realidad no hay ...nceptos, pues son productos de la ...

...tiendo de que ... puede, por ejemplo, imag... general", etc.), los em... ada que corresponde ... hom...

El empirismo está muy extendido en la filosofía y sociología burguesas contemporáneas. Y no es por casualidad. Los ideólogos de la burguesía temen hacer vastas generalizaciones y procuran volver la espalda a los problemas cardinales de la sociedad, orientándose hacia hechos insignificantes y observaciones superficiales.

A diferencia de los empíricos, los representantes del *racionalismo* no creen a los órganos de los sentidos y consideran que la razón, el pensamiento abstracto, es la única fuente del conocimiento verdadero. Los racionalistas menosprecian el papel del conocimiento sensual y opinan que el hombre es capaz de conocer el mundo de manera puramente intuitiva, sin experiencia alguna. El divorcio entre los conceptos y otras formas del pensamiento, por un lado, y las sensaciones y percepciones por otro, lleva a los racionalistas, en fin de cuentas, al idealismo.

De lo dicho dimana que es inadmisible separar el conocimiento lógico del sensual y que esa separación conduce inevitablemente a deformar el proceso cognoscitivo, a divorciar la idea de la realidad, lo que es peculiar de todas las tendencias del idealismo. La *exageración unilateral*, el conceder carácter *absoluto* a uno de los aspectos del conocimiento y el separar estos aspectos de la realidad constituyen la causa de la vitalidad del idealismo, sus *raíces gnoseológicas* *.

Lenin denominó al idealismo flor estéril, pero esta flor estéril, según dijo, no crece de la nada, sino en el árbol vivo, fructuoso y potente del conocimiento humano. Las raíces gnoseológicas del idealismo son las que se encuentran en el *propio proceso del conocimiento*, que como hemos visto, es extraordinariamente complejo y contradictorio.

El conocimiento lleva permanentemente implícita la posibilidad de que la idea se separe y aleje del objeto sometido a examen, de la realidad. Este alejamiento se observa ya en los conceptos más simples que el hombre utiliza constantemente, como son, por ejemplo, "casa" o "mesa". Es sabido que en la realidad no existen ni "casas en general" ni "mesas en general", sino casas y mesas concretas. Los conceptos "casa" y "mesa", como sabemos, destacan únicamente los rasgos generales intrínsecos propios de todas las casas y

* Gnoseología (del griego *gnosis*, saber y *logos*, tratado) significa teoría del conocimiento. *(Ed.)*

todas las mesas. Basta con olvidar que la fuente de los conceptos son objetos reales y separar los conceptos de la realidad, para imaginar que han surgido y existen por sí solos, independientemente de los objetos. Y eso es precisamente idealismo.

Así surgió el idealismo objetivo cuyos representantes consideran que el concepto existe independientemente del objeto, es más, que "crea" el objeto. Los idealistas subjetivos, en cambio, basándose en que la fuente directa de nuestros conocimientos son las sensaciones, declaran que éstas son lo único que existe y consideran los objetos y fenómenos como conjuntos de sensaciones.

Así, pues, las raíces gnoseológicas del idealismo son la rigidez y la unilateralidad, el subjetivismo y la ceguera subjetiva.

Se debe hacer notar, sin embargo, que las raíces gnoseológicas constituyen sólo las premisas, la posibilidad del idealismo, pero esta posibilidad la convierten en realidad determinadas fuerzas sociales. Estas fuerzas son las clases reaccionarias de la sociedad, interesadas en alejarse de la verdad. Sus intereses de clase precisamente dictan el enfoque subjetivo y unilateral del conocimiento, el divorcio entre la idea y la realidad.

Contribuye también a que se difunda el idealismo, la contradicción existente en la sociedad dividida en clases antagónicas entre el trabajo intelectual y el manual, contradicción que origina la apariencia de que la conciencia de los hombres es independiente de su actividad material, productiva. Al monopolizar el trabajo intelectual, las clases explotadoras difunden por todos los medios y sostienen el idealismo, utilizándolo para justificar y conservar su dominación.

El idealismo no sólo tiene, por tanto, raíces gnoseológicas, sino *raíces de clase*; estas raíces estriban en determinados intereses de las clases reaccionarias.

En resumen, el conocimiento va de lo sensual a lo lógico en base a la práctica. Es natural que los resultados del conocimiento requieran comprobación, o sea, que se aclare si son justos y verdaderos. Y no puede ser de otra manera: sólo el conocimiento verdadero puede servir a las necesidades prácticas de los seres humanos.

Antes de hablar del modo de comprobar los resultados del conocimiento y alcanzar la verdad, debemos aclarar qué es la verdad.

4. TEORÍA MARXISTA DE LA VERDAD

Objetividad de la verdad

El materialismo dialéctico entiende por *verdad* los conocimientos sobre un objeto que lo reflejan *acertadamente*, que *corresponden* a él. Son verídicos, por ejemplo, los asertos de la ciencia: "los cuerpos constan de átomos", "la tierra ha existido antes del hombre", "la historia la hace el pueblo", etc.

¿De qué depende, pues, la verdad? ¿Del hombre, en cuya cabeza surge, o del objeto que refleja?

Los idealistas consideran que la verdad es subjetiva, que depende del hombre, quien determina por sí mismo la veracidad de sus conocimientos sin tener en cuenta el estado real de las cosas. El filósofo griego Protágoras expresó en la remota antigüedad la concepción idealista de la verdad de la siguiente manera: "El hombre es la medida de todas las cosas".

En contraposición al idealismo, el materialismo dialéctico se apoya en las conquistas de la ciencia y en la práctica secular de la humanidad para afirmar que la verdad es *objetiva*. Puesto que la verdad refleja el mundo que existe objetivamente, su contenido no depende de la conciencia del hombre. La verdad objetiva —escribió Lenin— es un contenido de nuestros conocimientos que no depende ni del hombre ni de la humanidad. El contenido de la verdad se determina enteramente por los procesos objetivos que refleja.

Tomemos la afirmación: "La tierra tiene forma esférica". Es verdadera por cuanto corresponde a la realidad. Mas, ¿depende acaso de la conciencia del hombre la forma de la tierra? En modo alguno, pues ha existido mucho antes que el hombre, y su forma esférica se ha constituido bajo la acción de las fuerzas de la naturaleza. Llegaremos a la misma conclusión si examinamos cualquier otra verdad.

De la verdad relativa a la absoluta

Al reconocer la objetividad de la verdad, el materialismo dialéctico resuelve otra importante cuestión del conocimiento: el *modo* como el hombre conoce la verdad objetiva; si lo hace de una vez, por entero, de manera incontestable y absoluta o sólo aproximadamente,

de un modo relativo. Esta cuestión es la de la correlación existente entre la verdad absoluta y la relativa.

Las diferencias entre ambas se deben a que el grado de correspondencia de los conocimientos con la realidad y la profundidad a que la razón del hombre penetra en ella no son iguales. Algunos conocimientos corresponden a la realidad por completo, con absoluta exactitud; otros, sólo en parte. La *verdad absoluta* es una verdad completa, el reflejo absolutamente exacto de la realidad.

¿Se puede conocer la verdad absoluta en todo su volumen? En principio, sí, porque, por un lado, no existen cosas incognoscibles y, por otro, la capacidad cognoscitiva de la razón humana no tiene límites.

Sin embargo, las posibilidades de conocimiento de cada hombre por separado y de cada generación están limitadas por las condiciones históricas respectivas y por un nivel determinado del desarrollo de la producción, de la ciencia y de la técnica experimental. Por eso son relativos los conocimientos del hombre en cada etapa históricamente determinada, por eso adquieren de manera ineludible el carácter de verdad relativa. La *verdad relativa* es una correspondencia incompleta de los conocimientos con la realidad. Lenin la denominó reflejo *relativamente acertado* del objeto independiente de la humanidad. Al corresponder a la verdad en lo fundamental y principal, este conocimiento requiere ulterior precisión, profundización y comprobación en la práctica.

Entonces, ¿quizá sea imposible conocer del todo la verdad absoluta? En manera alguna. La verdad absoluta no se puede conocer de una vez, entera, por completo: se la puede alcanzar únicamente en el proceso infinito del conocimiento. Sin embargo, con cada nueva conquista de la ciencia, el hombre se aproxima al conocimiento de la verdad absoluta, va descubriendo nuevos elementos, eslabones y aspectos de ella. El progreso del conocimiento consiste precisamente en que, al conocer las verdades relativas, el hombre conoce también la absoluta.

Tomemos la teoría moderna del átomo. Corresponde en lo fundamental a la realidad, pero, en su conjunto, es, así y todo, una verdad relativa. No se puede afirmar que el átomo se conozca hasta el fin, de manera absoluta. El átomo entraña tantos enigmas que, para descifrarlos, harán falta los esfuerzos de más de una generación de científicos. La ciencia tiene que resolver el complicadísimo problema de la estructura de las partículas "elementales"

que forman el átomo, de las causas que originan su mutabilidad, su convertibilidad mutua y otros muchos problemas. Al mismo tiempo, la teoría del átomo contiene granos de verdad absoluta, de conocimiento completo, totalmente exacto. El establecimiento de la existencia del átomo, de la presencia en su interior de un núcleo que encierra enormes reservas de energía, y de multitud de partículas móviles y mutables, así como otros conocimientos sobre él, son absolutos, imperecederos.

De donde resulta que la verdad relativa también contiene necesariamente un grano de verdad absoluta. El conocimiento humano es absoluto y relativo. Relativo, porque no se agota, sino que se desarrolla y profundiza infinitamente, descubriendo siempre nuevos aspectos de la realidad. Absoluto, porque contiene elementos de un saber eterno, absolutamente exacto.

El hombre posee toda una serie de nociones de distintos aspectos de la realidad, que tienen carácter absoluto, imperecedero. Tales son, por ejemplo, las tesis de la filosofía marxista: "la materia es primaria; la conciencia, secundaria", "la conciencia es una propiedad del cerebro" y otras, la ley de la conservación y trasformación de la energía y algunas otras leyes y conclusiones de las ciencias de la naturaleza y de la sociedad. Son una verdad absoluta las tesis fundamentales de la teoría marxista-leninista, confirmada como justa por la práctica. Aunque esta teoría está en constante desarrollo, sus principios básicos no pueden ser refutados.

"El pensamiento humano es, por su naturaleza, capaz de darnos y nos da, en efecto, la verdad absoluta, que resulta de la suma de verdades relativas —escribió Lenin—. Cada fase del desarrollo de la ciencia añade nuevos granos a esta suma de verdad absoluta, pero los límites de la verdad de cada tesis científica son relativos, tan pronto ampliados como restringidos por el progreso ulterior de los conocimientos" *.

Medio siglo atrás Lenin afirmó que la inteligencia humana, que había descubierto muchas cosas raras en la naturaleza, descubriría aun más, acrecentando al paso su poder sobre ella. ¡Qué confirmación tan evidente de estas profundas predicciones leninistas son las conquistas de la ciencia contemporánea y, sobre todo, de la soviética!

* V. I. Lenin, "Materialismo y empiriocriticismo", en *Obras Completas*, ed. cit., t. XIV, págs. 133-134. *(Ed.)*

El hombre ha penetrado actualmente en las profundidades más recónditas del átomo y ha puesto a su servicio, sometiéndolas, sus fuerzas poderosas y verdaderamente inagotables. El átomo, dominado, acciona los mecanismos de centrales eléctricas y las hélices de naves atómicas, coadyuva a curar enfermedades y ejecuta muchas obras útiles más.

El hombre se va imponiendo paulatinamente en lo infinito del universo. Su entendimiento no sólo cala en lo hondo de la materia, sino que se extiende en amplitud, desentrañando más y más enigmas del espacio cósmico. Hace aún muy poco, dos o tres años, se creía que el espacio cósmico era el vacío iluminado sólo por la pálida luz de lejanas estrellas y surcado de tarde en tarde por meteoritos. Hoy, en cambio, los satélites artificiales han traído a la humanidad la noticia de que la tierra está rodeada de cinturones de partículas cargadas. Se han obtenido datos de las capas superiores de la atmósfera, de su composición y densidad, de los rayos cósmicos y micrometeoros, ínfimas partículas de sustancia interplanetaria.

Carácter concreto de la verdad

El materialismo dialéctico parte de que la verdad obtenida en el proceso del conocimiento se refiere siempre a una esfera determinada, concreta, de la realidad, que se desarrolla en condiciones asimismo determinadas. No hay verdad abstracta, *la verdad es siempre concreta.*

¿Es verdadera, por ejemplo, la mecánica clásica? Sí, lo es; pero no en todos los dominios de la realidad, sino en algunos determinados, concretos. Refleja acertadamente el movimiento de los cuerpos macroscópicos, pero en el dominio del micromundo deja de corresponder a la verdad. Aquí es verdadera otra mecánica, la de los quanta. Lo mismo ocurre con cualquier otra verdad: refleja acertadamente algunos fenómenos concretos, pero no otros.

La verdad no puede ser eterna, establecida de una vez para siempre, ni siquiera con respecto a un mismo proceso. Éste se desarrolla, y las condiciones en que trascurre cambian. Es natural que la verdad que lo refleja sufra también cambios. Lo que era verdadero en ciertas condiciones puede dejar de serlo en otras distintas.

El principio de que la verdad es concreta tiene particular importancia en la situación actual para que los pueblos luchen con éxito por la paz, la democracia y el socialismo. Este principio

requiere ante todo que se comprenda acertadamente el carácter de la época contemporánea. El contenido fundamental de esta época, en la que el sistema mundial del socialismo se está trasformando en el factor decisivo del desarrollo de la humanidad, es el tránsito del capitalismo al socialismo. Partiendo de estas particularidades cardinales de nuestra época, los partidos marxistas afrontan las cuestiones centrales de la actualidad: la guerra y la paz, la coexistencia pacífica de los Estados de ambos sistemas mundiales y las perspectivas de la lucha por el socialismo.

Tomemos un problema actual tan importante como es la cuestión de la guerra y la paz.

Es sabido que Lenin llegó a la conclusión de que las guerras son inevitables en el imperialismo, tras analizar la esencia reaccionaria de éste. Se basaba en el hecho de que los imperialistas dominaban por completo el mundo, se lo habían repartido entre ellos y mantenían una cruenta lucha por volverlo a repartir. En vida de Lenin no existía el sistema socialista mundial, pero ya entonces predijo que a la humanidad se le presentaría inevitablemente la misión histórica de trasformar la dictadura del proletariado, de un régimen nacional, o sea, existente en un solo país, en un régimen internacional, en dictadura del proletariado en varios países adelantados, por lo menos, capaz de influir en toda la política mundial.

Lenin pedía que se enfocara de manera dialéctica el problema de las guerras, es decir, que se tuviera rigurosamente en cuenta la situación histórico-concreta y el cambio de la correlación de fuerzas en escala internacional. Y esta correlación de fuerzas ha cambiado radicalmente en nuestro tiempo a favor de la paz y el socialismo. Ha surgido y se desarrolla con impetuosidad el sistema socialista mundial; cada vez se despliega con mayor amplitud el movimiento pacifista de las masas populares encabezado por la clase obrera, enemigo inconciliable de las guerras agresivas; crece el número de Estados pacíficos no socialistas.

El conjunto de todos estos factores ha permitido al PCUS y otros partidos marxistas deducir que en la actualidad la guerra no es fatalmente inevitable, que existen condiciones para evitarla.

Los dogmáticos y sectarios tratan de pronunciarse contra esta solución creadora, auténticamente marxista, de la cuestión de la guerra y la paz. No quieren tener en cuenta las condiciones, que han cambiado, y se aferran a conclusiones y tesis anticuadas. Apartándose de la realidad concreta y negándose a ver la nueva correlación

internacional de fuerzas, declaran que las guerras son también inevitables en nuestro tiempo. Al negar la posibilidad de evitar una nueva guerra mundial, los dogmáticos influyen de manera desmoralizadora en los trabajadores. En efecto, ¿valdría la pena crear una nueva vida si, de todos modos, sería barrida por la fuerza devastadora de la guerra atómica?

Al condenar el dogmatismo y el sectarismo, los partidos marxistas-leninistas aplican consecuentemente en toda su actividad el principio del enfoque histórico-concreto de la realidad.

5. LA PRÁCTICA, CRITERIO DE LA VERDAD

Encontrar el criterio de la verdad quiere decir dar con la base objetiva, independiente del hombre, que permite distinguir la verdad, el conocimiento verídico, de lo erróneo.

El único *criterio de la verdad es la práctica.* Se puede discutir cuanto se quiera sobre la certidumbre de una u otra idea o teoría científica, pero esta discusión puede resolverla únicamente la práctica: la producción, la vida política, el experimento científico. "El problema de que si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino *práctico* —escribió Marx—. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento" *.

Los idealistas de las tendencias más diversas no están de acuerdo con esa importante tesis del materialismo dialéctico. Niegan la importancia de la práctica en el conocimiento, consideran que el criterio de la verdad es el propio hombre, su pensamiento. Verdadero es lo útil, lo que reporta provecho, afirman, por ejemplo, los *pragmáticos*, representantes de una de las tendencias de la filosofía idealista contemporánea más extendidas en EE. UU. Semejante concepción de la verdad lleva a los pragmáticos a justificar la práctica reaccionaria del capitalismo contemporáneo. La explotación de los obreros, las guerras imperialistas y el saqueo de los países subdesarrollados son útiles para los capitalistas, pues les proporcionan ganancias: por lo tanto, desde el punto de vista de los pragmáticos, corresponden a la realidad y tienen razón de ser.

* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 713. *(Ed.)*

En realidad, el provecho no puede servir de criterio para establecer la verdad. Por el contrario, sólo los conocimientos verdaderos reportan beneficio a la humanidad. En su trabajo práctico, el hombre no puede apoyarse más que en conocimientos verdaderos, acertados; sólo la verdad puede conducirlo a los resultados esperados. Por eso, si sobre la base de los conocimientos obtenidos, el hombre alcanza el fin propuesto y consigue el resultado apetecido en el proceso de la actividad práctica, quiere decir que sus conocimientos corresponden a la realidad, que son verdaderos.

He aquí un ejemplo: el sabio ruso Tsiolkovski creó hace más de cincuenta años la teoría científica de la astronáutica. Expresó una idea sumamente audaz, fantástica para su tiempo, sobre la posibilidad de emplear cohetes para volar a otros cuerpos celestes.

Han hecho falta muchas energías y trabajo para plasmar en la vida las ideas de Tsiolkovski. Pero el 14 de setiembre de 1959, a las 00 horas 2 minutos y 24 segundos, el segundo cohete cósmico soviético alcanzó la luna. Se realizó por primera vez un vuelo desde la tierra hasta otro cuerpo celeste. Con ello las ideas de Tsiolkovski quedaron confirmadas en la práctica. "El hombre tomará una piedra de la luna", escribió Tsiolkovski hace medio siglo. Ahora ya es realidad este atrevido ensueño del gran sabio.

Las teorías y las ideas sociales también se comprueban en la práctica, en la lucha revolucionaria de las clases, en la actividad política de los Estados y distintos partidos y en la lucha de los pueblos por la paz y el progreso. La veracidad de la teoría marxista-leninista está confirmada del modo más convincente por la propia vida y la práctica del movimiento comunista internacional. El movimiento incontenible de la humanidad hacia el comunismo es una prueba incontestable de la inmensa fuerza vital y gran verdad de la teoría victoriosa del marxismo-leninismo.

SEGUNDA PARTE

MATERIALISMO HISTÓRICO

Capítulo X

QUÉ ESTUDIA EL MATERIALISMO HISTÓRICO

Marx y Engels dieron a conocer el carácter dialéctico-materialista del desarrollo no sólo de la naturaleza, sino también de la *sociedad*. Crearon así una teoría científica del desarrollo social: el *materialismo histórico*. Pasemos, pues, a exponer sistemáticamente el materialismo histórico.

Ante todo aclaremos la esencia de la revolución que el marxismo operó en las concepciones sobre la sociedad.

1. LA APARICIÓN DEL MATERIALISMO HISTÓRICO, VIRAJE REVOLUCIONARIO EN LAS CONCEPCIONES SOBRE LA SOCIEDAD

Desde la antigüedad ha existido la preocupación por los problemas relativos al desarrollo de la sociedad humana, por averiguar a qué se debe ese desarrollo y si los cambios que en ella se producen son casuales o están dictados por la acción de causas necesarias o leyes objetivas. Y si es cierto esto último, ¿cuál es la causa principal, la base de la vida social? Estas y numerosas preguntas más no se hacían por casualidad: el hombre vive en la sociedad, está vinculado a ella con múltiples lazos, y los destinos de la sociedad, así como el curso de su desarrollo, no pueden menos de interesarle.

Aún antes de que surgiera el marxismo, se emitieron ideas acertadas sobre el curso del desarrollo social. Por ejemplo, los materialistas franceses del siglo XVIII afirmaban que el hombre, sus opiniones y conducta son resultado de la influencia que el medio social ejerce sobre ellos. Algunos historiadores burgueses de Francia (Guizot, Thierry, Mignet) consignaron la existencia de clases contrapuestas y de la lucha de clases en la sociedad. Los economistas

ingleses Smith y Ricardo intentaron hallar la base de la existencia de las clases en la economía. Saint-Simon, Fourier, Owen, socialistas utópicos, anticiparon algunos rasgos de la futura sociedad comunista.

Belinski, Herzen, Chernishevski y otros demócratas revolucionarios rusos del siglo XIX realizaron un gran aporte a la teoría del desarrollo social con sus ideas, profundas para su tiempo, sobre el papel de la economía en el desarrollo social, sobre el pueblo cómo creador de la historia, sobre la inconciliabilidad de los intereses de clase de explotadores y explotados, sobre el carácter de clase de la filosofía, la literatura y el arte, etc.

A pesar de eso la *sociología* * premarxista no era científica. ¿En qué estribaban sus defectos fundamentales?

Ante todo en que, antes de Marx, en la sociología dominaba por completo el idealismo. Los materialistas franceses, por ejemplo, al mostrar la influencia que el medio social ejercía en el hombre, lo concebían erróneamente como producto de la razón humana. Su conclusión final acerca de la sociedad era: "Las ideas rigen el mundo".

Otros materialistas premarxistas también concebían la sociedad de manera idealista. En lo que a los idealistas se refiere, es aun más evidente el carácter anticientífico de sus concepciones sobre el desarrollo social. Hegel, a pesar de que expresó valiosas ideas sobre la necesidad histórica y procuró examinar la historia de la humanidad desde el punto de vista dialéctico, llegó a la conclusión errónea de que la sociedad está regida por la voluntad divina. "Dios gobierna el mundo; el contenido de su gobierno y la realización de sus planes es la historia universal" **.

De la concepción idealista de la historia dimanaba otro defecto más de la sociología premarxista. Basados en que las ideas rigen el mundo y considerando que sus portadores son las personalidades ilustres —reyes, grandes capitanes, sabios—, los sociólogos anteriores a Marx llegaron a la errónea conclusión de que la historia la hacen sólo estas personalidades. No veían el papel decisivo que las masas populares, los trabajadores, desempeñan en el desarrollo histórico.

Los sociólogos premarxistas tampoco pudieron descubrir la verdadera dialéctica del proceso histórico. La historia aparecía en sus escritos como un conglomerado de hechos sin coordinación. Como

* Sociología (del latín *societas*, sociedad y del griego *logos*, tratado): ciencia de la sociedad. *(Ed.)*

** Hegel, *Obras*, t. VIII, ed. rusa, pág. 35.

eran idealistas, no pudieron comprender la unidad e integridad de la vida social, los motivos reales ni las fuentes materiales de los acontecimientos históricos.

Sólo Marx y Engels supieron descubrir lo complejo y contradictorio del desarrollo social, calaron hasta su misma base. Superaron los defectos de la sociología precedente y crearon una teoría cualitativamente nueva del desarrollo social: el materialismo histórico. Con ello revolucionaron las opiniones sobre la sociedad.

¿Cuál es, pues, la esencia de esta revolución?

Marx y Engels desterraron el idealismo de la ciencia social. Resolvieron acertadamente el problema fundamental de la filosofía aplicado a la sociedad y formularon la tesis principal del materialismo histórico: *la existencia social determina la conciencia social.*

¿Qué son la existencia social y la conciencia social?

En la esfera de la *existencia social* se incluye la vida material de la sociedad y, ante todo, la actividad productora de los hombres, las relaciones económicas que se establecen entre ellos en el proceso de producción. *Conciencia social* es la vida espiritual de los hombres, las ideas, teorías y opiniones por las que se rigen en su actividad práctica.

Marx y Engels afirmaban que la existencia social es lo primario y la conciencia social lo secundario, basados en el hecho de que, antes de ocuparse de la ciencia, el arte, la filosofía, etc., los hombres deben comer, beber, tener vivienda y ropa que vestir. Y para ello hace falta trabajar, producir bienes materiales. De donde se infiere que "la producción de los medios de vida inmediatos, materiales, y por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o de una época es la base, a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres y con arreglo a la cual deben, por tanto, explicarse, y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo" *. El materialismo histórico se manifiesta, por consiguiente, como la concepción *materialista*, verdaderamente científica, de la historia.

El destacar las relaciones económicas, de producción, en calidad de principios y determinantes entre las numerosas relaciones sociales, permitió a Marx y Engels formular el concepto de *formación económico-social*, el concepto básico más importante del materialismo histórico.

* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 559. *(Ed.)*

Formación económico-social es un conjunto de fenómenos y procesos sociales (económicos, ideológicos, etológicos-familiares, etc.) basados en un tipo históricamente determinado de relaciones económicas, de producción. El desarrollo de la sociedad es una sucesión, sujeta a leyes, de una formación económico-social por otra más perfecta. El movimiento progresivo de la historia de la humanidad ha ido de la rudimentaria formación de la comunidad primitiva a la formación esclavista, pasando luego a la feudal, a la capitalista y, finalmente, a la comunista.

Creando el materialismo histórico, Marx y Engels demostraron que *quienes hacen verdaderamente la historia* son *las masas populares, los trabajadores.* Todos los valores materiales necesarios para los seres humanos son productos del trabajo del pueblo. El trabajo de millones de hombres sencillos constituye la base indispensable de la vida y desarrollo de la sociedad.

El mérito de Marx y Engels estriba también en que superaron el carácter metafísico de la vieja sociología y pusieron de manifiesto la dialéctica objetiva del desarrollo de la sociedad. La historia dejó de ser una acumulación caótica de hechos incoherentes y apareció como un proceso íntegro y ordenado que trascurre según las leyes dialécticas.

2. OBJETO DEL MATERIALISMO HISTÓRICO

El objeto del materialismo histórico es estudiar la sociedad y las leyes de su desarrollo.

Estas leyes son tan *objetivas*, es decir, independientes de la conciencia del hombre, como las leyes del desarrollo de la naturaleza. Igual que éstas, son *cognoscibles*, y el hombre las aprovecha en su actividad práctica. Aparte de estos rasgos comunes, entre las leyes de la vida social y las de la naturaleza existe una diferencia esencial. Las leyes de la naturaleza expresan la acción de fuerzas ciegas, inconcientes, mientras que las del desarrollo social se manifiestan siempre por las acciones de los hombres, seres concientes que se proponen determinados fines y procuran alcanzarlos.

Las leyes de la vida social no sólo son objeto de estudio del materialismo histórico, sino también de otras ciencias sociales: la economía política, la historia, la estética, la pedagogía, etc. Pero éstas tratan un grupo determinado de fenómenos sociales, examinan la sociedad bajo un aspecto, sin tomar el proceso del desarrollo en su conjunto. Así, la economía política estudia las relaciones económicas, de producción; la historia, el desarrollo de la sociedad en distintas épocas y en países concretos; la estética, la esfera del arte, etc.

A diferencia de las ciencias concretas sobre la sociedad, el materialismo histórico estudia las leyes *más generales* del desarrollo social. Parte inseparable de la concepción marxista-leninista, el materialismo histórico interpreta de manera científica, dialéctico-materialista, los fenómenos de la vida social. Resuelve cuestiones generales del desarrollo histórico tan importantes como la correlación entre la existencia social y la conciencia social, la importancia de la producción material en la vida de los hombres y el origen y papel que desempeñan las ideas sociales y las instituciones. El materialismo histórico permite comprender el papel que el pueblo y las personalidades representan en la historia, de qué manera surgieron las clases y la lucha de clases, cómo apareció el Estado, por qué se producen las revoluciones sociales y qué importancia tienen en el proceso histórico, así como otras cuestiones generales del desarrollo de la sociedad.

Las leyes que estudia el materialismo histórico no tienen igual esfera de acción. Unas rigen en todas las etapas del desarrollo social. Tales son, por ejemplo, la ley del papel determinante que desempeña la existencia social con relación a la conciencia social y la ley del papel determinante del modo de producción en el desarrollo de la sociedad. Otras leyes sólo actúan en determinadas etapas del desenvolvimiento de la sociedad. Es el caso de la ley de la lucha de clases, válida únicamente para la sociedad dividida en clases hostiles.

Entre las leyes que estudia el materialismo histórico tienen actualmente particular importancia las del surgimiento y desarrollo de la sociedad comunista: las leyes generales que rigen el tránsito del capitalismo al socialismo, las del paso del socialismo al comunismo, etcétera.

El materialismo histórico elabora también categorías adecuadas, conceptos, que reflejan los aspectos esenciales, más generales, del desarrollo social: la "existencia social", la "conciencia social", el "modo de producción", la "base", la "superestructura" y muchas más. Sólo el conjunto de leyes y categorías del materialismo histórico ofrece un cuadro íntegro y completo del desarrollo social.

El materialismo histórico surgió como resultado de la generalización de la práctica histórico-social de los hombres y de los adelantos de las ciencias concretas sobre la sociedad, fuera de los cuales

es totalmente inconcebible. Pero sin el materialismo histórico, sin conocer las leyes generales que rigen el desarrollo social, tampoco se puede desenvolver fructíficamente ninguna ciencia social concreta. El materialismo histórico es la *base metodológica* de todas las demás ciencias de la sociedad, permite a los hombres de ciencia —historiadores, economistas, etc.— orientarse entre el complejo cúmulo de fenómenos sociales y determinar el lugar e importancia de cada uno de ellos en la vida social. En efecto, la tesis cardinal del materialismo histórico acerca del papel decisivo de las masas en el desarrollo social, le permite al historiador descubrir el verdadero carácter de diversos acontecimientos históricos. La que establece que la vida espiritual de la sociedad depende de las relaciones económicas, materiales, le permite averiguar las fuentes de las teorías y concepciones de distinto género y estimar acertadamente el papel que desempeñan en la historia.

La misma importancia tiene el materialismo histórico para otras ciencias sociales.

El conocimiento de estas leyes no sólo permite orientarse en los complejos fenómenos de la vida social, sino *influir* también en ella, *trasformarla* en interés de los trabajadores. La trasformación de la realidad en base a las leyes conocidas del desarrollo social es la realización de la necesidad histórica del desarrollo progresivo de la humanidad. En el proceso de este desarrollo progresivo el hombre adquiere una libertad auténtica. Veamos qué entiende el materialismo histórico por necesidad y libertad.

3. NECESIDAD HISTÓRICA Y LIBERTAD DEL HOMBRE

Se debe entender por *necesidad histórica* lo que dimana lógicamente de la *concatenación interna* de los fenómenos sociales y sobreviene por eso o debe sobrevenir *obligatoriamente*. La producción material, por ejemplo, determina por necesidad todos los aspectos de la vida social. La sustitución de un régimen social por otro, las revoluciones sociales, también sobrevienen por necesidad.

Los representantes de la sociología reaccionaria burguesa y de la concepción religiosa no reconocen la necesidad histórica. Los religiosos consideran que todo el proceso histórico está predeterminado con inevitabilidad fatal por la voluntad divina, no siendo los hombres más que juguetes ciegos en sus omnipotentes manos. Así, en la Biblia está escrito que sin la voluntad del Señor no cae ni un pelo de la cabeza del hombre.

Los sociólogos reaccionarios burgueses niegan también la necesidad histórica, tergiversando la esencia del desarrollo de la sociedad. Pero caen en el otro extremo, propagan el subjetivismo, la arbitrariedad más completa en la actividad social. La conducta y actos de los hombres en la sociedad, desde su punto de vista, no están determinados por nada ni dependen de nada. Al mismo tiempo culpan a los marxistas de fatalismo, de que se postran ante la necesidad histórica y afirman la importancia del hombre ante las leyes sociales.

A causa de su limitación de clase, los ideólogos de la burguesía no quieren comprender que la necesidad histórica no sólo no excluye, sino que presupone obligatoriamente la actividad conciente de los hombres. Éstos no están en condiciones de abolir las leyes del desarrollo social ni de crear otras, pero pueden conocer estas leyes y la necesidad histórica e influir activamente en el proceso histórico-social. La práctica ha demostrado de manera convincente que el conocimiento de la necesidad objetiva, no sólo ayuda a los hombres a someter a su voluntad las leyes de la naturaleza, de lo que son testimonio las conquistas de la ciencia y la técnica modernas, sino también el curso de los acontecimientos sociales. ***La libertad del hombre consiste precisamente en conocer la necesidad objetiva y utilizarla en interés suyo.***

La libertad no anula la necesidad objetiva; significa que ésta ha sido conocida por el hombre, y él la utiliza para sus fines. La actividad humana es libre únicamente cuando concuerda con la necesidad objetiva. La libertad no consiste en una independencia imaginaria de las leyes de la naturaleza y la sociedad, sino en su conocimiento y dominio.

La libertad es resultado de un largo desarrollo histórico. Conforme progresaban la ciencia y la producción, el hombre iba sometiendo la naturaleza, dominando las leyes objetivas; de este modo supeditaba a su voluntad la necesidad existente en la naturaleza y se iba liberando con relación a ella. Ahora bien, dominar la naturaleza no garantiza el dominio sobre los procesos sociales. La necesidad histórica, el desarrollo sujeto a leyes de las sociedades presocialistas se manifiesta, en su totalidad, como una fuerza espontánea que los hombres no están en condiciones de dominar. Tal es, por ejemplo, la ley de la anarquía de la producción y la competencia, que hace del hombre, en el capitalismo, un juguete en manos de la casualidad, impidiéndole planificar su actividad.

Sólo en el socialismo se crea por primera vez la posibilidad real de dominar la necesidad histórica y alcanzar la auténtica libertad. La revolución socialista confirma el dominio de la propiedad social y suprime los antagonismos de clase; con ello, el hombre obtiene la posibilidad de dirigir concientemente la vida de la sociedad. Con la victoria del socialismo la sociedad da un salto del reino de la necesidad al reino de la libertad, con la particularidad de que la libertad del hombre se va ampliando y enriqueciendo a medida que avanza hacia el comunismo. Aumenta su dominio sobre la naturaleza y los procesos sociales. Aprende a combinar sus intereses y aspiraciones personales con un alto ideal social.

La actividad conciente de los trabajadores en la producción y en la vida político-social, basada en el conocimiento y aplicación de la teoría marxista-leninista, es una condición indispensable para que se confirme y desarrolle la verdadera libertad del hombre en la sociedad.

En la URSS, como en otros países socialistas, la teoría marxista-leninista de la necesidad y la libertad se ha plasmado en la vida. La verdadera libertad humana se ha consolidado en ellos definitiva e irrevocablemente. Su conquista es el resultado del triunfo de la revolución socialista, del trabajo heroico y la lucha abnegada de los pueblos. Dueños verdaderos del país y conocedores de la necesidad histórica, los hombres tienen la posibilidad ilimitada de crear concientemente su historia, orientando sus esfuerzos hacia el fin propuesto.

Sin embargo, la conquista de la libertad no excluye la acción de la necesidad histórica, que sigue siendo la base objetiva de la actividad libre del hombre. En el socialismo también actúan las leyes objetivas, pero los hombres las aprovechan concientemente.

4. CARÁCTER ANTICIENTIFICO DE LA SOCIOLOGIA BURGUESA CONTEMPORÁNEA

El materialismo histórico —teoría científica del desarrollo social que señala a la humanidad el verdadero camino hacia un futuro mejor— provoca el odio de la burguesía reaccionaria y sus ideólogos. Presa del pánico ante el porvenir e impotente para evitar el movimiento lógico de la humanidad hacia el comunismo, la burguesía procura, al menos, frenar el progreso histórico y prolongar la existencia del régimen capitalista. Para ello recurre a todos los medios imaginables: económicos, políticos e ideológicos. Entre éstos ocupa

un lugar bastante importante la sociología burguesa contemporánea, que se manifiesta a través de numerosas corrientes y escuelas, todas ellas idealistas y metafísicas en su base.

Renuncia a las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad

El rasgo más característico de la moderna sociología burguesa es la negación de las leyes objetivas del desarrollo social, que adopta las formas más diversas en sus distintas corrientes.

Cierto grupo declara abiertamente que no existen leyes históricas, que la historia es un reino incognoscible de caos y casualidades.

Los representantes de la escuela *psicológica* en la sociología atribuyen la base del desarrollo social a factores psíquicos: los deseos, la voluntad y los instintos del hombre. La causa del desorden social y de las calamidades que sufren los trabajadores en la sociedad capitalista estriba, desde su punto de vista, en la imperfección de la psiquis del obrero y no en las leyes objetivas del capitalismo ni en la propiedad privada capitalista. El recurso que los psicosociólogos proponen para resolver los problemas sociales más importantes es el perfeccionamiento de la psiquis, y no la destrucción del capitalismo.

Los adeptos de la tendencia *biológica* se pronuncian formalmente por la sociología científica, pero de hecho suplantan las leyes verdaderas del desarrollo social por leyes biológicas, rebajan al hombre al nivel del animal que lucha ciegamente por su existencia. Y lo hacen con el fin de "fundamentar" la explotación del hombre, las guerras de rapiña, el colonialismo, el racismo y otros rasgos repulsivos del capitalismo, mediante leyes "naturales", proporcionadas, según ellos, por la naturaleza.

Estos sociólogos no quieren comprender que es totalmente inadmisible reducir a leyes biológicas las del desarrollo social. La sociedad se desarrolla según sus propias leyes, cualitativamente distintas de las que rigen el proceso orgánico animal y vegetal. Lenin caracterizó estas tentativas de identificación como la ocupación más fácil, pero, al mismo tiempo, la más inútil, escolástica y muerta.

La negación de las leyes más importantes del desarrollo social es también característica de los representantes de la llamada *microsociología*, o, como la denominan también, *sociología empírica*. Los microsociólogos no se pronuncian abiertamente contra el conocimiento de la vida social, pero en la compleja cadena de fenómenos sociales estudian únicamente los hechos menudos y sin importancia de la realidad capitalista, sin desear ver tras ellos las leyes intrínsecas del

desarrollo de la sociedad, lo cual, significa en esencia, renunciar a la ciencia y a la responsabilidad que imponen las tareas sociales de nuestro tiempo.

Renunciar a reconocer las leyes del desarrollo social no es otra cosa que desbrozar el camino a la religión en el dominio de la vida social. No es casual que muchos sociólogos burgueses terminen reconociendo la predestinación divina del proceso histórico. El historiador inglés A. Toynbee, por ejemplo, escribe: "El objetivo de la historia es el reino de Dios, y la propia historia es Dios revelándose a sí mismo".

Al negar el carácter necesario del desarrollo social, los ideólogos de la burguesía tergiversan el curso real de la historia, embellecen el capitalismo y justifican su política reaccionaria.

La negación del progreso social

El carácter anticientífico de la sociología burguesa contemporánea se manifiesta también en la negación del progreso histórico, del desarrollo ascendente de la sociedad.

A este respecto se debe señalar que las opiniones de los sociólogos han sufrido serios cambios. En los tiempos en que la burguesía aspiraba al poder, sus ideólogos hablaron mucho de progreso social. La idea del progreso fue un arma para derrocar el viejo régimen feudal y consolidar la sociedad capitalista, más avanzada. Pero apenas ascendió al poder, la concepción burguesa del progreso social se volvió unilateral. Se comenzó a ensalzar sin medida el régimen capitalista, tratando de hacerlo pasar por el reino eterno de la libertad y la justicia, por la encarnación del ideal del progreso. El fin del desarrollo progresivo de la sociedad está alcanzado, declaran los sociólogos burgueses, ya no hay más camino por recorrer. Su negación del progreso radica simplemente en su temor al futuro, al nuevo mundo comunista.

Los sociólogos burgueses modernos contraponen a los conceptos de "progreso" y "desarrollo" la expresión "cambios sociales", con la que procuran abarcar numerosos procesos secundarios que se operan en la sociedad, sin influir sensiblemente en la marcha de la historia. Aspiran así a distraer la atención de las trasformaciones revolucionarias radicales que se producen en nuestros días, disminuir su importancia y rehuir la solución de los importantísimos problemas sociales de la actualidad.

La renuncia a la idea del progreso social se manifiesta asimismo

en numerosas teorías de "movimiento cíclico", "estancamiento" y "retroceso" de la sociedad, que se propagan insistentemente en la actualidad.

La teoría del "movimiento cíclico" apareció en la segunda década de este siglo. Su autor fue O. Spengler, ideólogo del imperialismo alemán, quien pugnó por demostrar en su libro *La decadencia de Occidente* que la sociedad no estaba en condiciones de salir del círculo vicioso, en el que se suceden reiteradamente las mismas tres fases: nacimiento, florecimiento y decadencia. Según Spengler, el capitalismo es el florecimiento de la civilización y la cultura, y si éste muere, el destino de la humanidad será de nuevo el salvajismo y la barbarie. Por eso preconiza que la lucha contra el capitalismo es inútil (¿para qué los hombres van a cambiar lo mejor por lo peor?) y niega la necesidad de la revolución proletaria y del socialismo, que, según él, es imposible, puesto que la sociedad no está en condiciones de pasar a nada nuevo.

En nuestros días, la teoría del "movimiento cíclico de la historia" ha resucitado en los trabajos de Toynbee, quien niega el desarrollo ascendente universal de la sociedad, tildándolo despectivamente de "ilusión del progreso".

Pero, por mucho que se esfuercen los defensores del imperialismo, a pesar de sus tretas para justificar el régimen capitalista, las calumnias sobre el socialismo y la teoría marxista-leninista, las apologías del "capitalismo popular", del "Estado del bienestar universal" burgués, etc., no pueden detener el curso de la historia, que demuestra con inmenso vigor y fuerza de convicción la certeza del marxismo-leninismo.

La ciencia y la práctica histórico-social de los hombres refutan las opiniones de los sociólogos burgueses y atestiguan que el desarrollo de la sociedad es un proceso natural ascendente que se opera según leyes objetivas, independientes del hombre. La historia de la sociedad es una cadena infinita de desarrollo, de tránsitos revolucionarios de unos regímenes sociales simples e inferiores a otros más complejos y superiores, basándose el progreso social en el desarrollo y perfeccionamiento de la producción material. De las herramientas más simples, con las que el hombre empezó la lucha por la vida, el palo y la piedra, la producción ha recorrido un largo camino hasta llegar a las perfectísimas máquinas automáticas y los mecanismos dirigidos por la energía eléctrica y atómica. Con el progreso de la producción se desenvuelven también otros campos de la vida social.

Capítulo XI

EL MODO DE PRODUCCIÓN, BASE MATERIAL DE LA VIDA DE LA SOCIEDAD

Lo principal del materialismo histórico es su tesis sobre el papel determinante que el modo de producción desempeña en el desarrollo de la sociedad. Pero el proceso de la producción puede trascurrir únicamente en presencia de condiciones determinadas: medio geográfico y población. Examinemos, pues, estas condiciones y aclaremos la importancia que tienen en la vida social.

1. PAPEL DEL MEDIO GEOGRÁFICO Y DE LA POBLACIÓN EN EL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD

El medio geográfico y la sociedad

Llámase *medio geográfico* a la naturaleza que rodea a la sociedad, es decir, el clima y el suelo, los ríos y los mares, la flora y la fauna, el relieve del terreno, las riquezas del subsuelo, etc.

El medio geográfico es una *condición necesaria* para la actividad productora del hombre. Sin la interacción con la naturaleza, luchando contra la cual el hombre obtiene los medios de subsistencia, es inconcebible la actividad laboral, ni actividad productora alguna.

El medio geográfico puede ejercer una acción doble en el desarrollo de la sociedad. Las condiciones naturales favorables (existencia de riquezas minerales, bosques, ríos, clima sano, etc.) contribuyen al desarrollo de la sociedad. En cambio, las desfavorables influyen negativamente. Por ejemplo, la ausencia de minerales útiles frena el desarrollo industrial, un clima extremadamente seco dificulta el desarrollo de la agricultura, etc.

Basados en la importancia del medio geográfico para el desarrollo de la sociedad, los representates de la *tendencia geográfica* en sociología subestiman su papel y creen que el desarrollo social se determina, bien por ese medio en su conjunto, bien por algunos elementos, como el clima, los ríos, etc.

La llamada geopolítica, teoría seudocientífica que justifica la política agresiva de los países imperialistas, es uno de los aspectos que esta tendencia geográfica ha adquirido en algunos Estados capitalistas. En la Alemania hitleriana, los representantes de la geopolítica plantearon la exigencia de "espacio vital" para los alemanes, "fundamentación teórica" de las pretensiones del fascismo alemán al dominio mundial, destinada a justificar su política bandidesca de guerras y saqueo de otros pueblos.

Es evidente que, en el aspecto científico, la tendencia geográfica es inconsistente. No resuelve ni puede resolver el problema de las causas que originan el desarrollo de la sociedad y por qué dos países contiguos como Checoslovaquia y Austria, por ejemplo, que se desenvuelven en condiciones geográficas aproximadamente iguales, se encuentran en distintas fases de organización social: en Checoslovaquia ya está construido el socialismo, en tanto que Austria sigue siendo un Estado burgués. La tendencia geográfica no tiene en cuenta que el medio geográfico se desarrolla mucho más lentamente que la vida social, y por eso, naturalmente, no puede determinar el desarrollo social. Las condiciones naturales de la Unión Soviética apenas han variado en los últimos cien años, pero en ese tiempo el feudalismo fue sustituido por el capitalismo, éste por el socialismo, y actualmente se está construyendo con éxito el comunismo.

El medio geográfico no es la causa determinante del desarrollo de la sociedad, pese a que constituye una condición necesaria de la vida social. Puede únicamente contribuir a este desarrollo o frenarlo.

La población y la sociedad

Otra condición necesaria de la vida material de la sociedad es la *población*. La producción es imposible sin hombres cuyo trabajo es, precisamente, la poderosa fuerza que domina la naturaleza y la obliga a servir a sus intereses. Por eso, en determinadas condiciones, el número de habitantes y el ritmo de su crecimiento puede

acelerar o disminuir el desarrollo de un país. Es indudable, por ejemplo, que la existencia de grandes recursos humanos y el porcentaje elevado de incremento demográfico son un factor de considerable importancia en los inmensos éxitos alcanzados por la Unión Soviética.

¿Desempeña el número de habitantes el papel determinante en el desarrollo de la sociedad? Si la respuesta es afirmativa, ¿por qué, entonces, el Pakistán, cuya densidad de población asciende a más de 90 personas por kilómetro cuadrado, se ha quedado económicamente muy atrás de los EE. UU., cuya densidad no es más que de unas 23 personas por kilómetro cuadrado? ¿Y cómo explicar entonces que la Unión Soviética, cuya densidad es menor que la de EE. UU., ha adelantado considerablemente a dicho país en cuanto al desarrollo social y político?

Evidentemente, la densidad y el crecimiento de la población no determinan la vida de la sociedad. Por el contrario, una y otro dependen del carácter del régimen social. En la URSS, por ejemplo, existe un incremento demográfico muy elevado y la mortalidad más baja del mundo, lo que dimana de la esencia del socialismo y es resultado de la preocupación de la sociedad socialista por el hombre.

Sin embargo, los representantes del *maltusianismo*, tendencia reaccionaria de la sociología burguesa, afirman que del aumento de la población depende la marcha del desarrollo social. El fundador de esta tendencia, el economista y sacerdote inglés Malthus, anunció a fines del siglo XVIII que había "descubierto" la "ley universal" de la falta de correspondencia entre el crecimiento de la población y la producción de medios de subsistencia. La población, afirmó Malthus, crece mucho más rápidamente que la producción de medios de vida. Por eso existen la miseria, el hambre, el paro y otras calamidades que padecen los trabajadores. Malthus propuso también la "manera" de librarse de esas calamidades: abstenerse del matrimonio y de la procreación.

La "teoría" seudocientífica de la población le sirvió a Malthus para blanquear la fachada del capitalismo y justificar las calamidades que éste acarrea al pueblo trabajador. No es, por eso, casual que la burguesía imperialista aproveche el maltusianismo, intentando explicar mediante las conjeturas del sacerdote inglés las contradicciones más profundas del imperialismo y justificar su propia política exterior de rapiña. El maltusianismo contemporáneo ha adquirido

formas abiertamente antropófagas. Ya no se limita a aconsejar que la gente se abstenga del matrimonio y la procreación, sino que propone emplear la bomba atómica, las armas bacteriológicas y otros monstruosos medios de exterminio en masa para eliminar las bocas "sobrantes".

Hace mucho que la ciencia y la práctica han refutado al maltusianismo. Marx demostró ya que la causa de la miseria y el hambre de los trabajadores en el capitalismo no estriba en las leyes naturales del movimiento de la población, sino en la propia esencia del sistema capitalista, en la distribución sumamente injusta de los bienes materiales. El prodigioso desarrollo económico de la Unión Soviética, así como de los otros países del sistema socialista, demuestra de manera particularmente convincente la inconsistencia del maltusianismo, ya que en ellos, con el derrocamiento del capitalismo, se ha desterrado para siempre el hambre, la miseria y el paro, y la vida se vuelve cada vez más cómoda y próspera.

En resumen, ni el medio geográfico ni la densidad de población son la causa determinante del desarrollo social. Esta causa es el modo de producción de los bienes materiales, que pasamos a examinar.

2. MODO DE PRODUCCIÓN. FUERZAS PRODUCTIVAS Y RELACIONES DE PRODUCCIÓN

El hombre no puede existir sin alimentos, vestidos, vivienda y otros bienes materiales. Para obtenerlos, debe trabajar, puesto que la naturaleza no se los brinda ya preparados. El trabajo es la base de la vida social, una necesidad natural del hombre. Sin la actividad laboral sería imposible la propia vida humana. Por eso la causa principal y determinante del desarrollo social es la *producción de bienes materiales.*

Fuerzas productivas

En el proceso del trabajo los hombres trasforman los objetos naturales con el fin de satisfacer sus necesidades. Para construir una máquina extraen mineral de hierro, lo funden y lo convierten en acero, que luego elaboran adecuadamente.

El proceso de la producción material es inconcebible sin objetos de trabajo y medios de trabajo.

Objetos de trabajo son las cosas a que se aplica el trabajo humano. *Medios de trabajo* son las máquinas, las instalaciones, las herramientas, los edificios fabriles, los diversos tipos de trasporte, etc. Los objetos y medios de trabajo constituyen los *medios de producción.*

Los medios de trabajo más importantes son los *instrumentos de producción*, con ayuda de los cuales el hombre actúa sobre los objetos de trabajo y los trasforma. La producción es inconcebible sin herramientas: la naturaleza no cede fácilmente sus riquezas, y para arrancárselas, no es suficiente la fuerza muscular del hombre. Sólo con herramientas se pueden conseguir medios de subsistencia, éstos aumentan cuanto más perfectas y productivas son aquéllas.

Sin embargo, las herramientas por sí solas no proporcionan bienes materiales. No sólo hay que fabricarlas, sino manejarlas, emplearlas. La máquina más perfecta se puede convertir con el tiempo en un montón informe de metal si no la toca la mano del hombre. Sólo éste es capaz de poner en movimiento las herramientas, de organizar la producción material. Por eso, el hombre es un elemento inseparable de la producción.

Fuerzas productivas son los medios de producción creados por la sociedad y, ante todo, las herramientas de trabajo, así como los hombres que producen los bienes materiales. Las fuerzas productivas determinan la relación del hombre con la naturaleza, su poder sobre ella. *Los hombres, las masas trabajadoras*, son el elemento más importante de las fuerzas productivas. El trabajo creador de los hombres da vida a las herramientas que producen, obligándolas a proporcionarles todas las cosas que necesitan.

Relaciones de producción

Las fuerzas productivas no lo son todo en la producción material. Los hombres no pueden producir aisladamente, sino sólo en común, organizándose en sociedad; por eso el trabajo siempre ha sido y es social. En el proceso del trabajo los hombres entablan inevitablemente determinadas relaciones entre ellos. "Para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones —dice Marx—, y a través de estos vínculos y relaciones sociales, y sólo a través de ellos, es como se relacionan con la naturaleza y como se efectúa la producción." *

* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 54. *(Ed.)*

Las relaciones establecidas entre los hombres en el proceso productivo constituyen las *relaciones de producción*, que son parte inseparable de la producción material. De esta suerte, un *modo de producción* históricamente determinado se manifiesta como una *unidad inseparable* de las fuerzas productivas y las relaciones de producción corespondientes a ellas.

En los albores de la sociedad primitiva existieron ya vinculaciones mutuas de trabajo. En las tribus nómadas de cazadores eran vínculos entre compañeros de caza. A medida que crecían las fuerzas productivas y aumentaba la división del trabajo, los nexos se fueron diversificando cada vez más. Estableciánse vínculos entre agricultores y ganaderos, entre agricultores y artesanos, entre artesanos y mercaderes, etc. Con el desarrollo de la industria mecánica los vínculos entre productores se diversificaron y enriquecieron notablemente.

La base de las relaciones de producción son las *formas de propiedad*, es decir, la relación que tienen los hombres con los medios de producción: la tierra, el subsuelo, los bosques, las aguas, las materias primas, los edificios fabriles, los instrumentos de trabajo, etc. De las formas de propiedad dimana la *posición* de dominio o sometimiento *de distintos grupos sociales en la producción*, sus relaciones en el proceso productivo, o, como dijo Marx, su intercambio mutuo de actividades. Si la propiedad es social (los medios de producción pertenecen a los trabajadores), las relaciones de producción adquieren carácter de colaboración amistosa y ayuda mutua de trabajadores libres de la explotación, como sucede en el socialismo. Si la propiedad es privada (los medios de producción pertenecen a un puñado de explotadores), las relaciones de producción son relaciones de dominio y sometimiento, lo que es característico, por ejemplo, para el capitalismo. Y en este régimen no pueden ser de otra manera. En la sociedad dividida en clases antagónicas los trabajadores están privados de medios de producción, y por eso se ven obligados a someterse a los explotadores, que poseen esos medios, y a trabajar para ellos.

Del carácter de la propiedad de los medios de producción dependen también las *formas de distribución*. La propiedad privada capitalista proporciona una distribución extremadamente injusta de los bienes materiales. El propietario de los medios de producción recibe la mayor parte de los valores producidos, a pesar de que no participa directamente en la producción. La propiedad social en

la sociedad socialista garantiza un principio que corresponde a los intereses de los trabajadores: el de distribución según el trabajo realizado. Todos los bienes materiales producidos pertenecen en esta sociedad a los propios trabajadores.

Así, pues, la formas de propiedad de los medios de producción, la posición de los grupos sociales en la producción y las formas de distribución de los bienes materiales, que dimanan de las de propiedad, constituyen el campo de las relaciones de producción.

Las relaciones de producción se contraen *objetivamente*, son independientes de la voluntad y deseo de los hombres. Las diversas vinculaciones establecidas en el proceso de producción surgen únicamente cuando maduran las fuerzas productivas a las que corresponden dichas relaciones.

El modo de producción se desarrolla en virtud de sus propias causas, de la dialéctica intrínseca que le es inherente. Veamos ahora cuáles son estas causas y cuál es la dialéctica interna del desenvolvimiento de la producción.

3. DIALÉCTICA DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS Y DE LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN

La producción no se mantiene siempre a un mismo nivel. Crece, se desarrolla y perfecciona constantemente. Esto se explica, ante todo, porque aumenta continuamente el número de habitantes de nuestro planeta y con ello sus demandas. El hombre primitivo necesitaba muy pocas cosas: una alimentación basta, una piel de fiera en vez de vestido, un techo y un hogar encendido. En cambio, ¡cuán grandes son las demandas materiales y culturales del hombre moderno!

Existe un solo camino para satisfacer las crecientes demandas del número, cada vez mayor, de seres humanos: desarrollar y perfeccionar continuamente la producción. *El desarrollo de la producción es una necesidad objetiva, una ley de la vida social.* La historia de la sociedad no es sino el desarrollo lógico de la producción social, el proceso necesario de la sustitución de un modo de producción inferior por otro superior.

El desarrollo de la producción empieza por el cambio de las fuerzas productivas. Pero éstas, como sabemos, son los instrumentos de producción y los hombres que los manejan. ¿Cuál de estos elementos se desarrolla primero? La experiencia de la historia dice

que en el marco de las propias fuerzas productivas se desarrollan primero los instrumentos de producción. Para facilitar su labor y obtener el mayor número posible de valores materiales con el mínimo trabajo, los hombres perfeccionan continuamente los instrumentos que poseen y crean otros nuevos, de mayor rendimiento.

El desarrollo y perfeccionamiento de los instrumentos de producción y el progreso técnico son resultado del trabajo de los hombres, de los obreros de la producción. Pero a la par que se perfeccionan los instrumentos, se desarrollan también los propios hombres. Aumenta su experiencia, se eleva su calificación y surgen más y más profesiones. Con el cambio de los instrumentos de trabajo y de los trabajadores cambian también en última instancia las vinculaciones contraídas entre los hombres en el proceso de producción: las relaciones de producción *.

Así, pues, la fuerzas productivas originan las relaciones de producción y las determinan. No obstante, se debe tener en cuenta que las fuerzas productivas existentes en un momento dado no originan cualesquiera relaciones de producción, sino las que corresponden a la naturaleza interna de esas fuerzas productivas, a su carácter. La manufactura capitalista, que apareció en el seno del feudalismo, originó las relaciones de producción capitalistas y no otras.

Las relaciones de producción surgen de las fuerzas productivas, pero no se quedan pasivas. *Influyen activamente* en aquéllas, acelerando o amortiguando su desarrollo. Se debe tener en cuenta que las relaciones de producción nuevas, avanzadas, que corresponden al carácter de las fuerzas productivas, *aceleran* el proceso de la producción social y son el principal motor del desarrollo de las fuerzas productivas. Por su parte, las viejas relaciones de producción quedan rezagadas y *entorpecen* el movimiento de avance.

La correspondencia entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas es una condición indispensable del desarrollo de la producción. Ocurre de una u otra manera en todas las formaciones económico-sociales, pero en las presocialistas, basadas en la propiedad privada y en la explotación, las relaciones de producción no pueden corresponder continuamente a las fuerzas productivas en desarrollo. Esta correspondencia y, por consiguiente, el papel que las relaciones de producción desempeñan como motor

* Véanse más detalles en el subsiguiente punto 4. *(Ed.)*

principal del desarrollo de la producción, se manifiesta en esos casos únicamente en la etapa inicial de existencia de ese modo de producción. Luego las relaciones de producción empiezan a envejecer, quedan rezagadas, y surge así una contradicción entre las nuevas fuerzas productivas y las viejas relaciones de producción.

Esta contradicción no es casual, sino que dimana de la naturaleza interna de diversos aspectos de la producción social. Las fuerzas productivas son el elemento más dinámico de la producción. Cambian incesantemente, con la particularidad de que dentro de un mismo modo de producción estos cambios pueden ser muy sustanciales. En cambio, las relaciones de producción, a pesar de que sufren ciertos cambios, quedan, dentro del modo de producción dado, sin modificar en su base. En lo que el capitalismo lleva de existencia, por ejemplo, sus fuerzas productivas han experimentado profundos cambios, al paso que las relaciones de producción se basan hoy, igual que ayer, en la propiedad privada capitalista.

En virtud de cierto conservadorismo y estabilidad, las relaciones de producción no dan alcance a las fuerzas productivas en desarrollo y, al quedar rezagadas, empiezan a frenar el de dichas fuerzas y entran en contradicción con ellas. A medida que siguen desenvolviéndose las fuerzas productivas, el papel refrenador de las relaciones de producción es cada vez más sensible y la contradicción abierta entre ambas va adquiriendo un carácter más profundo y agudo, trasformándose al fin en un conflicto. Madura entonces la necesidad de una revolución social, que destruya las viejas relaciones de producción y consolide otras nuevas.

Tal es la dialéctica objetiva de las fuerzas productivas y las relaciones de producción en la sociedad dividida en clases antagónicas. Veamos ahora cómo se manifiesta esta dialéctica en el desarrollo concreto de la sociedad humana.

4. LA HISTORIA DE LA SOCIEDAD COMO DESARROLLO Y SUCESIÓN, SUJETA A LEYES, DE LOS MODOS DE PRODUCCIÓN

Puesto que el modo de producción se presenta como la base material de la vida social, que determina todos sus aspectos restantes, la historia de la sociedad debe ser estudiada, ante todo, como la historia del desarrollo y sucesión, sujeta a leyes, de los modos de producción.

La historia conoce cinco modos de producción, que se sucedieron consecutivamente: el de la comunidad primitiva, el esclavista, el feudal, el capitalista y el socialista. Examinémoslos en este orden.

La sociedad primitiva

La historia de la sociedad comienza con la aparición del hombre, cuya particularidad, que lo distingue de los animales, es su capacidad para fabricar y emplear instrumentos de trabajo. El trabajo ocupa un importantísimo lugar en la formación y desarrollo del hombre. En el proceso del trabajo se formó el propio hombre y surgieron y se desarrollaron las formas de su organización social.

La forma de organización inferior de los hombres, la primera en la historia, fue el régimen de la comunidad primitiva. Existió durante varios milenios. En ese largo período el hombre supo pasar del empleo de objetos naturales —palos y piedras— a la preparación de los primeros instrumentos rudimentarios de producción. En un principio fueron toscos utensilios de piedra, madera, cuerno y hueso (hachas, cuchillos, cinceles, raspadores, tragacetes, lanzas, anzuelos, etc.), que luego se fueron prefeccionando y elaborando minuciosamente. Surgieron también nuevos utensilios y medios de trabajo: el arco y las flechas, barcas, trineos, etc. El hombre aprendió a obtener el fuego, hecho que tuvo particular importancia en el desarrollo de la humanidad.

Junto al perfeccionamiento de los utensilios de trabajo se desarrolló y perfeccionó la actividad productiva de los hombres. De la recolección de productos naturales (frutas, bayas y hierbas comestibles) pasó a cultivar plantas, a la agricultura; y de la caza de animales salvajes pasó a domarlos y domesticarlos, a la ganadería.

El nivel, sumamente bajo, de las fuerzas productivas en el régimen de la comunidad primitiva dio lugar al establecimiento de las correspondientes relaciones de producción. Constituían su base la propiedad comunal de los medios productivos de aquel tiempo y las relaciones de colaboración amistosa y ayuda mutua establecidas entre los hombres, ligadas con dicha propiedad. Estas relaciones se debían a la necesidad de contrarrestar colectivamente la poderosa fuerza de la naturaleza, dados los rudimentarios instrumentos de producción de que disponían. En la sociedad primitiva los hombres vivían en comunidades gentilicias, en las que se agrupaban por parentesco. Trabajaban juntos la tierra comunal con utensilios comunes y tenían una vivienda en común, en la que se resguardaban

de la intemperie y de las fieras salvajes. Los productos obtenidos se repartían por igual.

No obstante, en esta sociedad primitiva las fuerzas productivas también se desarrollaban ininterrumpidamente, aunque con extrema lentitud. Se perfeccionaban los instrumentos de trabajo, se enriquecía la experiencia laboral de los hombres. El cambio de los utensilios de piedra por las herramientas de metal constituyó un salto gigantesco en el desarrollo de la producción. Los nuevos instrumentos —el arado con reja metálica, el hacha de bronce o hierro, etc.— volvieron más productivo el trabajo. Fue posible dedicarse en mayor escala a la agricultura y ganadería. Sobrevino la primera gran división social del trabajo: la ganadería se separó de la agricultura. Algo más tarde también se separó la artesanía (fabricación de herramientas, armas, vestidos, calzado, etc.), formando una rama independiente de la producción. Surgió y empezó a desenvolverse el intercambio de los productos del trabajo.

Con el aumento de la productividad, la comunidad gentilicia empezó a disgregarse en familias. Apareció la propiedad privada. La familia se convirtió en propietaria de los medios de producción, concentrándose éstos preferentemente en las de la antigua nobleza gentilicia. Como el trabajador empezó a producir más de lo que necesitaba para su propia subsistencia, apareció la posibilidad de apropiarse del producto excedente y, por lo tanto, de la explotación, del enriquecimiento de unos miembros de la sociedad a expensas de otros. A medida que aumentaba la propiedad privada y el intercambio, el proceso de disgregación de la comunidad gentilicia trascurría con mayor intensidad. La igualdad primitiva cedió el sitio a la desigualdad social. Aparecieron las primeras clases hostiles: esclavos y esclavistas.

Así, el desarrollo de las fuerzas productivas condujo a sustituir la sociedad primitiva por la sociedad esclavista.

La sociedad esclavista

Las fuerzas productivas heredadas de la sociedad primitiva siguieron desenvolviéndose en la *sociedad esclavista*. Los utensilios de madera y piedra fueron remplazados definitivamente por los de metal: primero los de bronce, y luego los de hierro. El arado con reja metálica, y luego el arado de hierro, la hoz de metal y otros aperos permitieron elevar el rendimiento del trabajo en la agricultura. Junto al cultivo de cereales aparecieron la fruticultura y la horticultura. Se construyeron canales, presas, elevadores de agua y otras obras para regar las tierras y molinos para moler el grano. Se desarrolló la minería, en la que se empleó el trabajo manual con las herramientas más simples: punterolas y martillos para arrancar el mineral, molinos o morteros para triturarlo y hornos para fundir metal.

Prosiguió el proceso de la división del trabajo. En la producción artesanal se fueron separando diversas ramas: la elaboración de metales y armas, la confección de vestidos y calzado, las herrerías, las alfarerías, los talleres textiles, las tenerías, etc. Los artesanos utilizaban instrumentos especializados más diversos cada vez; aparecieron el torno simple y el fuelle de fragua.

Se desarrolló vastamente la construcción, la arquitectura naval y la técnica militar. Surgieron las ciudades y se desplegó el comercio.

El desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad esclavista correspondía a las nuevas relaciones de producción. La base de éstas era la propiedad completa del esclavista tanto sobre los medios de producción como sobre el propio esclavo y cuanto éste produjera. El esclavista dejaba escasamente al esclavo lo que éste necesitaba para no morir de hambre.

Así, pues, las relaciones establecidas en la sociedad esclavista eran de dominio y sometimiento. Un puñado de amos explotaba cruelmente a las masas de esclavos, desprovistos por completo de derechos. Estas relaciones correspondieron hasta cierto tiempo al desarrollo de las fuerzas productivas, pero luego agotaron sus posibilidades y se convirtieron en un serio obstáculo. La producción requería que se perfeccionaran constantemente las herramientas y se elevara el rendimiento del trabajo, cosa que no interesaba al esclavo, puesto que con ello no mejoraba su situación. Y aun el propio esclavo, principal fuerza productiva, se degradaba física y mentalmente en esas condiciones de explotación inhumana.

Conforme fue pasando el tiempo, la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción de la sociedad esclavista se agudizó hasta el límite. Esta contradicción se manifestó en las sublevaciones de los esclavos. Despiadadamente explotados y llevados al último grado de la desesperación, los esclavos se revelaban contra sus opresores. Sus luchas y las correrías de las tribus vecinas socavaron los cimientos del régimen esclavista y sobre sus ruinas surgió otra sociedad: la feudal.

La sociedad feudal

El desarrollo progresivo de las fuerzas productivas prosiguió bajo el *feudalismo*. En esta época se comenzó a emplear la energía del agua y del aire y aparecieron los molinos de agua y viento, los barcos de vela, etc. El hombre aprendió a obtener hierro dulce del colado, inventó el papel, la pólvora, la imprenta y realizó una serie de descubrimientos que desempeñaron un gran papel en la historia de la humanidad.

La artesanía siguió su desarrollo, se crearon nuevos instrumentos y mecanismos y se perfeccionaron los antiguos. Fue particularmente notable el progreso en la producción textil, en la que aparecieron el torno de hilar, el telar de cintas, la máquina torcedera y otras innovaciones técnicas. Aumentó la especialización del trabajo artesanal, razón por la cual se elevó considerablemente su rendimiento. Con el aumento de la artesanía y del comercio crecieron las ciudades. Algunas de ellas se convirtieron en importantes centros mundiales.

Se desarrolló también la agricultura. Aumentó el cultivo de nuevas variedades de cereales, árboles frutales y hortalizas, se empezaron a utilizar los abonos y a trabajar con más esmero los campos. Se extendió la ganadería y el empleo cada vez mayor de ganado de labor y de carne, leche y lana en las haciendas.

El desarrollo de las fuerzas productivas en el feudalismo se debió a las nuevas relaciones de producción. La base de estas relaciones era la propiedad feudal sobre los medios de producción y, ante todo, sobre la tierra, y la propiedad incompleta sobre el trabajador: el campesino siervo. El señor feudal podía obligarlo a trabajar para él, imponerle prestaciones de distinto género, podía venderlo y comprarlo, pero su vida ya no le pertenecía.

Lo mismo que en el régimen esclavista, las relaciones de producción del feudalismo fueron de dominio y sometimiento, de explotación de los campesinos siervos por parte de los señores feudales. No obstante, eran más progresistas que las de la sociedad esclavista, ya que despertaron cierto interés de los trabajadores por el trabajo. Los campesinos y los artesanos poseían su hacienda propia (el campesino tenía una porción de terreno, caballo y otros animales domésticos, además de aperos; el artesano, herramientas y mecanismos de los más simples), en la cual trabajaban para ellos después de haber cumplido todas las obligaciones feudales. Estaban interesados en perfeccionar los instrumentos y mejorar los métodos de trabajo en la agricultura y la artesanía.

División ≠ Distribución

Trascurrió el tiempo, y las fuerzas productivas siguieron desarrollándose. Les dieron un impulso singularmente poderoso los grandes descubrimientos geográficos de fines del siglo XV y comienzos del XVI (el de América, el de la ruta marítima a la India, etc.). Se formó el mercado internacional. Aumentó la demanda de diversas mercancías, demanda que la producción artesanal ya no estaba en condiciones de satisfacer. La manufactura sustituyó el taller del artesano.

La manufactura concentró bajo un mismo techo a un número considerable de operarios, llevó a cabo entre ellos una vasta distribución del trabajo y elevó extraordinariamente su rendimiento. Su aparición implicó el nacimiento de otro modo de producción, el capitalista, en el seno del feudalismo, y de las clases contrapuestas que le son inherentes: la burguesía y el proletariado.

Sin embargo, el desarrollo posterior de las fuerzas productivas, ligado con la aparición de la manufactura, puso en contradicción a estas fuerzas productivas con las relaciones feudales de producción. La manufactura requería que el operario estuviese libre, y el feudalismo adscribía el siervo a la tierra; la manufactura necesitaba un amplio mercado internacional, y el exclusivismo y aislamiento feudales, así como el carácter natural de la economía frenaban su formación. Surgió la necesidad de sustituir las relaciones de producción feudales por otras nuevas, las capitalistas. Esta sustitución se produjo a través de numerosas revoluciones burguesas cuyas principales fuerzas combativas estaban formadas por los campesinos siervos y la gente del estado llano de las ciudades, dirigidos por la burguesía.

La sociedad capitalista

Las fuerzas productivas del *capitalismo* se caracterizan por la gran industria mecánica. Al taller del artesano y a la manufactura suceden grandes fábricas y minas. En el *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels caracterizaron así las fuerzas productivas del capitalismo: "El sometimiento de las fuerzas de la naturaleza, el empleo de las máquinas, la aplicación de la química a la industria y a la agricultura, la navegación de vapor, el ferrocarril, el telégrafo eléctrico, la adaptación para el cultivo de continentes enteros, la

apertura de los ríos a la navegación, poblaciones enteras surgiendo por encanto, como si salieran de la tierra..." En los albores de su existencia, y en uno o dos siglos el capitalismo desarrolló las fuerzas productivas mucho más que todas las épocas precedentes de la humanidad.

El crecimiento tan rápido de las fuerzas productivas se debió a las nuevas relaciones capitalistas de producción. Su base es la propiedad privada burguesa, que desplazó gradual e ineludiblemente a la propiedad feudal. Bajo el capitalismo, el trabajador —el proletario— es jurídicamente libre, no está adscrito a la tierra ni a ninguna empresa. Es libre en el sentido de que puede ir a trabajar a la fábrica de cualquier capitalista, pero no lo es de la clase burguesa en su conjunto. Privado de medios de producción, se ve obligado a vender su fuerza de trabajo y llevar, con ello, el yugo de la explotación.

Las relaciones capitalistas de producción suscitaron un estímulo para el desarrollo económico como es la ganancia capitalista. En su afán de lucro el burgués amplía la producción, perfecciona la maquinaria y mejora la tecnología en la industria y en la agricultura. Estas relaciones, sin embargo, no sólo dieron motivo a que se alcanzara un nivel de desarrollo económico sin par en las sociedades anteriores, sino que también dieron vida a una fuerza productiva de tal magnitud, que condujeron al sistema capitalista en su conjunto, al borde de la tumba. Marx y Engels compararon el capital con un mago cuyos conjuros habían puesto en movimiento fuerzas tan poderosas que él mismo ya no podía dominar.

Debido al gigantesco crecimiento de las fuerzas productivas, las relaciones capitalistas de producción se convirtieron en un freno de su desarrollo. Se manifestó la contradicción más profunda del modo de producción capitalista: la que existe entre el carácter social del proceso de producción y la forma privada de apropiación. En la sociedad burguesa la producción presenta un carácter social muy acusado. Participan en ella millones de trabajadores concentrados en grandes empresas, pero los frutos de su trabajo se los apropia un reducido grupo de propietarios de los medios de producción. Esta es la contradicción fundamental del capitalismo.

En el último cuarto del siglo XIX el capitalismo se trasformó en *imperialimo*, su fase superior y última. El rasgo principal del imperialismo es el dominio de los monopolios, sucesores de la libre competencia, grandes agrupaciones de capitalistas que concentran en sus manos la producción y venta de la mayor parte de las mercancías. El objetivo de los monopolios es obtener ganancias máximas.

Con su ansia de ganancias, los imperialistas acentúan la explotación de los trabajadores de su país y de los pueblos coloniales y dependientes. Después de haberse repartido el mundo entre ellos, continúan luchando tenazmente para volvérselo a repartir.

Todas las contradicciones de la sociedad capitalista se agudizan de modo extremo en el imperialismo, sobre todo, la contradicción existente entre el carácter social de la producción y la forma privada de la apropiación. Esta contradicción origina las crisis y el paro, promueve la cruenta lucha de clases entre la burguesía y el proletariado y constituye la base económica de la revolución socialista. El triunfo de la revolución socialista destruye las relaciones capitalistas de producción e instaura el modo socialista de producción.

Capítulo XII

EL MODO SOCIALISTA DE PRODUCCIÓN. TRASFORMACIÓN DEL SOCIALISMO EN COMUNISMO

Cuando estudiamos el desarrollo de la producción social hemos visto que cada nuevo modo de producción, basado en el antagonismo de clases, surge en el seno del viejo régimen, precedente. Veamos ahora cómo nace el *modo socialista de producción*, cuáles son las particularidades de su nacimiento y desarrollo.

1. PARTICULARIDADES DE LA FORMACIÓN DEL MODO SOCIALISTA DE PRODUCCIÓN

En contraposición al modo capitalista de producción, el socialista se basa en la propiedad social y es incompatible con la explotación. Esto significa que no puede surgir en el seno del capitalismo, de la misma manera como la estructura capitalista surgió en la sociedad feudal.

Ahora bien, de ahí no se infiere que el socialismo aparezca en un terreno pelado. Bajo el capitalismo surgen ya premisas de socialismo: la gran industria maquinizada, con su alto grado de concentración y socialización del trabajo, y el elevado nivel de desarrollo científico y técnico. En el capitalismo crece también la fuerza destinada a poner en práctica el socialismo: la clase obrera, que cursa una severa escuela de lucha contra la burguesía, organiza su partido y domina la concepción científica del mundo.

Sin embargo, tales antecedentes están lejos de ser suficientes para crear el modo socialista de producción, puesto que éste no puede formarse en el seno del capitalismo. El socialismo destruye por completo la forma de propiedad privada, capitalista, termina para siempre con la explotación y opresión de todo género. Y para eso hace

falta la revolución socialista, todo un período de transición del capitalismo al socialismo. Durante este período la clase obrera, que toma el poder, crea concientemente, siguiendo un plan preconcebido, junto con todos los trabajadores, el nuevo modo socialista de producción. El Estado socialista y el Partido Comunista desempeñan un gran papel en ese proceso.

Al conquistar el poder político como consecuencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre, la clase obrera de Rusia empezó inmediatamente a crear las condiciones necesarias para que se consolidasen las relaciones socialistas de producción. Ante todo se nacionalizó la gran producción capitalista: la gran industria, los bancos, el trasporte y los medios de comunicación. El resultado fue que las relaciones socialistas de producción se consolidaron en la industria, esfera principal de la economía del país. Al mismo tiempo se abolió la gran propiedad terrateniente. Estas importantísimas medidas socavaron en sus raíces el poderío económico de la burguesía, liquidaron la clase reaccionaria de los terratenientes y robustecieron la alianza de la clase obrera con las masas fundamentales de los campesinos.

El dominio de los resortes principales de la economía nacional, permitió a la clase obrera la realización del plan leninista para construir el socialismo, cuyos eslabones más importantes eran la industrialización del país y la colectivización de la agricultura. La victoria de la política de industrialización permitió crear las fuerzas productivas del socialismo en ese campo, preparar las condiciones para la trasformación socialista de la agricultura y dotar a ésta de maquinaria moderna. El plan cooperativo de Lenin creó una gran agricultura socialista mecanizada, con lo cual se consolidaron las relaciones socialistas de producción en la rama más atrasada de la economía.

Fue así como, a fines de la década del treinta, se consolidó el modo de producción socialista en la URSS. En 1937 la propiedad social constituía ya el 99 % de los fondos de producción del país. En las empresas socialistas se obtuvo ese año el 99,8 % de la producción global de la industria y el 98,5 % de la agrícola.

Actualmente toda una serie de países con régimen de democracia popular siguen el proceso socialista. La formación del modo socialista de producción está sujeto allí a las mismas leyes, comunes para todo el sistema socialista, pero las formas y el ritmo de las trasformaciones socialistas son diversos en los distintos países. Diferentes son, por ejemplo, las formas de transición de la industria capita-

lista a la socialista y el ritmo de industrialización. Ésta tiene, en los países antes industrialmente atrasados, un ritmo más acelerado que en los industrialmente adelantados. Son diversas también las formas de organización cooperativa de la agricultura.

Sin embargo, pese a la diversidad de formas, la esencia de estas trasformaciones es la misma: supresión de la propiedad privada capitalista y consolidación de la propiedad social, socialista, base económica del socialismo.

2. DIALÉCTICA DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS Y RELACIONES DE PRODUCCIÓN EN EL SOCIALISMO

Las fuerzas productivas y las relaciones de producción en el socialismo

La industria, la agricultura, el trasporte, los medios de comunicación y la industria de la construcción socialistas, así como los hombres, los trabajadores dedicados a esas ramas de la economía nacional, son las *fuerzas productivas* de la sociedad socialista. En la URSS hay más de doscientas mil empresas de importancia para todo el país, que producen la inmensa mayoría de los artículos industriales, y decenas de miles de empresas de la industria local. En la agricultura se cuentan unos ocho mil sovjoses y decenas de miles de koljoses. El país dispone de una gran red de ferrocarriles y carreteras, así como de flota fluvial y marítima. Se realizan obras en gran escala. El telégrafo, el teléfono, la radio, la televisión y otros medios de comunicación se han desarrollado vastamente.

La base técnica de la economía socialista es la gran industria mecánica, en continuo progreso, apoyada en una extensa aplicación de la electricidad y la química y, en algunas ramas, de la energía atómica, así como en la mecanización y automatización múltiples.

La base de las bases de toda la economía soviética y la fuente de su poderío y riqueza es la industria pesada.

El elemento más importante de las fuerzas productivas del socialismo son los hombres: los obreros, los koljosianos, ingenieros y peritos. En lo que lleva de existencia el Poder soviético, los obreros de la industria socialista han acumulado gran experiencia de producción, manejan con éxito la maquinaria más diversa y complicada y aseguran el progreso técnico incesante y la elevación constante de la productividad del trabajo.

El desarrollo de las fuerzas productivas, consistente en el perfeccionamiento continuo de los instrumentos y medios de producción, así como de los hábitos de trabajo de los hombres, es una condición indispensable para el progreso de la economía socialista.

Sobre la base de las fuerzas productivas del socialismo han crecido y se han desarrollado las *relaciones socialistas de producción*. Apóyanse éstas en la *propiedad social, socialista*, de los medios de producción. Existen dos formas de propiedad social: la *estatal*, o sea, la propiedad de todo el pueblo personificado en el Estado socialista, y la *cooperativo-koljosiana*, o sea, la de koljoses o asociaciones cooperativas por separado. Ambas formas de propiedad tienen naturaleza socialista y garantizan la solución de las tareas planteadas en la edificación del comunismo. La propiedad estatal es la predominante y rectora.

La propiedad socialista permite que se establezcan relaciones de producción de *colaboración fraternal y ayuda mutua* entre los trabajadores. Queda excluida toda explotación del hombre por el hombre, y en eso consiste la ventaja más grande de las relaciones socialistas de producción, su diferencia cardinal de las relaciones de producción de las sociedades divididas en clases antagónicas.

En base a la propiedad socialista se ha consolidado también el principio socialista de distribución según el trabajo realizado, lo que implica que cada miembro de la sociedad está obligado a trabajar y recibe bienes materiales de la comunidad en relación con la cantidad y calidad de su trabajo.

La propiedad socialista sobre los medios de producción y las relaciones de colaboración amistosa y ayuda mutua de los trabajadores, libres de explotación, así como el principio socialista de distribución según el trabajo realizado, constituyen, pues, la esencia de las relaciones de producción en el socialismo.

Correspondencia entre las relaciones socialistas de producción y el carácter de las fuerzas productivas

La sociedad socialista ha terminado para siempre con la contradicción antagónica, inherente al capitalismo, entre el carácter social de la producción y la forma privada de apropiación. En el socialismo la producción presenta un carácter social muy acusado. En las grandes empresas industriales y agrícolas trabajan millones de obreros y koljosianos. Pero, en contraposición con el capitalismo,

donde los resultados del trabajo de millones de hombres pertenecen a un puñado de explotadores, en la sociedad socialista los productos fabricados y obtenidos pertenecen a los propios productores, a los trabajadores. El dominio de la propiedad social, que constituye la base de las relaciones socialistas de producción, condiciona también el carácter social de la distribución. Las tres cuartas partes de la renta nacional del país se dedican a satisfacer las demandas individuales de los trabajadores, tanto los de carácter material como cultural. La parte restante, a ampliar la producción y otras necesidades sociales, es decir, también pertenece al pueblo trabajador.

En la sociedad socialista es evidente la *correspondencia entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas*. Importa recalcar que esta correspondencia no tiene carácter transitorio, ni se presenta únicamente en la etapa inicial del desarrollo de la producción como, por ejemplo, en el capitalismo, sino a todo lo largo de la existencia del modo socialista de producción. Esto se se explica porque, en el socialismo, al carácter social de las fuerzas productivas corresponde la propiedad social sobre los medios de producción.

Esta correspondencia permite que las relaciones socialistas de producción abran un amplio campo para que las fuerzas productivas sigan progresando y constituyen un poderoso factor del desarrollo de la producción. A la economía socialista no la impulsa el ansia de ganancias, sino el interés que todos los trabajadores tienen en elevar la producción social.

La manifestación más patente de las relaciones socialistas de colaboración y ayuda mutua es la *emulación socialista*, en el curso de la cual los trabajadores logran eliminar las faltas existentes en el trabajo y elevan a los atrasados al nivel de los adelantados.

En las relaciones socialistas de producción existe también un estímulo de progreso económico tan poderoso como el *interés material* de los trabajadores en los resultados de su trabajo. Cuanto mejor trabaje y más rendimiento dé un obrero, koljosiano o intelectual, tanto mayor será su retribución. Con ello sale ganando asimismo la sociedad. La *combinación* orgánica *de los intereses personales y sociales* en el socialismo es un poderoso factor del desarrollo de la producción.

Merced a las relaciones socialistas de producción, el pueblo soviético, dirigido por el Partido Comunista, ha convertido a la atrasada Rusia en un poderoso Estado socialista industrial-koljosiano. En

1962 la URSS produjo trece veces más hierro, dieciocho veces más acero, veinte veces más petróleo y casi dieciocho veces más hulla que la Rusia zarista en 1913.

La industria de construcción de maquinaria y elaboración de metales de la URSS produce en un día tanto como la Rusia prerrevolucionaria en un año. La cantidad de electricidad que entonces se generaba en un año equivale a la que hoy dan las centrales eléctricas en poco más de dos días y medio. Son inmensos los éxitos obtenidos por la agricultura. Lenin soñaba con cien mil tractores para mostrar a los campesinos las ventajas de las haciendas colectivas mecanizadas. Hoy en los campos de la URSS trabajan millones de tractores y otras máquinas agrícolas, demostrando la potencia del régimen koljosiano.

El ritmo de desarrollo de la producción socialista es varias veces superior al de los países capitalistas más adelantados. El ritmo anual medio de incremento de la producción industrial en la Unión Soviética de 1956 a 1961 constituyó el 12,0 %; y en EE. UU., sólo el 2,3 %. La Unión Soviética alcanza indeclinablemente a EE. UU. tanto con respecto al volumen global de la producción como a la producción por habitante.

Las relaciones socialistas de producción aseguran un impetuoso ascenso de la economía en todos los países del socialismo. Si en el último decenio el promedio anual del ritmo de incremento de la economía capitalista no ha rebasado el 5 % en total, en el mundo socialista ha sido de casi 14 %.

Las contradicciones del modo socialista de producción

La correspondencia existente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en el socialismo no excluye ciertas contradicciones entre ellas. Al ser las fuerzas productivas en el socialismo el contenido de la producción social, constituyen también su aspecto más dinámico y revolucionario. Por lo que se refiere a la forma —las relaciones de producción—, como toda forma, va a la zaga del contenido. De ahí la existencia de ciertas contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en el socialismo.

¿En qué consiste, pues, la esencia de esas contradicciones?

Como ya hemos dicho, en el socialismo se han establecido relaciones socialistas de colaboración amistosa y ayuda mutua en base

a la propiedad social sobre los medios de producción. Estas relaciones constituyen una complicada cadena de interdependencias de los trabajadores de la industria y la agricultura, de distintas ramas industriales y agrícolas, de la ciudad y del campo, de gentes dedicadas al trabajo intelectual y al manual, etc.

Esa cadena de interdependencias y nexos económicos corresponde en su conjunto al carácter de las fuerzas productivas, garantiza su desarrollo rápido y multilateral. Pero, por buena que sea esa cadena, algunos eslabones sueltos no siempre pueden seguir el impetuoso crecimiento de las fuerzas productivas, envejecen, entran en contradicción con ellas y se convierten en un freno para el desarrollo económico. Surge la necesidad de sustituir los eslabones anticuados por otros nuevos y asegurar así el desarrollo sin obstáculos de la producción. El carácter planificado de la economía socialista, la ausencia de clases antagónicas y el interés de todos los trabajadores por eliminar los obstáculos que impiden el desarrollo de la producción, permiten al Partido Comunista y al Estado soviético perfeccionar las relaciones socialistas de producción y sustituir oportunamente los eslabones viejos por otros nuevos, y superar así las contradicciones del modo socialista de producción.

Veamos algunos ejemplos.

En el período en que el nivel de la mecanización de la agricultura no era aún lo bastante alto, se formaron pequeños koljoses con superficies de tierra relativamente chicas. Con posterioridad el equipamiento técnico de la agricultura aumentó mucho, pero los pequeños koljoses no permitían emplear eficazmente la maquinaria disponible, y esto provocó ciertas contradicciones en la producción agrícola. Con la conformidad y apoyo de los koljosianos, el Partido Comunista y el gobierno soviético resolvieron agrupar los koljoses, superándose así la contradicción y garantizándose el aumento de la producción koljosiana.

Posteriormente, el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura entró en contradicción con las formas anticuadas de servicio técnico de los koljoses por medio de las Estaciones de Máquinas y Tractores. Éstas habían desempeñado un gran papel en la organización de la producción koljosiana, mas luego, cuando los koljoses se fortalecieron, la existencia de dos dueños (la EMT y el koljós) en una misma tierra empezó a obstaculizar el empleo de la maquinaria y la mano de obra.

Como resultado de la reorganización de las EMT y la venta de

las máquinas a los koljoses, llevadas a cabo por el Partido y el Gobierno en 1958, se superó esa contradicción. Esta medida fue un importante paso en el desarrollo de las relaciones socialistas de producción. Su aplicación robusteció los nexos entre la producción industrial y agrícola y afianzó el régimen koljosiano. Ahora el koljós es el único dueño de la tierra estatal, asignada a él a perpetuidad, y el administrador absoluto de la mano de obra y la maquinaria.

El reajuste, ya mencionado, del sistema anterior de dirección de la industria y la construcción, llevado a cabo en 1957, sustituyendo varios ministerios y departamentos centrales por consejos económicos de zonas administrativas, fue una importante medida que superó los obstáculos surgidos en el camino del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad socialista. La creación de los consejos económicos mejoró considerablemente el aprovechamiento de la capacidad de producción y de las riquezas naturales. Tuvo por resultado el afianzamiento y desarrollo de los nexos de producción existentes entre distintas zonas económicas y empresas, y, por lo tanto, de las relaciones de colaboración amistosa y ayuda mutua entre los trabajadores.

De lo dicho se infiere que la correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en el socialismo no es algo rígido. Su desarrollo y perfeccionamiento constante tampoco excluyen ciertas contradicciones. Pero, a diferencia del capitalismo, en el que las relaciones de producción en su conjunto se encuentran en contradicción antagónica con el carácter de las fuerzas productivas, en el socialismo únicamente algunos elementos o aspectos aislados de esas relaciones quedan rezagados del desarrollo de estas fuerzas. Si las contradicciones del modo capitalista de producción llevan en última instancia a la revolución socialista, a la sustitución de las relaciones capitalistas de producción por otras nuevas, en el régimen socialista la solución de las contradicciones en el modo de producción se realiza sencillamente con la sustitución de algunos elementos anticuados. Por lo que respecta a las relaciones de producción en su conjunto, siguen desarrollándose y perfeccionándose.

3. CREACIÓN DE LA BASE MATERIAL Y TÉCNICA DEL COMUNISMO Y TRASFORMACIÓN DE LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN SOCIALISTAS EN COMUNISTAS

Los enormes adelantos obtenidos en todas las esferas de la vida social y los grandes éxitos del socialismo permitieron a la URSS inaugurar un nuevo período de desenvolvimiento: el de la *edificación del comunismo en todos los frentes.* La tarea económica principal de este período es la *creación de la base material y técnica del comunismo.* Veamos qué es esta base, cómo se crea, y de qué modo, apoyándose en ella, las relaciones socialistas de producción se trasforman en comunistas.

Creación de la base material y técnica del comunismo

La producción socialista ha obtenido inmensos éxitos en los años de Poder soviético. No obstante, aún no está en condiciones de asegurar por completo la abundancia de bienes materiales y espirituales necesarios para satisfacer las demandas crecientes de los hombres y para que éstos se desarrollen armónicamente en todos los aspectos. Y, como es sabido, el comunismo no puede existir sin eso. Resulta, pues, que para construir la sociedad comunista es preciso conseguir, ante todo, un nuevo ascenso, aún más poderoso, de la producción social o, dicho de otro modo, crear la base material y técnica del comunismo.

La creación de la base material y técnica del comunismo es el eslabón decisivo de la cadena de tareas económicas, sociales y culturales y está dictada tanto por las condiciones internas como externas del desarrollo de la URSS. Permitirá resolver las tareas más importantes de la edificación comunista, a saber:

crear fuerzas productivas de un potencial sin precedente, ocupar el primer puesto en el mundo con respecto a la producción por habitante y vencer así en la emulación económica con el capitalismo;

desarrollar la producción de bienes materiales para satisfacer todas las demandas de los soviéticos, asegurar el nivel de vida más alto para la población y crear las condiciones que permitan la distribución según las necesidades;

asegurar la más alta productividad del trabajo en el mundo (lo que, en última instancia, es lo más importante para que venza el

nuevo régimen comunista), pertrechar al hombre soviético con la técnica más perfecta y convertir así el trabajo en fuente de alegría, inspiración y creación;

trasformar paulatinamente las relaciones de producción socialistas en comunistas, crear la sociedad sin clases, borrar las diferencias esenciales que existen entre la ciudad y el campo y, luego, entre el trabajo intelectual y el manual;

mantener constantemente la defensa del país a un nivel que le permita derrotar a cualquier agresor que se atreva a atacar a la Unión Soviética, a todo el campo del socialismo.

¿Qué particularidades tiene, pues, la base material y técnica del comunismo y cuáles son las vías y plazos de su creación?

El nuevo Programa del PCUS da respuestas exhaustivas a esas preguntas. En él se recalca que la creación de la base material y técnica del comunismo no se reduce únicamente al aumento cuantitativo de la capacidad de producción, a su simple acrecentamiento. Presupone, ante todo, profundos *cambios cualitativos* en el propio carácter del proceso de producción. Tales particularidades cualitativas son: electrificación completa del país y perfeccionamiento, sobre esta base, de la técnica, tecnología y organización de la producción social en todas las ramas de la economía; mecanización múltiple de los procesos de producción y automatización cada vez más completa de los mismos; vasto empleo de la química en la economía; desarrollo por todos los medios de nuevas ramas productivas de eficacia económica; obtención de energía y materiales de nuevos tipos; aprovechamiento multilateral y racional de los recursos naturales, materiales y laborales; conexión orgánica de la ciencia con la producción y ritmo acelerado de progreso técnico-científico; alto nivel cultural y técnico de los trabajadores; superioridad considerable sobre los países capitalistas más adelantados con respecto a la productividad del trabajo.

El eje de la edificación de la economía de la sociedad comunista es la *electrificación.* Desempeña un papel primordial en el fomento de todas las ramas de la economía nacional y en la garantía de todo el progreso técnico moderno. Por eso el Programa del PCUS estipula un rápido ritmo de desarrollo de la generación de electricidad que rebase el incremento de otras ramas de la economía nacional. A fines del período veintenario en curso, la producción anual de electricidad en la URSS será de unos 3.000.000.000 de kilovatios-hora, es decir, aproximadamente una vez y media más de la que generan en la actualidad las centrales eléctricas de todos los restantes países del

mundo, tomadas en conjunto. La generación de esa cantidad de electricidad implicará poner en práctica la fórmula leninista: "Comunismo es el Poder soviético más la electrificación de todo el país".

La electrificación completa asegurará un aceleramiento máximo del *progreso técnico-científico*, es decir, un desarrollo y perfeccionamiento ininterrumpidos de los instrumentos, tecnología y organización de la producción en base a los últimos adelantos de la ciencia y la técnica y permitirá llevar a cabo su *mecanización múltiple* y una *vasta automatización*. Como resultado de ello no sólo ascenderá verticalmente el rendimiento del trabajo, sino que las propias tareas se harán muchísimo más fáciles. Los mecanismos automáticos y la electricidad librarán al hombre del trabajo pesado, insalubre y no calificado. El trabajo será interesante, creador y no abrumará físicamente a quien lo ejecute. En eso precisamente estriba la condición indispensable para que el trabajo se convierta en la primera necesidad vital.

Es de inmensa importancia para la creación de la base material y técnica del comunismo el rápido aumento de la producción de *metal* y *combustible* y el fomento máximo de la *industria de maquinaria, de la industria de la construcción* y de todos los tipos de *trasporte y comunicaciones*. Partiendo de esto, el Programa del Partido estipula elevar en 1980 la producción de acero a 250 millones de toneladas métricas; y la de petróleo, de 690 a 710 millones de toneladas métricas. La producción de maquinarias y la elaboración de metales ascenderán para entonces en diez u once veces; y la de cemento, en más de cinco.

La *industria química* se desarrollará a un ritmo excepcionalmente rápido. Así, por ejemplo, la producción de resinas sintéticas y plásticos acrecentará sesenta veces su volumen en 20 años. Y esto no es casual. La producción moderna, con sus velocidades inauditas, enormes presiones y temperaturas extraordinariamente altas, es inconcebible sin nuevos materiales sintéticos, combustibles y materias primas, que, por sus cualidades, aventajan considerablemente a todas las naturales conocidas. El empleo de materiales sintéticos en amplia escala abre perspectivas inusitadas en el desenvolvimiento de la ciencia y la técnica, acrecienta el poder del hombre sobre la naturaleza y embellece su vida.

Una tarea importante de la edificación del comunismo en todos los frentes es la *distribución racional de las fuerzas productivas*. Con este objeto se construirán nuevas centrales eléctricas, fábricas y minas

en las zonas enclavadas al Este de los Urales, que cuentan con infinitas riquezas naturales, fuentes de materias primas y energía. El fomento de la economía también seguirá adquiriendo proporciones considerables en todas las demás zonas del país. La distribución racional de las fuerzas productivas garantizará la economía del trabajo social, un desarrollo múltiple y la especialización de las zonas y eliminará la aglomeración excesiva de población en las grandes ciudades. En relación con esto se operará la nivelación sucesiva del desarrollo económico de diversas zonas.

A la *ciencia* corresponde inmensa importancia en la creación de la base material y técnica del comunismo. A medida que se vayan obteniendo éxitos en la edificación comunista, la aplicación de los novísimos adelantos científicos irá adquiriendo cada vez mayores proporciones. En consecuencia tendrá lugar una unión orgánica de la ciencia con la producción, y la ciencia se convertirá en una fuerza productiva directa. Esa unión es un factor importantísimo del aceleramiento del progreso técnico-científico.

A la par que se desarrollan los instrumentos y medios de producción, en el proceso de la edificación del comunismo cambian también los hombres, los trabajadores, fuerza productiva principal de la sociedad. El progreso de la técnica y el desarrollo y perfeccionamiento de los instrumentos de producción presuponen obligatoriamente la existencia de hombres capaces de llevar a cabo el progreso técnico y marchar al paso con él, sin quedar rezagados en su crecimiento frente a las altas exigencias que presenta la técnica, cada vez más complicada. En el proceso de la creación de la base material y técnica del comunismo se forman precisamente estos hombres: obreros, ingenieros y peritos, llamados a poner en acción la técnica del comunismo, a darle vida.

El progreso técnico eleva en grado considerable las exigencias a la cultura de la producción, a la preparación especial e instrucción general de todos los trabajadores. Por eso, en la medida en que se va desarrollando y perfeccionando la técnica, se eleva también incesantemente el *nivel cultural y técnico de los trabajadores*. Contribuyen a ello en gran medida el alivio de las condiciones de trabajo debido al progreso de la técnica, la reducción de la jornada laboral y la mejora de las condiciones de vida.

La vasta instrucción y capacitación técnica de los trabajadores, así como su destreza para dirigir la producción mecanizada y automatizada, son un medio importantísimo para conseguir la excepcional-

mente *alta productividad del trabajo* tan peculiar de la producción comunista.

Una condición obligatoria para construir la base material y técnica del comunismo es la creación, junto a la potente industria, de una *agricultura* de alto rendimiento, desarrollada en todos los aspectos. El ascenso vertical de las fuerzas productivas de la agricultura permitirá alcanzar la abundancia de productos alimenticios de alta calidad para la población y materias primas para la industria, así como garantizar el paso gradual del campo soviético a las relaciones sociales comunistas.

La construcción de la base material y técnica del comunismo se realizará en dos etapas consecutivas.

En *el decenio en curso* (1961-1970) la Unión Soviética aumentará tanto la producción industrial como la agrícola en el 150 % aproximadamente y sobrepasará a EE. UU., el país más potente y rico del mundo capitalista, en la producción por habitante, incluida la de productos fundamentales de la agricultura. Como resultado de ello, todos los soviéticos tendrán asegurado el bienestar material y cubiertas, en lo fundamental, sus necesidades de vivienda acomodada. Desaparecerá el trabajo físico abrumador. La URSS será el país de la jornada laboral más corta del mundo.

Al *final del segundo decenio* (1971-1980) en la Unión Soviética estará creada la base material y técnica del comunismo. El volumen de la producción industrial en veinte años quedará por lo menos sextuplicado; y el de la producción agrícola aumentará poco más o menos en 250 %. ¡Sería algo así como si en el territorio soviético surgieran adicionalmente cinco países industriales y más de dos agrarios como es hoy la URSS! Sobre esta base se alcanzará una abundancia de bienes materiales y espirituales para toda la población de tal magnitud, que permitirá acercarse a la completa realización del principio comunista de distribución según las necesidades. Así, pues, en la URSS quedará *construida en lo fundamental la sociedad comunista*, construcción que culminará totalmente en el período subsiguiente.

Trasformación de las relaciones de producción socialistas en comunistas

La creación de la base material y técnica del comunismo sirve de base para el desarrollo progresivo de las relaciones de producción socialistas y su trasformación paulatina en comunistas, que serán *las relaciones más perfectas que se entablen entre hombres libres, altamente concientes y desarrollados en todos los aspectos.*

Tanto las relaciones de producción socialistas como las comunistas se basan en la propiedad social de los medios de producción. Pero en el comunismo, en lugar de las dos formas de propiedad existentes en el socialismo: la propiedad de todo el pueblo, del Estado, y la cooperativo-koljosiana, habrá una *propiedad comunista única*, que será patrimonio de todos los miembros de la sociedad sin excepción.

El movimiento sucesivo hacia el comunismo discurrirá por vía del desarrollo y perfeccionamiento de las dos formas de propiedad socialista. La propiedad estatal progresará aún más; esta circunstancia está ligada con la concentración progresiva de la producción y la socialización del trabajo, así como con el ampliamiento de la especialización y cooperación. Experimentará cambios particularmente profundos la propiedad cooperativo-koljosiana. En base al desarrollo ininterrumpido de las fuerzas productivas de los koljoses, el nivel de socialización de esta producción se irá elevando gradualmente, la propiedad cooperativo-koljosiana se aproximará cada vez más a la de todo el pueblo, y luego se unirán en una propiedad comunista única. Este proceso ya está en marcha. Aumentan los fondos indivisibles * de los koljoses, base económica del desarrollo progresivo de la producción koljosiana. Se desarrollan y seguirán desarrollándose los nexos interkoljosianos. Adquirirá cada vez mayores proporciones la construcción de centrales eléctricas, empresas elaboradoras de productos agrícolas y otras mediante los recursos de koljoses que se agrupen para realizar esas obras. Con relación a la electrificación de la aldea y a la mecanización y automatización de la producción agrícola,

* Fondo indivisible: fondo social de los koljoses que no se distribuye para el consumo personal de los koljosianos. Incluye las máquinas, motores, dependencias, ganado de labor y de carne, leche y lana, en propiedad social, y los recursos monetarios destinados para invertirlos en la economía social. *(Ed.)*

los medios de producción koljosianos se irán unificando cada vez más con los de todo el pueblo. Conforme se vaya desenvolviendo la economía social, las demandas de productos agrícolas de los koljosianos se irán cubriendo a expensas de la producción de todo el koljós, y no de sus haciendas auxiliares, poco productivas.

La necesidad de aproximar paulatinamente la propiedad cooperativo-koljosiana a la de todo el pueblo no implica que actualmente la forma de propiedad koljosiana haya quedado anticuada. Esta forma de propiedad corresponde totalmente al nivel y las exigencias del desarrollo de las fuerzas productivas modernas del campo. El koljós es una escuela de comunismo para los campesinos, por eso la vía del desenvolvimiento de las relaciones de producción comunistas en el campo es la del afianzamiento y desarrollo multilateral del régimen koljosiano.

Las relaciones socialistas de producción, como ya se ha dicho, son relaciones de colaboración, amistad y ayuda mutua de todos los trabajadores de la sociedad. En el trascurso de la construcción del comunismo, estas relaciones, inherentes también a la sociedad comunista, alcanzarán un grado de perfección muy alto. El intercambio de actividades productivas entre la ciudad y el campo será más intenso y rico. Las formas de cooperación de la producción entre las zonas económicas del país, los vínculos entre las empresas dentro de las zonas y la interdependencia de los trabajadores en cada empresa seguirán desarrollándose. Surgirá así la *confraternidad comunista* altamente organizada de los *trabajadores*. Cada miembro de la sociedad cumplirá con agrado y entusiasmo sus obligaciones laborales y participará en la vida social. "El comunismo es la forma superior de la vida social —dice el Programa del PCUS—. Todas las células productivas, todas las asociaciones autodirigidas, se hallarán unidas armónicamente en una economía común planificadamente organizada, en un mismo ritmo de trabajo social."

La acción de los equipos y empresas de trabajo comunista, cuyos miembros ya dan hoy muestras de una actitud comunista, nueva, frente a la obra que ejecutan, tiene gran importancia para el desarrollo y perfeccionamiento de las relaciones socialistas de producción y para el establecimiento de las relaciones comunistas. Estos trabajadores consideran que su tarea principal es dominar la técnica nueva, perfeccionar gradualmente los hábitos de trabajo y elevar la cultura general.

En la emulación por el trabajo comunista se entablan nuevas relaciones entre los hombres, se forma un tipo superior de colectivismo y de ayuda mutua, se educa el deseo de saber, innovar, crear y colaborar con los camaradas para que se libren de costumbres y tradiciones nocivas del pasado.

A medida que crecen las fuerzas productivas y aumentan las riquezas materiales y espirituales, en base al desarrollo de la propiedad social, se desenvolverá y perfeccionará también la distribución de los bienes materiales. En consecuencia, cada vez se satisfarán en mayor grado las demandas materiales y culturales de los trabajadores.

El heroico trabajo del pueblo soviético, se dice en el Programa del PCUS, ha creado una poderosa economía desarrollada en todos los aspectos. Hoy se cuenta con todas las condiciones para elevar rápidamente el bienestar de la población: de los obreros, los campesinos y los intelectuales. El PCUS plantea una tarea de importancia histórico-mundial: *asegurar en la Unión Soviética un nivel de vida superior al de cualquier país capitalista.* Con este fin el Programa del PCUS estipula un rápido aumento de la producción de artículos de uso popular. Los recursos crecientes de la industria se orientarán cada vez más a satisfacer de la manera más completa las demandas de los soviéticos, a la construcción y equipamiento de empresas y establecimientos culturales y de servicio público.

En los próximos diez años la renta nacional de la URSS aumentará casi en dos veces y media; y en veinte años se quintuplicará poco más o menos. Los ingresos reales por habitante aumentarán en veinte años en más de 250 %. Es importante remarcar que el ascenso indeclinable de los ingresos reales de los trabajadores irá seguido de una reducción continua de la jornada laboral y del mejoramiento gradual de las condiciones de trabajo.

El medio fundamental de la elevación del nivel de vida de los trabajadores es el aumento del pago individual según la cantidad y calidad del trabajo efectuado, en combinación con la reducción de los precios al por menor y la supresión de los impuestos a la población.

La sociedad socialista, como ya se ha dicho, aún no está en condiciones de satisfacer por completo las demandas de todos los ciudadanos. Por eso el Partido plantea la misión de seguir observando y perfeccionando rigurosamente también en lo sucesivo el principio socialista de distribución según el trabajo ejecutado, combinando el interés material de los trabajadores con el desarrollo de estímulos morales para el trabajo. Tiene gran importancia a este respecto la

ordenación de los salarios que se está llevando a cabo actualmente, como resultado de la cual los salarios de los trabajadores de cualquier rama de la economía dependerán en mayor grado de la cantidad y calidad de su trabajo. Además, se tiene en cuenta la necesidad de reducir paulatinamente la diferencia existente entre los ingresos de las categorías de trabajadores alta y bajamente retribuidos.

También se perfeccionan las formas de remuneración del trabajo en los koljoses, extendiéndose cada vez más en ellos formas tan progresivas como el anticipo mensual que se abona a los koljosianos *, el pago en dinero, etc. Poco a poco se irá equiparando la remuneración del trabajo de los koljosianos con la de las empresas de todo el pueblo. Los koljosianos obtendrán todos los tipos de asistencia social (permisos, pensiones, etc.) a costa de los recursos de los koljoses y del Estado.

Aparte de la elevación del pago individual a los trabajadores, otro medio para alcanzar en la URSS el nivel de vida más alto en el mundo, es la ampliación máxima de los fondos sociales que se distribuyen entre los miembros de la sociedad independientemente de la cantidad y calidad de su trabajo, es decir, gratuitamente (enseñanza, asistencia médica, mantenimiento de niños en los establecimientos infantiles, etc.).

Durante el avance de la sociedad soviética hacia el comunismo, el ritmo de aumento de los fondos sociales de consumo destinados a satisfacer las necesidades personales adelantará al del aumento de la remuneración individual según el trabajo. En suma, al cabo de 20 años, los fondos sociales de consumo constituirán aproximadamente la mitad de todos los ingresos reales de la población. Esto permitirá garantizar el mantenimiento gratuito, a costa de la sociedad, de los niños en las instituciones infantiles e internados escolares, la enseñanza en todos los establecimientos docentes, la asistencia médica de todos los ciudadanos, incluyendo el abastecimiento de medicinas, y el tratamiento de los enfermos en sanatorios, el usufructo de las viviendas, el disfrute de los servicios comunales, el trasporte y algunos tipos más de servicios para la población. Se llevará a cabo la reducción gradual del pago por las plazas en casas de reposo, moteles y bases de turismo y se introducirá parcialmente el servicio gratuito en ellos, así como el tránsito gradual

* Entrega, en forma de anticipo, de una parte de los ingresos en metálico y en especie del koljós antes de terminar el año económico. *(Ed.)*

a la alimentación gratuita (comidas) en empresas, instituciones y koljoses. La población estará cada vez mejor dotada de subsidios, franquicias y becas (subsidios a las madres solas, becas a los estudiantes, etc.). La sociedad asumirá por completo la previsión material de los incapacitados para el trabajo.

Precisamente este medio, el del aumento indeclinable de los fondos sociales para satisfacer las necesidades personales, combinado con la distribución según el trabajo, constituye el contenido concreto de la trasformación gradual del principio socialista de distribución según el trabajo realizado en el principio comunista de distribución según las necesidades. El paso definitivo al principio comunista de distribución se efectuará únicamente cuando el principio socialista se agote por completo; es decir, cuando se alcance la abundancia de bienes materiales y espirituales y el trabajo se trasforme en la primera necesidad vital para todos los miembros de la sociedad. Ese tiempo llegará tanto antes cuanto más de prisa se desarrollen las fuerzas productivas y se eleve el rendimiento del trabajo, cuanto más vastamente se despliegue la actividad laboral del pueblo soviético.

Tales son las tareas económicas fundamentales de la edificación comunista en la URSS. Su cumplimiento tendrá inmensa importancia para los destinos de toda la humanidad. "Cuando el pueblo soviético goce de los bienes del comunismo —dice el Programa del PCUS—, nuevos centenares de millones de personas dirán en el mundo: '¡Queremos el comunismo!' No es mediante guerras con otros países, sino dando ejemplo de una organización más perfecta de la sociedad, de florecimiento de las fuerzas productivas y de creación de todas las condiciones para la felicidad y el bienestar del hombre, como las ideas del comunismo conquistan la mente y el corazón de las masas populares."

Este es el gran fin que persiguen el Partido Comunista y el pueblo soviético. ¿Qué es, pues, el comunismo y qué perspectivas abre a la humanidad?

4. EL COMUNISMO, FUTURO LUMINOSO DE TODA LA HUMANIDAD

El comunismo es el sueño secular de la humanidad. Ya a principios del siglo XVI, en los tenebrosos tiempos del medioevo, el sabio humanista inglés Tomás Moro describió en su célebre *Utopía*

una sociedad en la que no habría explotación del hombre por el hombre, en la que los hombres crearían la abundancia de medios de subsistencia y cada uno recibiría los bienes vitales que necesitase. Posteriormente soñaron con esa maravillosa sociedad el pensador italiano Campanella, los socialistas utópicos franceses Fourier y Saint-Simon, el escritor y filósofo ruso Chernishevski y muchas otras personalidades ilustres de la humanidad. Los socialistas utópicos hicieron una crítica profunda del capitalismo y profetizaron genialmente algunas particularidades de la sociedad comunista que vendría a sucederlo. Pero no pudieron hallar los medios auténticos para crear esa sociedad. El carácter utópico, irrealizable, de sus sueños sobre el comunismo se debía a la falta de madurez de las relaciones sociales de aquel período. En aquella época ni el desarrollo de la producción ni otras condiciones sociales permitían construir el comunismo.

Sólo Marx y Engels convirtieron el comunismo en ciencia. Su descubrimiento de las leyes que rigen la historia de la humanidad, demostró que el comunismo no es un sueño irrealizable, sino el resultado inevitable del desarrollo social. No sólo definieron los rasgos más característicos del comunismo, sino que indicaron los caminos para llegar a él. Al poner de manifiesto las profundísimas contradicciones del capitalismo, demostraron que el único medio de resolverlas era la revolución socialista. Anunciaron también cuál era la fuerza revolucionaria llamada a destruir el mundo viejo y consolidar el nuevo. Esta fuerza es el proletariado. Al poner fin al dominio de la burguesía, el proletariado establece su propio poder: la dictadura del proletariado; y al organizar a las vastas capas de trabajadores, asegura la victoria del socialismo.

Lenin desarrolló la teoría marxista del comunismo. Concretó y profundizó la definición que Marx y Engels dieron de las dos etapas de la sociedad comunista, elaboró un plan de construcción del socialismo y patentizó las leyes que rigen su trasformación gradual en comunismo.

Marchando por sendas inexploradas, venciendo enormes dificultades y pasando privaciones, los soviéticos, dirigidos por el Partido Comunista, plasmaron en la vida el plan leninista de construcción del socialismo. En la Unión Soviética el socialismo ha triunfado definitivamente y por completo. El trabajo titánico y la lucha abnegada del pueblo, así como el valor inflexible del Partido, han llevado a la URSS a las puertas del comunismo; la construcción de la sociedad comunista es actualmente la tarea práctica inmediata del pueblo soviético.

¿Qué es el comunismo?

"*El comunismo* —se dice en el Programa del PCUS— *es el régimen social sin clases, con una forma única de propiedad sobre los medios de producción, la propiedad de todo el pueblo, y con una plena igualdad social de todos los miembros de la sociedad, en el que, a la par con el desarrollo universal de los hombres, crecerán las fuerzas productivas sobre la base de una ciencia y una técnica en desenvolvimiento constante, manarán a pleno caudal todas las fuentes de la riqueza social y será realizado el gran principio 'de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades'. El comunismo es una sociedad altamente organizada de trabajadores libres y concientes en la que se establecerá la autogestión social, el trabajo en bien de la sociedad será para todos la primera exigencia vital, necesidad hecha conciencia, y la capacidad de cada individuo se aplicará con el mayor provecho para el pueblo.*" *

El comunismo cumple una gran misión histórica: libra a todos los hombres de la desigualdad social, de todas las formas de opresión y explotación, de los horrores de la guerra y consolida en el mundo la Paz, el Trabajo, la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad y la Felicidad de todos los pueblos.

La consolidación del comunismo en la tierra supondrá la trasformación revolucionaria más grande en la historia de la humanidad e implicará profundos cambios en todas las esferas de la actividad humana: en la producción, en el carácter y en las condiciones de trabajo, en las relaciones sociales, en la cult[illegible] género de vida de los hombres, en sus ideas y concepcion[illegible] comunismo asegurará a cada uno condiciones de vida que responderán plenamente a las aspiraciones más íntimas del hombre y corresponderán a los ideales humanos más elevados.

La sociedad comunista se caracteriza, ante todo, por un nivel excepcionalmente alto de la producción, en incesante desarrollo, y un rendimiento del trabajo, de altura sin igual, creado mediante el rápido progreso científico y técnico. En el comunismo se alcanza el grado más alto de organización armónica y proporcional de la economía y se garantiza el aprovechamiento más conveniente y ra-

* *El camino del comunismo*, ed. en español, Moscú, 1961, pág. 547.

cional de las riquezas materiales y recursos naturales. Al pertrechar a los hombres con la técnica más perfecta y poderosa, el comunismo eleva a inmensa altura el dominio del hombre sobre la naturaleza y le brinda la posibilidad de que dirija en proporciones crecientes las fuerzas espontáneas de ésta, y las utilice en interés propio. El objetivo de la producción comunista estriba en garantizar el progreso social ininterrumpido y proporcionar a cada miembro de la sociedad valores materiales y culturales en correspondencia con sus demandas, intereses y apetencias en constante crecimiento.

Al mismo tiempo, al satisfacer las necesidades más diversas, el comunismo no será una sociedad de anarquía, ocio y holganza. La fuente principal de la riqueza material y espiritual de la sociedad comunista será el trabajo. En el comunismo cada cual trabajará voluntariamente según su capacidad, multiplicando la riqueza social y fortaleciendo el poderío de la sociedad. Cambiará también el propio carácter del trabajo, que dejará de ser únicamente un medio de vida y se trasformará en la primerísima necesidad vital, en verdadera creación, en fuente de alegría y felicidad.

El comunismo termina con la división de la sociedad en clases y capas sociales. La superación completa de las diferencias económico-sociales, de cultura y género de vida entre la ciudad y el campo y la fusión de las dos formas de propiedad socialista en una propiedad comunista única conducirán a la desaparición de las clases obrera y campesina. Los trabajadores manuales alcanzarán el nivel técnico-cultural de los intelectuales; por eso en el comunismo tampoco existirá la intelectualidad como capa social particular. Cada miembro de la sociedad se dedicará al trabajo intelectual y al manual; los esfuerzos intelectuales y físicos en su actividad productiva estarán orgánicamente unidos.

Todos los miembros de la sociedad comunista, debido a la misma relación que tendrán con los medios de producción, se encontrarán en la misma situación, dispondrán de condiciones iguales de trabajo y distribución y participarán activamente en la gestión pública. Sobre la base de la firme unidad de los intereses sociales y personales se consolidarán las relaciones armónicas existentes entre la sociedad y el individuo.

La cultura alcanzará en el comunismo un nivel inusitado. La cultura del comunismo, que heredará y desarrollará lo mejor y más progresista que ha creado la cultura mundial, será una etapa nueva, superior, en el proceso cultural de la humanidad. Encarnará en

toda su diversidad y riqueza la vida espiritual, las elevadas ideas y el humanismo de la nueva sociedad. Será una cultura sin clases, internacional, de toda la humanidad.

El comunismo presupone también a un hombre nuevo, que combine en sí riqueza espiritual, pureza moral y perfección física. Las cualidades inalienables de este hombre son: alta conciencia comunista, amor al trabajo, disciplina y fidelidad a los intereses de la sociedad. La organización y puntualidad excepcionales que la producción socialista exigirá de él no estarán garantizadas por la coacción, sino por una profunda comprensión del deber social. Su desarrollo será armónico y multilateral. Florecerán plenamente sus dotes y aptitudes, y sus mejores cualidades espirituales y físicas se manifestarán de la manera más completa y brillante.

Con el comunismo se realizará el objetivo supremo del Partido Comunista: la construcción de la sociedad en cuya bandera está inscrito el lema: "De cada cual, según su capacidad, a cada cual, según sus necesidades". Se concretará plenamente en la vida la consigna del Partido: "Todo en nombre del hombre, todo para bien del hombre".

Capítulo XIII

BASE Y SUPERESTRUCTURA

Como ya hemos establecido, la fuerza principal y determinante del desarrollo social es el modo de producción de los bienes materiales. De *qué manera* el modo de producción, las relaciones de producción, determinan todas las demás relaciones sociales (políticas, jurídicas, éticas y otras) y cómo estas últimas influyen a su vez en el desarrollo económico de la sociedad, es un problema que resuelve la teoría marxista-leninista de la base y la superestructura.

1. INTERDEPENDENCIA DE LA BASE Y LA SUPERESTRUCTURA Y PARTICULARIDADES DE SU DESARROLLO

Qué es base y qué superestructura

De toda la diversidad de relaciones sociales, el materialismo histórico destaca como fundamentales, determinantes, las relaciones *materiales, de producción.* El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, su *base.* Además, por conjunto de relaciones de producción se deben comprender las formas de propiedad, las relaciones, de ellas dimanantes, entre los hombres en el proceso de producción y las formas de distribución de los bienes materiales.

A cada sociedad le es inherente su base. El tipo de base como conjunto de relaciones de producción depende del estado de las fuerzas productivas. Ninguna base puede aparecer hasta que en el seno de la vieja sociedad no surjan las condiciones materiales correspondientes: las fuerzas productivas necesarias para ello.

Una vez que ha aparecido, la base desempeña un enorme papel en la vida de la sociedad. Permite la organización de la producción y la distribución de los bienes materiales. Los hombres no pueden producir sin entablar relaciones económicas y, consiguientemente, distribuir los medios de subsistencia.

La importancia de la base estriba además en que sirve de fundamento real sobre el que se eleva la *superestructura,* o sea, las opiniones políticas, jurídicas, filosóficas, éticas, artísticas y religiosas de la sociedad y las relaciones, instituciones y organizaciones respectivas. Por eso la base constituye el aspecto del modo de producción que define *directamente la faz* de la sociedad, de sus ideas e instituciones.

Es también grande el papel de la superestructura en el desenvolvimiento social. Surgida sobre una base económica determinada, expresa en última instancia la relación de los hombres con esta base. Las ideas de diverso género sirven a los hombres para fundamentar la necesidad de consolidar o destruir la base dada, y las instituciones y organizaciones (el Estado, los partidos políticos, etc.) les permiten plasmar estas ideas en la vida. La superestructura influye también en el desarrollo de las fuerzas productivas por medio de la base. Es bien sabido, por ejemplo, el inmenso papel que el Partido Comunista, el Estado soviético y el conjunto de la superestructura socialista desempeñan en la solución de las tareas conducentes a crear la base material y técnica del comunismo y en el desarrollo de las fuerzas productivas comunistas.

Papel determinante de la base con relación a la superestructura

La superestructura *es producto* de la base y está indisolublemente ligada con ella. Como es la base, así es la superestructura. Tomemos, por ejemplo, la base de la sociedad primitiva. La ausencia de propiedad privada y de clases y, por consiguiente, de contradicciones de clase fue la causa de que en la superestructura de esa sociedad no hubiese ideas estatales, ni políticas, ni jurídicas, ni las respectivas instituciones.

El surgimiento de la propiedad privada y de las clases, es decir, la aparición de la base de la sociedad esclavista originó una superestructura de otra índole. Aparecieron ideas que fundamentaban la dominación de los amos sobre los esclavos e instituciones (el Estado, etc.), que defendían esa dominación.

La base de la sociedad de clases antagónicas es contradictoria.

Al expresar la diversa relación de los hombres con los medios de producción, se caracteriza por la contraposición de los intereses de clase y el antagonismo entre oprimidos y opresores. Así es, por ejemplo, la base económica del capitalismo moderno, que se caracteriza ante todo por el antagonismo existente entre la burguesía y el proletariado. Es claro que la estructura económica de la sociedad burguesa no se puede reducir únicamente a las relaciones establecidas entre estas dos clases antagónicas fundamentales, pues además de ellas existen otras clases y capas sociales (los trabajadores campesinos, los artesanos y la pequeña burguesía urbana y rural), que también están en contradicción con la burguesía monopolista.

Al reflejar las contradicciones de la base, la superestructura de la sociedad de clases antagónicas es también contradictoria. Lleva implícitas las ideas e instituciones de las diversas clases y grupos sociales, con la particularidad de que predominan en ella las ideas e instituciones de la clase que ostenta el dominio económico. "... La clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad —escribieron Marx y Engels— es, al mismo tiempo, su fuerza *espiritual* dominante." * Así, en el capitalismo es la burguesía la que ejerce el dominio económico; por eso son burguesas las ideas e instituciones dominantes en la sociedad, que la burguesía utiliza para luchar contra el proletariado y perpetuar su dominación.

Sin embargo, en la sociedad capitalista el proletariado se opone a la burguesía y forma sus ideas e instituciones. Los proletarios empiezan a comprender poco a poco la esencia del capitalismo y toman conciencia de la necesidad de derrocarlo. Para luchar contra la burguesía crean su partido político, sindicatos, cooperativas y otras organizaciones. A lo largo de la lucha revolucionaria el proletariado domina la teoría marxista de vanguardia y crea su moral y sus opiniones políticas, jurídicas y estéticas.

El papel determinante de la base con relación a la superestructura no se manifiesta sólo en que ésta es producto de aquélla, sino también en que los cambios esenciales que se operan en la estructura económica provocan necesariamente cambios en la superestructura. Así, por ejemplo, al pasar del capitalismo premonopolista al imperialismo, la economía capitalista experimentó un serio cambio: la libre competencia fue sustituida por el monopolio. Respectivamente cambió también la superestructura burguesa. En la esfera estatal, la burguesía pasó en varios países de las formas democrático-burguesas de gobierno a las reaccionarias: fascistas o semifascistas. Los derechos de los trabajadores son restringidos cada vez en mayor grado; y los partidos comunistas y organizaciones progresistas, sometidos a más y más persecuciones. El arte burgués degenera; en la filosofía adquieren importancia primordial las formas más reaccionarias de idealismo; la religión se extiende vastamente.

* C. Marx y F. Engels, *Obras*, t. III, ed. rusa, pág. 45.

Se producen cambios particularmente profundos en la superestructura al sustituirse una base económica por otra como resultado de una revolución social. La revolución termina con la dominación política de la vieja clase y confirma la de otra nueva. Se crea una nueva máquina del Estado (sistema de instituciones políticas y jurídicas) en lugar de la vieja. Se modifica la conciencia social: la nueva ideología, que corresponde a la nueva base afianzada, desplaza a la vieja. Según escribió Lenin, "la vieja superestructura salta hecha añicos en la época revolucionaria, y se crea otra nueva por la actividad de las fuerzas sociales más diversas ..." *

Independencia relativa y papel activo de la superestructura

Como producto de la base, la superestructura tiene también una *independencia relativa*, una de cuyas manifestaciones importantes es la *continuidad* en su desarrollo. Esta continuidad se expresa en que la revolución operada en la superestructura, al sustituirse la base vieja por otra nueva, no implica la liquidación automática de todos los fenómenos superestructurales viejos. Al destruirse la base vieja, deja de existir la vieja superestructura como un todo, como sistema de opiniones e instituciones de la vieja sociedad. Pero elementos aislados de ella perviven más tiempo que la base que la engendrara y, al pasar a la superestructura de la nueva sociedad, sirven a las clases de esta nueva sociedad, corresponden a sus intereses. La religión cristiana, por ejemplo, que surgió en el régimen esclavista, sirvió fielmente a los señores feudales y sirve hoy a la burguesía.

En la superestructura de cualquier sociedad hay también elementos imperecederos, de importancia para toda la humanidad. Tales son, por ejemplo, las normas universales de moral y las mejores conquistas de la literatura y el arte.

* V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. IX, ed. cit., pág. 138. *(Ed.)*

En virtud de la continuidad, la superestructura de cada sociedad constituye un fenómeno muy complejo. Incluye tanto las ideas e instituciones heredadas de la vieja sociedad como las surgidas sobre la nueva base económica.

La independencia relativa de la superestructura se manifiesta también en que, habiendo surgido sobre la base económica, desempeña un *activo papel* en su desarrollo. Las ideas e instituciones dominantes en la sociedad de clases antagónicas sirven para conservar y consolidar su base. Fundamentan el dominio de la clase que las ha originado y cuyos intereses están llamadas a defender. Estas ideas e instituciones consagran teóricamente y organizan la lucha de la clase dominante contra las otras clases existentes en la sociedad antagónica y, ante todo, contra las clases trabajadoras, aplastando su aspiración a emanciparse de la explotación y de la opresión colonial y de otro género.

Tomemos, por ejemplo, las ideas e instituciones de la burguesía. En el período de formación de la base capitalista contribuyeron activamente a que se desenvolviera y consolidara ésta y fueron un medio poderoso de lucha contra los señores feudales. Actualmente las ideas e instituciones burguesas sirven para aplastar a todas las fuerzas progresistas, para conservar a toda costa la base capitalista y evitar, o al menos aplazar, la muerte del capitalismo. El capitalismo moderno se mantiene, ante todo, porque el Estado burgués, el derecho burgués y todos los medios de influencia ideológica, que desempeñan un papel excepcionalmente grande en su defensa, guardan sus intereses.

2. LA BASE Y LA SUPERESTRUCTURA DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA

En el capítulo anterior, al analizar las particularidades del surgimiento del modo de producción socialista, hemos hablado de cómo se forman las relaciones socialistas de producción: la base económica del socialismo. Recordemos una vez más que la base socialista no surge en el seno del capitalismo, sino que sólo se crean condiciones para que surja.

La base socialista no se crea espontáneamente como las bases de las sociedades precedentes, divididas en clases antagónicas, sino que se forma bajo la influencia del Estado socialista. El papel decisivo en su creación pertenece a la actividad conciente de los

trabajadores encabezados por la clase obrera y su partido marxista-leninista.

La condición indispensable para crear la base económica del socialismo es la consolidación de la dictadura del proletariado, es decir, la conquista del dominio político por la clase obrera. Luego, reunidos en sus manos los medios fundamentales de producción, el Estado proletario contribuye a la constitución armónica y gradual de las relaciones socialistas de producción en la ciudad y el campo. Las etapas más importantes de la creación de la base económica del socialismo son la industrialización del país y la colectivización de la agricultura.

En la medida en que se refuerza la base socialista, se refuerza también la superestructura. Se desenvuelve y perfecciona el aparato del Estado, y la ciencia y el arte alcanzan un alto grado de desarrollo. Se trasforma la conciencia de los hombres y se afianzan los principios de la moral comunista. Con la victoria del socialismo y la consolidación de la base socialista se termina también el proceso de formación de la superestructura socialista.

A diferencia de la base, elementos sueltos de la superestructura socialista aparecen en el seno del capitalismo. La teoría marxista-leninista, el partido de la clase obrera, los sindicatos obreros, la moral, la literatura y el arte proletarios surgen bajo el dominio de la base capitalista y pasan luego a la superestructura de la sociedad socialista. Además, esta superestructura recibe los mejores adelantos de la ciencia, la cultura y la filosofía de todas las épocas precedentes. Ahora bien, todos estos elementos no constituyen la superestructura socialista como un todo, como un conjunto de ideas, instituciones y organizaciones. La superestructura socialista como un todo se crea únicamente al formarse la base socialista.

Examinemos a este respecto cómo se formó la superestructura de la sociedad socialista soviética. Los cimientos de la base socialista se crearon durante los primeros meses de Poder soviético con la nacionalización de los medios fundamentales de producción. En esa misma época aproximadamente se produjo la demolición radical del viejo aparato del Estado y la creación del Estado proletario, el elemento más importante de la superestructura socialista. El 26 de octubre de 1917 se instituyó el Consejo de Comisarios del Pueblo. En diciembre del mismo año se creó la Comisión Extraordinaria de toda Rusia (VChK), órgano para combatir a la contrarrevolución y los sabotajes. El 15 de enero de 1918 se firmó el decreto sobre la

creación del Ejército Rojo Obrero y Campesino, y el 14 de febrero, la Flota Roja. Se crearon los órganos de Poder en el centro y en las localidades.

La ideología socialista y sus respectivas instituciones: el Estado socialista, el Partido Comunista, los sindicatos, el Komsomol, las organizaciones culturales-educativas, deportivas, de la defensa y otras, tomadas en conjunto, constituyen la *superestructura socialista.*

Ésta se distingue radicalmente de la superestructura de las sociedades divididas en clases antagónicas, en particular, de la del capitalismo moderno.

La base socialista, avanzada y progresista, determina también la esencia de la superestructura socialista, su carácter activo y revolucionariamente trasformador. Al reflejar el curso real de la historia, el paso natural del capitalismo al comunismo, contribuye con todas las fuerzas a ese movimiento, consolida y desarrolla la base socialista, base de vanguardia.

Debido a la unidad e integridad de la base socialista, su superestructura se distingue por la ausencia de contradicciones antagónicas. En el socialismo no hay clases que pueden ser portadoras de ideas y opiniones reacionarias. Todos los trabajadores están interesados en el desarrollo de la sociedad socialista, en su avance hacia el comunismo. Procuran robustecer la base económica del socialismo, desarrollar y perfeccionar su superestructura.

Claro es que en la sociedad socialista aún se encuentran ideas y opiniones atrasadas. Pero no entran ni pueden entrar en la superestructura socialista, pues no dimanan de la naturaleza intrínseca de su base, sino que la sociedad las ha recibido en herencia del capitalismo.

La superestructura socialista presenta un carácter auténticamente popular. Al expresar y defender los intereses de los trabajadores, disfruta a su vez de su apoyo constante. De ahí su actividad, su inmensa influencia en el desarrollo de la base, en todo el curso del desenvolvimiento de la sociedad socialista. A medida que la sociedad soviética avanza hacia el comunismo, la importancia de la superestructura y su influencia en el desarrollo de la base y de la sociedad en su conjunto aumentan sin cesar. La superestructura socialista y, ante todo, sus elementos más importantes (el Estado soviético y el Partido Comunista, que organizan la vida económica, política y cultural del país) suponen un importante factor para la construcción feliz del comunismo.

Capítulo XIV

LAS MASAS POPULARES FUERZA DETERMINANTE DEL DESARROLLO SOCIAL. PAPEL DEL INDIVIDUO EN LA HISTORIA

Anteriormente hemos hablado de que la sociedad se desenvuelve en base a sus propias leyes, a la necesidad histórica. Pero las leyes sociales se revelan siempre en la conducta y los actos de los hombres, que hacen ellos mismos su historia.

¿Qué importancia tienen, pues, los hombres en el proceso histórico? ¿Cuál es el papel de las masas populares y de los individuos en la historia?

El materialismo histórico se basa en que el pueblo es el creador del proceso histórico. Veamos entonces por qué es precisamente el pueblo el creador de la historia, y qué papel desempeña el individuo en el desarrollo social.

1. EL PUEBLO, AUTÉNTICO CREADOR DEL PROCESO HISTÓRICO Y FUERZA DECISIVA DEL DESARROLLO SOCIAL

Concepto de pueblo

Para descubrir el papel del pueblo como creador de la historia es necesario, ante todo, establecer qué es pueblo, qué son las masas populares.

El pueblo no constituye algo inmutable, fuera de la historia, dado una vez para siempre. Tampoco es ese "tropel" ni "populacho" vil e informe, hostil a toda civilización y progreso, como intentan presentarlo los ideólogos de las clases explotadoras.

El pueblo está constituido, ante todo, por las trabajadores y en la sociedad de clases antagónicas, por las masas explotadas.

En la sociedad esclavista lo formaban principalmente los esclavos; en la feudal, los campesinos y los artesanos. En la sociedad capitalista inclúyense en el pueblo la clase obrera, el campesinado, la intelectualidad trabajadora y otras capas que contribuyen al progreso social.

En la sociedad de clases antagónicas el pueblo es la masa fundamental de la población, pero no toda la población. En la sociedad capitalista moderna, por ejemplo, se opone a él la cúspide reaccionaria imperialista.

En la sociedad socialista se incluye en el pueblo toda la población del país: la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad.

El pueblo, creador de la historia

La importancia decisiva de las masas populares en el proceso histórico dimana del papel determinante del modo de producción de los bienes materiales en el desarrollo de la sociedad. Como ya se ha dicho, la producción material sirve de base de la vida social, y la fuerza productiva principal la constituyen los trabajadores, las masas populares. Por consiguiente, el pueblo, los trabajadores, son la *fuerza decisiva* del desarrollo social, el *verdadero creador* de la historia.

¿En qué se manifiesta, pues, concretamente el papel del pueblo como creador de la historia?

Las masas trabajadoras hacen la historia, ante todo, con su trabajo productivo. Con sus manos se crean todos los valores materiales: las ciudades y los pueblos, las fábricas y los talleres, los caminos y los puentes, los tornos y las máquinas, los vestidos y el calzado, los comestibles y los utensilios domésticos, es decir, todo aquello sin lo cual es inconcebible la existencia de la humanidad.

Las masas populares son la fuerza motriz fundamental del progreso técnico. Han ido desarrollando y perfeccionando escrupulosamente y con tesón, de día en día, de año en año, de siglo en siglo, a menudo sin darse cuenta de ello, los instrumentos de trabajo, lo que en última instancia ha conducido a revoluciones técnicas radicales, al cambio de las fuerzas productivas. Y el desarrollo de las fuerzas productivas trajo consigo el cambio del modo de producción en su conjunto. Así, aun bajo la opresión más dura en un régimen de explotación, el trabajo de los hombres sencillos fue

preparando las condiciones materiales para el progreso de la humanidad, para pasar a un nuevo régimen social.

Sin embargo, el papel de las masas populares en la historia no se limita a esto. Son, además, la *fuerza principal* que resuelve el destino de las revoluciones sociales y de los movimientos políticos y de liberación nacional. La lucha de clases y, ante todo, la de los trabajadores contra sus opresores, cuya forma suprema es la revolución social, sirve de fuerza motriz del desarrollo de las sociedades de clases antagónicas. Las sublevaciones de esclavos socavaron la base de la propiedad esclavista y fueron una causa importantísima del paso al feudalismo. Los campesinos y la población urbana pobre fueron una de las importantes fuerzas motrices de las revoluciones burguesas que obligaron al feudalismo a ceder su lugar al régimen capitalista, más progresista.

En las sociedades presocialistas el pueblo no alcanzaba los frutos de su trabajo y su lucha, pero estos fueron factores importantísimos que, en última instancia, condujeron a la liberación de los trabajadores, a la creación del régimen socialista de vanguardia.

Las masas populares han contribuido con una enorme aportación al desarrollo de la cultura espiritual de la sociedad. "El pueblo —escribió Gorki— no es sólo la fuerza creadora de todos los valores materiales, es la única e inagotable fuente de los valores espirituales, el primer filósofo y poeta por el tiempo, belleza y genialidad de su obra, que ha creado todos los grandes poemas, todas las tragedias del mundo y la más grande de ellas: la historia de la cultura universal."

El trabajo del pueblo y su capacidad creadora sirven de fuente a la ciencia y al arte. Numerosos sabios, escritores, pintores y otros conspicuos maestros de la cultura, cuyas obras han enriquecido a la humanidad, son de origen popular. Lomonósov fue hijo de un pescador del litoral nórdico; Newton, hijo de un granjero pobre; los Cherepánov, padre e hijo, constructores de la primera locomotora en Rusia, fueron siervos. El pueblo crea asombrosos poemas y cuentos, canciones y danzas. Los artistas más insignes se han inspirado siempre en el venero inagotable de la creación popular.

Elevación del papel del pueblo en la marcha del desarrollo histórico

El pueblo hace la historia, pero no a su antojo, sino de acuerdo con las condiciones objetivas y, ante todo, el modo históricamente determinado de producción de los bienes materiales. Sin embargo, como la producción material se perfecciona constantemente, desarrollándose de lo inferior a lo superior, cambia también el papel del pueblo en el proceso histórico, con la particularidad de que *su importancia aumenta a medida que avanza el desarrollo progresivo de la humanidad.* El marxismo ha establecido que cuanto más profundas sean las trasformaciones sociales y más serias las tareas planteadas a la sociedad, tanto *mayores* serán las masas de gente que participen en el proceso histórico, tanto *más activas* serán las masas populares. "Con la solidez de la obra histórica aumentará... el volumen de la masa, de quien es la obra", escribió Marx *.

En las sociedades esclavista y feudal los trabajadores estaban desprovistos de los derechos humanos más elementales, sus fuerzas creadoras eran aplastadas sin piedad. Los esclavistas y los señores feudales concentraban en sus manos la dirección del Estado, el ejercicio de la política, la ciencia y el arte, manteniendo a las masas en la ignorancia y el oscurantismo, dejándoles únicamente el abrumador trabajo forzado. La actividad de las masas era entonces relativamente escasa, y sus luchas contra los explotadores no podían tener esperanza de éxito. Entonces, como dijera Lenin, la historia sólo podía reptar con horripilante lentitud.

En el capitalismo se crean las condiciones materiales para liberar a los trabajadores de la explotación. Aparece la gran industria mecánica. Crece también la clase capaz de llevar al pueblo a la lucha contra el capitalismo y alcanzar la victoria del régimen socialista: el proletariado. Esta clase crea el Partido Comunista que, rigiéndose por la teoría del marxismo-leninismo, encabeza la lucha revolucionaria de los trabajadores. Se acrecienta así el papel de las masas populares en el capitalismo. Millones de trabajadores se van incorporando a la lucha política activa, y como resultado de ello el curso de la historia se acelera en gran medida.

El pueblo, las masas trabajadoras, son la fuerza motriz principal de la revolución socialista. A diferencia de las revoluciones pre-

* C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. II, ed. rusa, pág. 90.

cedentes, en las que el pueblo desempeñó únicamente el papel de destructor del viejo régimen social, en la revolución socialista no sólo destruye la vieja sociedad capitalista, sino que crea otra nueva, la socialista.

Es de particular magnitud la actividad de las masas populares en la vida social bajo el socialismo. Éste responde a los intereses más vitales de los trabajadores, y por eso están íntimamente interesados en su creación. Lenin decía que "...el socialismo vivo, creador, es obra de las propias masas populares" *. *El incremento de la actividad de las masas populares en la construcción de una nueva vida es ley del desarrollo del socialismo.* Esta profunda ley se ha manifestado con particular evidencia en la vida del primer país del socialismo triunfante.

La extraordinaria elevación del papel de las masas populares en el socialismo se determina ante todo por la *propia naturaleza del régimen socialista,* por el dominio de las relaciones de producción socialistas. La propiedad socialista consolidada en el país agrupa y cohesiona a vastas capas de trabajadores y garantiza su participación activa en la solución de las tareas de la edificación comunista.

Sólo en el socialismo se logra la combinación armónica de los intereses sociales e individuales y se asegura el interés material de los trabajadores en los resultados de su trabajo. Las masas populares crean en el capitalismo valores materiales y culturales de gran importancia y son las principales participantes en todos los movimientos sociales progresistas, pero los frutos de su trabajo, de su lucha y esfuerzos, se los apropia un puñado insignificante de explotadores. En el socialismo ocurre de otro modo: las masas trabajadoras están íntimamente interesadas en robustecer y desarrollar el régimen socialista porque sirve de base, para su libertad política, bienestar material y progreso cultural. Lenin escribió: "Por primera vez, después de siglos trabajando para los demás, bajo el yugo, para los explotadores, se tiene la posibilidad de *trabajar para sí mismo* y de trabajar beneficiándose de todas las conquistas de la técnica y de la cultura más moderna" **. Los trabajadores saben que trabajan para ellos, para su sociedad, para su pueblo, y eso les despierta el entusiasmo por el trabajo, el afán de innovar, la iniciativa creadora y la emulación socialista de masas.

* V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXVI, ed. cit., pág. 272. *(Ed.)*
** *Id., ibid.*, pág. 388. *(Ed.)*

El acrecentamiento del papel de las masas populares en el socialismo se debe también a la *magnitud de las tareas* que se ha planteado el pueblo constructor del comunismo. La victoria del comunismo implicará un salto gigantesco en el desarrollo de la sociedad y será resultado de las enormes trasformaciones, sin par en la historia, que se operarán en todas las esferas de la vida social; es lógico, pues, que el cumplimiento de esas tareas y la ejecución de esas trasformaciones gigantescas resulte inconcebible sin la participación de numerosos millones de trabajadores.

Un factor importantísimo de la mayor participación de las masas populares en la sociedad socialista es *la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética.* El partido pertrecha a los soviéticos con una política científicamente fundamentada que se basa en leyes objetivas y tiene en cuenta las demandas de la vida material de la sociedad. Basado en el nivel de producción alcanzado y de las posibilidades reales, el Partido plantea al pueblo las futuras tareas y le señala los caminos y medios para resolverlas. El Partido educa diariamente a los soviéticos, eleva la actividad creadora del pueblo y procura que participen del modo más amplio posible en la construcción de la nueva sociedad.

2. EL PAPEL DEL INDIVIDUO EN LA HISTORIA

El método preferido por los ideólogos de la burguesía es acusar a los marxistas de que, al reconocer la necesidad histórica, niegan la importancia del individuo, de los grandes hombres, de los dirigentes, en la historia. Estas afirmaciones están por debajo de toda crítica. El marxismo dista mucho de menospreciar el papel del individuo. Aunque los marxistas consideran que el individuo no puede modificar a su antojo el curso objetivo de la historia, reconocen que desempeña un papel determinado y considerable en el desarrollo social. Lenin escribió que "tampoco la idea de la necesidad histórica menoscaba en nada el papel del individuo en la historia: toda la historia se compone precisamente de acciones de individuos que son indudablemente actores" *. Sólo el marxismo ha mostrado la importancia real del individuo en el desarrollo social y ha señalado las condiciones en que puede desempeñar un serio papel en la historia.

* V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. I, ed. cit., pág. 172. *(Ed.)*

Papel de los dirigentes en la historia

Las masas populares hacen la historia. Las masas se dividen en clases que organizan sus partidos políticos en el curso de la lucha entre ellas. Los partidos, por su parte, promueven de su seno a los dirigentes, los representantes más expertos, activos y mejor preparados. El papel que estos dirigentes desempeñan en la historia estriba en que organizan a las masas, elevan la actividad de éstas, plantean ante ellas determinadas tareas y las movilizan para resolverlas.

Cuanto más activa sea la participación de las masas en la historia y más amplio el círculo de creadores de la vida social tanto más acuciante será la necesidad de dirigentes expertos y maduros. Sin dirigentes, sin jefes, la clase de vanguardia es incapaz de conquistar el dominio político, de mantener y de consolidar el poder político, de crear su Estado y luchar con éxito contra sus enemigos políticos. "Ninguna clase ha logrado en la historia instaurar su dominio si no ha promovido a sus propios jefes políticos, a sus representantes de vanguardia capaces de organizar el movimiento y dirigirlo", escribió Lenin *.

Es particularmente grande el papel de los dirigentes, de los ideólogos y jefes en el movimiento revolucionario del proletariado, pues para éste la organización y la disciplina son un medio importantísimo para resolver las tareas que tiene planteadas. La organización sin dirigentes expertos y templados es inconcebible. El movimiento obrero sin autoridades de prestigio, sin organizadores intrépidos y sin ideólogos capaces no hubiera podido encontrar caminos ni medios adecuados de lucha contra los explotadores.

Por qué aparecen las personalidades insignes y en qué consiste su fuerza

Las grandes personalidades no aparecen por casualidad sino en virtud de una necesidad histórica, cuando maduran las condiciones objetivas correspondientes. Los políticos eminentes, los jefes de masas, son promovidos en el período de trasformaciones revolucionarias

* V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. IV, ed. cit., págs. 364-365. *(Ed.)*

radicales de la sociedad, de las luchas políticas más importantes, de las sublevaciones populares. En la ciencia los genios aparecen con mayor frecuencia cuando las exigencias de la producción promueven la necesidad de descubrimientos científicos de envergadura. Los artistas célebres revelan su talento, por lo general, en los momentos cruciales, más importantes, de la historia. Se debe tener en cuenta, además, que el talento se manifiesta y entra en la historia únicamente en el caso de que ésta lo requiera, de que la sociedad necesite su capacidad, carácter e inteligencia en esa etapa de su desarrollo.

La aparición de una conspicua personalidad, cuando se requiere, es una necesidad. Pero el hecho de que en determinadas condiciones aparezca *precisamente esa* personalidad es una casualidad. "El hecho de que surja uno de éstos, precisamente éste y en un momento y un país determinado, es, naturalmente, una pura casualidad —dice Engels—. Pero si lo suprimimos, se planteará la necesidad de remplazarlo, y aparecerá un sustituto, más o menos bueno, pero a la larga aparecerá." * Aparece cuando maduran para ello las premisas sociales y las condiciones económicas y políticas correspondientes.

En las páginas de la historia se han inscrito muchos nombres, pero no todos son verdaderamente grandes. Hay hombres que actuaron en contra de las exigencias históricas e intentaron volver atrás la rueda de la historia. Estos individuos expresaban los intereses de las clases reaccionarias, y por eso fracasaron inevitablemente, junto con la causa retrógrada que encabezaban.

Verdaderamente grande es sólo el hombre que contribuye con toda su vida y sus actos al avance de la sociedad; el que, sin escatimar fuerzas, lucha por lo progresista, por lo nuevo, y ayuda incansablemente a las clases de vanguardia de la sociedad a consolidar regímenes progresistas.

¿Por qué, pues, un hombre ilustre es capaz de ejercer funciones tan grandes y difíciles? ¿En qué consiste su fuerza?

La fuerza de un hombre insigne es, ante todo, la fuerza del movimiento social progresista, del que es dirigente y al cual expresa. Un gran personaje es grande porque comprende la marcha objetiva del proceso histórico, descubre las demandas del desarrollo de la sociedad y sabe cómo satisfacerlas, cómo modificar la vida social en el mejor sentido. Su fuerza estriba en que sirve a los intereses de las

* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. Cartago, Buenos Aires, 1957, pág. 783. *(Ed.)*

clases de vanguardia, de las masas populares, y por eso goza de su confianza y apoyo.

Se debe tener en cuenta que las cualidades personales del propio hombre tienen también mucha importancia. Sólo un individuo dotado de capacidad y cualidades personales extraordinarias (gran inteligencia, inagotable energía e iniciativa, resolución y audacia) puede cumplir las tareas que la historia le plantea. Cuanto más correspondan las cualidades personales a las demandas sociales, tanto más evidente e importante será su papel en la historia.

Los personajes históricos más insignes, que han dejado profunda huella en la historia, han sido los jefes del proletariado y de los trabajadores: Marx, Engels y Lenin. Fueron dirigentes de un tipo cualitativamente nuevo, teóricos geniales y organizadores del movimiento revolucionario del proletariado, el más grande de todos los movimientos populares. Se distinguían por poseer grandísima fuerza teórica y brillantes cualidades de organizadores, decisión y audacia, firme convicción de que la causa del comunismo es justa, amor al pueblo y odio a los enemigos de éste. Estaban íntimamente ligados con las masas populares, les enseñaban y aprendían de ellas, generalizando su rica experiencia revolucionaria.

La gran causa que ellos comenzaron es continuada con éxito por sus discípulos y continuadores: los destacados dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética y de los partidos comunistas y obreros hermanos que han encabezado el movimiento de los pueblos hacia el comunismo, el más poderoso de la actualidad.

El marxismo es incompatible con el culto a la personalidad

El marxismo reconoce el gran papel que el individuo insigne desempeña en la historia, pero considera que su actividad está estrechamente vinculada con la de las masas populares, de las clases de vanguardia y de los partidos políticos. El marxismo es incompatible con el culto a la personalidad, con la veneración ciega del héroe ilustre, con el error de atribuirle la facultad sobrehumana de crear la historia a su capricho. El culto a la personalidad contradice a la ideología socialista y causa grave daño al movimiento comunista. Marx, Engels y Lenin fueron siempre enemigos del culto a la personalidad y se manifestaron constantemente contra la exageración des-

medida del papel de algunos dirigentes, contra su glorificación y adulación. Los fundadores del marxismo-leninismo consideraban que sólo el método de dirección colectiva asegura el éxito del movimiento revolucionario.

El daño que ocasiona el culto a la personalidad radica en que aminora el papel del pueblo como creador de la historia y el del Partido Comunista y sus órganos centrales como dirigente colectivo de las masas. El culto a la personalidad atenaza el desenvolvimiento de la vida ideológica del Partido y la energía creadora de los trabajadores, e inculca en ellos la idea de esperar pasivamente las directivas de arriba. El culto a la personalidad y las infracciones de la dirección colectiva, de la democracia interna del Partido y de las leyes socialistas son profundamente ajenos a la naturaleza democrática del socialismo, cuya peculiaridad no acepta la omnipotencia de un individuo aislado, sino la plenitud de poder del pueblo.

El culto a la personalidad contribuye a que se implanten los métodos administrativos del "ordeno y mando", de la dirección burocrática, y ahoga la crítica y la autocrítica. Con ello se restringe la posibilidad de que las masas populares participen ampliamente en el movimiento comunista y se menoscaba su iniciativa creadora. Es bien sabido que el comunismo se puede construir únicamente con la participación más activa de las masas populares. Por eso el Partido Comunista de la Unión Soviética se ha pronunciado resueltamente contra el culto a la personalidad de Stalin y sus consecuencias.

El XX Congreso del PCUS censuró el culto a la personalidad de Stalin como ajeno al marxismo-leninismo y al sistema socialista y exhortó a las organizaciones del Partido a que extirpasen sus consecuencias. Contra el rumbo leninista expresado por el XX Congreso se pronunció el grupo antipartidario de Mólotov, Malenkov, Kaganóvich y sus cómplices, que intentó restablecer los métodos y el régimen dominante durante el período del culto a la personalidad. Por eso esta cuestión del culto a la personalidad se debatió en el XXI Congreso y, sobre todo, en el XXII Congreso del Partido, en el que se censuró enérgicamente la actividad de zapa del grupo antipartidario. Tras rechazar a los fraccionistas fracasados, el Partido cohesionó aun más estrechamente sus filas, robusteció sus lazos con el pueblo y movilizó todas las fuerzas para concretar con éxito su línea política general.

La firmeza y energía con que el Partido, apoyado por todo el pueblo soviético, combatió el culto a la personalidad es una demostración de la fuerza y vitalidad del régimen socialista soviético, de la invencibilidad de las ideas del marxismo-leninismo.

El marxismo-leninismo censura enérgicamente el culto a la personalidad, pero considera al mismo tiempo que sería erróneo y pernicioso confundirlo con la *autoridad del dirigente*. Lenin dijo que "la clase obrera que mantiene en todo el mundo una lucha ardua y tenaz por su emancipación completa, necesita dirigentes con autoridad..." * El marxismo-leninismo exige que se cuide la autoridad de los dirigentes fieles al pueblo y al Partido, que entregan todos sus conocimientos y energía creadora, toda su riquísima experiencia a la gran causa de la victoria del comunismo.

Así, pues, todo el curso del desarrollo histórico muestra que, por grande que sea un hombre, no está en condiciones de determinar la marcha de la historia. El creador de la historia, el creador de todos los valores materiales y espirituales es el pueblo, son las masas trabajadoras.

* V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XI, ed. cit., pág. 417. *(Ed.)*

Capítulo XV

LAS CLASES Y LA LUCHA DE CLASES

En el capítulo anterior hemos visto que el pueblo, las masas trabajadoras, son la fuerza principal y decisiva del desarrollo de la sociedad. Pero ésta no es homogénea, consta de clases, grupos y capas sociales determinados.

¿Qué son, pues, las clases y qué papel desempeñan en el desarrollo social? La teoría marxista-leninista de las clases y de la lucha de clases responde a esta cuestión.

1. ESENCIA Y ORIGEN DE LAS CLASES

Aún antes de que apareciera el marxismo, algunos pensadores advirtieron ya la división de los hombres en clases y la lucha de clases en la sociedad. Pero, como eran idealistas en la interpretación de la vida social, no pudieron hallar la base objetiva de la división de la sociedad en clases. No vieron que la base de esta división se debe buscar en la esfera de la producción material, que es la principal entre las relaciones humanas.

Lenin dio una definición completa de las clases en su trabajo *Una gran iniciativa*. "Las clases —escribió— son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en gran parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos uno de los cuales puede apropiarse el trabajo del otro por

ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social" *.

El más importante de los rasgos enumerados es el de las *relaciones con respecto a los medios de producción*. De estas relaciones se deriva el lugar y el papel de las clases en la producción social, así como los métodos de obtención de sus ingresos y la magnitud de los mismos.

Las clases no existen eternamente. En la sociedad primitiva, como ya se ha dicho antes, no existían. La producción estaba entonces a un nivel tan bajo, proporcionaba únicamente la cantidad mínima de bienes materiales, que apenas bastaban a los hombres primitivos para no morir de hambre. Por eso estaba excluida toda posibilidad de acumular valores materiales y de que apareciesen la propiedad privada, las clases y la explotación.

Sin embargo, posteriormente, debido al desarrollo de las fuerzas productivas y a la elevación del rendimiento del trabajo, los hombres empezaron a producir más de lo que consumían. Surgió la posibilidad de acumular riquezas materiales y apropiarse de los medios de producción. Apareció la propiedad privada, a lo cual contribuyó la creciente división del trabajo y el aumento del comercio.

Luego, a medida que se iba desarrollando la propiedad privada y desplazándose la de la comunidad, fue creciendo la desigualdad económica de los hombres. Unos, principalmente los pertenecientes a la nobleza gentilicia, se enriquecieron, apoderándose de los medios de producción de la comunidad. Otros, desprovistos de esos medios, se vieron obligados a trabajar para sus dueños. Así trascurrió el proceso de descomposición de la comunidad primitiva, su disociación en clases. Este proceso culminó con el surgimiento de clases opuestas y la explotación.

Así, pues, las clases surgieron en el período de la descomposición del régimen de la comunidad primitiva y la formación del régimen esclavista. La situación contrapuesta de las clases en la sociedad originaba una cruenta lucha entre ellas. La lucha de las clases ha sido durante muchos siglos el rasgo más importante del desarrollo de la humanidad.

* V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXIX, ed. cit., pág. 413. *(Ed.)*

2. LA LUCHA DE CLASES, FUENTE DEL DESARROLLO DE LAS SOCIEDADES DE CLASES ANTAGÓNICAS

La historia de las sociedades de clases antagónicas es la historia de la lucha de clases. "Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos, se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces, y otras franca y abierta, que terminó siempre con la trasformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes" *.

La lucha de las clases antagónicas es inconciliable. Dimana de la contraposición cardinal del lugar económico y político que ocupan en la sociedad. Durante muchos siglos, los trabajadores, ya fueran esclavos, campesinos u obreros, han sufrido una explotación salvaje por parte de las clases dominantes. Su lucha contra la opresión y su aspiración a una vida libre y feliz son plenamente naturales y lógicas.

En la sociedad de clases existen algunas que son fundamentales y otras que no lo son. Son *clases fundamentales* las que están ligadas con el modo de producción dominante. En la sociedad de clases antagónicas son fundamentales la poseedora de los medios de producción y la oprimida, opuesta a ella. Esclavos y amos, en la sociedad esclavista; campesinos y señores (terratenientes) en la feudal; proletariado y burguesía, en la capitalista: tales son las clases fundamentales de las sociedades antagónicas.

Son *clases no fundamentales* las que no están ligadas directamente con el modo de producción dominante (artesanos libres en la sociedad esclavista, campesinos en la capitalista, y etc.) así como diversas capas sociales (intelectualidad, clero, etc.). La lucha de clases en la sociedad antagónica es ante todo la de las clases sociales fundamentales. Las clases no fundamentales y las capas sociales no siguen por lo común, una línea propia en esta lucha, sino que se adhieren a una de las clases antagónicas fundamentales y defienden sus intereses.

La lucha de clases es la fuerza motriz, la fuente del desarrollo de la sociedad de clases antagónicas. Ella determina el desarrollo de la sociedad antagónica tanto en períodos relativamente "pacíficos"

* C. Marx y F. Engels, "Manifiesto Comunista" en *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 14. *(Ed.)*

como, sobre todo, en los de conmociones y tempestades revolucionarias.

En el capitalismo la lucha de clases es un factor importante del desarrollo de las fuerzas productivas. Si no fuera por la lucha de los obreros, los capitalistas se preocuparían mucho menos por el desarrollo de la técnica. Les resulta mucho más fácil y barato obtener ganancias por medios tan probados como la prolongación de la jornada de trabajo y la reducción de los salarios. No obstante, la tenaz lucha de los obreros, a la par que la competencia entre los capitalistas, obliga a éstos a emplear nueva maquinaria y tecnología de la producción. Marx escribió que "... casi todas las nuevas invenciones fueron el resultado de colisiones entre obreros y patronos ... Después de cada nueva huelga de alguna importancia surgía una nueva máquina" *.

La lucha de clases tiene aun más importancia en la vida política de la sociedad antagónica. Actualmente la lucha de la clase obrera es un serio obstáculo para que los imperialistas puedan llevar a cabo sus siniestros designios de desencadenar una nueva guerra mundial, aplastar el movimiento de liberación nacional, suprimir los restos de las libertades democráticas y detener el desenvolvimiento progresista de la sociedad.

Sin lucha de clases no habría progreso social, bien entendido que el movimiento progresivo de la sociedad se realiza, por lo general, con tanta más celeridad cuanto mayor es el empeño y mejor organizada está la lucha de los oprimidos contra los opresores.

Es de particular importancia para el progreso social el papel que desempeña la revolución social, forma superior de la lucha de clases cuyo resultado es la demolición del viejo régimen y la instauración de otro más progresista.

En la sociedad esclavista se mantuvo una lucha enconada entre esclavos y esclavistas. Esta lucha adquirió las formas más diversas, desde el deterioro de los instrumentos de producción hasta sublevaciones en masa, como la que encabezó Espartaco (s. I a. n. e.), en la que tomaron parte más de cien mil esclavos.

La lucha de clases adquirió formas más agudas aun en la época del feudalismo. Las clases beligerantes fundamentales eran entonces los señores feudales y los campesinos, a quienes se adherían a menudo los trabajadores de la ciudad, particularmente los artesanos. Las su-

* C. Marx, *Miseria de la Filosofía*, ed. en español, Moscú, pág. 137.

blevaciones adquirían el carácter de verdaderas guerras campesinas, en las que participaban centenares de miles de campesinos. Estas guerras abarcaban a veces inmensos territorios y duraban muchos años. Tales fueron la sublevación de Wat Tyler en Inglaterra (s. XIV), la Jacquerie en Francia (s. XIV-XV), la Guerra Campesina en Alemania (s. XVI), las sublevaciones dirigidas por Bolótnikov, Razin (s. XVII), y Pugachov (s. XVIII) en Rusia, la sublevación de los Taiping en China (s. XIX), etc.

Sin embargo, las sublevaciones de los oprimidos en las sociedades esclavista y feudal no podían acabar con la explotación, pues las condiciones aún no habían madurado para ello. El nivel de la producción aún no permitía pasar a un régimen libre de explotación y opresión. Estas sublevaciones presentaban un carácter desordenado. Los sublevados no tenían noción clara ni de los fines de la lucha ni de los medios para alcanzarlos. Carecían de una teoría de vanguardia que los guiara y también de partido. Como veremos más adelante, estas condiciones se crean únicamente bajo el capitalismo.

A pesar de ello, las sublevaciones de los esclavos y de los campesinos siervos desempeñaron un gran papel progresista en la historia. Los esclavos conmovieron los pilares de la sociedad esclavista; los campesinos, por su parte, fueron una de las fuerzas principales que arrollaron el feudalismo y motivaron el paso al régimen capitalista, más progresista.

3. LA LUCHA DE CLASES EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA

La lucha de la burguesía y el proletariado, ley del desarrollo del capitalismo

Las clases fundamentales de la sociedad capitalista son, como se sabe, la burguesía y el proletariado. En su afán de ganancias, la burguesía explota al proletariado; a medida que se desenvuelve el capitalismo, la explotación es cada vez más cruel. El trabajo se intensifica, el obrero se convierte cada vez más en un simple apéndice de la máquina. Los numerosos estragos y sufrimientos provocados por crisis económicas, el paro y las guerras de rapiña, que siempre acompañan al capitalismo, recaen particularmente sobre el proletariado.

Se comprende perfectamente que éste no pueda resignarse. La misma naturaleza interna del capitalismo, en la que el obrero se ve

privado de los frutos de su trabajo, y la situación del proletariado en la sociedad, lo impulsan a luchar contra la burguesía. No es casual por eso que la historia de la sociedad capitalista sea la historia de esa lucha. Ella es natural, constituye una fuente importantísima del desarrollo del capitalismo, y se acentúa sobre todo en la época del imperialismo, cuando las contradicciones económicas y políticas del capitalismo alcanzan un grado inaudito de ensañamiento.

Al proletariado le corresponde la misión histórica de *derrocar al capitalismo y crear la sociedad comunista sin clases*, pues ninguna de las otras clases sociales es consecuentemente revolucionaria.

La burguesía lo fue sólo cuando luchaba contra el feudalismo por quitarle la hegemonía, pero en cuanto ascendió al poder comenzó a volverse reaccionaria. Su único fin es conservar eternamente la explotación.

Las capas medias, que incluyen ante todo a los campesinos y los artesanos, muy numerosos en el capitalismo, tampoco son decididamente revolucionarias. No ocupan una posición independiente en la sociedad y se van disociando a medida que el capitalismo se desarrolla. La mayor parte de los campesinos y artesanos se arruina y engrosa las filas del proletariado, y sólo una parte insignificante se abre camino en las filas de la burguesía. En la tenaz lucha de clases los campesinos ocupan una posición vacilante, y por eso el proletariado tiene la misión de atraerlos a su lado y convertirlos en seguros aliados.

Tampoco puede ser consecuentemente revolucionaria la capa de la sociedad capitalista constituida por los intelectuales (ingenieros, técnicos, médicos, maestros, colaboradores científicos, etc.). La mayor parte de los intelectuales se ven obligados a servir a las clases explotadoras.

La única clase consecuentemente revolucionaria de la sociedad capitalista es el proletariado. Ligado con la industria mecánica, la forma más progresista y creciente de la producción, aumenta y se desarrolla continuamente. El propio carácter de la producción capitalista contribuye a que el proletariado se agrupe, organice e instruya. No tiene propiedad ni nada que perder en la lucha. Al pelear por su emancipación, es capaz de organizar y llevar tras sí a todos los trabajadores, que odian igualmente el régimen capitalista. Al conquistar su libertad, emancipa a todos los trabajadores, destruyendo para siempre la explotación del hombre por el hombre. Una vez que ha vencido, devuelve a los trabajadores cuanto han producido, su-

primiendo con ello la injusticia social más grande: el régimen social en el que un puñado de opresores se apropia de los frutos del trabajo de millones de seres humanos.

Formas de la lucha de clase del proletariado

Conforme se va desenvolviendo el capitalismo, se desarrolla también el proletariado, volviéndose más variadas y agudas las formas de su lucha contra la burguesía. Existen tres formas fundamentales de lucha de clase del proletariado: la económica, la política y la ideológica.

La forma más simple y asequible para las grandes masas de obreros es la *lucha económica*, mediante la cual el proletariado trata de mejorar su situación material y las condiciones de trabajo. Los obreros exigen a los patronos que les suban los salarios, les reduzcan la jornada de trabajo, etc., y, si no les satisfacen estas reivindicaciones, se declaran en huelga y no acuden al trabajo.

Esta primera forma de lucha del proletariado en la historia desempeña un gran papel en el despliegue de su movimiento revolucionario. Contribuye a que se incorporen amplias masas proletarias a la lucha de clases y les sirve de buena escuela de organización. En el trascurso de esta lucha aumenta la conciencia de los obreros, su solidaridad de clase, y surgen sus primeras organizaciones: los sindicatos, las cooperativas y las cajas de ayuda mutua.

Sin embargo, la lucha económica tiene carácter limitado. No es aún la lucha de toda la clase de los proletarios contra la clase de la burguesía, sino una colisión entre un grupo de obreros y otro de capitalistas en algunas fábricas o zonas. Además, y esto es lo principal, no afecta a la base de las bases del capitalismo, la propiedad privada, ni se propone derrocar del poder a la burguesía. El fin de esta lucha no es suprimir la explotación, sino limitarla, suavizarla nada más.

Con el crecimiento y desarrollo del proletariado, la lucha económica de los obreros de fábricas y zonas aisladas converge en la lucha común de la clase obrera contra la clase de los capitalistas en su conjunto. Entonces la lucha de clases adopta su forma superior, la política.

La *lucha política* es la que tiende a destruir la propia base del régimen capitalista, es la lucha por el poder, por la dictadura del proletariado.

Mediante la lucha económica el proletariado puede mejorar algo su situación material y arrancar a la burguesía ciertas concesiones económicas. Pero únicamente destruyendo el dominio político de la burguesía e instaurando su propio poder: la dictadura del proletariado, puede satisfacer sus intereses económicos y políticos cardinales y librarse para siempre de la explotación.

Para alcanzar ese fin mantiene el proletariado su lucha política, utilizando los medios más diversos: huelgas y manifestaciones políticas, debates pacíficos en el parlamento y la lucha armada. Ahora bien, todos estos medios se someten en última instancia a la causa de la preparación y realización de la revolución socialista. Esta es la fase más alta de la lucha de clase del proletariado, el medio único y decisivo para destruir el capitalismo y para que el proletariado conquiste el poder político.

Gran importancia en la lucha revolucionaria del proletariado tiene la *lucha ideológica*, o sea, la lucha contra la ideología burguesa, que domina en la sociedad capitalista, la lucha por la victoria de la ideología socialista, proletaria.

El desarrollo del capitalismo lleva necesariamente a la cohesión y organización del proletariado, pero éste para derrocar el régimen capitalista, no sólo debe constituirse como clase, sino tomar conciencia de sus intereses de clase, de su gran misión histórica. Para eso necesita una teoría revolucionaria. Por falta de tiempo, medios e instrucción suficientes, el proletariado no está en condiciones de crearla por sí mismo. La idearon representantes de la intelectualidad que se pasaron al lado del proletariado. Como sabemos, los creadores de esta nueva teoría revolucionaria fueron Marx, Engels y Lenin.

No obstante, la tarea no consiste sólo en elaborar una teoría revolucionaria de vanguardia. Una vez creada, es necesario que los obreros adquieran conciencia de ella. La lucha ideológica, por consiguiente, es también una lucha contra la espontaneidad en el movimiento obrero, para que las amplias masas proletarias dominen la ideología marxista-leninista de vanguardia.

Ésta es objeto de continuos ataques por parte de los ideólogos de la burguesía, así como de los reformistas y revisionistas. Por eso, en la esfera de la lucha ideológica se incluye también la necesidad de mantener la pureza de la teoría marxista-leninista, contra todos sus enemigos y, ante todo, contra la ideología de la reacción imperialista.

Igual que la lucha económica, la ideológica no constituye el

objetivo de sí misma: está sometida a las tareas políticas, la exigencia de liquidar el dominio de la burguesía e instaurar el del proletariado.

El partido marxista, organizador y dirigente de la lucha de clase del proletariado

Sólo el partido político del proletariado puede asegurar la dirección acertada de la lucha de clase de los trabajadores y una combinación adecuada de todas sus formas. Su papel es particularmente grande en la época del imperialismo, cuando, debido a la exacerbación extrema de las contradicciones del capitalismo, la revolución socialista se presenta como tarea práctica de aplicación inmediata.

Los partidos conciliadores y reformistas de la II Internacional no pudieron asegurar la dirección del movimiento proletario en las nuevas condiciones históricas. Era necesario un partido revolucionario de nuevo tipo, un partido marxista. Y Lenin lo creó.

El partido marxista es el destacamento revolucionario de vanguardia del proletariado. Forma superior de organización del proletariado, cohesiona a todas las demás organizaciones (sindicatos, cooperativas, etc.), las dirige políticamente y las endereza a la conquista del fin común: el derrocamiento del capitalismo y la creación de la sociedad socialista. "Educando al partido obrero —dijo Lenin—, el marxismo educa a la vanguardia del proletariado, vanguardia capaz de tomar el poder y de *conducir a todo el pueblo* al socialismo, de dirigir y organizar el nuevo régimen, de ser el maestro, el dirigente y el jefe de todos los trabajadores y explotados en la obra de organizar su propia vida social sin la burguesía y contra la burguesía" *.

El partido puede desempeñar su papel de destacamento de vanguardia de la clase obrera y dirigente del pueblo porque está pertrechado con la teoría científica marxista, con el conocimiento de las leyes que rigen el desarrollo social, y porque domina el arte de aprovechar estas leyes en la práctica para trasformar revolucionariamente la sociedad.

Por estas características, el partido lleva constantemente a las amplias masas de obreros la conciencia socialista y protege a la clase obrera contra la influencia de la ponzoñosa ideología burguesa. Mantiene una lucha inconciliable contra todos los intentos de falsificar y revisar el marxismo y lo desarrolla en base a los últimos adelantos de la ciencia y de la práctica histórico-social.

* V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXV, ed. cit., pág. 398. *(Ed.)*

Además, el partido marxista es también el destacamento organizado de la clase obrera, agrupado por la aspiración común de llevar a efecto las ideas revolucionarias del marxismo-leninismo. Es intransigente con los oportunistas de distinto género que intentan romper la unidad de sus filas, descomponerlo desde adentro y quitarle así la capacidad para dirigir la lucha de clase del proletariado.

El partido marxista es un partido verdaderamente popular. Agrupa a los mejores representantes del pueblo y está vinculado con las amplias masas de los trabajadores. Goza de la confianza y el apoyo ilimitados de las masas populares porque expresa los deseos más íntimos del pueblo y defiende abnegadamente sus intereses vitales. La fuerza invencible del partido marxista radica en su estrecha ligazón con el pueblo.

Partidos de este tipo, verdaderamente revolucionarios y populares, son el Partido Comunista de la Unión Soviética y los partidos comunistas y obreros de otros países socialistas, organizadores de la lucha por el socialismo y el comunismo, así como los partidos marxistas de los países capitalistas, inspiradores de la lucha de los pueblos contra el imperialismo y el colonialismo, por la paz, la democracia y el socialismo.

Inconsistencia de las teorías burguesas y revisionistas de las clases y la lucha de clases

Los ideólogos de la burguesía oponen a la teoría marxista de las clases y la lucha de clases, la prédica de la paz entre las clases bajo el capitalismo. Niegan con singular empeño la existencia de clases y la lucha entre ellas en la sociedad burguesa contemporánea.

Algunos sociólogos burgueses declaran sin ambages que en la sociedad capitalista contemporánea no hay explotación ni clases opuestas, que existen únicamente capas sociales ("estratos") que agrupan a los hombres según su profesión, instrucción, ingresos, edad, creencias religiosas, opiniones políticas y otros rasgos. Dicen que los hombres pertenecientes a estas capas no están ligados por ninguna relación de propiedad, que entre ellos existe la armonía más completa, que esas capas son móviles, y el hombre, si lo desea, puede desplazarse fácilmente de una a otra.

Otros, aunque reconocen la existencia de las clases, afirman que en la sociedad burguesa contemporánea se está operando un proceso de extinción de las diferencias de clase y trasformación gradual de todas en una inmensa clase "media". Además, dicen que, por ejemplo, en los Estados Unidos de América el proceso de formación de esta clase "media" está próximo a su culminación. Así, el conocido sociólogo norteamericano Strauss-Hupe declara en su libro *La zona de indiferencia* (1952) que en la Norteamérica contemporánea es difícil encontrar una diferencia entre explotadores y explotados. La pobreza, dice, desaparece, y la clase superior se convierte en un anacronismo.

Desde el punto de vista de los ideólogos de la burguesía, los obreros estadounidenses han dejado de ser proletarios, pues han alcanzado un alto nivel de vida, poseen ahorros, adquieren acciones y, por eso, lo mismo que los dueños de empresas, tienen su participación en los ingresos. Por otro lado, según ellos, el Estado limita cada vez en mayor grado los derechos de los patronos, de modo que éstos desempeñan cada vez menor papel en la producción.

Las invenciones de los apologistas del capitalismo sobre la inexistencia de clases y lucha de clases en la sociedad burguesa contemporánea han sido recogidas por los políticos reformistas y revisionistas. Así, el reformista Ph. Murray, uno de los líderes del Congreso de Organizaciones Industriales de EE. UU., ha escrito que en Norteamérica no hay clases, que allí "todos son obreros" y que, en última instancia, coinciden los intereses de granjeros, obreros industriales, hombres de negocios, empleados e intelectuales.

Los revisionistas le hacen coro. Declaran que la definición leninista de las clases "ha envejecido" y consideran que en su lugar se debe introducir el concepto de "grupos", etc. Afirman que los hombres se unen en grupos, ateniéndose a rasgos secundarios y no al de la relación que guardan con respecto a los medios de producción. Al negar la existencia de las clases, los revisionistas renuncian también a la lucha de clases. Así, el revisionista italiano Giolitti considera que la tarea de los obreros no consiste actualmente en luchar contra la burguesía, sino en contribuir al progreso técnico. Éste conducirá, según él, a que el paso del poder a manos del pueblo se produzca automáticamente, sin lucha de clases ni revolución.

Con semejantes divagaciones sobre la inexistencia de las clases y de la lucha de clases en la sociedad burguesa contemporánea y sobre una ficticia era de "concordia de intereses del trabajo y el capital", los apologistas de la burguesía y sus servidores revisionistas procuran confundir a la clase obrera, inculcarle la idea de que la lucha de clase contra la burguesía no tiene objeto y encauzar el movimiento obrero por la vía reformista.

¿Qué ocurre en realidad?

Es sabido que el nivel de vida de cierta parte de los obreros norteamericanos, y particularmente su cúspide, es bastante alto, sobre todo en comparación con la clase obrera de otros países capitalistas. No se debe olvidar, sin embargo, que no todos los obreros estadounidenses tienen ese alto nivel. Millones de parados, negros, mejicanos y otros obreros no disponen siquiera del salario vital mínimo. Al mismo tiempo, el 1 % de la población norteamericana —los representantes de la burguesía monopolista— tiene en sus manos casi el 60 % de toda la riqueza nacional, con la particularidad de que, aproximadamente, unos 150 magnates del gran capital poseen ingresos individuales superiores a un millón de dólares anuales.

Algunos obreros estadounidenses tienen ahorros, pero ¿cuál es su parte en el volumen total de los ahorros? Solamente el 1 % corresponde a la mitad de la población, mientras que la otra mitad posee el 99 %.

Los obreros norteamericanos también poseen acciones. Pero el valor mercantil de todas ellas, las de todos los obreros norteamericanos en conjunto, es diez veces menor que el de las acciones pertenecientes solamente a la familia Du Pont, es decir, constituye sólo el 0,2 % aproximadamente del valor de todas las acciones existentes en EE. UU.

¿De qué desaparición de las clases, de qué "gran clase media norteamericana" se puede hablar? EE. UU. es un país de enormes contrastes, de profundísimas contradicciones sociales. En otros países capitalistas, la situación de los trabajadores es mucho peor que la de la mayoría de los norteamericanos, y las contradicciones entre la burguesía y el proletariado, más profundas y agudas.

No cabe ninguna duda de que en la sociedad burguesa contemporánea domina la propiedad capitalista. Por eso hay también clases antagónicas: la burguesía y el proletariado, y por eso existe entre ambas una cruenta e ininterrumpida lucha de clases.

La lucha de clases en la sociedad capitalista contemporánea

La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía se libra actualmente en los países capitalistas en las condiciones de la nueva etapa de la crisis general del capitalismo y de la trasformación del sistema socialista en el factor decisivo del desarrollo mundial. Hoy es más favorable la situación para el movimiento obrero. Los éxitos de la Unión Soviética y de todo el sistema socialista, el ahondamiento de la crisis del capitalismo, la influencia cada vez mayor de los partidos comunistas en las masas y el fracaso ideológico del reformismo, han modificado esencialmente las condiciones de la lucha de clases a favor de la clase trabajadora. Las posibilidades del movimiento obrero se amplían aun más gracias al descontento de las masas trabajadoras hacia la política reaccionaria del imperialismo y, sobre todo hacia la política que exacerba la psicosis de guerra y la carrera armamentista, cuyo peso fundamental recae sobre los hombros de los trabajadores que, en número creciente, empiezan a convencerse de que la salida natural de su perentoria situación es el socialismo, lo cual crea condiciones propicias para incorporarlos a la lucha activa contra la burguesía. Las conquistas del sistema socialista, sus ventajas frente al sistema capitalista, multiplican la pujanza del movimiento proletario y su lucha en los países capitalistas.

La particularidad más importante del movimiento obrero contemporáneo es la conjugación de su lucha por el socialismo con el movimiento de todo el pueblo por la paz, la independencia nacional y la democracia. Aprovechando condiciones favorables, la clase obrera de muchos países, aún antes de derrocar al capitalismo, puede obligar a los medios gobernantes a cesar los preparativos de una nueva guerra mundial y renunciar a la provocación de guerras locales, a orientar la economía hacia fines pacíficos, puede rechazar la ofensiva de la reacción fascista, lograr que se lleven a la práctica programas nacionales de paz, que se defienda la independencia nacional y los derechos democráticos y lograr una cierta mejora de las condiciones de vida del pueblo.

Por sí solas estas medidas no persiguen fines socialistas, pero, como se indica en el Programa del PCUS, rebasan los límites de reformas ordinarias y tienen una importancia vital, tanto para la clase obrera y su lucha por el socialismo, como para la mayoría de la nación. Estas medidas contribuyen objetivamente a facilitar el camino hacia el socialismo por cuanto socavan el dominio de los monopolios capitalistas, enemigo principal de la clase obrera y el pueblo.

El agrupamiento de las fuerzas socialistas y democráticas se produce sobre la base común de la lucha contra el imperialismo. Socialismo y democracia son inseparables. Sólo el socialismo es la realización de la democracia sin limitaciones de ningún género. Por eso el proletariado que lucha por el socialismo es, al mismo tiempo, un fervoroso luchador por la democracia. La clase obrera y sus partidos marxistas están a la vanguardia del movimiento democrático contemporáneo. La clase obrera lucha junto con otras capas del pueblo contra las aspiraciones de la oligarquía financiera de suprimir las libertades democráticas, limitar el poder del parlamento y modificar la constitución, para establecer el poder personal de los testaferros de los monopolios y pasar del parlamentarismo a distintas variedades de dictadura fascista.

El proletariado emplea las formas más diversas en la batalla por sus derechos, por la democracia y el socialismo: huelgas, manifestaciones, mítines, conferencias, etc., sin descontar la lucha parlamentaria.

La forma de lucha más extendida en las condiciones contemporáneas es la huelga. Desmintiendo las afirmaciones de los articulistas burgueses y reformistas sobre la armonía entre la burguesía y el proletariado, el movimiento huelguístico crece y se amplía en los países del capitalismo: si en 1958 se declararon en huelga en todo el mundo capitalista, según datos incompletos, 22.400.000 personas, en 1959 participaron en las huelgas 40.700.000 personas, y en 1960 fueron ya 53.200.000 los huelguistas. Es sintomático que aquéllas presentan actualmente un carácter más organizado y masivo que en el período de anteguerra. Por ejemplo, en cada una de las tres huelgas generales que se declararon en el Japón (junio de 1960) participaron de 5.000.000 a 6.200.000 personas; en cada una de las huelgas generales de Francia (febrero de 1960 y abril de 1961) participaron 12.000.000 de trabajadores.

Importa señalar que las reivindicaciones obreras rebasan cada vez más los límites económicos y adquieren carácter político. Si en 1958, por ejemplo, participaron en las huelgas políticas en todo el mundo capitalista unos diez millones de personas —aproximadamente el 43 % de todos los huelguistas—, en 1960 aquéllas abarcaron a más de cuarenta y un millones de personas, o sea, el 73 %

aproximadamente del total de huelguistas. En todas las acciones se plantea la lucha por la paz, el cese de la carrera armamentista y la prohibición del arma atómica. La clase obrera y su vanguardia revolucionaria, el partido marxista, dirigen su *golpe principal contra los monopolios capitalistas*, baluarte de la reacción y la agresión, culpables fundamentales de la carrera armamentista y de la difícil situación en que se encuentran los trabajadores.

La clase obrera no está sola en la lucha contra las fuerzas imperialistas: las masas campesinas son su aliado seguro y las capas de vanguardia de la intelectualidad y otras fuerzas progresistas de la sociedad les brindan su adhesión.

La particularidad característica del movimiento obrero contemporáneo es la amplitud y elevación considerables de su actividad política en la lucha contra la reacción imperialista, por la paz, la democracia y el socialismo.

El crecimiento de los partidos comunistas y obreros testimonia el profundo avance operado en la conciencia de las masas trabajadoras. Si en vísperas de la segunda guerra mundial militaban en los partidos comunistas de los países capitalistas de 650.000 a 700.000 personas, en la actualidad agrupan a más de 5.200.000 miembros en sus filas.

Los medios reaccionarios aplican las medidas más draconianas contra el movimiento comunista y democrático. Recurren cada vez más a los métodos de la dictadura abierta de la burguesía monopolista, eliminan los restos de democracia y utilizan el viejo recurso de implantar un gobierno de "mano dura". En algunos países capitalistas, como en Alemania occidental, aparecen tenebrosos síntomas de fascismo.

En tales condiciones, en la lucha por la paz, por la democracia y el socialismo, adquiere inmensa importancia la *unidad de la clase obrera y de todas las fuerzas progresistas y amantes de la paz.* Para resolver las grandes tareas históricas, se dice en la Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas (1957), "son necesarias la unión no sólo de los propios partidos comunistas y obreros, sino de toda la clase obrera, el reforzamiento de la alianza de la clase obrera y los campesinos, la cohesión de todos los trabajadores y de toda la humanidad progresista, de las fuerzas amantes de la libertad y de la paz del mundo entero".

Los auxiliares de la reacción imperialista dentro del movimiento obrero, como los líderes de la socialdemocracia de sentimientos anticomunistas (Guy Mollet, Spaak y otros) y los oportunistas de toda laya, impiden que se llegue a la unidad de la clase obrera, aplican una política escisionista, tergiversan la esencia de la teoría marxista-leninista e intentan desacreditar el movimiento comunista. En la etapa actual adquieren suma importancia la lucha contra las tendencias oportunistas y la necesidad de derrotar el revisionismo y el dogmatismo.

Los partidos comunistas han derrotado el revisionismo en sus filas, lo que ha conducido a su robustecimiento ideológico y orgánico y al del movimiento comunista en su conjunto. Sin embargo, los intereses de este último, exigen que ahora se siga luchando contra el revisionismo, el dogmatismo y el sectarismo.

El revisionismo, u oportunismo derechista, al tergiversar el marxismo y despojarlo del alma revolucionaria, es un reflejo de la influencia burguesa en la clase obrera. Paraliza la voluntad revolucionaria de los obreros y los desarma en su lucha.

El dogmatismo y el sectarismo están en contradicción inconciliable con el desarrollo creador del marxismo-leninismo, al suplir el estudio de la situación concreta con citas y repeticiones literales de los escritos marxistas y conducen a que los comunistas se aíslen de las amplias masas de lo trabajadores.

Defender resueltamente la unidad del movimiento comunista internacional y abstenerse de actos que puedan menoscabar esta unidad, son condiciones obligatorias para obtener la victoria en la lucha por la independencia nacional, la democracia y la paz y por la solución adecuada de las tareas de la revolución socialista y de la edificación del socialismo y el comunismo.

4. LAS CLASES Y LA LUCHA DE CLASES EN EL PERÍODO DE TRÁNSITO DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO

Ya hemos visto que, desde el momento en que apareció la propiedad privada de los medios de producción y las clases antagónicas, se mantiene una lucha inconciliable entre los explotados y explotadores. Ésta lleva a la revolución socialista, que tiene por resultado la supresión del dominio de la burguesía y la implantación del poder de los trabajadores: la dictadura del proletariado. La instauración de dicha dictadura implica el comienzo del período de tránsito del capitalismo al socialismo.

La lucha de clases en el período de tránsito del capitalismo al socialismo

La lucha de clases durante el pasaje del capitalismo al socialismo es inevitable. La burguesía derrocada no se resigna a que en el poder estén esos mismos trabajadores que ella explotara durante decenios, a que ellos atenten contra su santuario: la propiedad privada. La burguesía no admite en absoluto que se haya puesto fin a su vida ociosa y sosegada, que se haya puesto fin a su riqueza, privilegios y dominio ilimitado. Por eso ofrece resistencia, con exacerbamiento y fanática tenacidad, al nuevo poder proletario, recurriendo a los métodos más diversos en su lucha contra él. Al utilizar sus posiciones económicas y relaciones anteriores con la cúspide de la intelectualidad, de los funcionarios y especialistas militares, procura desorganizar la vida económica, el trabajo de las instituciones estatales y la defensa del país. Trata asimismo de influir en la conciencia de las masas populares. Y, finalmente, recurre a la lucha armada contra los trabajadores, cifrando sus mayores esperanzas en la ayuda del capital internacional. La experiencia de la historia (la campaña de los 14 Estados imperialistas contra la joven República Soviética, la intervención de los imperialistas en China y Corea, los acontecimientos de Hungría en octubre de 1956) enseña que el proletariado victorioso se ve obligado a mantener una lucha exasperada, no sólo contra la de su país, sino también contra la burguesía reaccionaria internacional.

Resulta que la dictadura del proletariado no suprime la lucha de clases, que ésta prosigue en el período de tránsito. Pero ella trascurre ya en unas condiciones en las que el proletariado domina políticamente y concentra en sus manos las posiciones clave de la economía. De acuerdo con el cambio de las condiciones, cambian también las formas de lucha. "La dictadura del proletariado no es el fin de la lucha de clases —indicó Lenin—, sino su continuación en nuevas formas. La dictadura del proletariado es la lucha de clases del proletariado, que ha vencido y tomado el poder político en sus manos, contra la burguesía, vencida, mas no aniquilada, que ni ha desaparecido ni ha cesado de oponer resistencia, contra la burguesía, que ha reforzado su resistencia" *.

* V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXIX, ed. cit., pág. 373. *(Ed.)*

El quebrantamiento de la resistencia de los explotadores, sin excluir el empleo de métodos armados, la lucha por librar a los campesinos de la influencia de la burguesía y atraerlos a la edificación socialista, la incorporación de los especialistas burgueses al trabajo en la economía nacional y la educación de la disciplina socialista son las nuevas formas de la lucha de clases en la época de tránsito del capitalismo al socialismo *.

Actitud del proletariado frente a la violencia

La lucha inconciliable de la clase obrera y los campesinos contra la burguesía agonizante, pero aún resistente, constituye un factor importantísimo del desarrollo de la sociedad durante el paso del capitalismo al socialismo. Conduce en última instancia a la liquidación total de la burguesía como clase y a la consolidación de la sociedad en la que no existe la explotación del hombre por el hombre.

¿Con qué medios, pues, vence la clase obrera la resistencia de la burguesía, cuál es su actitud frente a la violencia?

Los ideólogos burgueses tratan de presentar la dictadura del proletariado como un instrumento del terrorismo ilimitado y destructivo, declarando que el proletariado emplea la violencia, la lucha armada, como único medio de combatir a la burguesía. En realidad, tanto en la teoría como en la práctica, el marxismo-leninismo parte de que la reducción de la resistencia de la burguesía se puede manifestar tanto en forma violenta como pacífica.

El proletariado es la clase más humana de nuestro tiempo. Aspira a conservar y multiplicar las conquistas de la cultura, elevar el nivel de la producción y conservar la principal fuerza productiva: los hombres, los trabajadores. Por eso está sumamente interesado en el paso pacífico del capitalismo al socialismo. La vía pacífica conserva enormes valores materiales y masas de gente, razón por la cual, como dijo Lenin, es la más benigna de todas, la más fácil y ventajosa para el pueblo.

Pero el derrotero que siga la revolución, pacífico o no pacífico, no depende tanto de la clase obrera como del grado de resistencia

* Estas cuestiones se tratan más extensamente en el capítulo XVI. *(Ed.)*

de la burguesía, de su disposición a hacer concesiones. "Si la clase derrocada no ofrece resistencia a lo nuevo, a lo que ha surgido en el curso del desarrollo histórico de la sociedad como consecuencia de la revolución, la clase obrera no tiene necesidad de recurrir a la revolución violenta. Por el contrario, cuando los explotadores tratan de hacer girar hacia atrás la rueda de la historia, de impedir que el pueblo tome el poder en sus manos, de estrangular la revolución, entonces la clase obrera, todos los trabajadores, tienen el deber, en nombre de sus intereses vitales, de poner en juego los medios de represión para salvaguardar sus conquistas sociales y defender los intereses vitales de los trabajadores, los intereses de todo el pueblo" (Jruschov).

En la URSS, primer país que realizó la revolución socialista, la burguesía intentó recuperar por la fuerza de las armas el poder, la propiedad y los privilegios perdidos y recabó la ayuda armada del capital internacional. Por eso la clase obrera no tuvo otra salida que aplastarla a mano armada. La guerra civil fue, por lo tanto, una de las formas específicas de la lucha de clases en la URSS en el período de tránsito. También se aplicaron enérgicas medidas de sometimiento por la violencia en la lucha contra los kulaks.

Sin embargo, como enseña la experiencia de la lucha de clases en los países europeos de democracia popular, el aplastamiento armado de la burguesía no es siempre una forma necesaria de la lucha de clases en el período de tránsito. Allí no hubo guerra civil porque la fuerza real estaba de lado del proletariado. Las posiciones fundamentales de la reacción habían sido expugnadas ya durante la lucha liberadora contra el fascismo alemán y lo que restaba no contaba con suficientes fuerzas y no se atrevió a ofrecer resistencia armada al poder del pueblo. Al mismo tiempo, la presencia de las unidades del Ejército Soviético, ejército liberador, no permitió que la reacción imperialista internacional organizara una intervención militar.

El grado de agudeza de la lucha de clases en el período de tránsito no sólo difiere según los países, sino en un mismo país en distintos períodos de su desarrollo. La experiencia histórica de la Unión Soviética y de los países de democracia popular ha demostrado que, conforme se fortalece la dictadura del proletariado y alcanzan éxitos en la construcción del socialismo, la correlación de las fuerzas de clase cambia indeclinablemente a favor del socialismo; por eso se debilita la resistencia de los restos de las clases hostiles. Tal es la tendencia general del desarrollo de la lucha de clases dentro de un país en el desarrollo de tránsito del capitalismo al socialismo.

De allí, el profundo error de la tesis emitida por Stalin en 1937, acerca de que la lucha de clases se acentúa a medida que crecen las fuerzas del socialismo. Esta tesis, formulada cuando ya se habían liquidado las clases explotadoras y construido el socialismo en la URSS, justificaba las infracciones más burdas de las normas leninistas de la vida del Partido y el Estado, de la democracia y las leyes socialistas.

Basados en que la lucha de clases puede presentar distintas formas en el período de tránsito, el proletariado y su partido marxista tratan de dominar todas ellas y aplicar las que mejor correspondan a la situación concreta y a la correlación objetiva de las fuerzas de clase.

5. ESTRUCTURA DE CLASE DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA

Con la construcción del socialismo en la URSS la estructura de clase de la sociedad socialista ha sufrido cambios radicales. Se ha destruido para siempre la propiedad privada de los medios de producción y la explotación del hombre por el hombre. Las clases explotadoras han sido liquidadas tanto en la ciudad como en el campo. Han quedado dos clases amigas: *la clase obrera y los campesinos koljosianos*, así como la *intelectualidad* trabajadora, que han cambiado radicalmente en los años de Poder soviético.

La clase obrera ya no es el proletariado de antes, explotado y sin derechos. Posee con todo el pueblo los medios de producción y es la dueña verdadera del país. Como clase más organizada y conciente y siendo por naturaleza la portadora de las relaciones de colaboración amistosa y ayuda mutua, la clase obrera desempeña en el socialismo y en el período de la construcción del comunismo el papel dirigente en la sociedad.

La colectivización de la agricultura y la revolución cultural han trasfigurado a los campesinos soviéticos. Lo que antes era una masa dispersa, embrutecida y explotada por los terratenientes y los kulaks, se ha trasformado en una clase auténticamente libre, que trabaja en grandes haciendas mecanizadas.

El trabajo común en bien de la patria le ha quitado al campesino su retraimiento, lo ayudó a superar su psicología de pro-

pietario y educó en él sentimientos de colectivismo, amistad y compañerismo. La cultura de los campesinos soviéticos se eleva constantemente. El vasto empleo de la maquinaria moderna ha originado en el campo la aparición de personal calificado de conductores de máquinas, cuyo trabajo se distingue poco del de los obreros.

La intelectualidad también ha experimentado grandes cambios. Hoy es verdaderamente popular. La mayor parte de sus representantes ha salido de la clase obrera y de los campesinos; por eso sirven fiel y abnegadamente al pueblo.

En lo que lleva de existencia el Poder Soviético, las filas de los intelectuales han aumentado considerablemente. El número de especialistas con estudios superiores terminados e incompletos y con instrucción media especializada ha pasado de 290.000 en 1913 a 13.400.000 en 1959. Hoy trabajan en bien del pueblo soviético dos millones de maestros, centenares de miles de colaboradores científicos, médicos, ingenieros, peritos, juristas, especialistas de hacienda y otras ramas.

En la URSS están suprimidas para siempre las relaciones de dominación y sometimiento entre clases. No hay clases ni grupos de hombres privilegiados. Todos los miembros de la sociedad tienen la misma relación frente a los medios de producción, lo que excluye la posibilidad de la explotación y apropiación del trabajo ajeno. La sociedad socialista es una sociedad de trabajadores. "En nuestro país —dice Jruschov— no hay capitalistas. Nuestras fábricas y empresas son propiedad de todo el pueblo. La tierra y sus riquezas pertenecen al pueblo. Los campesinos trabajan en esa tierra en haciendas colectivas. Los ingresos que percibe cada uno dependen de su trabajo y no del capital invertido".

Puesto que en la sociedad socialista no hay explotadores ni explotados, sino clases y grupos sociales trabajadores, en ella tampoco hay lucha de clases.

En la sociedad socialista se ha logrado la *unidad político-social e ideológica del pueblo soviético*. Esta unidad estriba en la comunidad de los objetivos económicos y políticos fundamentales de la clase obrera, los campesinos y la intelectualidad, en su afán unánime por construir la sociedad comunista, que les traerá los mayores bienes materiales y culturales. Esto permite que el pueblo soviético actúe unido, venza las dificultades más arduas y resuelva tareas de inmenso alcance histórico. La vigorosa fuerza de millones de hombres vinculados por una comunidad de intereses, fundidos por la

unidad de acción e inspirados por las magnas ideas del comunismo, representa una fuerza invencible.

6. MEDIOS PARA SUPERAR LAS DIFERENCIAS DE CLASE

La existencia en la sociedad socialista de dos clases amistosas: la clase obrera y los campesinos, se debe a que en el socialismo se conservan aún dos formas de propiedad socialista: la de todo el pueblo y la cooperativo-koljosiana; subsisten por consiguiente, las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo. Además, en el socialismo existe también una capa social como los intelectuales, consecuencia de que aún media una diferencia esencial entre el trabajo intelectual y el manual.

Por eso el proceso de superación de las diferencias de clase, así como el de la extinción de las fronteras entre la intelectualidad, por un lado, y los obreros y campesinos, por el otro, se reduce en esencia a la eliminación de las diferencias existentes entre la ciudad y el campo y entre el trabajo intelectual y el manual. Lenin consideraba que para suprimir por completo las clases no basta con derrocar a los explotadores, sino que "es necesario suprimir la diferencia existente entre la ciudad y el campo, así como entre los trabajadores manuales e intelectuales" *.

El proceso de extinción de las fronteras sociales en la sociedad socialista se opera paulatinamente, en base al desarrollo indeclinable de las fuerzas productivas y de las relaciones socialistas de producción, mediante su trasformación en relaciones comunistas.

Vías para superar las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo

En el capitalismo la ciudad explota despiadadamente al campo. De ahí la contraposición inconciliable de sus intereses. El socialismo suprime estas tendencias contrapuestas; sin embargo, aún quedan entre ellos diferencias esenciales de carácter económico-social, cultural y de género de vida. Estas diferencias consisten ante todo en que, en la ciudad, o sea, en la industria, existe la propiedad del Estado, de todo el pueblo, mientras que en el campo, en la pro-

* V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXIX, ed. cit., pág. 413. *(Ed.)*

ducción koljosiana, existe la propiedad cooperativo-koljosiana, de grupo. Además, el campo va algo rezagado de la ciudad con respecto al nivel de cultura y se diferencia de ella en el género de vida.

Durante la construcción del comunismo, en base al reforzamiento y desarrollo sucesivo de la propiedad koljosiana, se produce un proceso gradual de aproximación de ésta a la propiedad de todo el pueblo. Este proceso depende del aumento de la base técnica de la producción koljosiana y de la trasformación paulatina del trabajo agrícola en una variedad de trabajo industrial. El paso más importante de esta trasformación ha sido la reorganización de las EMT y la venta de las máquinas agrícolas a los koljoses; de este modo se creó en los koljoses una base propia de maquinaria agrícola moderna.

Con el incremento de la mecanización se eleva el rendimiento del trabajo en la agricultura, y aumentan los ingresos de los koljoses y los koljosianos. Las proporciones y formas de remuneración del trabajo se aproximarán cada vez más a las que se aplican en las empresas industriales de las ciudades.

El cambio del carácter de la producción agrícola cambia también la fisonomía de la aldea, la vida de los campesinos, y eleva su cultura. Actualmente se construyen en gran escala locales para conservación y reparación de máquinas, para el ganado, para almacenamiento y otros fines de producción, empresas para elaboración de materias primas agrícolas y fabricación de materiales de construcción.

La construcción de comedores, guarderías infantiles y casas-cuna, panaderías, tiendas y otros establecimientos comerciales y de servicios ha aumentado considerablemente. Se están construyendo numerosas viviendas, con la particularidad de que cada vez son más las casas de tipo urbano: con calefacción central, agua corriente, canalización y otras comodidades. Las aldeas koljosianas se van trasformando paulatinamente en poblados urbanizados.

Los koljoses invierten cuantiosas sumas en la construcción de casas de cultura, clubs, bibliotecas, escuelas y campos deportivos. El libro y la radio, el teléfono y la televisión son parte de la vida koljosiana. Las universidades rurales de cultura popular, los teatros del pueblo y las escuelas de música se extienden cada vez más.

La aproximación entre la ciudad y el campo se manifiesta también en la composición profesional de la población. Muchos ingenieros, peritos, conductores de máquinas, agrónomos y zootécnicos tienen su domicilio permanente en las aldeas. En ellas cada vez es mayor el número de maestros, médicos y otros especialistas.

A medida que la sociedad soviética se aproxime al comunismo se operarán también importantes cambios en las condiciones de vida de las ciudades. Terminará la aglomeración de la población urbana. Los trabajadores de la ciudad tendrán más aire, luz y vegetación; y en este aspecto las condiciones de trabajo y de vida se aproximarán a las del campo.

Tales son las vías para superar las diferencias esenciales existentes entre la ciudad y el campo. Con la superación de estas diferencias desaparecerá para siempre la división de la sociedad en clase obrera y campesinos.

Vías para suprimir la diferencia sustancial existente entre los trabajadores manuales y los intelectuales

En su inmensa mayoría, los intelectuales sirvieron durante siglos a las clases dominantes y las ayudaron a explotar a los trabajadores, a la gente dedicada al trabajo manual. De ahí la secular tendencia contrapuesta entre el trabajo intelectual y el manual, que el socialismo ha suprimido. Los intelectuales soviéticos trabajan por el bien de la patria socialista junto a las personas dedicadas al trabajo manual, los obreros y los campesinos. Sin embargo, aun quedan diferencias esenciales entre unos y otros; el nivel cultural y técnico de los obreros y campesinos aun va rezagado, en su totalidad, del que tiene la intelectualidad. Para suprimir esa diferencia se debe elevar el de los obreros y campesinos, tarea indispensable en el período de la construcción del comunismo.

El medio principal para resolverla es el progreso técnico y la modificación del carácter del trabajo. El progreso de la técnica, el empleo de máquinas nuevas, complicadas y de alto rendimiento, la automatización y electrificación completa de las operaciones de producción, la utilización de la energía atómica, así como la vasta aplicación de los adelantos de la química y otras ciencias en la economía nacional exigen que los trabajadores posean no sólo la más diversa especialización técnica sino una buena preparación cultural y nociones sobre ciencias. La lucha por este progreso está inseparablemente ligada al ascenso general del nivel técnico y cultural de los obreros y campesinos. Precisamente *en el trabajo*, esfera fundamen-

tal de la actividad humana, es donde se produce ante todo el proceso de formación del hombre del comunismo, hombre de personalidad desarrollada en todos los aspectos.

El movimiento de las brigadas y obreros de choque del trabajo comunista contribuye en gran medida a superar la diferencia esencial existente entre el trabajo intelectual y el manual. Los participantes de este movimiento ligan el objeto principal de elevar el rendimiento del trabajo en base al progreso de la técnica, con el estudio constante y con la elevación de su preparación profesional y general.

También contribuye a ello la reorganización del sistema de enseñanza que se está llevando a cabo en la actualidad. Su fin es unir más estrechamente la enseñanza con el trabajo productivo, para mejorar la educación de la nueva generación y la calidad de los especialistas de todas las ramas de la economía nacional. En la Unión Soviética se amplía constantemente la red de establecimientos de enseñanza superior y media especializada que funcionan en horarios nocturnos y tienen el sistema de exámenes libres; de escuelas de enseñanza general, escuelas de distinto género de innovadores, cursillos agronómicos y zootécnicos y escuelas de motocultivo, a fin de que cada vez más obreros y campesinos obtengan la posibilidad de elevar su nivel profesional y cultural.

El Partido Comunista y el Gobierno se han preocupado de proporcionar a los soviéticos el tiempo libre que necesitan para elevar sus conocimientos y cultura. En la Unión Soviética se aplican importantes medidas para reducir la jornada de trabajo. Dentro de algunos años la mayoría de obreros y empleados tendrán dos días de descanso a la semana y jornadas de 6 a 7 horas. La jornada de trabajo en la Unión Soviética será la más corta del mundo y, al mismo tiempo, la mejor retribuida.

Con la construcción del comunismo culminará el proceso de extinción de las diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y el manual. En la sociedad comunista desaparecerá tanto el trabajo intelectual de especialización estrecha como el puramente manual. Surgirá otro tipo de trabajo, cualitativamente nuevo, en el que se combinarán armónicamente los esfuerzos físicos y mentales de individuos desarrollados en todos sus aspectos.

Capítulo XVI

LAS NACIONES Y EL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL

Como hemos visto, la lucha de clases es un factor importantísimo del desarrollo de la sociedad de clases antagónicas. En la época actual también tiene enorme importancia el movimiento de liberación nacional. Pasemos, pues, a examinar la teoría marxista-leninista de las naciones y del movimiento de liberación nacional. Aclaremos primero qué son las naciones y cómo se formaron.

1. QUÉ SON LAS NACIONES

Además de las comunidades de clase, en la sociedad contemporánea existen comunidades nacionales. Las naciones han aparecido mucho más tarde que las clases. Si éstas se formaron en el período de establecimiento de la sociedad esclavista, las naciones son producto del desarrollo del capitalismo.

Su aparición fue precedida por ciertas formas históricas de comunidad humana, como la gens, la tribu y la nacionalidad.

La *gens* fue una comunidad de personas con vínculos de consanguinidad y nexos económicos. Se basó en la posesión y aprovechamiento colectivos de los medios de producción. Varias gens se unían para formar una *tribu*. Ambas existieron en el régimen de la comunidad primitiva.

A las sociedades esclavista y feudal correspondió otro tipo de comunidad, la *nacionalidad* que, a diferencia de la gens, no se basaba en vínculos de consanguinidad, sino en una comunidad de territorio, lenguaje y cultura. Estos agrupamientos no eran muy estables porque aún no podía formarse una comunidad económica

que abarcara a países enteros, sin la cual no puede haber un vínculo estable y estrecho entre los hombres. Cierto es que el intercambio de mercancías y los mercados existían también en la sociedad esclavista y en la feudal, pero su alcance era entonces limitado, local, y no estaban en condiciones de superar el fraccionamiento económico y político.

Con el desarrollo del capitalismo se fue suprimiendo poco a poco el fraccionamiento económico y se formó un mercado único, que tuvo por resultado la trasformación de las nacionalidades en naciones. Lenin escribió que "las naciones son el producto inevitable y la forma inevitable de la época burguesa de desarrollo de la sociedad" *.

Lo mismo que la nacionalidad, la nación posee comunidad de territorio, lengua y cultura. Sin embargo la nación es una comunidad cuya estabilidad se debe, según Lenin, a "factores económicos más profundos" **. Así, las tribus eslavas de la Rus de Kíev, aunque constituían una misma nacionalidad, con un lenguaje único y territorio común, aún no estaban constituidas en nación. Los vínculos de carácter nacional surgieron únicamente en el nuevo período de la historia rusa (a partir del siglo XVII, aproximadamente), cuando se superó el fraccionamiento económico del país, se desarrolló la circulación mercantil, y los pequeños mercados locales se unieron para formar un mercado único de toda Rusia. La *comunidad de vida económica* es, por lo tanto, el rasgo más importante de la nación. Son los vínculos económicos los que agrupan en un todo único a los hombres que pueblan un mismo territorio y hablan la misma lengua. En el proceso del desarrollo económico y político se forma también la comunidad psicológica de esos hombres, que se revela en las tradiciones históricas y en las particularidades de su cultura y género de vida.

No se debe confundir nación con *raza*. Las diferencias de raza son externas con respecto a ciertos caracteres biológicos: color de la piel, rasgado de los ojos, etc. Según estos caracteres, se distinguen tres razas fundamentales: blanca, amarilla y negra.

Los ideólogos de la burguesía reaccionaria procuran explicar el nivel económico, político y cultural de los diversos pueblos, la posición que cada individuo ocupa en la sociedad, por caracteres raciales. Hablan así de las ventajes de la raza blanca, la cual, según ellos, está predestinada por la propia naturaleza para dominar sobre las de color. Sin embargo, la experiencia de la historia y los datos científicos demuestran que los seres de todas las razas tienen la misma capacidad. En lo que concierne al atraso de algunos pueblos no pertenecientes a la raza blanca, no es debido al color de su piel ni de sus cabellos, sino a las consecuencias de la opresión colonial que han sufrido durante siglos por voluntad de los explotadores blancos. En la actualidad, los pueblos de los países, antes coloniales y dependientes, que se han liberado del yugo del imperialismo desarrollan con éxito su economía y cultura. China, Corea del Norte y Vietnam del Norte, por ejemplo, países que están en proceso de desarrollo socialista, progresan con singular rapidez.

* V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXI, ed. cit., pág. 68. *(Ed.)*
** V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XX, ed. cit., pág. 392. *(Ed.)*

2. EL MARXISMO-LENINISMO Y LA CUESTIÓN NACIONAL Y COLONIAL

Las naciones que se constituyen en el capitalismo son *naciones burguesas*. Aunque la inmensa mayoría de ellas está compuesta por la clase obrera y otras capas de trabajadores, el papel predominante lo desempeña la burguesía, a la cual pertenecen todos los medios de producción, el poder estatal y los instrumentos de influencia ideológica. Por eso la economía, la política y la ideología burguesas determinan en lo fundamental la fisonomía de las nación. La opresión y el dominio de las naciones económica y militarmente más fuertes sobre las más débiles son ley del desarrollo de las naciones burguesas. Por eso el desenvolvimiento de las naciones en el capitalismo está indisolublemente ligado con la agudización de la lucha de los pueblos oprimidos por su liberación. La *cuestión nacional*, o sea, el problema de las formas y medios de liberación de las naciones oprimidas, de la liquidación del yugo nacional y del establecimiento de relaciones de igualdad entre los pueblos, presenta en el capitalismo una agudeza particular y es una de las cuestiones importantes del desarrollo social.

El marxismo-leninismo atribuye mucha importancia a la cuestión nacional, por eso exige que se lo enfoque de manera histórico-concreta. Esto quiere decir que para resolverla acertadamente es preciso tener en cuenta el desarrollo de la sociedad en diversas épocas, las particularidades de cada país, la correlación de las fuerzas de clase tanto en el ámbito internacional como dentro del propio

Estado, el grado de actividad de las masas trabajadoras de distintas naciones, el nivel de su conciencia, organización, etc.

El contenido de la cuestión nacional no permanece inmutable en las diversas etapas del desarrollo del capitalismo. En la época de la formación de la sociedad capitalista esta cuestión, por regla general, no rebasaba los límites de Estados *aislados*. Los Estados multinacionales como Rusia, Austria-Hungría y algunos otros, en los que había naciones opresores y oprimidas, eran fundamentalmente el campo de la opresión nacional y de la lucha de liberación nacional. El problema nacional se reducía en ellos, en esencia, a la cuestión de las minorías nacionales y su lucha por liberarse, por obtener el derecho a desarrollar su propia economía y cultura.

Al entrar en la época del imperialismo, las relaciones nacionales cambiaron. El mundo se dividió en un puñado de naciones dominantes —los países imperialistas más desarrollados— y una mayoría de naciones y países coloniales y dependientes. Lenin consideraba que esta división era "lo más esencial e inevitable bajo el imperialismo" *. Se formó el sistema colonial del imperialismo. El capitalismo, que en los albores de su historia contribuyó a liberar a los pueblos del yugo feudal y de la dominación de la Iglesia se convirtió en el mayor explotador de las naciones, estrangulador implacable de la libertad de los pueblos. El contenido de la cuestión nacional cambió, por lo tanto, y sus fronteras se ensancharon considerablemente. De problema interno de Estado, se trasformó en cuestión *internacional* ligada al destino de muchísimos millones de seres del mundo entero.

La cuestión nacional en el imperialismo ya no es un problema de minorías nacionales dentro de un Estado, sino una *cuestión nacional y colonial*. Implica, ante todo, la lucha de los pueblos contra el yugo colonial, de su liberación y de su ulterior desarrollo progresista.

Al señalar la importancia de la cuestión nacional, Marx, Engels y Lenin no consideraban, sin embargo, que fuera un problema fundamental del movimiento revolucionario. Siempre lo supeditaron a la teoría de la dictadura del proletariado, que es lo principal del marxismo, y lo examinaron desde el punto de vista de los intereses del movimiento proletario internacional, de la lucha por la paz, el

* V. I. Lenin, *Sobre el internacionalismo proletario*, pág. 168, ed. en español, Moscú.

socialismo y el progreso social. Además, se basaban en que, dentro de la sociedad capitalista, la cuestión nacional, en principio, es insoluble integralmente. Se la puede resolver sólo en la sociedad socialista.

Lenin descubrió dos tendencias contradictorias en el desarrollo de las relaciones nacionales bajo el capitalismo. Una de ellas se manifiesta en el despertar de la vida nacional y los movimientos nacionales, en la lucha contra toda opresión nacional y en la formación de Estados nacionales. La otra tendencia se expresa en el desenvolvimiento de las relaciones mutuas de diversas naciones, en la supresión de las barreras nacionales y en la formación de una economía única, del mercado mundial. La primera tendencia predomina en la época del capitalismo ascendente. La segunda, en la del imperialismo, cuando el socialismo viene a sustituir inevitablemente al capitalismo.

Ambas tendencias dimanan de las demandas del desarrollo de la sociedad y son progresivas por su sentido histórico interno. Sin embargo, en las condiciones del capitalismo adquieren formas tan monstruosas, que son incompatibles con su contenido objetivamente progresista. El imperialismo crea bancos y consorcios internacionales gigantescos, una economía mundial que lo abarca todo, agrupando e internacionalizando cada vez más la vida económica, política y cultural de la sociedad. Sin embargo, semejante agrupación y "aproximación" de las naciones bajo el dominio de los monopolios capitalistas sólo se pueden llevar a cabo por la violencia, mediante el robo colonial y la opresión de unos pueblos por otros más desarrollados y fuertes. Pueblos enteros, grandes y pequeños continentes inmensos, se han convertido en víctimas de la expansión colonial de un puñado de imperialistas rapaces, que reprimen con la mayor crueldad toda tentativa de liberación. Así, pues, la tendencia de las naciones a agruparse y aproximarse bajo el capitalismo entra en contradicción inconciliable con la tendencia a la independencia nacional, a la formación de Estados nacionales.

Las mencionadas tendencias del desarrollo de las relaciones nacionales encuentran su reflejo en la ideología y política burguesas y se manifiestan en forma de nacionalismo. Inconciliable con cualquier manifestación de nacionalismo burgués, el marxismo-leninismo requiere al mismo tiempo que se distinga el de las naciones dominantes (chovinismo de gran potencia y racismo) del nacionalismo de las oprimidas. La ideología del chovinismo de nación dominante y del

racismo, que justifica la opresión de una nación por otra, es indiscutiblemente reaccionaria y rechazada por la clase obrera. En cambio, el nacionalismo de las naciones oprimidas contiene una tendencia a la lucha por la independencia contra el imperialismo, lucha progresista y, por lo tanto, apoyada por el proletariado. "En *todo* nacionalismo burgués de una nación oprimida hay un contenido general democrático *contra* la opresión —escribió Lenin—, y a este contenido le prestamos un apoyo *incondicional*." * Tal es, por ejemplo, el nacionalismo de varios Estados asiáticos y africanos contemporáneos. El contenido progresista se lo imprime la lucha contra el imperialismo y el colonialismo, contra la reacción feudal y el atraso, en el curso de la cual se despierta la conciencia del pueblo y, ante todo, de grandes masas campesinas.

La tendencia progresista en el nacionalismo de las naciones oprimidas no puede ser permanente; es temporal, pasajera, debido al carácter transitorio del papel históricamente progresista de la burguesía nacional en el movimiento de liberación. Por eso, al apoyar la lucha de los pueblos oprimidos por su liberación, el partido de la clase obrera aspira a liberar a los trabajadores de la influencia de todo nacionalismo, pues el nacionalismo burgués es incompatible con el internacionalismo proletario, con la ideología de la solidaridad internacional del proletariado y los trabajadores de todo el mundo. Al mostrar el papel decisivo que la lucha de clases desempeña en cualquier movimiento social, sin excluir el nacional, y exhortar a la unidad del proletariado de todos los países, el partido marxista supera la ideología del nacionalismo burgués y afianza en la conciencia de los trabajadores el internacionalismo proletario.

3. ASCENSO DEL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL DE LOS PUEBLOS Y DISGREGACIÓN DEL SISTEMA COLONIAL DEL IMPERIALISMO

El hundimiento del colonialismo, particularidad característica de nuestra época

La explotación despiadada e inhumana de los países coloniales y dependientes por parte de los saqueadores imperialistas provocó la lucha emancipadora de los pueblos de estos países contra el yugo colonial, por la libertad y la independencia nacional.

* V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XX, ed. cit., pág. 407. *(Ed.)*

La Gran Revolución Socialista de Octubre, que despertó al Oriente e incorporó a los pueblos coloniales al movimiento revolucionario mundial, dio un poderoso impulso al movimiento nacional-liberador. La Unión Soviética ha sido y es para los oprimidos una fuente inagotable de apoyo político y moral.

La nueva correlación de fuerzas establecida en la esfera internacional después de la segunda guerra mundial, el triunfo de la revolución socialista en varios países de Europa y Asia y la formación del sistema mundial del socialismo crearon condiciones particularmente favorables para el éxito de la lucha de liberación nacional de los pueblos. Si el imperialismo arrolló la independencia nacional y la libertad de la mayoría de los pueblos y los encadenó a una cruel esclavitud, el *surgimiento del socialismo*, como se dice en el Programa del PCUS, *implica el comienzo de la era de liberación de los pueblos oprimidos*. La poderosa ola de revoluciones de liberación nacional que se ha desencadenado barre el sistema colonial y socava las bases del imperialismo. En el lugar de las antiguas colonias y semicolonias han surgido y surgen nuevos Estados soberanos.

Ha cambiado radicalmente la fisonomía de Asia y se hunden los regímenes coloniales en África. Sólo en los quince años que llevamos de posguerra han conquistado la independencia nacional unos cuarenta Estados de Asia y África. América latina, donde los imperialistas de EE. UU. han ejercido su dominación absoluta durante decenios, se alza contra el imperialismo y el colonialismo. Cuba heroica, en la que ha vencido la revolución popular, se ha convertido en bandera de la justa lucha de los pueblos latinoamericanos por la libertad nacional y el progreso social. No está lejos el día en que se ponga fin para siempre al colonialismo, uno de los fenómenos más ignominosos de la historia de la humanidad. "*El desmoramiento completo del colonialismo es inevitable. Después de la formación del sistema mundial del socialismo, el fenómeno de mayor importancia histórica es el hundimiento del sistema de la esclavitud colonial bajo el embate del movimiento nacional-liberador.*" *

La importancia de la disgregación del sistema colonial estriba en que incita a nuevos millones de personas a la creación histórica. Los pueblos de los jóvenes Estados soberanos, que han surgido sobre

* Documentos programáticos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo (Comunicado y Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, 1960), pág. 64, ed. en ruso.

las ruinas de los imperios coloniales, se han elevado como creadores de la nueva vida y activos participantes en la política mundial, como fuerza revolucionaria demoledora del imperialismo. La disgregación del sistema colonial implica el comienzo de un nuevo período histórico en el desarrollo de la humanidad.

Esos pueblos están llamados a desempeñar un gran papel en la solución de un importantísimo problema actual: evitar la nueva guerra mundial, conservar y consolidar la paz. Constituyen, con los pueblos de los países socialistas, las dos terceras partes de la humanidad, y eso es una ingente fuerza capaz de hacer retroceder a los agresores imperialistas.

Esencia social y tareas del movimiento de liberación nacional

Los enemigos más acérrimos del colonialismo, fervientes partidarios de la igualdad nacional y la independencia de los pueblos son la clase obrera y sus partidos marxistas, pues están empeñados en llevar hasta el fin las tareas de la revolución nacional, antimperialista y democrática, contra la tendencia de las fuerzas reaccionarias a frenar el progreso social. Sin embargo, el movimiento nacional-liberador no es proletario, socialista, por su carácter: no se plantea la misión de derrocar el capitalismo e instaurar una sociedad nueva. Al mismo tiempo es capaz de resolver y resuelve importantes tareas sociales, como la supresión de las costumbres y reminiscencias feudales, la destrucción de los restos del colonialismo y la extirpación de las raíces de la dominación imperialista, la limitación y desplazamiento de los monopolios extranjeros y la creación de la industria nacional propia, la realización de reformas agrarias radicales, el reforzamiento de la independencia política y la aplicación de una política exterior independiente y pacífica, así como la democratización de la vida social.

La solución de estas tareas generales democráticas y nacionales tropieza con la resistencia enconada de las fuerzas imperialistas, que tratan de retener las antiguas colonias y semicolonias dentro del sistema de economía capitalista y llevarlas a la órbita de su reaccionaria política agresiva. Por eso la *lucha consecuente contra el imperialismo* y, ante todo, contra el imperialismo de EE. UU., baluarte principal del colonialismo, es la *condición fundamental del éxito de la revolución nacional-liberadora.*

La solución de las tareas democráticas nacionales de interés general en los países coloniales permite agrupar a todas las fuerzas de vanguardia de la nación. Además de la clase obrera, a la cual pertenece el papel más activo en la lucha contra el colonialismo, participan en ella grandes masas de campesinos y otras capas medias, así como la parte de la burguesía nacional objetivamente interesada en llevar a cabo las tareas fundamentales de la revolución antimperialista y antifeudal, particularmente en la creación de la economía y del mercado locales y en la defensa de éstos contra los atentados de los imperialistas extranjeros. El bloque de todas estas fuerzas progresistas y patrióticas puede servir de base política para un *Estado de democracia nacional.* Los pueblos poco desarrollados en el aspecto económico tienen ante sí amplias perspectivas para formar Estados de este tipo.

La participación de la burguesía nacional en el movimiento de liberación nacional contemporáneo no modifica su carácter progresista. No obstante, la clase obrera de una nación oprimida tiene en cuenta la inconsecuencia de la burguesía, su inestabilidad y su propensión a las transacciones con el imperialismo y el feudalismo.

La fuerza más importante del movimiento de liberación nacional está constituida por la alianza de la clase obrera y los campesinos. Fuera de esta alianza son imposibles la conquista y defensa de la independencia nacional, la realización de profundas trasformaciones democráticas y la garantía del progreso social.

La lucha por la libertad y la independencia de los pueblos coloniales no implica que la clase obrera y sus partidos marxistas consideren que el objetivo final sea la conquista de la independencia nacional. La experiencia de la historia atestigua que la conquista de la independencia política trae aparejada toda una serie de graves problemas. El más importante es el que se refiere a la elección del camino que debe seguir el proceso liberador: la vía del desarrollo capitalista o del no capitalista.

Diversas clases y partidos proponen distintas soluciones de ese problema. La burguesía pretende encauzar el desarrollo de la nación por la vía capitalista y conservar la propiedad privada y la explotación. Procura velar con todas sus fuerzas las contradicciones de clase existentes dentro de la nación, que no sólo no se resuelven con la obtención de la independencia nacional, sino que se agudizan cada vez más. A medida que se exacerban estas contradicciones, la

burguesía se inclina al compromiso con la reacción interior y las fuerzas imperialistas exteriores.

Otra cosa son las amplias capas del pueblo, los trabajadores. Se convencen por experiencia propia de que la vía capitalista no les promete nada bueno. Las masas populares empiezan a tomar conciencia de que *la única ruta que lleva a la libertad y la felicidad de los pueblos es el socialismo.* Sólo el socialismo es capaz de terminar con el atraso secular de los pueblos coloniales y dependientes que se hayan sacudido el yugo del imperialismo y asegurar el ascenso rápido de su economía y cultura, satisfacer las demandas materiales y espirituales de los pueblos y desembarazarlos para siempre de la explotación, la miseria, el hambre y la amenaza de una nueva guerra mundial.

La elección del camino de desarrollo es asunto interno de los pueblos. Con la moderna correlación internacional de fuerzas se tiene la posibilidad real de que el sistema socialista mundial preste poderoso apoyo a los pueblos de los países liberados del colonialismo, de modo que éstos puedan resolver el problema en interés propio, es decir, elegir la vía no capitalista de desarrollo, que está garantizada por la lucha activa de la clase obrera, de las masas populares y de las fuerzas antimperialistas de la nación y responde a los intereses de su inmensa mayoría. Así, en el curso del movimiento nacional-liberador se crean las premisas para llevar a cabo las trasformaciones socialistas de la vida social.

4. EL SOCIALISMO Y LAS NACIONES

Solución de la cuestión nacional de la URSS

La sociedad capitalista, basada en la propiedad privada y la explotación, que estimula las discordias y la enemistad entre los pueblos, no está en condiciones de resolver la cuestión nacional. Únicamente el socialismo, luego de haber terminado con la explotación y el antagonismo de las clases, pone fin a las discordias nacionales y asegura un verdadero florecimiento, confianza mutua y aproximación de los pueblos. Marx y Engels escribieron en el *Manifiesto del Partido Comunista:* "En la misma medida en que sea abolida la explotación de un individuo por otro, será abolida la explotación de una nación por otra. Al mismo tiempo que el antagonismo de las clases

en el interior de las naciones, desaparecerá la hostilidad de las naciones entre sí".

Lenin elaboró un programa concreto para resolver la cuestión nacional. Sus principios fundamentales son: democratización completa de la vida social en base al socialismo, instauración de una verdadera igualdad entre todas las razas y naciones, concesión a estas últimas del derecho a la autodeterminación, incluso hasta la separación y formación de Estados independientes y cohesión internacional de la clase obrera de todas las nacionalidades del país. Penetrado de respecto a los pueblos grandes y pequeños, de profunda solicitud por sus necesidades y esperanzas más íntimas, el programa nacional de Lenin contribuyó a unir a los obreros y campesinos de las numerosas nacionalidades de Rusia en una sólida alianza encabezada por la clase obrera, alianza que fue uno de los factores más importantes de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

La revolución socialista rompió en Rusia las cadenas de la opresión nacional, quebrantó la vieja hostilidad que existía entre los pueblos y abrió el camino para que colaborasen en todos los aspectos y se aproximasen. Brindó a los pueblos el derecho a determinar su destino y a desarrollar el Estado nacional, la economía y la cultura.

Desde el principio de la existencia del País de los Soviets, el problema nacional fue objeto de la particular atención del Partido Comunista y el Estado socialista. El 15 de noviembre de 1917 el Gobierno soviético adoptó la *Declaración de los Derechos de los Pueblos de Rusia*, que proclama solemnemente la igualdad y soberanía de todos los pueblos que habitaban el país, el derecho ilimitado que tenían a la autodeterminación incluida la separación y formación de Estados independientes, la abolición de todos los privilegios y limitaciones nacionales y el desarrollo libre de todas las minorías nacionales y grupos étnicos.

La adopción de la *Declaración de los Derechos de los Pueblos de Rusia* implicó la supresión en la República Soviética de la opresión nacional y la institución de la igualdad política y jurídica de las numerosas naciones y nacionalidades. Al mismo tiempo se colocó un sólido cimiento para la unión voluntaria de todas las naciones y nacionalidades en un Estado único. Esta unión culminó en la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (30 de diciembre de 1922), que fue el primer Estado multinacional del mundo fundado sobre la igualdad nacional y la libre voluntad de sus inte-

grantes. La formación de la URSS reforzó el poderío económico y militar de las repúblicas soviéticas, afianzó su posición política y creó las premisas necesarias para que los pueblos siguieran aproximándose y lucharan unidos por el socialismo.

Por supuesto, la causa de la liberación de las naciones no podía limitarse a la supresión del yugo nacional ni a igualar a las naciones en sus derechos políticos y jurídicos. Lo más importante era superar el secular atraso económico y cultural heredado por la nueva sociedad de la Rusia autocrática. El Estado socialista soviético resolvió con éxito esta difícil tarea. No sólo brindó a las naciones antes oprimidas el derecho a su libre desarrollo, sino que les ayudó a superar el atraso y alcanzar notables resultados en el desarrollo de la economía nacional y la cultura.

Al restablecer la economía nacional destruida por la guerra, el Partido Comunista y el gobierno soviético encararon de inmediato la industrialización de las repúblicas nacionales. Merced a la atención continua del Partido y el Estado, a la ayuda desinteresada de otras nacionaes y, ante todo, del pueblo ruso, en las repúblicas anteriormente atrasadas surgieron nuevas ramas industriales y se aseguró un ritmo de incomparable rapidez a su desarrollo. Es sintomático que este ritmo fue mucho más rápido que el del desarrollo de la industria en toda la URSS. En las repúblicas nacionales se crearon nuevas ramas industriales: metalúrgica, del automóvil, de la electricidad y otras. En Georgia, por ejemplo, se construyeron unas mil empresas industriales en los años de poder soviético. En Armenia, en el mismo período, se construyeron unas quinientas fábricas, minas, centrales eléctricas, etc.

Ha cambiado también la agricultura de las repúblicas nacionales. Se ha hecho colectiva, altamente mecanizada.

El desarrollo de las fuerzas productivas en las repúblicas soviéticas ha dado lugar al surgimiento de cuadros nacionales calificados y a una intelectualidad numerosa. Se ha superado también el atraso cultural. *Los pueblos de la Unión Soviética no sólo han hecho una revolución en la vida económica, sino en la cultural.*

Todas las repúblicas de la Unión Soviética se han convertido en naciones sin analfabetos y disponen de una tupida red de escuelas, institutos de investigaciones científicas y establecimientos culturales. En ellos se ha creado una nueva cultura, socialista por su contenido y nacional por su forma. Con relación al nivel de cultura, las repúblicas soviéticas han dejado atrás no sólo a los países capitalistas de

Oriente, sino también a los países capitalistas desarrollados de Occidente.

Así, pues, como resultado de la victoria del socialismo en la URSS, de apéndices agrarios y abastecedores de materias primas, atrasados en lo económico y cultural, de la Rusia zarista, las antiguas regiones nacionales periféricas se han convertido en Estados de vanguardia, poseedores de una industria altamente desarrollada y una agricultura productiva, con su propia clase obrera y numerosa intelectualidad.

Las antiguas naciones burguesas se han trasformado en *naciones socialistas*, cualitativamente nuevas. Sobre la nueva base económico-social, múltiples nacionalidades se han consolidado también como naciones socialistas, habiendo evitado la vía del desenvolvimiento capitalista y, mediante la ayuda de otros pueblos más desarrollados, se han elevado al nivel de los de vanguardia.

El desarrollo de las naciones no se produce en la URSS por el reforzamiento de las barreras nacionales, de la limitación y del egoísmo nacionalista, como ocurre en el capitalismo, sino de la aproximación, ayuda mutua y amistad entre ellas. El desenvolvimiento impetuoso y multilateral de cada nación, por un lado, y la aproximación, cada vez mayor, de las naciones socialistas en base al internacionalismo proletario, por otro, son las dos *tendencias progresistas* interdependientes que se manifiestan en la cuestión nacional y actúan en las condiciones del socialismo. En consecuencia, como dijo Jruschov en el XXII Congreso del PCUS, en la URSS "se ha formado una nueva comunidad histórica de hombres de diferentes nacionalidades que tienen rasgos distintivos comunes: el pueblo soviético. Poseen una Patria socialista común: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; una base económica común: la economía socialista; una estructura social y de clases común; una ideología común: el marxismo-leninismo; un objetivo común: edificar el comunismo; muchos rasgos comunes de espíritu y psicología".

Así, pues, el programa marxista de la cuestión nacional compuesto por Lenin se ha realizado en la URSS. Mediante el dominio completo de las relaciones de producción socialistas, se han establecido nuevas relaciones entre los pueblos: *relaciones de colaboración fraternal y ayuda mutua.* La amistad de los pueblos de la URSS, consolidada como consecuencia de la victoria del socialismo, se ha trasformado en la fuerza motriz de la sociedad socialista, se ha convertido en una de las fuentes importantes de su fortaleza y vigor.

La solución completa y consecuente de la cuestión nacional, en la URSS, una de las cuestiones más complejas y delicadas del desarrollo de la humanidad, sirve de palmaria manifestación del triunfo de las ideas del marxismo-leninismo, de las ideas del internacionalismo proletario.

La experiencia de la construcción nacional en el país soviético, ha mostrado que sólo la revolución socialista crea condiciones para la liquidación completa de la opresión nacional, para la unión voluntaria de los pueblos, libres e iguales, en un Estado único, para el florecimiento auténtico y la aproximación de las naciones. Esta experiencia es aprovechada actualmente por los Estados del sistema socialista mundial para resolver los problemas nacionales, tanto dentro de cada país como en toda la comunidad de países socialistas. Esta valiosa experiencia tiene también gran importancia para los pueblos de los jóvenes Estados nacionales soberanos, que se han liberado del yugo colonial y para los que luchan por su liberación del colonialismo. Los éxitos de la URSS son para ellos fuente de inspiración y fuerza en su ardua lucha contra el imperialismo y el colonialismo. Ven su porvenir en el presente de las naciones socialistas.

Aproximación progresista de las naciones durante la edificación del comunismo

La edificación del comunismo implica una nueva etapa en el desarrollo de las relaciones nacionales en la URSS, etapa que se distingue por la aproximación progresista de unas naciones a otras y su completa unión. La construcción de la base material y técnica del comunismo lleva a una unión más estrecha aun de los pueblos soviéticos.

La creación de la base material y técnica del comunismo contribuye al desarrollo multilateral de la economía de las repúblicas federadas, al perfeccionamiento constante de la división del trabajo entre ellas, al desenvolvimiento de los vínculos económicos existentes y al establecimiento de otros nuevos. La economía comunista requiere la interrelación más estrecha de las repúblicas soviéticas. Por eso, a medida que se avanza hacia el comunismo, se acrecienta la aportación de cada una de ellas a la causa común del desarrollo de las fuerzas productivas del país y su acercamiento económico es cada

vez mayor. Contribuyen a ello la creciente construcción de centros industriales, el descubrimiento y explotación de riquezas naturales, la roturación de tierras vírgenes, la incorporación de zonas lejanas a la producción y el desarrollo de todos los tipos de trasporte. Como resultado, se amplían las comunicaciones mutuas y el intercambio de experiencia de producción y conquistas culturales.

La aproximación de las naciones durante la edificación del comunismo se expresa en que las fronteras entre las repúblicas federadas, dentro de la URSS, pierden su importancia pasada. Es comprensible: todas ellas tienen derechos iguales, su vida se levanta sobre una base socialista única, y se satisfacen en igual medida las demandas materiales y espirituales de cada pueblo. Todas ellas están unidas en una familia por intereses vitales comunes y van, hombro con hombro, a un fin único.

Por la composición de su población, cada república soviética se va haciendo más y más multinacional, cosa que también atestigua la incesante aproximación mutua de los pueblos soviéticos. En cualquier república viven y trabajan como hermanos los ciudadanos de las nacionalidades más diversas. Las empresas socialistas también son multinacionales por la composición de su personal.

En base a los éxitos de la edificación comunista, de la supresión de las fronteras de clase y del desarrollo de las relaciones sociales comunistas, se refuerza la uniformidad social de las naciones y se desarrollan los rasgos comunistas de su cultura, moral y género de vida, lo que asegura el fortalecimiento de la confianza mutua y la amistad entre ellas, haciéndose más firme su unidad espiritual. Florece en todos los aspectos la cultura socialista de los pueblos de la URSS, y las culturas nacionales se enriquecen y aproximan mutuamente. Se desarrolla la cultura internacional, común para todas las naciones, que recoge los mejores adelantos de la de toda la humanidad. El tesoro de la cultura de cada nación se enriquece con las obras que adquieren carácter internacional, lo que implica la formación de la futura cultura, única para toda la humanidad, de la sociedad comunista.

La aproximación de las naciones en el curso de la edificación comunista es un proceso objetivo. Pero esto no significa, ni mucho menos, que dicho proceso trascurra sin obstáculos. El desarrollo de la economía y la cultura de las naciones socialistas y su aproximación paulatina presuponen una lucha inconciliable contra las manifestaciones y reminiscencias de nacionalismo y chovinismo, contra las

tendencias a la limitación y al exclusivismo nacional, contra la idealización del pasado y el encubrimiento de las contradicciones sociales en la historia de los pueblos, contra las costumbres y hábitos caducos.

La aproximación entre las naciones aun será mayor cuando venza el comunismo en la URSS. Se acrecentará su comunidad económica e ideológica. Alcanzará un nivel incesante su cultura, y se desenvolverán por completo los rasgos comunistas de su fisonomía espitual.

El proceso de aproximación de las naciones culminará en última instancia en la fusión de las mismas. Ahora bien, la fusión de las naciones, la superación de las diferencias existentes entre ellas, constituye un proceso mucho más prolongado que la supresión de las diferencias entre las clases. Con la victoria del comunismo desaparecerán las diferencias de clase, pero las nacionales, sobre todo las de lenguaje, se mantendrán aún mucho tiempo.

En nuestra época, cuando se ha formado y desarrolla el sistema mundial del socialismo, el proceso de aproximación de las naciones ha rebasado ya los límites de un Estado adquiriendo importancia interestatal. Las relaciones de unidad y colaboración fraternales se han consolidado también entre los Estados del sistema socialista. La experiencia del desarrollo de dicho sistema demuestra que estas relaciones responden a los supremos intereses nacionales de cada Estado. La colaboración de los Estados socialistas permite a cada uno de ellos hacer frente a la reacción imperialista, aprovechar sus propios recursos de la manera más racional y completa, desarrollar la economía y enriquecer la cultura nacional. En la medida que se vayan obteniendo éxitos en la edificación del socialismo y el comunismo, el intercambio de riquezas materiales y culturales entre los Estados de la comunidad socialista irá siendo más y más intenso. Aumenta el poderío de estas naciones y se refuerza su unidad económica, política e ideológica. *El surgimiento del sistema socialista mundial es el paso más importante que se ha dado por la senda de la aproximación multilateral de los pueblos después de la formación de la URSS.*

Capítulo XVII

EL ESTADO

Lenin decía que la cuestión del Estado es la más embrollada por los representantes de la sociología burguesa. Y eso es así porque no hay otra cuestión que afecte en mayor medida a los intereses de las clases dominantes. Los ideólogos de la burguesía presentan el Estado como una fuerza sobrenatural que Dios hubiera concedido al hombre desde tiempos inmemoriales. Lo presentan como un ingenuo "instrumento del orden" y "árbitro" sin carácter de clase, llamado a ventilar los posibles litigios que surjan entre los hombres, independientemente de la clase a que pertenezcan. Semejante "teoría" sirve, según Lenin, para justificar los privilegios de la burguesía y la existencia de la explotación y el capitalismo.

Sólo el marxismo-leninismo ha dado una explicación científica del origen del Estado, de su esencia y papel en la vida social.

1. ORIGEN Y ESENCIA DEL ESTADO

El Estado, producto del desarrollo histórico de la sociedad

En contraposición con los ideólogos de la burguesía, el marxismo ha mostrado que el Estado no es una fuerza impuesta a la sociedad desde fuera. Es producto del desarrollo interno de ésta. Fue originado por los cambios que se operaron en la producción material. La sustitución de un modo de producción por otro determina la sustitución de una estructura estatal por otra.

El Estado no ha existido siempre. En la sociedad primitiva, cuando no había ni propiedad privada ni clases, tampoco existía el Estado. Por supuesto, allí también existían determinadas funciones

sociales, pero las ejercían individuos elegidos por toda la sociedad, y ésta tenía derecho a destituirlos en cualquier momento y elegir a otros. Las relaciones entre los hombres se basaban en la fuerza de la opinión pública.

El desarrollo de las fuerzas productivas, como ya sabemos, motivó la descomposición de la sociedad primitiva. Apareció la propiedad privada y, con ella, las clases: esclavos y esclavistas. Surgió la necesidad de proteger la propiedad privada, la autoridad y la tranquilidad de sus poseedores. En virtud de ello precisamente se originó el Estado. El surgimiento del Estado y su desenvolvimiento posterior fueron acompañados de una cruenta lucha de clases.

Por lo tanto, el Estado es producto de la sociedad *de clases*. Apareció cuando aparecieron las clases. Y desaparecerá, se extinguirá, cuando desaparezcan las clases. Mas eso ocurrirá únicamente bajo el comunismo. ¿Qué es, pues, el Estado?

Esencia del Estado

En la sociedad de clases antagónicas, el Estado es un instrumento político, "una máquina para mantener el dominio de una clase sobre otra" *. La clase que domina económicamente o sea, la que posee los medios de producción, adquiere en el Estado un poderoso instrumento para someter a los oprimidos y explotados. El Estado tiene un carácter de clase muy acusado. Como es la parte más importante de la superestructura que se levanta sobre la base económica de una sociedad dada, adopta todas las medidas necesarias para reforzar y proteger dicha base.

¿Cuáles son, pues, los rasgos del Estado?

El rasgo principal del Estado es la existencia del poder *público* (social), que expresa los intereses de la clase económicamente dominante y no de toda la población. Este poder se apoya en la fuerza armada: el ejército, la policía y demás organismos de represión.

En la sociedad primitiva estaba armado todo el pueblo. Pero en la sociedad dividida en clases hostiles, las fuerzas armadas están en manos de la clase dominante y sirven para reprimir al pueblo, para someterlo a la voluntad de un reducido número de explotadores. Para estos mismos fines se utilizan los órganos representantivos (parlamentos), el enorme aparato burocrático de gobierno con todo un ejército de funcionarios, órganos de espionaje, justicia y fiscalía, cárceles y campos de concentración. Todo esto constituye el poder político del Estado explotador.

* V. I. Lenin, *Acerca del Estado*, Moscú, ed. en español, pág. 13.

Es sintomático que, a medida que se agravan las contradicciones y se intensifica la lucha entre las clases, se acrecienta también la máquina del Estado. Este proceso discurre con singular intensidad en la moderna sociedad capitalista, en la que el aparato del Estado y las fuerzas armadas han alcanzado proporciones fabulosas. El mantenimiento de esta máquina monstruosa y, sobre todo, de las fuerzas armadas, en el cuadro de la carrera armamentista que están llevando a cabo los medios imperialistas, abruma con su enorme peso a las masas trabajadoras.

Además de la existencia del poder público, al Estado le es inherente la característica de que los hombres se establezcan no por el principio familiar, como ocurría en la sociedad primitiva, sino por el *territorial*, o sea, por distritos, provincias, regiones, etc. El establecimiento territorial es resultado del desarrollo de la producción de la creciente división del trabajo y del aumento del comercio.

2. EL ESTADO EN LA SOCIEDAD EXPLOTADORA

Funciones de los Estados explotadores

El Estado de cualquier sociedad explotadora (esclavista, feudal, capitalista) está llamado a defender los intereses de la clase dominante tanto en el interior del país, en las relaciones con otras clases sociales, como en las relaciones con otros Estados. De ahí las dos tendencias fundamentales que se manifiestan en la actividad del Estado, sus dos funciones: la interior y la exterior. La principal de ellas es la interior, que determina a su vez toda la actividad del Estado en política exterior.

Aclaremos el contenido de estas funciones.

La función *interior* del Estado explotador estriba en reprimir a las masas trabajadoras y someterlas a un puñado de opresores. Esta función indica la naturaleza de clase del Estado y se expresa en la política interior, en la lucha de éste contra los oprimidos. Para vencer en esta lucha, a los explotadores no les basta con la coerción económica que aplican debido a la posesión monopolista de los me-

dios de producción. Les hace falta un aparato especial de violencia: el Estado explotador.

El primer Estado de los explotadores fue el esclavista. Vino a sustituirlo el Estado feudal y luego el capitalista. A pesar de ciertas diferencias, a todos ellos los une un rasgo común: reprimir a las masas populares y aplastar todos los intentos de los trabajadores de liberarse de la explotación.

El Estado esclavista reprimió a mano armada a los esclavos sublevados contra él. El Estado feudal adscribía por la fuerza a los campesinos a la tierra de los terratenientes y reprimía cruelmente a los que no querían trabajar para éstos. Múltiples sublevaciones campesinas fueron ahogadas en sangre. El Estado capitalista, pése a que se enmascara con ropaje democrático, es también un instrumento de represión de los trabajadores. Su objetivo verdadero consiste en defender celosamente la propiedad privada, mantener la disciplina de la esclavitud asalariada que se basa en ella y aplastar el movimiento revolucionario del proletariado.

La función *exterior* del Estado explotador estriba en adueñarse de territorios ajenos o defender las tierras propias de los ataques de otros países. Esta función caracteriza las relaciones de un Estado determinado con otros y se expresa en su política exterior. La política exterior dimana de la interior y es su continuación. Así, la política exterior de rapiña del imperialismo moderno constituye el complemento natural de su política interior de represión de la clase obrera y demás fuerzas progresistas.

Tipos de Estado y formas de gobierno

Los Estados se distinguen según sea la clase social a que sirvan y la base económica sobre la que hayan surgido. La historia conoce cuatro *tipos* de Estados: el esclavista, el feudal, el capitalista y el socialista. A diferencia de los tres primeros, que defendieron los intereses de los explotadores, el socialista es un Estado *de nuevo tipo*, un Estado verdaderamente *popular*.

A cada tipo de Estado les son propias diversas *formas de gobierno*, o sea, de orden y organización del dominio de la clase gobernante. Las formas de gobierno dependen de las condiciones histórico-concretas del desarrollo de cada país por separado, de la correlación de las fuerzas de clase y de otras circunstancias exteriores. Pero, por diversas que sean y por mucho que cambien las formas de gobierno, el

tipo de Estado, su naturaleza de clase, sigue siendo la misma dentro del régimen económico dado.

La sociedad esclavista conoció diversas formas de gobierno: la monarquía como poder de un individuo, el emperador o monarca; la república, como poder electivo; la aristocracia, como poder de una minoría relativamente pequeña; la democracia, como poder de la mayoría. Sin embargo, a pesar de esas diferencias, el Estado de la época esclavista fue esclavista.

En la sociedad feudal se puede observar también un cuadro parecido. La forma más extendida de Estado feudal fue la monarquía, pero a veces se presentaba con otras formas, por ejemplo, con la de república. Además, tanto la monarquía como cualquier otra forma de Estado feudal sirvieron de instrumento de represión contra los campesinos siervos y los artesanos.

La diversidad de formas es también característica del Estado burgués. Se manifiesta con la mayor frecuencia en forma de república (EE. UU., Francia, Italia y otros países). Es mucho más raro encontrar en el capitalismo formas monárquicas de gobierno, con la particularidad de que allí donde se presentan, el poder del monarca está limitado de una u otra manera por la constitución (Inglaterra, Bélgica). En el imperialismb la burguesía utiliza también la forma de dictadura fascista (Alemania hitleriana, España franquista, etc.). El Estado burgués, cualquiera que sea su forma, ejerce el poder de la burguesía.

Como se ve, con el desarrollo de la sociedad, los tipos y formas de los Estados han ido cambiando. No obstante, estos cambios no afectaron su esencia explotadora. Cambió únicamente la forma de explotación, pero ésta se mantuvo.

Carácter reaccionario del Estado burgués contemporáneo

Los ideólogos y políticos de la burguesía hablan mucho del carácter progresista del Estado burgués y afirman que sólo él ha dado a los hombres la libertad completa, que es el tipo superior de la democracia, de la democracia auténtica. Insisten también en este sentido los revisionistas contemporáneos, que tratan de presentar el Estado burgués como una fuerza situada por encima de las clases que limita de igual manera a la clase obrera y al capital privado. El Estado capitalista, afirman los revisionistas, deja de ser el órgano de una sola clase, de la clase de los capitalistas, y se pone al servicio

de todas las clases de la sociedad. Sin embargo, las afirmaciones de los revisionistas sobre el carácter progresista y democrático del Estado burgués contemporáneo carecen de todo fundamento.

En los albores del capitalismo el Estado burgués tuvo algunos rasgos progresistas: contribuyó al establecimiento y desenvolvimiento de las relaciones de producción capitalista, más adelantadas que las feudales. Pero incluso en sus mejores tiempos, el Estado burgués no fue una democracia para todos, sino una democracia para los elegidos, para la burguesía. Lenin escribió que la democracia de la sociedad capitalista es una democracia para la minoría insignificante, para los ricos.

Cualquiera que sea la forma en que se presente el Estado burgués, es la dictadura de la burguesía, es un medio de represión de todos los trabajadores. Siempre recurre, en distinto grado y forma, a la violencia contra su enemigo de clase. Con el comienzo del imperialismo, el Estado burgués toma rumbo directo hacia la reacción y asume el papel de defensor de la base económica del imperialismo, convertida hace ya tiempo en freno del progreso histórico.

El imperialismo es reacción en todos los aspectos, y, ante todo, en el aspecto estatal, en la línea política. "Tanto en la política exterior como en la interior, el imperialismo tiende por igual a violar la democracia, tiende a la reacción. En este sentido es indiscutible que el imperialismo es la 'negación' *de la democracia en general, de toda la democracia...*" *

En el imperialismo tiene amplio desarrollo el capitalismo monopolista de Estado, que une la fuerza de los monopolios con la del Estado en un mecanismo único con objeto de enriquecer a los monopolios, reprimir el movimiento proletario y la lucha nacional-liberadora, salvar el régimen capitalista y desencadenar guerras agresivas. El Estado se va convirtiendo en un comité que entiende en los asuntos de la cúspide monopolista. En interés de dicha cúspide, se inmiscuye directamente en el proceso de la producción capitalista, aplica medidas reguladoras de distinto género y toma en sus manos algunas ramas de la economía a fin de asegurar a los monopolistas las ganancias más altas posibles.

El carácter reaccionario de la política exterior e interior que aplica el Estado burgués contemporáneo no se puede enmascarar ni con frases altisonantes sobre la libertad y la democracia, ni con referencias a la constitución burguesa, ni con aseveraciones sobre la misión civilizadora del capitalismo que con tanto agrado difunden los políticos y teóricos del imperialismo. Si se analizan las constituciones de muchos Estados imperialistas, no será difícil encontrar artículos relativos a multitud de libertades y derechos para todos los ciudadanos. Hallaremos el derecho al sufragio universal, a elecciones libres, a la libertad de palabra, de prensa, etc. En realidad estas libertades tienen un carácter formal y se quedan a menudo en el papel para la inmensa mayoría de los ciudadanos, para los trabajadores. Puede hacer pleno uso de ellas sólo la burguesía, en cuyas manos están concentrados todos los instrumentos de dominio económico y político.

* V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXIII, ed. cit., pág. 39. *(Ed.)*

Es formal, por ejemplo, el derecho al sufragio universal, directo e igual, proclamado por las constituciones de muchos países capitalistas. Mediante toda una serie de salvedades y restricciones, gran parte del pueblo no puede participar en las elecciones. Y éstas tienen poco de común con la democracia. La burguesía pone en juego todos los medios de presión, desde el chantaje y el soborno hasta las amenazas y el terrorismo, subterfugios y falsificaciones de toda índole, a fin de asegurarse la mayoría de puestos en el parlamento. En consecuencia, se eligen parlamentos del agrado de los magnates del capital. Por ejemplo, todos los miembros del Congreso (órgano gubernamental superior de EE. UU.) son capitalistas o fieles servidores de ellos. En este Congreso no hay ni un obrero, aunque la clase obrera constituye la mitad de los electores. Forman parte de él varias mujeres nada más, no obstante que la mitad de los ciudadanos norteamericanos son mujeres.

Las elecciones, iguales de palabra, están muy lejos de ser iguales de hecho. Por ejemplo, en las elecciones al Parlamento francés que se celebraron en 1958, el Partido Comunista reunió unos cuatro millones de votos y sacó diez diputados, en tanto que el partido del reaccionario Soustelle obtuvo 188 mandatos con menor número de votos.

Tampoco está en mejor situación la libertad de palabra, de prensa, de conciencia y muchas libertades más del mundo capitalista "libre".

El mundo "libre" del capitalismo cuenta con millones de desocupados. Resulta que el dominio burgués no es capaz de garantizar a todo el pueblo el derecho al trabajo sin hablar ya del derecho al descanso y a la previsión social.

Por mucho que los capitalistas y sus lacayos hablen del paraíso capitalista, el capitalismo, como dijo Jruschov, "sigue siendo de todos modos un régimen de opresión de millones y millones de personas por un puñado relativamente pequeño de explotadores. Sigue siendo un régimen en el que reina la miseria y el paro en masa de los trabajadores". La esencia de la "libertad" en el mundo imperialista es la libertad de explotación de la clase obrera y del pueblo trabajador, no sólo de los países propios, sino de todos los países que caen bajo la férrea planta de los monopolios.

Bajo el imperialismo la oligarquía financiera recurre más a menudo a los métodos de gobierno más reaccionarios: a la dictadura terrorista, al fascismo, y cifra su defensa en el ejército, los gendarmes y la policía contra la ira popular.

Aún no recobrada la humanidad de los horrores de los regímenes de Hitler, Mussolini y sus aliados en Europa, de los horrores de la segunda guerra mundial desencadenada por el fascismo, ya han vuelto a aparecer peligrosos síntomas de fascismo en algunos países capitalistas. El contenido de la política interior de los Estados imperialistas contemporáneos es la supeditación completa del Estado a los grandes monopolios, la militarización de la economía, el engrosamiento del aparato del Estado, la ofensiva rabiosa contra el movimiento obrero y comunista, la persecución de los partidarios de la paz y de los miembros de otras organizaciones progresistas, la discriminación racial y la supresión de los restos de libertades democráticas.

Ha emprendido ese camino reaccionario Alemania occidental, donde el Partido Comunista ha sido prohibido, las fuerzas democráticas son perseguidas y las organizaciones fascistas y revanchistas son estimuladas por todos los medios. Numerosas figuras hitlerianas ocupan puestos gubernamentales, y la mayoría de los generales del Ejército germanooccidental son antiguos generales nazis.

Es también reaccionaria la política exterior de los Estados imperialistas contemporáneos. Al hacerse pasar por adeptos de la "liberación" de los pueblos coloniales, los imperialistas, encabezados por los monopolios de EE. UU., llevan de hecho una lucha encarnizada contra el movimiento nacional-liberador e implantan con nuevas formas el mismo colonialismo. Para conseguir el control sobre los países que han obtenido formalmente la independencia, los imperialistas los incorporan a sus bloques agresivos y utilizan la llamada "ayuda" económica a los países subdesarrollados y otros recursos. Apoyan a los regímenes reaccionarios (por ejemplo, al de Chiang Kai-shek en Taiwán), impulsan la carrera armamentista y la preparación de una nueva guerra y rodean a la Unión Soviética y otros países socialistas con un cerco de bases militares.

Es sintomático que los Estados imperialistas apliquen su política reaccionaria interior y exterior bajo la falsa bandera de la lucha contra el "peligro comunista" que, según ellos, parte de la Unión Soviética y otros países socialistas, aunque se sabe de antemano que ni la Unión Soviética ni ningún otro país del socialismo amenazan a nadie. Por el contrario, los países del sistema socialista son los luchadores más consecuentes por la paz y la coexistencia pacífica con los países del capitalismo.

A la clase obrera no le puede ser indiferente la forma de Estado burgués que exista en su país. A pesar de lo limitado de la democracia burguesa, ésta ofrece más condiciones que una dictadura descarada para que la clase obrera luche con éxito contra la burguesía para implantar la dictadura del proletariado, por el socialismo. Por eso la clase obrera de los países capitalistas lucha al frente de todas las fuerzas progresistas contra la reacción.

3. LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

La sociedad comunista no brota de golpe, directamente, del capitalismo. Entre el capitalismo y el socialismo, etapa inferior del comunismo, "media el período de la trasformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, y el Estado de este período no puede ser otro que *la dictadura revolucionaria del proletariado*" *.

La dictadura del proletariado, tipo cualitativamente nuevo de Estado

La dictadura del proletariado surge como consecuencia de la revolución socialista triunfante en base a la demolición radical de la máquina estatal burguesa. Constituye un tipo cualitativamente nuevo de Estado y se distingue radicalmente de todos los tipos precedentes de Estado, tanto por su naturaleza de clase, como por las formas de organización estatal y el papel que está llamado a desempeñar.

* C. Marx, "Crítica del programa de Gotha", en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 464. *(Ed.)*

Si todos los tipos anteriores de Estado fueron instrumentos de las clases explotadoras, instrumentos de represión de los trabajadores, y perseguían el reforzamiento del régimen de la explotación y la división de la sociedad en opresores y oprimidos, la dictadura del proletariado es el poder de la clase obrera, la cual derroca al capitalismo y crea una sociedad nueva: la sociedad sin clases hostiles ni explotación.

"La dictadura del proletariado —escribió Lenin—, si traducimos esta expresión latina, científica, histórico-filosófica, a un lenguaje más sencillo, significa lo siguiente: sólo una clase determinada, a saber, los obreros urbanos y en general los obreros fabriles, los obreros industriales, está en condiciones de dirigir a toda la masa de trabajadores y explotados en la lucha por derrocar el yugo del capital, en el proceso mismo de su derrocamiento, en la lucha por mantener y consolidar el triunfo, en la creación del nuevo régimen social, del régimen socialista, en toda la lucha por la supresión completa de las clases" *.

La teoría de la dictadura del proletariado es *lo principal* del marxismo. Sólo la dictadura, el poder no compartido del proletariado, permite a éste acabar con el capitalismo y construir el socialismo. Es completamente lógico por eso que la cuestión de la dictadura del proletariado haya estado siempre y siga estando en el centro de la lucha ideológica del marxismo-leninismo contra el reformismo y el revisionismo. Lenin la consideró como la piedra de toque para comprobar la verdadera comprensión del marxismo. Para ser marxista no basta con reconocer la lucha de clases, decía Lenin. Marxista es quien lleva el reconocimiento de la lucha de clases hasta el de la dictadura del proletariado.

Lenin luchó implacablemente contra los líderes reformistas de la II Internacional y los revisionistas que negaban la necesidad de la dictadura del proletariado. Se esforzó por demostrar infatigablemente que la dictadura del proletariado es el único medio de construir el socialismo. La historia le ha dado la razón. Gracias precisamente a la dictadura del proletariado el socialismo ha obtenido la victoria completa y definitiva en el país soviético, y gracias a ella, otros países marchan con éxito por el camino del socialismo.

Entre tanto, los revisionistas contemporáneos siguen negando la necesidad de la dictadura del proletariado, aunque lo hacen con

* V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXIX, ed. cit., pág. 412. *(Ed.)*

métodos más sutiles que sus precursores históricos. Al no poder eludir el hecho de la existencia de la dictadura del proletariado en los países del sistema socialista, no lo conceptúan como una forma universal y lógica de tránsito del capitalismo al socialismo, sino como una forma nacional aplicable únicamente a los países atrasados en el aspecto económico, como era la Rusia prerrevolucionaria. Por lo que concierne a los países de alto desarrollo, el tránsito al socialismo se llevará a cabo, a juicio de los revisionistas, por medio de la "democracia pura", tras la cual se presupone la democracia burguesa.

Las concepciones de los reformistas y los revisionistas son inconsistentes y contradicen la experiencia de la historia, que ha demostrado que la construcción del socialismo es imposible sin la dictadura del proletariado. Al llevar a cabo esta construcción, la dictadura del proletariado resuelve una serie de importantísimas tareas que determinan los aspectos principales de su actividad. Detengámonos ahora a examinar estos aspectos.

Aspectos principales de la dictadura del proletariado

Como ya sabemos por el capítulo anterior, la lucha de clases en el período de tránsito no cesa, y por el contrario en determinados momentos alcanza un alto grado de ensañamiento. Al verse desprovista del dominio político, la burguesía no puede resignarse con su derrota, con la pérdida del poder y los privilegios, y por eso ofrece tenaz resistencia al proletariado victorioso.

La dictadura del proletariado es necesaria precisamente para vencer la resistencia de la burguesía y derrotarla en cruentas batallas de clase. "La dictadura del proletariado, escribió Lenin, es la guerra más abnegada y más implacable de la nueva clase contra un enemigo *más poderoso*, contra la burguesía, cuya resistencia *se ve decuplicada* por su derrocamiento . . " *.

Tal es el primer aspecto de la dictadura del proletariado, el aspecto *violento*.

Pero la represión de la burguesía no es, de por sí, el objetivo del proletariado. Su tarea principal estriba en edificar el socialismo, en crear una economía nueva, la economía socialista. La dificultad de llevar a cabo esta tarea radica en que la revolución socialista em-

* V. I. Lenin, "El 'izquierdismo', enfermedad infantil del comunismo", en *Obras Completas*, t. XXXI, ed. cit., pág. 18. *(Ed.)*

pieza sin formas preparadas de estructura socialista. La dictadura del proletariado, el Estado proletario, está llamado precisamente a organizar la vida económica de la sociedad, a crear un tipo de economía nuevo, más perfecto que el existente bajo el capitalismo: la economía del socialismo. Lenin señaló que "la dictadura del proletariado [...] no es sólo el ejercicio de la violencia sobre los explotadores, ni siquiera es principalmente violencia [...] El proletariado representa y pone en práctica un tipo más elevado de organización social del trabajo que el capitalismo. Esto es lo esencial. En ello radica la fuerza y la garantía del triunfo inevitable y completo del comunismo" *.

Tal es el segundo aspecto de la dictadura del proletariado, el aspecto *creador.*

El proletariado no crea el nuevo régimen socialista por sí mismo, sino en estrecha alianza con las masas no proletarias de trabajadores y, ante todo, con los campesinos. Bien entendido que en el curso de la lucha contra la burguesía y la edificación del socialismo la clase obrera trasforma y reeduca a estas masas. Esta es una tarea muy difícil, mucho más difícil que la lucha contra la burguesía. En ella hay que realizar una prolongada y minuciosa labor educativa y convencer a los campesinos de las ventajas de la economía colectiva. Esta es una de las tareas más importantes del Estado proletario. Para que el proletariado pueda llevar tras sí a los campesinos y a todas las capas pequeñoburguesas en general, dijo Lenin, "hace falta la dictadura del proletariado, el poder de una sola clase, su fuerza de organización y de disciplina, su potencia centralizada, que se apoya en todas las conquistas de la cultura, de la ciencia y de la técnica del capitalismo, su afinidad proletaria a la psicología de todo trabajador, su autoridad ante los trabajadores del campo o pequeños productores dispersos, menos desarrollados y menos firmes políticamente..." **

Tal es el tercer aspecto de la dictadura del proletariado, el aspecto *educativo.*

Al hablar de los aspectos principales que hemos examinado de la dictadura del proletariado, se debe señalar que todos ellos están vinculados orgánicamente unos con otros y constituyen una unidad indestructible. Pero lo fundamental de la dictadura del proletariado es *la creación, la construcción de la nueva sociedad y la reducación*

* V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXIX, ed. cit., págs. 411-412. *(Ed.)*
** *Id., ibíd.*, pág. 382. *(Ed.)*

de millones de pequeños propietarios, de campesinos y su trasformación en activos constructores del socialismo. Sin embargo, no se debe menospreciar el aspecto coercitivo de la dictadura del proletariado. Más de una vez el proletariado ha tenido que pagar con su propia sangre por menospreciar este aspecto, por su excesiva suavidad y condescendencia con la burguesía. Fueron anegadas en sangre la Comuna de París en 1871 y las revoluciones proletarias de Alemania, Hungría y Finlandia en los años 1918-1919. Los mejores hijos de la clase obrera húngara murieron a millares, asesinados por la burguesía contrarrevolucionaria en octubre de 1956. Todo lo expuesto es un testimonio convincente de que los trabajadores no tienen otro camino hacia el socialismo que la dictadura del proletariado.

La dictadura del proletariado, tipo superior de democracia

Los ideólogos burgueses y los reformistas, proclaman a los cuatro vientos que en el mundo capitalista existe la "democracia universal", "la democracia para todos". Contraponen esta democracia "pura" a la dictadura del proletariado como poder burocrático, no democrático.

En realidad, es al revés. La decantada democracia burguesa, como ya hemos visto, no es más que una pantalla tras la cual se oculta la omnipotencia del oro y la falta de derechos de los trabajadores. La tarea de la democracia burguesa consiste en eternizar el régimen capitalista y la explotación de millones de trabajadores por una minoría insignificante de propietarios.

Sólo el Estado proletario es verdaderamente democrático. La dictadura del proletariado es un *tipo superior*, cualitativamente nuevo, *de democracia.* Es, como escribió Lenin, la democracia para la mayoría del pueblo y la exclusión de los explotadores, de los opresores, de esa democracia. Es sintomático que en el proceso de su desarrollo se vaya convirtiendo en democracia socialista *de todo el pueblo.*

Su contenido cualitativamente nuevo en la dictadura del proletariado dimana de su propia naturaleza, de los fines y tareas que persigue. El proletariado puede vencer la resistencia de las clases explotadoras, mantener el poder y llevar a cabo la edificación del socialismo, únicamente en base a la alianza firme con todos los trabajadores y las fuerzas democráticas, con el apoyo de las amplias masas del pueblo. Por eso la *alianza de la clase obrera* con las capas no proletarias de la ciudad y el campo y, ante todo, *con los campe-*

sinos, constituye la base, el *principio superior* de la dictadura del proletariado, la expresión más completa de la auténtica democracia del Estado proletario.

La alianza de la clase obrera con las masas trabajadoras de la ciudad y el campo se basa en la comunidad de sus intereses políticos y económicos, en la aspiración conjunta a destruir la explotación y edificar el socialismo. Sólo el socialismo es capaz de liberar a los obreros de la esclavitud capitalista, y a los campesinos y otras capas no proletarias de trabajadores, de la ruina y la miseria. En la lucha común por un régimen nuevo, socialista, nació y se desarrolla la alianza de la clase obrera con todos los trabajadores y fuerzas democráticas. Esa alianza constituye la base del poderío indestructible de la dictadura del proletariado.

Sin embargo, al proletariado no le hace falta cualquier tipo de alianza con las capas pequeñoburguesas, sino aquella en que la clase obrera desempeñe el papel dirigente. Los campesinos y pequeños propietarios de la ciudad son inestables. Son contradictorios por naturaleza, pues son trabajadores y pequeños propietarios a un tiempo y vacilan a menudo entre el proletariado y la burguesía. Sólo el proletariado, la clase más organizada y consecuentemente revolucionaria, encabezada por el partido marxista, es capaz de vencer sus vacilaciones, de arrancarlos del lado de la burguesía y llevarlos por el camino de la edificación socialista.

La particularidad más importante de la democracia proletaria consiste en que, no sólo proclama los derechos de los trabajadores, sino que garantiza su ejercicio en la práctica. En la dictadura del proletariado, los trabajadores no tienen derechos formales como en el Estado burgués, sino que gobiernan de hecho el país y dirigen, bien directamente, bien por medio de representantes suyos, toda la vida económica, política y cultural del país.

El Estado proletario garantiza el ejercicio de los derechos democráticos asegurando la correspondiente base material. En poder de los trabajadores están todos los medios de producción, lo que les permite dirigir la vida económica del país y ejercitar su derecho al trabajo. Tienen escuelas, establecimientos de enseñanza, instituciones científicas y culturales, sanatorios y casas de reposo, lo que les permite hacer uso del derecho a la enseñanza y al descanso. Para ejercer la libertad de palabra, prensa y organización, los trabajadores disponen de imprentas, papel, emisoras, buenos edificios, etc.

Los trabajadores participan activamente en la vida política y en la organización estatal a través de los Soviets y otros órganos estatales, desde numerosos comités y comisiones adjuntas a estos órganos, así como mediante sus propias organizaciones sociales. En suma, la democracia proletaria, como dijo Lenin, es un millón de veces más democrática que la burguesa.

Diversas formas de dictadura del proletariado

El tránsito del capitalismo al socialismo se puede llevar a cabo únicamente mediante la dictadura del proletariado. Pero, siendo el contenido indispensable del período de transición, ella puede tomar diversas formas en distintos países. "Todas las naciones llegarán al socialismo, señaló Lenin, eso es inevitable, pero no llegarán de la misma manera, cada una de ellas aportará su originalidad en una u otra forma de democracia, en una u otra variante de la dictadura del proletariado, en uno u otro ritmo de trasformaciones socialistas de los diversos aspectos de la vida social" *.

Las formas de dictadura del proletariado dependen de las condiciones histórico-concretas del desarrollo de uno y otro país, o sea, del nivel de su desarrollo económico, de la disposición de las fuerzas de clase y de la agudeza de la lucha de clases, de las tradiciones nacionales e históricas del pueblo y de las condiciones de la política exterior.

La práctica revolucionaria de la clase obrera de Rusia dio lugar a una forma de dictadura del proletariado como fueron los *Soviets de diputados obreros, campesinos y soldados*, que se afianzó en 1917. En varios países de Europa y Asia ha surgido otra forma de dictadura del proletariado: *la democracia popular*.

¿En qué se distingue la democracia popular de los Soviets?

Primero, en que a la democracia popular le es inherente la pluralidad de partidos. Admite la existencia de varios partidos acordes en la edificación del socialismo y que reconozcan el papel dirigente del Partido Comunista. En China, por ejemplo, además del Partido Comunista existe el Comité Revolucionario del Kuomintang (partido de la pequeña burguesía urbana y parte de la nacional), la Liga Democrática (partido de las capas pequeñoburguesas de la intelectualidad), el Partido Democrático Obrero y Campesino y otros. Exis-

* V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXIII, ed. cit., pag. 67. *(Ed.)*

te también el sistema de varios partidos en Bulgaria, en la RDA, en Polonia y Checoslovaquia. En las condiciones del Poder soviético se estableció el sistema de un solo partido porque los partidos pequeñoburgueses de Rusia renunciaron a colaborar con los bolcheviques y se pasaron al campo de los contrarrevolucionarios declarados.

Segundo, en los países de democracia popular existe un frente popular (nacional), organización de masas que agrupa a las capas más diversas del pueblo para construir el socialismo. El frente popular es una forma peculiar de la alianza de la clase obrera, los campesinos y los intelectuales, así como de la pequeña burguesía y parte de la burguesía media, manteniendo la clase obrera y su partido el papel dirigente. En la Unión Soviética no ha existido ni existe una organización de masas parecida.

Tercero, la democracia popular en los países europeos aprovecha las formas y tradiciones parlamentarias, establecidas en ellos, para luchar contra el capitalismo, por el socialismo. En la Rusia autocrática el parlamentarismo no obtuvo amplio desarrollo y no cristalizaron tradiciones parlamentarias de alguna solidez.

La democracia popular, como forma de dictadura del proletariado, ha reflejado la originalidad del desarrollo de la revolución socialista en las condiciones del debilitamiento del imperialismo y del cambio de la correlación de fuerzas en el mundo a favor del socialismo. También se han manifestado en ella las particularidades históricas y nacionales de los países que han emprendido el camino socialista.

La historia ha dado por ahora dos formas de dictadura del proletariado: los soviets y la democracia popular. No está excluida, sin embargo, la posibilidad de que surjan también otras formas. Pero en este caso, también será imprescindible el papel dirigente de la clase obrera y su partido marxista. Al respecto, recordemos lo que escribiera Lenin: "La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: *la dictadura del proletariado*" *.

* V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXV, ed. cit., pág. 406. *(Ed.)*

Papel dirigente del partido marxista en el sistema de la dictadura del proletariado

Como destacamento de vanguardia, conciente y organizado de la clase obrera, el partido marxista fue la fuerza dirigente que condujo al derrocamiento del poder político de la burguesía y al afianzamiento de la dictadura del proletariado. Apoderarse del poder es difícil. Pero aun es más difícil mantenerlo y vencer definitivamente a la burguesía derrocada. Y es mil veces más difícil, como señaló Lenin, superar las costumbres pequeñoburguesas de millones y millones de campesinos y otros pequeños propietarios, desprenderlos de la burguesía y trasformarlos en constructores concientes del socialismo. Sólo con la condición de que exista la organización y disciplina más estrictas y de que se tenga seguridad en que el camino elegido es acertado, puede la clase obrera resolver estas dificilísimas tareas y construir el socialismo y, luego, el comunismo. Sólo el *partido marxista* puede organizar a la clase obrera, inculcarle una disciplina de hierro, educarla, protegerla contra la influencia pequeñoburguesa, encauzar su actividad política e influir a través de ella en todos los trabajadores. Por eso el éxito en la edificación del socialismo es inconcebible "sin un partido férreo y templado en la lucha, sin un partido que goce de la confianza de todo lo que haya de honrado dentro de la clase, sin un partido que sepa pulsar el estado de espíritu de las masas e influir sobre él..." *

Obtenida la victoria en la revolución socialista, el partido marxista-leninista se convierte en partido de la clase dominante, lo que lo inviste de singular responsabilidad y eleva considerablemente su papel como guía de la clase obrera. Dirige toda la actividad económica, política y cultural del Estado proletario, valiéndose del conocimiento de las leyes objetivas del desarrollo social, generalizando la experiencia de las masas populares y apoyándose en ella. Traza una línea política única en todas las esferas de la vida del país y asegura la aplicación práctica de esa política.

En la dictadura del proletariado aumenta como nunca la importancia de la unidad del partido. Sólo con la unión de la voluntad y acción de todos sus miembros es capaz el partido de ejercer su

* V. I. Lenin, "El 'izquierdismo', enfermedad infantil del comunismo", en *Obras Completas*, t. XXXI, ed. cit., pág. 39. *(Ed.)*

papel dirigente en la sociedad, de defender y reforzar el poder de la clase obrera y organizar la edificación del socialismo y el comunismo. La intransigencia con los fraccionistas y escisionistas de todo género, que pretenden minar la unidad del partido, es el rasgo distintivo de la actividad del PCUS y de los partidos comunistas y obreros de los países que han emprendido el camino socialista.

Los revisionistas niegan el papel dirigente del partido en la dictadura del proletariado, afirmando que dicho papel lleva a infringir los principios de la democracia socialista. Exigen que la vida económica y política de la sociedad quede fuera de la dirección del partido, oponiendo a éste los sindicatos y otras organizaciones sociales.

Las concepciones de los revisionistas quedan fuera de toda crítica. La experiencia histórica demuestra que el papel dirigente del partido marxista en el sistema de la dictadura del proletariado no contradice los principios de la democracia; por el contrario, contribuye a su desarrollo y perfeccionamiento.

El partido desempeña su papel dirigente por medio de órganos estatales y numerosas organizaciones sociales: sindicatos, cooperativas, organizaciones juveniles, deportivas, artísticas y otras de diverso género. Agrupa los esfuerzos de estas organizaciones y los encauza hacia un fin común sin suplir a los órganos estatales y otros, sino desarrollando al máximo la iniciativa de éstos y procurando que haya la mayor democracia posible en su labor. El partido, por medio de las organizaciones estatales y sociales, está ligado con los trabajadores, enseña a las masas y aprende de ellas. En la época de la dictadura del proletariado, resuelve con el pueblo y el Estado proletario las cuestiones más importantes de la edificación del socialismo.

El partido marxista se preocupa constantemente de robustecer el Estado proletario y desarrollar la democracia, a cuyo fin incorpora al gobierno del país a mayor cantidad de trabajadores cada día. Los amplios vínculos del partido con las masas populares, establecidos ya en el curso de la lucha contra el capitalismo, se trasforman en la *unidad monolítica del partido y el pueblo* en el período de la dictadura del proletariado. En ello radica la fuerza del partido marxista y la garantía del éxito de su causa.

4. EL ESTADO SOCIALISTA SOVIÉTICO, INSTRUMENTO DE LA EDIFICACIÓN DEL SOCIALISMO Y EL COMUNISMO

En el punto anterior hemos puesto en claro las particularidades generales de la dictadura del proletariado como Estado de tipo cualitativamente nuevo, socialista, y hemos mostrado que su tarea más importante es organizar la edificación del socialismo. Ahora debemos detenernos en la cuestión de cómo el Estado socialista resuelve concretamente esta gran tarea. Veámoslo a través del papel que el Estado socialista soviético desempeña en la edificación del socialismo y el comunismo.

Funciones del Estado socialista en el período de tránsito del capitalismo al socialismo

El Estado soviético atraviesa en su desarrollo dos períodos fundamentales. Las multifacéticas y complicadas tareas que el Estado afronta en la esfera de la política interior y exterior en cada período se distinguen por *funciones* adecuadas, o sea, por las tendencias principales, fundamentales, de su actividad. Estas funciones varían en dependencia del cambio de la base económica, de la correlación de las fuerzas de clase dentro del país y de su situación internacional.

El primer período del desarrollo del Estado soviético abarca desde la conquista del poder por el proletariado (octubre de 1917) hasta la supresión de las clases explotadoras y la victoria del socialismo, o sea, el período de tránsito del capitalismo al socialismo.

Esta etapa se caracteriza por la existencia de varios tipos de economía y por una dura lucha de clase del proletariado contra la burguesía. Ante la clase obrera del país se planteaba entonces la importante tarea de romper la resistencia de la burguesía y construir el socialismo con todos los trabajadores. De acuerdo con tal situación, se constituyeron también las funciones del Estado socialista.

Una función importante que caracteriza la actividad del Estado proletario *en el interior del país* en el período de tránsito es *la función de sometimiento de las clases explotadoras*. Como sabemos, el sometimiento de los explotadores es imprescindible para el Estado proletario, tenga la forma que tenga, pero se puede llevar a cabo de distinta manera según sean las condiciones. En la URSS, además

de procedimientos políticos de sometimiento (privación del derecho electoral) y económicos (confiscación de bienes, aumento de los impuestos, etc.), se utilizaron también las armas porque los explotadores las levantaron contra el poder del pueblo.

La siguiente función importante del Estado soviético en la etapa de transición es *la función económico-organizadora*, o sea, la actividad del Estado aplicada a la creación de la economía socialista y a la dirección de toda la vida económica del país. La tarea del Estado proletario al ejercer esta función consiste en garantizar la victoria económica del socialismo sobre el capitalismo y conseguir una organización social del trabajo más alta que en el capitalismo. Al nacionalizar los medios fundamentales de producción, el Estado proletario toma en sus manos, en los primeros meses de existencia, las posiciones clave de la economía y organiza la gestión económica planificada de manera científica. El Estado, bajo la dirección del partido, lleva a cabo la industrialización socialista del país y la colectivización de la agricultura y consigue, en base al desarrollo y perfeccionamiento constantes de la producción, que se eleve el bienestar material del pueblo. A medida que el socialismo obtiene éxitos, la función económico-organizadora va adquiriendo mayor envergadura, y cuando el socialismo vence, abarca literalmente todas las ramas de la economía nacional.

Sin embargo, la construcción del socialismo no se limita únicamente a crear la economía socialista. Esta es inconcebible sin la elevación sistemática de la conciencia y cultura de las masas populares y sin la superación de las reminiscencias del capitalismo en su conciencia. Por eso es completamente natural que la educación comunista de los trabajadores y la elevación de su nivel cultural y profesional y de su instrucción general, constituyan una de las tareas importantes del Estado socialista. La solución de la misma es tanto más necesaria por cuanto los explotadores oprimieron espiritualmente durante siglos a los trabajadores y reprimieron por todos los medios su aspiración a la cultura, a los conocimientos. El Estado socialista lleva a cabo en el país una revolución cultural, que es un importante eslabón de la revolución socialista. La actividad del Estado encaminada a organizar el fomento de la cultura y la educación de los trabajadores está expresada en *la función educativo-cultural*.

En la esfera de la *política exterior* el Estado socialista se caracteriza por *la función de la lucha por la paz* entre los pueblos y por *la función de la defensa del país* contra la agresión imperialista exterior. El Decreto de la Paz fue el primer decreto del Poder soviético. No obstante, la respuesta a la sincera aspiración del Estado proletario a la paz fue la intervención armada de un grupo de rapaces imperialistas que intentaron restaurar por las armas el dominio de los explotadores en el país soviético. Tras empuñar las armas, el pueblo trabajador derrotó a los contrarrevolucionarios e intervencionistas y empezó la construcción pacífica del socialismo.

Luchando porfiadamente por la paz, el Estado socialista se preocupa constantemente de reforzar la defensa del país y robustece sus fuerzas armadas.

Funciones del Estado socialista en el período de tránsito del socialismo al comunismo

El segundo período de desarrollo del Estado socialista soviético corresponde al período del paso gradual del socialismo al comunismo.

Con la construcción del socialismo se operaron cambios radicales en la vida económica del país. Se puso fin a la diversidad de tipos económicos y desaparecieron las clases explotadoras. La base socialista, que se asienta en la propiedad social, se afianzó en todas las ramas de la economía nacional.

Los cambios en la base económica originaron cambios en la superestructura. Cambiaron, en particular, las *funciones interiores* del Estado socialista. Ha dejado de existir la función de sometimiento, pues al liquidar las clases explotadoras no quedó nadie a quien someter. El Estado aplica actualmente medidas coercitivas únicamente contra los infractores de las leyes socialistas. Al mismo tiempo se preocupa continuamente por la protección de los derechos y libertades del pueblo y de las leyes socialistas. El Estado muestra particular atención en la defensa de la base económica del socialismo: la propiedad socialista, cuyo desarrollo y consolidación máximos constituyen una condición indispensable de la edificación del comunismo. *La protección de la propiedad socialista*, así como *la protección de los derechos y libertades de los ciudadanos soviéticos y del régimen jurídico socialista* son importantes funciones del Estado socialista, surgidas ya en la primera etapa de su existencia, se han desarrollado por completo al estar edificado el socialismo.

Con la victoria del socialismo, en la URSS han recibido multila-

teral desarrollo las principales funciones del Estado soviético: la económico-organizadora y la educativo-cultural.

Debido al impetuoso crecimiento de la economía, la *función económico-organizadora* se ha hecho mucho más compleja y multiforme. Si en el período de transición del capitalismo al socialismo la actividad económico-organizadora del Estado estaba encauzada a garantizar la victoria económica de las fuerzas socialistas sobre las capitalistas dentro del país, con la edificación del socialismo su objetivo estriba en crear la base material y técnica del comunismo, trasformar las relaciones socialistas en comunistas y asegurar el mejoramiento sucesivo del bienestar del pueblo. Se eleva el papel del Estado en el control sobre la medida de trabajo y la medida de consumo.

Con la edificación del socialismo ha experimentado también grandes cambios la *función educativo-cultural* del Estado soviético. El paso al comunismo, en efecto, tendrá lugar tanto antes cuanto mayor sea la conciencia del pueblo y más alto su nivel cultural. Una de las tareas importantes planteadas en el período de la edificación del comunismo es educar al hombre nuevo, liberado de las reminiscencias del pasado, al trabajador conciente, dotado de profundos conocimientos en todos los dominios, para el cual el trabajo no sea una obligación, sino su primerísima necesidad.

En el período del paso gradual del socialismo al comunismo, debido a los cambios en la situación internacional, se siguen desarrollando *las funciones de la política exterior* del Estado soviético. Después de la última guerra se formó el sistema socialista mundial. Entre los países que lo integran, se entablaron relaciones de confraternidad y ayuda mutua. *El robustecimiento y desarrollo de la colaboración fraterna con los países socialistas* es una nueva función del Estado soviético, aparecida al formarse el sistema mundial del socialismo.

Junto a esta nueva función se ha conservado y desarrollado *la de la lucha por la causa de la paz universal y el mantenimiento de relaciones normales con todos los países.* Con el surgimiento y afianzamiento del sistema socialista mundial y el aumento del poderío de la URSS ha surgido la posibilidad real de evitar la tercera guerra mundial. El Estado socialista adopta todas las medidas necesarias para convertirla en realidad. Al mismo tiempo, refuerza al máximo la defensa del país: mientras exista el imperialismo, el país del socialismo no se puede considerar a cubierto de un ataque exterior.

La defensa de la patria socialista, *la garantía de una defensa sólida y de la seguridad del país* y el reforzamiento del poderío de las Fuerzas Armadas soviéticas, constituyen una función importantísima del Estado socialista. Además, la Unión Soviética considera su deber internacional garantizar, en común con los otros países del socialismo, una defensa sólida y la seguridad de todo el sistema socialista.

El desarrollo de las funciones interiores y de la política internacional del Estado socialista estimula la actividad creadora de las masas, la incorporación de millones de trabajadores a la gestión directa de la vida económica y cultural, a la lucha activa por la paz y la seguridad de los pueblos. Florece la democracia socialista, hecho que se refleja en la URSS del modo más completo en la trasformación del Estado de la dictadura del proletariado en un Estado de todo el pueblo.

Del Estado de la dictadura del proletariado al Estado de todo el pueblo

Como ya hemos visto, el Estado de la dictadura del proletariado es el Estado del período de pasaje del capitalismo al socialismo. La clase obrera lo necesita para reducir la resistencia de los explotadores, poner fin a la opresión del hombre por el hombre y garantizar la edificación del socialismo en esfuerzo común con los campesinos y otras capas trabajadoras de la sociedad.

La clase obrera ha resuelto con éxito esta tarea de alcance histórico-universal utilizando el poder estatal en toda su plenitud: en la URSS el socialismo ha vencido por completo y definitivamente. En relación con esto, ha desaparecido la necesidad de la dictadura del proletariado, al ser ejecutadas sus tareas interiores. En el Programa del PCUS se dice: "La clase obrera es la única en la historia que no persigue el objetivo de eternizar su poder.

"Después de asegurar la victoria completa y definitiva del socialismo, fase primera del comunismo, y el paso de la sociedad a la edificación del comunismo en todos los frentes, la dictadura del proletariado ha cumplido su misión histórica, dejando de ser una necesidad en la URSS desde el punto de vista de las tareas del desarrollo interior. El Estado, que surgió como Estado de la dictadura del proletariado, se ha convertido en la nueva etapa, en la etapa

contemporánea, en Estado de todo el pueblo, en órgano de expresión de los intereses y la voluntad de todo el pueblo".

El Estado de la dictadura del proletariado es, por lo tanto, *históricamente transitorio.* Surge necesariamente cuando ante los trabajadores de uno u otro país se plantea la misión de construir el socialismo. Pero cuando el socialismo vence completa y definitivamente, la dictadura del proletariado deja de existir. Después de haber garantizado la victoria del socialismo, la clase obrera, partiendo de las tareas de la edificación comunista, renuncia voluntariamente al dominio de la sociedad y trasforma el Estado de su dictadura en Estado de todo el pueblo.

Por supuesto, eso no significa que la clase obrera pierda el papel dirigente en la sociedad. Al ser la fuerza más progresista y organizada de la sociedad soviética, ejerce también la dirección de la vida social en el período de la edificación del comunismo. Sólo con la desaparición de las clases, es decir, con la construcción del comunismo, la clase obrera coronará el cumplimiento de su misión como dirigente de la sociedad.

En la URSS, la trasformación del Estado de la dictadura del proletariado en Estado de todo el pueblo es un hecho sin precedentes en la historia de la humanidad. Hasta nuestros días el Estado siempre fue un arma del dominio ilimitado de una u otra clase. En el país soviético se ha constituido por vez primera un Estado que no es la dictadura de una clase, sino *un instrumento de toda la sociedad, del pueblo entero.*

Así, pues, la experiencia de la edificación del socialismo y el comunismo en la URSS ha mostrado que la dictadura del proletariado deja de ser necesaria antes de que el Estado se extinga. Pero el Estado se conservará como organización de todo el pueblo hasta la victoria completa del comunismo.

En el período de la edificación de la sociedad comunista, ante el pueblo soviético se plantea la gran tarea de llevar a cabo el programa de ascenso poderoso de la economía, la cultura y el bienestar material del pueblo, así como de educar al hombre nuevo. Es imposible resolver esta labor, sin seguir reforzando y desarrollando el Estado socialista.

Con cada paso hacia el comunismo, la vida del país se va haciendo más variada, se desarrollan los vínculos económicos y culturales de sus distritos y aumenta con inusitada rapidez la escala de la obra creadora. Todo ello origina un incremento del papel organizador del Estado socialista soviético, y exige que se perfeccione y desarrolle continuamente su actividad económico-organizadora y educativo-cultural.

Por otro lado, el éxito en la solución de las tareas de la edificación comunista es inconcebible si no se sigue desarrollando la democracia, y sin la participación activa de todos los trabajadores en la lucha por el comunismo.

"El desarrollo y perfeccionamiento máximos de la democracia socialista —se dice en el Programa del PCUS— *la participación activa de todos los ciudadanos en la administración del Estado y en la dirección de la edificación económica y cultural, el mejoramiento del trabajo del aparato estatal y el fortalecimiento del control popular sobre su actividad constituyen la tendencia principal del desarrollo del sistema estatal socialista en el período de la edificación del comunismo".*

Durante los últimos años, sobre todo después del XX Congreso del PCUS, el Partido y el Gobierno han realizado una inmensa labor encaminada a restablecer las normas leninistas de vida del Partido y el Estado y seguir ampliando la democracia soviética. Se ha desarrollado en todos los aspectos el principio leninista del centralismo democrático, que garantiza la conjugación adecuada de la dirección central con un desarrollo mayor de la iniciativa popular y una ampliación de los derechos de las repúblicas federadas, de los órganos locales de poder y de los dirigentes de la economía. Actualmente, las empresas que antes estaban subordinadas a los ministerios de toda la Unión, se hallan supeditadas a la jurisdicción de las repúblicas federadas. Se ha trasferido también a su competencia la legislación en materia de derecho, la estructura administrativo-territorial y otras cuestiones importantes de la labor económica, estatal y cultural. Los dirigentes de las empresas han obtenido más derechos en el empleo de materiales y recursos monetarios, y, lo principal, el derecho a planificar sobre el terreno el trabajo de la fábrica, sovjós o koljós.

El Partido Comunista ha aplicado también varias medidas importantes para seguir perfeccionando el aparato estatal, simplificarlo y abaratarlo, eliminando a los elementos burocráticos e incorporando a las amplias masas de trabajadores a la gestión estatal. El reajuste de la dirección de la industria y la construcción, realizado en 1957, ha aproximado la dirección estatal a los centros de la producción. Esto permite apoyarse con más amplitud en la experiencia

práctica de los propios trabajadores para resolver las cuestiones económicas y elevar el papel de los obreros y empleados en la edificación económica.

Las medidas del Partido tendientes a mejorar la dirección de la agricultura han asegurado un ascenso de la producción agrícola e impulsado la iniciativa de los koljoses y los koljosianos.

El desarrollo de la democracia en la sociedad socialista se expresa también en *el incremento del papel de las organizaciones de masas de los trabajadores*: los sindicatos, el Komsomol, las cooperativas y las agrupaciones educativas y culturales. Las organizaciones sociales han sido siempre seguras ayudantes del Partido Comunista y del Gobierno soviético y ejecutoras de su política. Las funciones de las organizaciones sociales en la solución de importantes cuestiones estatales, se ampliarán constantemente durante la edificación del comunismo.

Se eleva el papel de los *sindicatos* en la solución de las cuestiones más importantes de la economía y la cultura. Ellos son escuela de educación comunista, escuela de administración y gestión económica. Participan activamente en la planificación y organización de la producción en las empresas, en la elaboración de las normas técnicas de producción y en la organización de la emulación socialista. Son de su competencia numerosas cuestiones de previsión material y servicio cultural y público de los trabajadores, la protección de su trabajo, de su salud, etc.

Los sindicatos están llamados a desarrollar al máximo la actividad laboral y política de los trabajadores, elevar su conciencia comunista, actuar como organizadores de la emulación por el trabajo comunista, ayudarlos en la adquisición de hábitos de dirección de los asuntos estatales y sociales, incorporarlos a la lucha por el progreso técnico ininterrumpido y el ascenso sucesivo del rendimiento del trabajo, preocuparse de mejorar su situación material y condiciones de vida y satisfacer sus crecientes demandas espirituales.

La aportación del *Komsomol* a la edificación del comunismo y a la educación comunista de la juventud es considerable.

El Komsomol procura estimular la actividad creadora y el heroísmo laboral de la juventud soviética, a fin de preparar una generación de personas que vivirán y trabajarán en el comunismo y dirigirán sus asuntos sociales. El Komsomol prepara a los muchachos y muchachas para el trabajo en bien de la sociedad y se preocupa de elevar el nivel de su instrucción general y conocimientos técnicos, educándolos en el espíritu de la estricta observancia de los principios de la moral comunista.

Aumentará la importancia de la *cooperación* (de los koljoses, cooperativas de consumo y otras); seguirán desarrollándose las organizaciones científicas, técnico-científicas, educativas y culturales, deportivas y otras. Todas ellas son diversas formas de la incorporación de las masas a la edificación del comunismo, formas de educación comunista de los trabajadores.

En la medida que la sociedad se vaya aproximando al comunismo, se irán trasfiriendo gradualmente a la competencia de las organizaciones sociales algunas funciones que ejercen los órganos estatales. En la actualidad se practica ya la dirección de la cultura física y el deporte como labor social no retribuida. Las milicias populares de orden público, los tribunales de camaradas y otras organizaciones sociales llevan a cabo con éxito, junto a los órganos de las milicias, de la justicia y de los fiscales, la lucha contra los infractores de las leyes socialistas y de las normas de la moral comunista.

En los próximos años se trasferirá la dirección de los establecimientos de espectáculos públicos, de las bibliotecas, clubes y otras instituciones culturales y educativas, que hoy dependen del Estado, a las organizaciones sociales. También se ampliará su actividad tendiente a reforzar el orden público. Los sindicatos, el Komsomol y otras organizaciones sociales obtendrán el derecho de iniciativa legislativa, o sea, de proponer leyes.

La trasferencia de algunas funciones de los órganos estatales a organizaciones sociales no significa que se debilite la importancia del Estado socialista en la edificación del comunismo. Al contrario, el cumplimiento por organizaciones sociales de funciones que hoy son de la competencia del Estado, ampliará y reforzará la base política de la sociedad socialista y asegurará el desarrollo de la democracia socialista. El Estado soviético podrá dedicar aun más atención al fomento de la economía, que constituye la base material de la sociedad comunista.

En el nuevo Programa del PCUS se estipulan vastas medidas para seguir desarrollando la democracia socialista. Las más importantes, mediante las cuales el Partido aspira a *incorporar a todos los ciudadanos soviéticos a la dirección de los asuntos de la sociedad*, son: el perfeccionamiento de las formas de representación popular y de los principios democráticos del sistema electoral sovié-

tico; la ampliación de la práctica de la discusión popular de las cuestiones más importantes de la edificación comunista y de los proyectos de leyes; la ampliación máxima de las formas de control popular sobre la actuación de los órganos de poder y de gobierno y la elevación de su eficiencia; la renovación sistemática de los órganos dirigentes y la aplicación creciente del principio de la elegibilidad y rendición de cuentas de los dirigentes y extensión paulatina de este principio a todos los dirigentes de órganos estatales, organizaciones sociales e instituciones de cultura.

El Estado de todo el pueblo, formado en la URSS como consecuencia de la victoria del socialismo, es una etapa nueva, superior, del desarrollo del Estado socialista, el paso más importante para su trasformación en autogestión social comunista.

Aumento de la importancia del papel del PCUS en el período de la edificación del comunismo en todos los frentes

El Partido Comunista de la Unión Soviética, se dice en los nuevos Estatutos aprobados en el XXII Congreso del PCUS, es la vanguardia combativa del pueblo soviético y agrupa, sobre bases voluntarias, a la parte más avanzada y conciente de la clase obrera, de los campesinos koljosianos y de los intelectuales.

El Partido Comunista, fundado por Lenin, ha recorrido en los sesenta años de su existencia un glorioso y heroico camino de luchas y victorias. Condujo a la clase obrera y a los campesinos trabajadores a la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre y a la instauración de la dictadura del proletariado y ha asegurado la victoria completa y definitiva del socialismo. Bajo su dirección se formó y fortaleció la unidad político-social e ideológica de la sociedad soviética. *De partido de la clase obrera, el Partido Comunista se ha convertido en el partido de todo el pueblo soviético.*

Como forma superior de organización político-social del pueblo, el Partido dirige el trabajo creador de éste e imprime a su lucha por el comunismo un carácter organizado, armónico y científicamente fundamentado. A través del sistema de organizaciones estatales y sociales, el Partido lleva la idea de la lucha por el comunismo a la conciencia de las masas en forma de tareas concretas, y encauza los esfuerzos de todos los soviéticos a resolverlas acertadamente. El Partido enfoca con ojo avizor el futuro, señala al pueblo los caminos para avanzar y despierta en las masas populares una inmensa energía creadora. El Partido Comunista se rige en su actividad por el marxismo-leninismo y por el Programa elaborado a base de esta doctrina. El Programa del Partido define sus tareas fundamentales para el período de la edificación de la sociedad comunista.

"El período de la construcción del comunismo en todos los frentes —se dice en el Programa— se distingue por *la elevación incesante del papel y la importancia del Partido Comunista* como fuerza dirigente y orientadora de la sociedad soviética ... La elevación del papel del Partido en la vida de la sociedad soviética durante la nueva etapa de desarrollo viene condicionada por:

— el aumento de la envergadura y la complejidad de las tareas de la construcción del comunismo, que exigen un nivel más elevado de dirección política y organizadora;

— la elevación de la actividad creadora de las masas y la incorporación de nuevos millones de trabajadores a la administración de los asuntos del Estado y de la producción;

— el ulterior desarrollo de la democracia socialista, la elevación del papel de las organizaciones sociales, la ampliación de los derechos de las repúblicas federadas y las organizaciones locales;

— la importancia creciente de la teoría del comunismo científico, de su desarrollo creador y propaganda, la necesidad de reforzar la educación comunista de los trabajadores y la lucha por la superación de las reminiscencias del pasado en la conciencia de los hombres".

A la nueva etapa del desarrollo de la sociedad soviética corresponde también una etapa nueva y más alta del desarrollo del Partido y de su labor política, ideológica y organizadora. El Partido perfeccionará constantemente las formas y métodos de su trabajo para que el nivel de su dirección de las masas populares, la creación de la base material y técnica del comunismo y el desarrollo de la vida espiritual de la sociedad soviética, correspondan a las demandas crecientes del período de la edificación comunista en todos los frentes.

Los Estatutos del Partido, aprobados en su XXII Congreso, son un arma segura de su organización en la lucha por la victoria del comunismo. Los Estatutos exigen mucho de cada miembro del Partido. Exigen de cada comunista que sirva de ejemplo en el trabajo, de altos ideales, de intolerancia con las deficiencias, con el afán de sacar provecho y el parasitismo, exigen solicitud y atención con los hombres y fidelidad al Partido y al pueblo. Estipulan el desarrollo de la

democracia interna del Partido, la elevación del papel de sus órganos locales y organizaciones de base. Elevan aun más el papel del PCUS como inspirador y organizador de la edificación del comunismo.

Una condición necesaria para el éxito de la lucha por el comunismo es la ampliación y fortalecimiento de los vínculos del Partido con las vastas masas de trabajadores. El Partido considera su deber sagrado tomar consejo continuamente del pueblo con relación a las cuestiones más importantes de la política exterior e interior y hacer participar en gran escala a las masas de trabajadores sin partido en su labor.

El desarrollo del Estado socialista, la ampliación de las funciones de las organizaciones sociales y el desenvolvimiento de la democracia socialista, imponen la necesidad de que el Partido efectúe una labor siempre más profunda y multilateral entre los trabajadores y de que aumente más su influencia en las masas.

La actividad rectora y orientadora del PCUS, así como su labor organizadora y educativa, son un factor importantísimo de la futura victoria del comunismo.

5. LA EXTINCIÓN DEL ESTADO

La exposición precedente nos ha informado del inmenso papel que el Estado socialista desempeña en la construcción del socialismo y el comunismo.

Sin embargo, los revisionistas contemporáneos tratan de rebatir la doctrina marxista-leninista sobre el Estado y niegan su papel dirigente en la edificación socialista y comunista. Su gestión en la vida económica y cultural de la sociedad socialista es inadmisible desde su punto de vista porque, según ellos, da lugar a que se infrinja la democracia, da lugar al burocratismo y a que el aparato del Estado se sobreponga a la sociedad. Los revisionistas identifican la dictadura del proletariado con la violencia. Dictadura del proletariado y democracia son incompatibles, declaran; por lo tanto, abajo la dictadura.

Los revisionistas tergiversan de raíz la esencia de la dictadura del proletariado y otorgan categoría de absoluto a uno de sus aspectos: la violencia. No desean ver que la tarea principal de la dictadura del proletariado es organizar la sociedad socialista, educar a las masas populares e incorporarlas a la edificación del socialismo.

Tareas tan enormes únicamente puede resolverlas un Estado democrático de verdad, como es la dictadura del proletariado.

Como ya hemos aclarado, se plantean tareas aun más difíciles al Estado socialista en el período de edificación del comunismo. El comunismo es el resultado de la creación conciente del pueblo, de su trabajo heroico y su lucha abnegada. Pero los esfuerzos creadores del pueblo se deben agrupar, organizar y encauzar hacia un fin único. El Estado socialista que dirige el Partido Comunista es precisamente la fuerza organizadora de la edificación de la nueva sociedad. De ahí la necesidad de que exista un Estado socialista para todo el período de la edificación del comunismo, y de que él se desarrolle y perfeccione constantemente.

Sin embargo, el fortalecimiento y desarrollo del Estado socialista no implica en absoluto que haya de existir eternamente. *El desarrollo de la organización estatal socialista llevará gradualmente a su trasformación en autogestión social comunista*, en la que se unirán los Soviets, los sindicatos, las cooperativas y otras organizaciones de los trabajadores.

Es natural que las funciones de administración pública, semejantes a las funciones de la gestión económica y cultural, que ejerce actualmente el Estado, se conservarán también en el comunismo. Es más, de acuerdo con el desarrollo de la sociedad, esas funciones se desarrollarán y perfeccionarán incesantemente. No obstante, el carácter y modos de su ejercicio serán distintos que en el socialismo. En la medida que se avance hacia el comunismo, los órganos de la gestión estatal irán perdiendo poco a poco su carácter político, de clase. Terminarán por unirse con la sociedad y se convertirán en órganos de autogestión social, por medio de los cuales *todos los miembros de la sociedad* dirigirán la vida económica y cultural. El Estado se extinguirá.

Pero sería erróneo comprender la extinción del Estado de manera simplista, como algo semejante a la caída de una hoja en otoño, cuando las ramas quedan desnudas. La extinción del Estado es un proceso gradual que abarca toda una época histórica. A lo largo de un período determinado los rasgos de la gestión estatal y de la autogestión social coexistirán, se entrelazarán y sólo cuando la sociedad madure completamente para la autogestión, es decir, en las condiciones del comunismo desarrollado, el Estado dejará de ser necesario. "El Estado —escribió Lenin— podrá extinguirse por completo cuando la sociedad ponga en práctica la regla: 'de cada

cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades'; es decir, cuando los hombres estén ya tan habituados a observar las normas fundamentales de la convivencia y cuando su trabajo sea tan productivo, que trabajen voluntariamente *según su capacidad*" *.

La construcción de la sociedad comunista desarrollada es *la condición interna* de la extinción del Estado. Ahora bien, para que el Estado se extinga por completo hacen también falta *condiciones exteriores*: la victoria y el afianzamiento del socialismo en el mundo. Al hablar de la extinción del Estado, se debe tener muy en cuenta la situación internacional. Si en tal o cual país o grupo de países vence el comunismo, pero en el mundo quedan aún capitalistas armados, en ese caso en la sociedad comunista se conservará obligatoriamente la función estatal de la defensa del país. Esta función se extinguirá únicamente cuando desaparezca por completo el peligro de ataque por parte de las fuerzas imperialistas.

Así, pues, durante la edificación del comunismo se opera el proceso gradual de trasformación de la administración pública en autogestión social, estando indisolublemente ligado este proceso con el mejoramiento sucesivo del aparato del Estado, con el desenvolvimiento y el perfeccionamiento de la democracia socialista.

* V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXV, ed. cit., págs. 462-463. *(Ed.)*

Capítulo XVIII

LA REVOLUCIÓN SOCIAL

Por el capítulo anterior sabemos qué es el Estado, cómo surgió y qué tipos de Estado conoce la historia de la humanidad. Ahora cabe preguntar: ¿En virtud de qué causas y de qué manera un tipo de Estado da paso a otro, por qué se produce el cambio de regímenes sociales, la sustitución de una clase dominante por otra? Da respuesta a esta cuestión la teoría marxista-leninista de la revolución social.

1. LA REVOLUCIÓN SOCIAL, LEY DEL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD DE CLASES ANTAGÓNICAS

Esencia, causas e importancia de la revolución social

La revolución social es una profunda trasformación operada en la vida política, económica e ideológica de la sociedad. Precisamente como consecuencia de la revolución sobreviene la sustitución de las clases dominantes y tipos de Estados, se suprimen las viejas relaciones de producción, se afianzan otras nuevas y cambian de manera radical las concepciones e instituciones sociales.

La revolución social no es un fenómeno casual, sino *natural, lógico*, que proviene del desarrollo de las condiciones materiales de vida de la sociedad en determinadas etapas de su desarrollo y de las contradicciones internas que le son inherentes. Al mencionar las causas de la revolución social, Marx escribió en el *Prólogo a la contribución a la crítica de la Economía política*, que en una etapa determinada del desarrollo de la sociedad las fuerzas productivas entran en contradicción con las relaciones de producción, dentro de las cuales se desenvolvían hasta entonces. De forma de desarrollo

de las fuerzas productivas, estas relaciones de producción, ahora ya atrasadas, se truecan en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social.

Así, pues, *la base económica objetiva de la revolución social es el conflicto existente entre las nuevas fuerzas productivas y las viejas relaciones de producción.* Como hemos aclarado anteriormente, las relaciones de producción no pueden quedar rezagadas por mucho tiempo del desarrollo de las fuerzas productivas. Tarde o temprano deben ponerse en correspondencia con ellas. Esta correspondencia se establece precisamente como resultado de la revolución social.

Un conflicto en la producción siempre se expresa en un conflicto de los intereses de clase. Frente a la clase reaccionaria, detentadora de las viejas relaciones de producción, está la clase progresista, portadora de las nuevas relaciones de producción. De ahí la lucha inconciliable de la clase progresista contra la reaccionaria, lucha cuya manifestación suprema y coronamiento es la revolución social.

La clase vieja, reaccionaria, jamás renuncia voluntariamente a su dominio. Para conservar las viejas relaciones de producción pone en juego todas las fuerzas del poder estatal. Por eso, para suprimir aquéllas y afianzar las nuevas, la clase progresista debe conquistar el poder político. Que las nuevas relaciones de producción venzan o no venzan dependen, en fin de cuentas, de que la clase revolucionaria conquiste el poder estatal. Por eso *la cuestión del poder estatal es la fundamental de toda revolución.*

Las revoluciones sociales tienen inmensa importancia en la vida de la sociedad. Sólo por medio de trasformaciones radicales, revolucionarias, se puede derrocar el viejo régimen social reaccionario e implantar otro nuevo, progresista. Sólo en las revoluciones sociales se resuelven las contradicciones económicas y de clase que maduran durante largos períodos de desarrollo de la sociedad. Sólo ellas apartan del camino del progreso económico, político y cultural los obstáculos que suponen las relaciones caducas de producción y sus portadores reaccionarios: las viejas clases. En los períodos de las revoluciones sociales se despierta la energía creadora de la masa del pueblo, y millones de trabajadores se incorporan a la vida social activa, debido a lo cual se acelera en gran medida el proceso del desarrollo social. Marx no llamó por casualidad locomotoras de la historia a las revoluciones.

Situación revolucionaria. Papel del factor subjetivo en la revolución

La revolución no se hace "por encargo" o por la voluntad o deseo de alguien. Para hacer una revolución se requiere determinadas condiciones históricas, premisas objetivas y subjetivas.

El conjunto de condiciones objetivas necesarias para la revolución se llama *situación revolucionaria.* Lenin consideraba que los rasgos de una situación revolucionaria son los siguientes:

1. Imposibilidad para las clases gobernantes de vivir y gobernar como antes —la denominada crisis de las "capas altas"—, por un lado, e indignación de las clases oprimidas, que no quieren seguir viviendo como antes —crisis de las "capas bajas"—, por otro lado. Lenin escribió que "... la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte a explotados y explotadores)" *.

2. Agravamiento extremo de las necesidades y calamidades de las clases oprimidas.

3. Elevación considerable de la actividad de las masas populares. Si ordinariamente las masas se conducen con relativa tranquilidad, en las condiciones de crisis la misma situación las empuja a lanzarse a la revolución.

Ahora bien, no toda situación revolucionaria lleva a la revolución. Así, de 1859 a 1861 hubo en Rusia una situación revolucionaria, pero la revolución no se produjo. La situación revolucionaria, la madurez del factor objetivo, sólo crea la posibilidad para que la revolución triunfe, mas para trasformar esta posibilidad en realidad hace falta también que esté en sazón el *factor subjetivo*, o sea, que la clase revolucionaria esté dispuesta y sea capaz de llevar a cabo acciones revolucionarias lo suficientemente enérgicas para derrocar (o quebrantar) el viejo gobierno que, como escribió Lenin, jamás "caerá" si no "lo hacen caer". La revolución socialista triunfante es posible únicamente si la clase obrera está organizada y es conciente, si tiene aliados seguros y si la revolución es dirigida por un partido marxista experto y templado en los combates.

* V. I. Lenin, "El 'izquierdismo', enfermedad infantil del comunismo", en *Obras Completas*, t. XXXI, ed. cit., pág. 80. *(Ed.)*

Carácter y fuerzas motrices de la revolución

Las revoluciones sociales se distinguen por su carácter y por las fuerzas motrices que actúan en ellas. El *carácter* de la revolución depende de la clase que suba al poder y de las relaciones de producción que se afiancen como consecuencia. Así, por ejemplo, la revolución que sustituye el dominio de los señores feudales por el de la burguesía y afianza otras relaciones de producción, las relaciones capitalistas en lugar de las feudales, es burguesa por su carácter.

Las *fuerzas motrices* de la revolución son las clases sociales que la llevan a cabo y luchan contra las clases reaccionarias por el triunfo de las nuevas relaciones de producción. Una de las clases que hacen la revolución es su dirigente, que lleva tras sí a todas las otras clases y grupos sociales que participan en ella.

Las fuerzas motrices de la revolución y la clase que la dirige dependen, tanto del carácter de la revolución, como de las condiciones históricas en que ésta sobreviene. Así, en las revoluciones burguesas de Occidente del período del capitalismo ascendente (desde el siglo XVII hasta la primera mitad del XIX) las fuerzas motrices fueron los campesinos y los artesanos; y la burguesía, su dirigente, que llevó tras sí a todos los demás combatientes contra el feudalismo.

Las revoluciones burguesas de la época del imperialismo adquieren a veces un carácter democrático muy acentuado (por ejemplo, la revolución de 1905-1907 y la Revolución de Febrero de 1917 en Rusia). En ellas participan las capas más amplias del pueblo, que plantean sus propias reivindicaciones, aplican su política independiente y ejercen inmensa influencia en el curso de la revolución. Por lo que concierne a la burguesía imperialista, actúa en estas revoluciones como clase reaccionaria. Teme la victoria completa de la revolución así como una profunda democratización ya que, cuanto más completa sea la libertad y vasta la democracia, tanto más favorables serán las condiciones para la lucha de la clase obrera contra su dominio. La burguesía monopolista procura terminar la revolución a mitad de camino, concertando un compromiso con los terratenientes y el viejo poder, por lo que, en las nuevas condiciones, no sólo deja de ser el dirigente de la revolución, sino incluso su fuerza motriz, y, en algunos países, apoya abiertamente a la contrarrevolución. La fuerza motriz de las revoluciones burguesas de la época del imperialismo está constituida por el proletariado y los campesinos, bajo la dirección del proletariado.

2. LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

Esencia de la revolución socialista

La revolución socialista se distingue radicalmente de las revoluciones sociales de todos los tipos precedentes.

¿En qué consisten esos rasgos distintivos?

Primero, en que todas las revoluciones anteriores no perseguían el fin de suprimir la explotación, sino que modificaban sus formas. La revolución socialista, en cambio, *pone fin para siempre a toda explotación* e inaugura la época de la creación de la sociedad sin clases.

Segundo, en que las revoluciones anteriores no resolvían la tarea de crear una nueva economía. Sólo ponían el poder político en correspondencia con las nuevas relaciones económicas que habían surgido en el seno de la vieja sociedad. Una de las principales tareas de la revolución socialista estriba en *crear una nueva economía*, la economía del socialismo, que no surge en el seno del capitalismo.

Tercero, en que ninguna revolución se caracteriza por una *actividad* tan intensa de las *masas populares* como la revolución socialista. El proletariado en la revolución socialista une sólidamente en torno suyo a las amplias masas de trabajadores y fuerzas democráticas para la lucha contra el capitalismo, por el socialismo.

La fuerza decisiva de la revolución socialista es la clase obrera. Como clase más avanzada y revolucionaria, ejerce, encabezada por el partido marxista, la dirección de todos los trabajadores que luchan contra la vieja sociedad capitalista. Organiza el asalto al capitalismo en las condiciones de dominio político de éste e instaura su propio poder. Una vez conquistado el poder político, la clase obrera sigue llevando tras sí a todos los trabajadores por la senda del socialismo.

La cuestión fundamental de la revolución socialista es *la cuestión de la conquista del poder político por el proletariado* y del desarrollo y fortalecimiento ulteriores de este poder. Como se ha dicho anteriormente, la clase obrera puede cumplir su tarea de derrocar el capitalismo y construir la nueva sociedad únicamente creando su

propio Estado proletario. La destrucción de la máquina estatal burguesa y la organización del nuevo Estado proletario se presenta, por tanto, como tarea importantísima de la revolución socialista.

Inevitabilidad de la revolución socialista en la época del imperialismo

Los reformistas siempre han sido enemigos de la revolución socialista. En nuestros días, cuando la humanidad se desplaza del capitalismo al socialismo y dicho movimiento se ha convertido en el contenido principal del proceso histórico, quieren refutar con particular empeño la teoría marxista-leninista de la revolución socialista. Al procurar evitar a toda costa este proceso lógico, conservar el régimen capitalista y apartar a la clase obrera de la lucha revolucionaria, los reformistas aspiran a demostrar que en las condiciones modernas ha desaparecido la necesidad de la revolución socialista y ha surgido la posibilidad de que el capitalismo se trasforme evolutivamente, por medio de reformas, en socialismo. Desde su punto de vista, el capitalismo contemporáneo ha dejado de ser el capitalismo descrito por Marx en *El Capital*. Dicen que se ha convertido en "capitalismo popular", en una sociedad sin explotadores ni explotados. Afirman que el Estado burgués también ha cambiado, que ha perdido su carácter de clase y se ha convertido en un Estado de "bienestar universal", capaz de llevar a la práctica el socialismo, introduciendo una reforma tras otra dentro del régimen político existente.

Los revisionistas modernos han hecho suyas las concepciones de los reformistas, que niegan la necesidad de la revolución socialista. Estos consideran el incremento que el capital monopolista de Estado ha tenido en una serie de países capitalistas, como el argumento fundamental que atestigua la trasformación del capitalismo moderno en socialismo.

Como se ve, los revisionistas no tienen el menor propósito de suprimir la propiedad privada, base de las bases del capitalismo, ni quieren ver que el capitalismo monopolista de Estado no destruye la propiedad, sino que la concentra en manos del Estado capitalista. Niegan el papel dirigente del proletariado en la revolución y la necesidad del Estado proletario.

Como ya se ha dicho, no hay ni puede haber "capitalismo popular" alguno, capitalismo sin explotadores, ni Estado de "bienestar universal" en las condiciones del imperialismo. El imperialismo se distingue por su carácter extremadamente reaccionario, que se expresa en la intensificación de la explotación de la clase obrera, en la constante ofensiva contra el nivel de vida y los derechos democráticos de los trabajadores y en la carrera armamentista y preparación de la nueva guerra mundial. Todo esto lleva inevitablemente a acentuar el antagonismo entre la clase obrera y la burguesía. El ahondamiento de este antagonismo se expresa en la exacerbación de la lucha de clases y en la intensificación del movimiento de los trabajadores contra el imperialismo, por la elevación de su nivel de vida, la paz y la democracia. Esta lucha lleva lógicamente a la revolución socialista, a la destrucción del capitalismo y a la victoria del socialismo.

En la época del imperialismo la revolución socialista es inevitable. Sólo la revolución proletaria puede apartar el inmenso obstáculo interpuesto en el camino del desarrollo de las fuerzas productivas modernas, en el camino del progreso de la humanidad: las relaciones de producción capitalistas, y cumplir con ello la demanda imperiosa del desenvolvimiento histórico.

Teoría leninista de la revolución socialista

Ya sabemos que, al descubrir el antagonismo existente entre la burguesía y el proletariado, Marx y Engels llegaron a la conclusión de que su ahondamiento llevaría a la revolución socialista.

Pero Marx y Engels vivieron en la época del capitalismo ascendente, época en que el capitalismo se desarrollaba más o menos uniformemente. Partiendo de eso, consideraron que la revolución proletaria podía vencer simultáneamente en todos los países civilizados o en la mayoría de ellos. Su tesis se fundaba en que las tentativas de instaurar el socialismo en un país por separado en aquellas condiciones, hubieran sido aplastadas por los esfuerzos aunados de los capitalistas de otros países.

A fines del siglo XIX y comienzos del XX, cuando el capitalismo se convirtió en imperialismo, en su última fase, las condiciones para la revolución socialista cambiaron esencialmente. Lenin creó una nueva teoría de la revolución, congruente con la época del imperialismo.

Lenin había expuesto ya en el libro *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* la importante cuestión del *paso de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista.* Al analizar las particularidades del movimiento revolucionario de la clase obrera en las nuevas condiciones históricas y, sobre todo, las particularidades de la revolución de 1905 a 1907 en Rusia, llegó a la conclusión de que el dirigente de la revolución democrático-burguesa en el período del imperialismo puede y debe ser únicamente el proletariado, que está directamente interesado en llevar la revolución hasta el fin. En el trascurso de la revolución, el proletariado realiza primero las trasformaciones democráticas y luego pasa directamente de la revolución democrática a la socialista.

El punto más importante de la teoría leninista de la revolución es el descubrimiento, debido a Lenin, de *la posibilidad de que la revolución socialista venza primero en un país por separado.* Al argumentar este descubrimiento, Lenin partió de que el desarrollo de los países capitalistas bajo el imperialismo se produce de manera desigual, a saltos. Unos países, antes atrasados, alcanzan y adelantan en el aspecto económico a los avanzados. Se infringe el equilibrio de las fuerzas, surgen conflictos y guerras por el reparto del mundo. En consecuencia, se debilitan las posiciones del capitalismo mundial y surge la posibilidad de romper la cadena del imperialismo en su eslabón más débil. A este respecto Lenin escribió: "El desarrollo del capitalismo sigue un curso extraordinariamente desigual en los diversos países. De otro modo no puede ser bajo el régimen de producción de mercancías. De aquí la conclusión indiscutible de que el socialismo no puede triunfar simultáneamente *en todos* los países. Empezará triunfando en uno o varios países, y los demás seguirán siendo, durante algún tiempo, países burgueses o preburgueses" *.

La teoría leninista de la revolución socialista tiene una importancia práctica inmensa. Promueve la iniciativa revolucionaria de los trabajadores e infunde a la clase obrera de cada país seguridad en la victoria de su causa.

* V. I. Lenin, *Obras escogidas* en tres tomos, t. I, Moscú, ed. en español, pág. 837

Formación del sistema socialista mundial

Rigiéndose por la teoría leninista de la revolución socialista, la clase obrera de Rusia, en alianza con los campesinos pobres y encabezada por el partido de los bolcheviques, puso fin al dominio de los terratenientes y capitalistas y tomó el poder político en sus manos. La fecha del 25 de octubre de 1917 entró en la historia como el comienzo de una nueva era en el desarrollo de la humanidad: la del hundimiento del capitalismo y del triunfo de la nueva sociedad socialista. "Se inicia hoy una nueva etapa en la historia de Rusia —dijo Lenin en aquella jornada histórica— y esta tercera revolución rusa debe conducir, en fin de cuentas, a la victoria del socialismo" *.

Las proféticas palabras de Lenin, pronunciadas el primer día del Poder soviético, se han cumplido. El socialismo ha vencido en la URSS completa y definitivamente.

La Gran Revolución Socialista de Octubre dio un poderoso impulso al movimiento revolucionario mundial y contribuyó a la disgregación sucesiva del sistema capitalista y a la profundización de la crisis general del capitalismo. Dio principio *al tránsito del capitalismo al socialismo.*

Después de la segunda guerra mundial se desprendieron del sistema capitalista una serie de países de Europa central y suroriental y de Asia. El capitalismo dejó ya de ser el único sistema económico-social del mundo. Hoy existen dos sistemas en el mundo: el capitalista, que está terminando sus días, y el socialista, joven y creciente.

El sistema mundial del socialismo, se dice en el Programa del PCUS, es una comunidad social, económica y política de pueblos soberanos y libres que avanzan por el camino del socialismo y del comunismo, unidos por la identidad de sus intereses y objetivos generales y por los vínculos estrechos de la solidaridad socialista internacional. Los Estados de este sistema se extienden por un inmenso territorio de Europa y Asia que comprende más de la cuarta parte del globo. Pueblan este territorio más de mil millones de habitantes (más de la tercera parte de la población mundial). Es grande el poderío económico de los países del socialismo. Producen más de la tercera parte de la industria mundial y cerca del 50 % de la de trigo.

* V. I. Lenin, *Obras Completas,* t. XXVI, ed. cit., pág. 226. *(Ed.)*

El sistema mundial del socialismo constituye *un tipo cualitativamente nuevo de relaciones económicas y políticas entre los países.* Estas relaciones se basan en la profunda comunidad de sus intereses económicos y políticos y en la ideología marxista-leninista, única para todos.

La base económica del sistema socialista es la propiedad social de los medios de producción. Su base política es el poder del pueblo, encabezado por la clase obrera. Su base ideológica es la teoría del marxismo-leninismo. El objetivo de todos los países socialistas es el mismo: construir el socialismo y el comunismo.

Los principios fundamentales de las relaciones entre los países socialistas son: plena igualdad de derechos de los Estados grandes y pequeños, no ingerencia en los asuntos internos de otros Estados, respeto de la soberanía y de la integridad territorial, ayuda mutua fraternal y estrecha colaboración en la economía, la política y la cultura. Relaciones de este tipo, en las que el internacionalismo proletario ha encontrado su máxima expresión, eran desconocidas en la historia de la humanidad. Estas relaciones son precisamente la garantía de la pujanza y solidez del sistema mundial del socialismo.

Las formas de colaboración y ayuda mutua de los países socialistas son muy variadas. En el aspecto económico se expresan en la coordinación de los planes económicos, en el desenvolvimiento máximo del comercio recíprocamente ventajoso, en la concesión de créditos y en el intercambio de información técnico-científica. En el aspecto político se expresan en la lucha común contra la reacción imperialista, por la paz, el socialismo y el progreso social. En el aspecto de la cultura se manifiestan en la colaboración cultural, más amplia y variada cada vez, de los países socialistas, de lo cual resulta el enriquecimiento mutuo y creciente de las culturas nacionales.

Actualmente el sistema mundial del socialismo ha entrado en una nueva etapa de su desarrollo. La Unión Soviética lleva a cabo la edificación plena del comunismo. Otros países están poniendo los cimientos del socialismo, y algunos de ellos han pasado al período de la edificación de la sociedad socialista completa.

Las victorias decisivas del socialismo en escala de todo el sistema socialista, la cohesión de sus Estados integrantes en un campo combativo único, su unidad, que se fortalece continuamente, y su poderío, que crece sin cesar, hacen imposible la restauración del capitalismo no sólo en la Unión Soviética, sino en los otros países socialistas. Ello asegura la victoria completa del socialismo y el comunismo en todo el sistema socialista.

Los países del socialismo desarrollan constante y armónicamente su economía y cultura, utilizando las leyes del desarrollo y las ventajas del sistema socialista y apoyándose en los adelantos económicos y culturales mutuos. Se produce un ajuste de la línea general del desarrollo económico y cultural de estos países y se abrevia el plazo de la edificación del socialismo. En consecuencia, ante estos países se ofrece la perspectiva de pasar más o menos simultáneamente, dentro de una misma época histórica, al comunismo.

Una condición indispensable de los éxitos ulteriores de los países del socialismo es el fortalecimiento de la unidad del sistema socialista mundial, basada en los principios del internacionalismo proletario. Esta unidad es incompatible con las manifestaciones de nacionalismo, que perjudican a los intereses generales de la comunidad socialista y, ante todo, al pueblo del país en que se manifiesten. Si tal país se aparta del campo del socialismo, eso frena su desarrollo y le impide aprovechar las ventajas del sistema socialista mundial.

El reforzamiento de la unidad del campo socialista y la elevación de su poderío y capacidad defensiva, sigue siendo una de las tareas más importantes planteadas a los pueblos de todos los países del sistema socialista mundial.

3. LA COEXISTENCIA PACÍFICA DE LOS ESTADOS SOCIALISTAS Y CAPITALISTAS, NECESIDAD OBJETIVA DEL DESARROLLO DE LA HUMANIDAD

Principio leninista de la coexistencia pacífica

El principio de la coexistencia pacífica de los Estados de distinto régimen social fue propuesto y argumentado en todos los aspectos por Lenin, quien declaró en un discurso, pronunciado en el II Congreso de los Soviets, durante las primeras horas del poder soviético: "Rechazamos todas las cláusulas de bandidaje y de violencia, pero aceptaremos con satisfacción y no podemos rechazar las cláusulas que establezcan relaciones de buena vecindad y acuerdos económicos" *.

* V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXVI, ed. cit., pág. 241. *(Ed.)*

Lenin estaba firmemente convencido de que, tarde o temprano, el socialismo triunfaría en todo el mundo. Pero consideraba que esta victoria no se podía conquistar simultáneamente, de una vez, en todos los países. Unos países llegan al socialismo antes que otros, de acuerdo con el nivel de su economía, el grado de agudeza de la lucha de clases, la correlación de fuerzas del proletariado y la burguesía y de otras condiciones. Partiendo de eso, Lenin dedujo que durante cierto período histórico, a lo largo del cual existirían Estados capitalistas junto a los socialistas, *la coexistencia de los países socialistas y capitalistas sería inevitable.* Lenin fue partidario fervoroso de la coexistencia pacífica, y el Partido Comunista y el gobierno soviético adoptaron este principio como base de su política exterior. El fin principal de la actividad del partido y del gobierno en política exterior estriba en garantizar condiciones pacíficas para la edificación del comunismo en la URSS y el desarrollo del sistema socialista mundial y, junto con todos los países amantes de la paz, librar a la humanidad de una guerra mundial devastadora.

La coexistencia pacífica de los Estados socialistas y capitalistas *es una necesidad objetiva del desarrollo de la humanidad.* En nuestros días, cuando existen monstruosas armas de exterminio y medios para trasportarlas a cualquier punto del globo, cuando una nueva guerra mundial ocasionaría víctimas y destrucciones colosales, la cuestión de la guerra y la paz es fundamental. Hoy lo principal estriba en *evitar la guerra termonuclear*, en *impedir su desencadenamiento.* "Ahora —ha dicho Jruschov— no se trata de si debe o no debe haber coexistencia pacífica, la coexistencia existe y existirá si no queremos la locura de la guerra mundial nuclear con empleo de cohetes. Se trata de coexistir sobre una base razonable".

La coexistencia sobre una base razonable, la coexistencia pacífica, presupone: la renuncia a la guerra como medio de resolver los litigios entre los Estados y su solución mediante negociaciones; igualdad, comprensión y confianza mutuas entre los Estados y consideración de los intereses mutuos; no ingerencia en los asuntos internos, y reconocimiento del derecho de cada pueblo a resolver independientemente todas las cuestiones de su país; riguroso respeto a la soberanía y la integridad territorial de todos los países; desarrollo de la colaboración económica y cultural en plena igualdad y provecho mutuo. El Partido Comunista de la Unión Soviética y todos los partidos marxistas dedican mucha atención y esfuerzos a la solución de estas tareas.

El secretario del CC del PCUS y jefe del Gobierno soviético, Jruschov, es un luchador infatigable por la causa de la paz. Sus numerosos viajes a distintos países: EE. UU., Francia, Austria, Finlandia, Birmania, India, Indonesia y otros, así como las entrevistas con los dirigentes y pueblos de estos países, contribuyen a reforzar la causa de la paz y aliviar la tirantez internacional.

Es particularmente significativa en este sentido la propuesta de Jruschov, hecha en nombre de la Unión Soviética a la XIV Sesión de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, sobre el desarme general y completo (1959), así como las *Tesis Fundamentales del Tratado del Desarme General y Completo*, presentadas al examen de la XV Sesión (1960) de dicha Asamblea. Estos documentos han sido la mejor demostración de la sinceridad y espíritu consecuente de la política pacifista de la URSS. Es sintomático que la Unión Soviética no sólo proclamó la necesidad del desarme, sino que emprendió pasos prácticos para llevarlo a cabo. Así, en el período de 1955 a 1958, la Unión Soviética redujo unilateralmente sus fuerzas armadas en 2.140.000 hombres.

Al aplicar consecuentemente el principio de la coexistencia pacíformado y crecen poderosas fuerzas capaces de mantener y consolidar la paz. Surgió, se desarrolla y fortalece constantemente el sistema socialista mundial, que es el centro natural de atracción de todas las fuerzas pacíficas del mundo.

Al lado de los países socialistas, entra en la vasta zona de paz un cuantioso grupo de países pacíficos no socialistas, muchos de los cuales son Estados que se han liberado del yugo colonial. Cada vez es mayor el número de países que aspiran a evitar el peligro que entraña la participación en los bloques militares y adoptan la política de neutralidad.

Un factor importantísimo en la lucha por la paz es el movimiento antibelicista de las masas populares, las cuales toman más y más activamente en sus manos la solución del problema de la guerra y la paz. Al frente de la lucha de los pueblos marcha la clase obrera internacional, el combatiente más intransigente y consecuente contra las guerras imperialistas.

La existencia de las poderosas fuerzas pacíficas mencionadas, ha permitido al Partido Comunista de la Unión Soviética y a los partidos marxistas de otros países llegar a la conclusión histórica de que las guerras en nuestra época no son inevitables, y de que hoy

la humanidad está ya en condiciones de impedir la guerra como medio de resolver los litigios internacionales. En el Programa del PCUS se expresa: "*La guerra mundial puede conjurarla* los esfuerzos unidos del poderoso campo socialista, de los Estados pacíficos no socialistas, de la clase obrera internacional y de todas las fuerzas que defienden la paz". Con ello se ofrece la perspectiva de garantizar la coexistencia pacífica durante todo el período en que se hayan de afrontar los problemas sociales y políticos que hoy dividen al mundo.

El que las fuerzas pacíficas puedan evitar una nueva guerra mundial no excluye toda posibilidad para el desencadenamiento de guerras. Esta posibilidad existirá mientras exista el capitalismo. Sólo la sociedad comunista consolidará una paz duradera en la tierra. En las condiciones actuales, la lucha consecuente que la Unión Soviética, los otros países del sistema socialista y todos los hombres honestos libran por la paz y la seguridad de los pueblos, tropieza con la resistencia de las fuerzas agresivas, encabezadas por el militarismo norteamericano. Estas fuerzas hacen cuanto pueden por empeorar la situación internacional, amenazan abiertamente a la URSS y a los otros países socialistas, fomentan la carrera armamentista y estimulan la histeria belicista. Ante el peligro de una nueva guerra mundial, la Unión Soviética se ve obligada a adoptar las medidas necesarias para reforzar su defensa y proteger al pueblo soviético y a los pueblos de todo el campo socialista.

La reacción imperialista no ha renunciado a sus planes inhumanos, lo que significa que la coexistencia pacífica entre los Estados de distinto régimen social se puede mantener y garantizar únicamente con la lucha abnegada de todos los pueblos contra los propósitos agresivos de los imperialistas.

En la vanguardia de la lucha por la paz forman los partidos comunistas y obreros, que desenmascaran infatigablemente todas las maquinaciones y planes agresivos de los imperialistas, elevan la vigilancia de los pueblos y aplican firme y consecuentemente la política leninista de la coexistencia pacífica entre los Estados de distinto régimen social.

La coexistencia pacífica como forma de la lucha de clases

Los revisionistas y dogmáticos modernos tergiversan la esencia del principio de la coexistencia pacífica. La conceptúan como la conciliación de las contradicciones entre los sistemas socialista y capitalista, como el cese de la lucha entre una y otra ideología.

En realidad, no implica, ni mucho menos, semejante conciliación. *La coexistencia pacífica es una forma peculiar de la lucha de clases entre los dos sistemas mundiales opuestos.* "La coexistencia pacífica hay que entenderla bien —ha dicho Jruschov—. Coexistencia significa continuación de la lucha entre los dos sistemas sociales, pero con medios pacíficos, sin guerra, sin la ingerencia de un Estado en los asuntos internos de otro Estado... Opinamos que esta lucha es económica, política e ideológica, pero no militar".

La coexistencia pacífica sirve de base a la emulación económica entre el socialismo y el capitalismo en escala internacional. Es una lucha singular entre ambos por alcanzar los mayores ritmos y envergadura del desarrollo de la producción y la cultura y satisfacer mejor las demandas materiales y culturales de los miembros de la sociedad. A lo largo de esta lucha los pueblos descubren por experiencia propia qué sistema es capaz de satisfacer sus demandas de manera más completa.

La marcha y los resultados de la emulación y la lucha de los dos sistemas opuestos determinan todo el proceso del desarrollo mundial en nuestra época. Importa, además, hacer notar que el principio de la coexistencia pacífica no significa renunciar a la lucha política, a la lucha revolucionaria de clase del proletariado contra la burguesía, renunciar a la lucha de los trabajadores por su emancipación de la explotación capitalista.

Al contrario, la coexistencia pacífica contribuye a desplegar la lucha de clases en los países del capitalismo. Testimonio de ello es su agudización actual en varios países capitalistas (Japón, Italia, Francia, etc.) y el incremento del movimiento comunista internacional. Basta decir que después de la Conferencia de Moscú de los Partidos Comunistas y Obreros (1957) han aparecido otros doce partidos marxistas. En este período el número de comunistas ha aumentado en siete millones en todo el mundo y alcanzó en 1960 la enorme cifra de unos cuarenta millones.

La coexistencia pacífica crea posibilidades particularmente favo-

rables para el movimiento de liberación nacional. Lo atestigua el hecho de que durante quince años de posguerra se han liberado de la opresión colonial unos mil quinientos millones de personas, o sea la mitad de la población mundial.

La coexistencia pacífica de los dos sistemas opuestos implica también una lucha inconciliable entre las ideologías socialista y burguesa. Una expresa los intereses de la clase obrera, de todos los trabajadores, y fundamenta la necesidad histórica de la lucha del proletariado contra la burguesía, por el socialismo y el comunismo; la otra expresa los intereses de las fuerzas reaccionarias imperialistas, trata de justificar la existencia del imperialismo y les sirve para luchar contra la paz, la democracia y el socialismo. Con este fin utilizan todos los medios de influencia ideológica. El principal es el *anticomunismo*, cuyo contenido fundamental son calumnias contra el socialismo y falsificaciones de la política y fines de los partidos comunistas y de la teoría marxista-leninista. La lucha consecuente e inconciliable contra la ideología burguesa constituye una condición indispensable para la victoria del socialismo en la emulación pacífica con el capitalismo.

4. EL PASO DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO, CONTENIDO FUNDAMENTAL DE NUESTRA ÉPOCA

Trasformación del sistema socialista mundial en el factor decisivo del desarrollo mundial

La historia es testigo de muchas colisiones entre diversos regímenes sociales, cuyo fin ha sido siempre la victoria del más progresista. No puede caber la menor duda de que la lucha empeñada en nuestros días entre los dos sistemas opuestos —el socialismo y el capitalismo— acabará con la victoria completa del régimen socialista. El mundo del socialismo se amplía, al paso que el del capitalismo se reduce. *El socialismo sucederá inevitablemente en todas partes al capitalismo.* "La época actual, cuyo contenido principal lo constituye el tránsito del capitalismo al socialismo —se dice en el Programa del PCUS—, es la época de la lucha de los dos sistemas sociales opuestos, la época de las revoluciones socialistas y de liberación nacional, la época del hundimiento del imperialismo y la liquidación del sistema colonial, la época del paso de más y más pueblos al camino del socialismo y del triunfo del socialismo y el comunismo en escala mundial. El centro de la época actual lo constituyen la clase obrera internacional y su principal obra: el sistema socialista mundial".

Han pasado para siempre los tiempos en que el capitalismo dominaba por completo. Hoy el contenido, la tendencia y las particularidades principales del desarrollo de la humanidad están determinados por el sistema socialista mundial y por las fuerzas que luchan contra el imperialismo, por el socialismo y el progreso social. Son inútiles los esfuerzos de los imperialistas para detener el avance de la historia. Actualmente existen condiciones seguras para que el socialismo siga obteniendo victorias decisivas.

El sistema socialista ejerce su principal influencia en la marcha del desarrollo mundial mediante su edificación económica, cuyo rápido ritmo le asegura una parte cada vez mayor en la producción industrial y agropecuaria mundial. Dentro de algunos años la producción del sistema socialista mundial rebasará el volumen total de la que tengan los países capitalistas. Con ello el capitalismo quedará vencido en la esfera decisiva de la actividad humana: la de la producción material.

A medida que se van obteniendo éxitos en la edificación económica y aumenta el poderío económico y político del sistema socialista, se eleva también su papel en la solución de los problemas internacionales más importantes, sobre todo, en los de la guerra y la paz. Las fuerzas del socialismo y la paz permiten en nuestro tiempo no sólo desenmascarar, sino desbaratar las maquinaciones reaccionarias de los imperialistas.

La enorme importancia que el sistema socialista mundial tiene para el desarrollo de la historia contemporánea se manifiesta también en que influye cada vez más, y en todos los aspectos, en la lucha de los pueblos de los Estados no socialistas. Con la fuerza de su ejemplo, revoluciona la mente de los trabajadores de los países capitalistas y los inspira para la lucha contra el capitalismo, por la paz y el progreso nacional, por el triunfo de la democracia y la victoria del socialismo. Los pueblos que ahora se alzan a la revolución tienen la posibilidad de apoyarse en él para luchar contra la exportación de la contrarrevolución por parte de la reacción mundial. También pueden recibir y reciben toda clase de ayuda de los países socialistas para edificar la nueva sociedad.

Los países del socialismo son los enemigos más intransigentes del colonialismo y partidarios de la igualdad nacional y la independencia política de los pueblos. Fue la Unión Soviética quien pre-

sentó en setiembre de 1960 a la Organización de las Naciones Unidas una Declaración, en la que se proclamó la reivindicación histórica de poner fin para siempre al colonialismo, el fenómeno más ignominioso de la historia de la humanidad. Al pronunciarse contra la dominación colonial y ayudar por todos los medios a la lucha de los pueblos por la independencia, el sistema socialista mundial constituye un poderoso factor que impulsa el movimiento nacional-liberador y la disgregación del sistema colonial del imperialismo.

Así, pues, la existencia y desarrollo del sistema socialista crean cada vez más *condiciones internacionales* favorables para que se despliegue el movimiento revolucionario mundial.

También son más favorables en nuestros días las *condiciones internas* para que pasen al socialismo más y más países, lo cual está ligado con el ahondamiento de la crisis general del capitalismo y la exacerbación de todas sus contradicciones.

Profundización de la crisis general del capitalismo

Mientras el nuevo mundo del socialismo se desarrolla y fortalece, el sistema capitalista está sumido en un profundo proceso de decadencia y descomposición. Ha entrado en una nueva etapa, la tercera, de su crisis general, que comprende todos los aspectos de la vida de la sociedad burguesa: la economía, la política interior y exterior y la ideología.

En la *primera etapa* de la crisis general, que empezó con la Gran Revolución Socialista de Octubre, surgió la URSS, primer país del socialismo y el capitalismo dejó de tener el dominio absoluto en el mundo.

En la *segunda etapa*, como consecuencia de la victoria de las revoluciones socialistas en varios países de Europa y Asia, el socialismo rebasó los límites de un solo país y se trasformó en sistema mundial. A este respecto tuvo particular importancia la victoria de la revolución en China.

Una particularidad importantísima de la *tercera etapa* de la crisis general del capitalismo, consiste en que ha cambiado radicalmente la correlación internacional de fuerzas a favor del sistema mundial del socialismo. Del capitalismo se van desgajando cada vez más países, en todo el mundo se está produciendo un poderoso crecimiento de las fuerzas que luchan por el socialismo y el progreso social.

Se debilitan incesantemente las posiciones del imperialismo en la emulación económica pacífica. El inusitado ascenso del movimiento de liberación nacional ha llevado a la descomposición del sistema colonial del imperialismo. Importa señalar que esta nueva etapa de la crisis general del capitalismo no ha surgido debido a una guerra mundial, sino en condiciones de paz y de coexistencia pacífica de los sistemas sociales opuestos.

El rasgo característico de la nueva etapa de la crisis general del capitalismo es la acentuación de la inestabilidad y putrefacción internas de la economía capitalista. El lento ritmo del desarrollo de la producción, el aprovechamiento cada vez menor de la capacidad de producción y las crisis económicas, que azotan periódicamente al mundo capitalista, son un testimonio palmario de su creciente incapacidad para aprovechar plenamente las fuerzas productivas de que dispone.

Con el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado y el aumento del militarismo se agudizan todas las contradicciones del imperialismo. Se intensifica la lucha entre el trabajo y el capital, los intereses de la nación entran en profundo conflicto con las pretensiones egoístas de un puñado de monopolistas que tienen supeditado el aparato del Estado. Debido al desarrollo económico y político desigual de los países capitalistas cambia rápidamente la correlación de fuerzas dentro del sistema del capitalismo, se agudizan las contradicciones entre cada Estado y los bloques que forman y se acentúa la competencia en el mercado capitalista.

Otro rasgo es el ahondamiento de la crisis de la política interior y exterior del imperialismo, que se expresa en la intensificación de la reacción política, en la renuncia a las libertades burguesas, en el establecimiento de regímenes fascistas y tiranías en varios países y en la pérdida de su hegemonía en los asuntos internacionales.

La ideología burguesa pasa también por una profundísima crisis. El pesimismo y el miedo al porvenir, el misticismo y la falta de fe en la ciencia, en las fuerzas y posibilidades creadoras del hombre, la negación del progreso y la calumnia al comunismo, la defensa del sistema de esclavitud asalariada y opresión odiado por los pueblos, son sus particularidades características. Hace ya tiempo que la ideología burguesa no está en condiciones de proponer ideas capaces de entusiasmar a las masas populares; es la ideología de la clase que se retira de la escena de la historia. Por eso es inevitable su bancarrota completa.

En nuestro tiempo se ha agudizado el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción de la sociedad capitalista. Con la conquista de la energía atómica, la exploración de los espacios cósmicos, la automatización de la producción y otros notables adelantos, la humanidad ha entrado en una etapa de revolución técnico-científica sin precedentes. Pero las relaciones de producción capitalistas son demasiado estrechas para esa revolución. El capitalismo no sólo entorpece el desarrollo de las fuerzas productivas e impide la aplicación de las conquistas de la mente humana en interés del progreso social, sino que las dirige contra la propia humanidad, convirtiéndolas en monstruosos medios de guerra devastadora. Este conflicto radical del modo de producción capitalista plantea a la humanidad la tarea de romper las estrechas cadenas de las relaciones capitalistas, libertar las poderosas fuerzas productivas creadas por el hombre y aprovecharlas en interés de la sociedad. El único camino que conduce a ello es la revolución socialista, llamada a sustituir las relaciones de producción capitalistas por otras nuevas. *"El sistema capitalista mundial en su conjunto está maduro para la revolución social del proletariado"*, se dice en el Programa del PCUS.

La lucha por la democracia, parte integrante de la lucha por el socialismo

La ampliación y desarrollo del mundo del socialismo proseguirá también en lo sucesivo mediante el desgajamiento de más y más países del sistema capitalista.

En el curso de la revolución, las trasformaciones socialistas se entretejen con las democráticas y antimperialistas. Lenin, al desarrollar y concretar su teoría del paso de la revolución democrático-burguesa a la socialista, consideraba que en la época del imperialismo no puede haber revoluciones "puras", que no estén ligadas con los movimientos democráticos y antimperialistas de las capas sociales más diversas. En estas condiciones, el proletariado, que es la clase que expresa de la manera más consecuente las aspiraciones antimperialistas de las masas populares, está obligado a encabezar los movimientos democráticos, agrupar a las diversas clases que participan en ellos y dirigirlas al derrocamiento de la burguesía y a la victoria del socialismo.

No está excluida la posibilidad de que en algunos países la revolución pueda pasar por dos etapas relativamente independientes: la democrática general y la socialista. Así ocurrió en la URSS, China y algunos otros países de democracia popular. En la URSS la Gran Revolución Socialista de Octubre fue precedida por la Revolución Democrático-burguesa de Febrero. En varios países de democracia popular la revolución atravesó un período antimperialista, democrático, antes de entrar en el socialista. Es posible que el desarrollo de la revolución siga también un camino parecido en ciertos Estados en los que aún domina el capitalismo.

En la posguerra se han producido movimientos democráticos tan vigorosos como el de liberación nacional y la lucha por el mantenimiento de la soberanía nacional, el movimiento por la paz y la seguridad de los pueblos y la lucha por la democracia en una serie de países capitalistas. Los movimientos democráticos contemporáneos se distinguen por su carácter extraordinariamente masivo y organizado y por su orientación antimperialista, contra la reaccionaria política interior y exterior de los monopolios.

Los monopolios explotan implacablemente a los obreros, los campesinos y los artesanos y arruinan a la burguesía pequeña y media, no dejan que se manifiesten las posibilidades creadoras de la intelectualidad, aplastan a las fuerzas progresistas, suprimen los restos de las libertades democráticas y se empeñan en preparar una nueva guerra mundial. Por eso todas esas clases y capas de la sociedad burguesa están íntimamente interesadas en acabar con el dominio de los monopolios, creándose, en consecuencia, condiciones favorables para cohesionarlas con el fin de desplegar una lucha en común por la paz, la independencia nacional y la democracia, el aprovechamiento pacífico de la economía, la nacionalización de sus ramas más importantes, y la realización de reformas agrarias radicales, el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores y la defensa de los derechos de las capas más amplias del pueblo.

Es claro que la lucha contra los monopolios, por la paz y las trasformaciones democráticas no presenta carácter socialista ni persigue el fin de abolir la propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre. No obstante, socava el dominio de los monopolios y contribuye a conquistar la independencia nacional y la democracia, lo que crea las condiciones necesarias para pasar a resolver las tareas de la revolución socialista.

En la lucha contra los monopolios capitalistas, por la democracia y la paz, se forja la alianza de la clase obrera con todos los tra-

bajadores y sobre todo con los campesinos, su principal aliado. Agrupándose en torno a la clase obrera y su partido marxista, las masas trabajadoras —los campesinos, amplias capas de empleados y gran parte de la intelectualidad— adquieren experiencia de lucha contra la reacción. En el curso de esta lucha se convencen cada vez más de que en el régimen burgués no podrán librarse del yugo de los monopolios y llegan paulatinamente a la conclusión de que la única salida es el derrocamiento del capitalismo. Así se disipan las ilusiones reformistas de los socialistas de derecha y se crea el ejército político de la revolución socialista.

Por todo lo expuesto queda claro que los pilares capitalistas se destruyen en nuestros días no sólo en el proceso de la revolución social directa del proletariado. Las revoluciones socialistas, las antimperialistas de liberación nacional, las democráticas populares, los amplios movimientos campesinos, la lucha de las masas populares por el derrocamiento de las dictaduras fascistas y otros regímenes de tiranía y los movimientos democráticos contra la opresión nacional se unen en un proceso revolucionario mundial único que socava y destruye el capitalismo.

Las formas del tránsito al socialismo de distintos países

En esta época, en que el movimiento de la humanidad hacia el socialismo se manifiesta de modo ineludible, el problema de las *formas concretas* del tránsito de distintos países al nuevo régimen adquiere enorme importancia. ¿Cuáles son esas formas y de qué dependen? ¿Está obligatoriamente ligado este tránsito con la sublevación armada y la guerra civil, como ocurrió, por ejemplo, en Rusia?

El marxismo creador se basa en que la forma de tránsito del capitalismo al socialismo depende, ante todo, de la correlación de las fuerzas de clase en cada país. Si las fuerzas de la clase obrera y sus aliados tienen un predominio decisivo sobre las de la burguesía y ésta, convencida de la inutilidad de la resistencia, prefiere, como dijo Lenin, conservar su cabeza y ceder el poder al proletariado, es posible el paso pacífico del capitalismo al socialismo. Si la burguesía no hace esta "concesión" y opone resistencia armada, la clase obrera no tiene otra alternativa que vencerla por medio de las armas.

La clase obrera jamás toma las armas sin motivo, pero siempre debe estar preparada para repeler el ataque armado de la burguesía y defender sus derechos con las armas en la mano.

En 1917, después de la Revolución de Febrero en Rusia, los bolcheviques plantearon la cuestión del desarrollo pacífico de la revolución, cosa que, sin embargo, no ocurrió, y no por culpa del proletariado. En esa época, la burguesía dominaba por completo en todo el mundo, sentía su fuerza, y por eso la posibilidad del tránsito pacífico al socialismo era muy limitada.

Hoy ha cambiado la situación. La nueva correlación internacional de fuerzas entre el capitalismo y el socialismo después de la segunda guerra mundial ha ampliado considerablemente las posibilidades del tránsito pacífico. En los propios países capitalistas estas posibilidades se amplían en gran medida merced al crecimiento de las fuerzas de la democracia y el socialismo y de la influencia de la clase obrera y sus partidos marxistas en las capas más vastas del pueblo.

En estas condiciones la clase obrera de algunos países se apoya en el amplio movimiento del pueblo contra el imperialismo y tiene más posibilidades que nunca para tomar el poder sin guerra civil.

Una de las vías del desarrollo pacífico de la revolución socialista puede ser la parlamentaria. Apoyándose en la mayoría del pueblo y luchando resueltamente contra los oportunistas, la clase obrera de algunos países capitalistas puede conquistar una sólida mayoría en el parlamento y convertirlo en un instrumento que sirva al pueblo trabajador y, tras romper la resistencia de las fuerzas reaccionarias, crear las condiciones necesarias para llevar a cabo pacíficamente la revolución socialista.

La vía parlamentaria de paso al socialismo no es reformista. Es un medio de lucha de clases y de *trasformaciones radicales, revolucionarias*, que llevan a la creación de la nueva sociedad socialista.

La posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución socialista no implica que el proletariado renuncie a las formas no pacíficas de paso al socialismo. La burguesía aún impera en la mayor parte del mundo, y tiene armas que puede emplear y emplea contra la clase obrera, contra los trabajadores. Por eso la clase obrera debe estar vigilante, siempre dispuesta a poner en juego las formas más distintas de lucha: pacíficas y no pacíficas, parlamentarias y no parlamentarias. El dominio de todas las formas de lucha y la aplicación hábil de las que mejor correspondan a la situación concreta, la sustitución rápida e inesperada de una forma por otra, son condiciones indispensables para que triunfe la revolución socialista en todos los países.

Capítulo XIX

LA CONCIENCIA SOCIAL Y SU PAPEL EN EL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD

Las relaciones materiales, económicas, de los hombres constituyen la base del desarrollo social. Sin embargo, para comprender este desarrollo no es suficiente conocer únicamente los factores económicos. Además de la actividad productiva de los hombres, la sociedad tiene también vida espiritual. Los hombres se rigen por determinadas ideas políticas y morales, tienen teorías científicas, opiniones artísticas, etc. Por su origen e importancia, todas ellas presentan carácter social y pertenecen al dominio de la *conciencia social.*

La conciencia social es de gran importancia en el desarrollo histórico. Por eso, para formarse una idea más completa de la sociedad, debe uno aclarar qué es conciencia social, cuál es su origen y qué papel desempeña en la vida social.

1. LA CONCIENCIA SOCIAL, REFLEJO DE LA EXISTENCIA SOCIAL

Esencia y origen de la conciencia social

La conciencia social es un conjunto de ideas, teorías y opiniones que reflejan la existencia social del hombre. Ésta es multiforme y compleja, y por tanto, también es compleja y multiforme la conciencia social. Las ideas políticas y jurídicas, la moral, el arte, la ciencia, la filosofía y la religión son distintas *formas de conciencia social.* Cada una tiene un origen y desarrollo peculiar y refleja distintos aspectos de la existencia social. Son también distintas las tareas que cumplen.

El idealismo no puede resolver acertadamente el problema que tratamos, pues considera que las ideas determinan toda la marcha del desarrollo social, y eso no corresponde a la realidad.

Sólo el materialismo histórico, tras resolver acertadamente el problema fundamental de la filosofía aplicado a la sociedad, ha mostrado que *la conciencia social de los hombres es producto de su existencia social.* Precisamente en la existencia social —en la actividad material, de producción de los hombres— se debe buscar la fuente de sus ideas, teorías y opiniones.

La historia de la sociedad demuestra que con el cambio de existencia de los hombres se modifica también su conciencia, desaparecen las ideas viejas y surgen otras, correspondientes a las nuevas condiciones y demandas sociales. Así, con la victoria del socialismo, ha cambiado radicalmente la existencia humana: la propiedad socialista ha sucedido a la privada, capitalista. Congruentemente con ello han cambiado también las ideas y opiniones de los hombres. Por ejemplo, en lugar del individualismo, que constituye la piedra angular de la moral capitalista, se ha afianzado el principio del colectivismo, que es la base de la moral comunista.

Del mismo modo, al analizar cualquier otra forma de conciencia social, veremos que su fuente está en la vida material de la sociedad.

Carácter de clase de la ideología

Cualquiera sea la forma en que la conciencia social se manifieste en la sociedad de clases, adquiere necesariamente *carácter de clase.* El conjunto de opiniones políticas, jurídicas, morales, artísticas, etc., de una clase determinada constituye su *ideología.*

¿Cómo explicar el carácter de clase de la ideología? ¿Por qué cada clase crea la suya, inherente a ella sola? Esto se explica porque las clases de la sociedad antagónica ocupan una posición muy desigual y se proponen distintos fines y tareas sociales. Mediante un sistema determinado de opiniones, una clase expresa y fundamenta su posición en la sociedad, defiende sus intereses, procura alcanzar los fines que persigue y resolver las tareas que tiene planteadas. Así, la ideología burguesa defiende los intereses de la burguesía y aspira a fundamentar la eternidad de los principios de la propiedad privada capitalista y la explotación. El proletariado, en cambio, está llamado a derrocar el capitalismo y construir el socialismo y el comunismo: la sociedad sin clases ni explotación. Con ese objeto le hace falta una ideología socialista, cualitativamente nueva.

Así, pues, en la sociedad dividida en clases hostiles no puede haber una ideología única. En ella existe necesariamente tanto la

ideología de la clase explotadora como la de la explotada, predominando la de aquella que ejerce el dominio económico y político. La encarnizada lucha ideológica que, como sabemos, es una forma de la lucha de clases, acompaña invariablemente a la sociedad de clases antagónicas.

Si la ideología presenta siempre un carácter de clase, cabe preguntar ¿puede ser verdadera, como tal? ¿No reflejará la realidad deformada para complacer los intereses de clase? Los revisionistas consideran que la ideología y la verdad son incompatibles, que en la ideología la verdad se sacrifica a los intereses de tal o cual clase. El marxismo exige que la ideología se enfoque de manera concreta e histórica y se vea los intereses de *qué clase* —progresista o reaccionaria— expresa. Si una clase desempeña un papel progresista en el proceso histórico-social, si sus intereses coinciden con el desarrollo de la realidad objetiva, su ideología contiene la verdad. Pero en cuanto una clase agota su papel progresista y sus intereses entran en contradicción con la marcha real del desarrollo, su ideología deja de ser verdadera y comienza a tergiversar la realidad a favor de los intereses de clase.

Tomemos, por ejemplo, la ideología burguesa. Mientras la burguesía luchó contra el feudalismo, su ideología reflejó el mundo con relativa certidumbre. Pero en cuanto la burguesía obtuvo el poder, agotó sus posibilidades progresistas y se convirtió en freno del desarrollo social, la ideología burguesa perdió su capacidad de reflejar adecuadamente la realidad. "Los investigadores desinteresados fueron sustituidos por espadachines a sueldo —dice Marx— y los estudios científicos imparciales dejaron el puesto a la conciencia turbia y a las perversas intenciones de la apologética" *.

Científica y verdadera hasta el fin es la ideología marxista-leninista. Los intereses de la clase obrera y la marcha objetiva de la historia siempre coinciden, y por eso la veracidad de la ideología marxista-leninista se conserva en todas las etapas de su desarrollo.

Independencia relativa del desarrollo de la conciencia

Hemos visto que la existencia social de los hombres, su actividad material de producción determina su conciencia social. Pero ésta

* C. Marx, *El Capital*, t. I, ed. cit., pág. 11. *(Ed.)*

tiene también una *independencia relativa* en su desarrollo. ¿En qué se manifiesta, pues, y de qué manera?

La independencia relativa del desarrollo de la conciencia social consiste en que puede atrasarse o adelantarse con respecto a la existencia social, en que tiene continuidad en su desarrollo y asimismo en que no se muestra pasiva con relación a la existencia, sino que influye activamente en ella.

El *atraso* de la conciencia social con respecto a la existencia social se explica porque primero cambia la existencia de los seres humanos y luego su conciencia. Esta circunstancia está condicionada también por la gran vitalidad que tienen ideas y opiniones viejas. Esta vitalidad no es casual: las clases dominantes emplean todos los medios para que su ideología impregne el cuerpo y el alma de todos los miembros de la sociedad. La burguesía imperialista contemporánea, por ejemplo, emplea todo el arsenal de influencia ideológica (prensa, cine, radio, televisión, etc.) para emponzoñar la conciencia de los trabajadores y desarmarlos ideológicamente. Por eso, con la victoria del nuevo régimen, la conciencia de algunas personas aún mantiene durante mucho tiempo reminiscencias de la vieja ideología.

Sin embargo, en determinadas condiciones, la conciencia también puede *adelantarse*. El correcto análisis de las leyes de la sociedad, que pone de manifiesto las tendencias generales del desarrollo social, permite que el hombre pueda prever el futuro, es decir, crear teorías que se adelanten considerablemente a su tiempo y señalen a la humanidad las vías de su desarrollo. La teoría marxista del comunismo científico es un magnífico modelo de previsión de los acontecimientos sociales.

Importante manifestación de la independencia relativa de la conciencia social es la *continuidad* en el desarrollo de la ideología. Al crear la suya, la nueva clase no renuncia a las conquistas del pensamiento humano del pasado, sino que las adopta y pone a su servicio.

La continuidad en el desarrollo de las ideas tiene inmensa importancia para la vida social. Si los hombres no pudieran aprovechar las conquistas de la cultura espiritual del pasado, tendrían que empezarlo todo desde el principio: descubrir leyes hace tiempo descubiertas, inventar de nuevo máquinas y mecanismos, etc. Merced a la continuidad eso no ocurre. Eximidos del titánico trabajo ejecutado por las generaciones anteriores, los hombres tienen la posibilidad de proseguir la obra de sus antepasados, desarrollar y perfeccionar sus adelantos y elevarlos a un grado más alto.

Cada clase tiene distinta actitud con la herencia ideológica del pasado. Las clases reaccionarias toman del pasado las ideas reaccionarias y las adaptan a las nuevas condiciones históricas, a sus propios intereses. Los ideólogos del imperialismo, por ejemplo, aprovechan la escolástica y el misticismo medievales, así como sistemas idealistas y religiosos de distinto género, para esclavizar espiritualmente a los trabajadores.

Las clases avanzadas, revolucionarias, toman de la herencia ideológica del pasado lo que no ha perdido su importancia positiva y puede servir al desarrollo progresista de la sociedad.

2. PAPEL ACTIVO DE LAS IDEAS EN EL DESARROLLO SOCIAL

Al mismo tiempo que recalca la prioridad de la existencia social con relación a la conciencia social, el materialismo histórico reconoce también el *papel activo* de las ideas en el desarrollo de la sociedad. En cualquier esfera de la vida de la sociedad los hombres siempre obran concientemente y, por eso, sus ideas, opiniones y teorías, que impregnan todos los aspectos de la vida social, ejercen gran influencia en ella. La actividad de las ideas sociales se revela en que sirven a los hombres de guía para la acción, los agrupan y los orientan para resolver las diversas tareas.

Las ideas desempeñan un papel doble: pueden *contribuir* al desarrollo de la sociedad o *frenarlo*. El papel de las ideas se determina por la clase, progresista o reaccionaria, a que pertenecen, por el modo en que reflejan las demandas de la vida material de la sociedad y por el grado en que corresponden a los intereses de las masas populares.

En el desarrollo de la sociedad pueden tener significado progresista únicamente las ideas que expresan los intereses de las clases avanzadas, de las masas populares, que responden a las demandas del desarrollo de la producción material, contribuyen al derrocamiento del viejo régimen social y a la instauración del nuevo.

Sin embargo, por nuevas y progresistas que sean las ideas, no pueden derrocar por sí solas el viejo régimen social y crear otro nuevo. Para que se conviertan en una fuerza material es preciso que prendan en las masas. Sólo éstas, con ideas de vanguardia asimiladas, constituyen la fuerza capaz de resolver las tareas sociales que han madurado.

La *idea del comunismo científico* es la más progresista que conoce el mundo. Su fuerza vital reside en que se basa en la consideración de las leyes objetivas del desarrollo social, responde a las demandas imperiosas de la vida material de la sociedad y a los intereses de millones de trabajadores. Por eso la idea del comunismo científico es una fuerza material que trasforma el mundo. Fue la que inspiró a la clase obrera rusa que, en alianza con los campesinos pobres y dirigida por el Partido Comunista, llevó a cabo la Revolución de Octubre. Ha servido al pueblo soviético en su heroica lucha por el socialismo y ahora le ilumina el camino del futuro comunista. Esta idea atrae cada vez más a los hombres sencillos de todo el mundo. Ayuda a los trabajadores de los países capitalistas a luchar contra las fuerzas imperialistas reaccionarias, y allí donde el capitalismo ha sido derrocado, a construir con éxito el socialismo.

En cambio, las ideas atrasadas, que tergiversan la realidad y sirven a los intereses de las clases reaccionarias, frenan el desarrollo de la sociedad. Tales son, por ejemplo, las de la moderna burguesía reaccionaria.

De lo expuesto se infiere que las ideas sociales tienen gran importancia en la vida de la humanidad. Por eso en la actividad práctica no sólo es importante considerar el papel determinante de la existencia social, sino tener en cuenta la activa incidencia de las ideas en el desarrollo de la sociedad.

3. IDEAS POLÍTICAS Y JURÍDICAS

Política y economía

Las relaciones políticas son, ante todo, las existentes entre las clases, la lucha de clases por el poder, por la dominación en la sociedad. Además, pertenecen a la esfera de la política las relaciones existentes entre los Estados y las naciones. La política surgió con las clases, la lucha de clases y del Estado. Al expresarse en la actividad del Estado, la política representa la *tendencia principal* de esta actividad.

Como relación entre las clases, la política es producto de la estructura económica de la sociedad, de su base. Al descubrir su origen y su ligazón indisoluble con la estructura económica de la sociedad, Lenin la definió como la expresión concentrada de la economía, su generalización y culminación. Es en la política donde los intereses

económicos de las clases encuentran su expresión más completa y multilateral.

Sin embargo, nacida de la economía, la política ejerce a su vez enorme influencia en la economía y en toda la marcha del desarrollo social. El proceso económico prepara la trasformación del régimen social; no obstante, esta trasformación es resultado de la actividad conciente del pueblo, que está encauzada por la política. Al tener en cuenta el gran papel de la política en la vida y desarrollo de la sociedad, Lenin consideraba que ella tiene prioridad sobre la economía. Esto significa que la solución de las tareas económicas, de producción, se debe enfocar desde un punto de vista político, de clase. "Sin un enfoque político adecuado —escribió Lenin—, la clase dada no mantendrá su dominación, *y por consiguiente*, tampoco podrá resolver *su tarea de producción*" *.

El enfoque político, de clase, es un rasgo distintivo del Partido Comunista de la Unión Soviética y de todos los partidos comunistas y obreros hermanos. Para resolver cualquier cuestión económica y de organización, el Partido Comunista siempre parte de los intereses de la clase obrera, de los trabajadores. Medidas tan importantes de restructuración de la economía de la URSS en el plano socialista, como la industrialización del país y la colectivización de la agricultura, estuvieron dictadas por los intereses fundamentales de la clase obrera, de todo el pueblo soviético.

Las ideas políticas y su importancia

Las *ideas y opiniones políticas* de los hombres están estrechamente ligadas con la política. Si la política caracteriza las relaciones de las clases, naciones y Estados, las ideas políticas *reflejan* y *fundamentan* estas relaciones. Conciernen al dominio de las ideas políticas las opiniones de una u otra clase sobre la lucha de clases y la revolución, el régimen social y estatal, sobre las relaciones entre las naciones y los Estados y sobre las cuestiones de la guerra y la paz. Estas opiniones se ponen en práctica en la lucha directa de las clases, en la actividad del Estado, de los partidos y de otras instituciones y organizaciones políticas.

* V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXXII, ed. cit., pág. 76. *(Ed.)*

Las ideas políticas están expresadas en las constituciones de los Estados, en los programas y declaraciones de los partidos y otras organizaciones políticas, en obras teóricas especiales, y en otros documentos.

En las sociedades de clases antagónicas el carácter de las ideas políticas depende de los intereses de clase que expresen. La clase explotadora aspira a fundamentar su posición dominante y afianzar su base económica mediante ideas políticas. Eso determina el carácter de sus ideas. Por lo que respecta a la clase explotada, en sus ideas políticas fundamenta la necesidad de derrocar el régimen explotador y crear una nueva sociedad. La ideología política de los explotados es la de la lucha revolucionaria, la de la destrucción de lo viejo y la creación de lo nuevo.

Actualmente luchan en el mundo dos ideologías políticas opuestas: la ideología de la clase obrera y la de la burguesía. La de la clase obrera es la ideología del internacionalismo proletario, la amistad de los trabajadores de todos los países y la unidad y colaboración de todas las fuerzas progresistas en la lucha común por la paz, la democracia y el socialismo. Se expresa de la manera más completa y multilateral en la teoría marxista-leninista, en los programas de los partidos comunistas y en las constituciones de los países socialistas. Esta ideología fundamenta la lucha de clase de los obreros y de todos los trabajadores contra la burguesía, así como la necesidad de la victoria del socialismo y el comunismo. Sirve a la clase obrera y a su partido de guía para la lucha política, forma superior de la lucha de clase del proletariado.

La política y las ideas políticas de la clase obrera son verdaderamente científicas. Se basan en el conocimiento de las leyes del desarrollo social y corresponden plenamente a los intereses de las masas populares. Su fuerza y vitalidad son demostradas por la experiencia histórica y los inmensos éxitos alcanzados por el movimiento comunista mundial.

A ellas se oponen las ideas políticas de la burguesía imperialista, cuyo fin es consagrar y conservar eternamente la esclavitud asalariada capitalista. Con estas ideas se intenta fundamentar la política de sometimiento de la clase obrera y de las fuerzas democráticas dentro de cada país, la política de opresión nacional y preparación de la nueva guerra mundial.

Las ideas políticas de la moderna burguesía reaccionaria carecen de bases científicas. Contradicen a las leyes objetivas del desarrollo

de la sociedad, a los intereses del pueblo y por tanto, están condenadas a un fracaso inevitable. Así como fracasó la idea hitleriana del dominio mundial y se está viniendo abajo la ideología y la política del colonialismo, fracasarán también todas las demás ideas reaccionarias de la burguesía imperialista contemporánea.

La política y las ideas políticas son las formas de conciencia social que están más próximas a la base económica. Influyen en la base y en toda la marcha del desarrollo social a través de la actividad del Estado, de los partidos y de otras organizaciones políticas. Además, influyen de manera particularmente activa en el desarrollo de todas las otras formas de conciencia social: el derecho, la moral, el arte, la religión, la filosofía y la ciencia. Están presentes en todas estas formas de conciencia social, les imprimen una orientación de clase y las obligan a servir a los fines de una clase determinada.

El derecho y las ideas jurídicas

Además de las relaciones políticas, en la sociedad existen también relaciones jurídicas reguladas por el derecho. *Derecho* es el conjunto de normas y reglas de conducta *obligatorias* en la sociedad. Estas normas están expresadas en las respectivas leyes jurídicas que el Estado salvaguarda con todos sus numerosos intrumento de coacción y educación.

Igual que la política, el derecho surgió con la aparición de las clases y el Estado. Es la voluntad de la clase dominante erigida en ley y defiende sus intereses políticos y económicos.

La historia de la sociedad de clases antagónicas ha conocido el derecho esclavista, el feudal y el capitalista, cada uno de los cuales sirvió a los explotadores en su lucha contra los explotados. Sólo el derecho socialista expresa los intereses de las masas trabajadoras y es un derecho auténticamente popular.

De las relaciones jurídicas de los hombres se deben distinguir sus ideas y opiniones jurídicas, que caracterizan su actitud para con el derecho de determinada sociedad, así como sus conceptos de lo legítimo e ilegítimo, de lo obligatorio y no obligatorio, aplicado a los hombres, los Estados y las naciones.

Las ideas y opiniones jurídicas tienen carácter de clase y expresan los intereses de cada una. En la sociedad de clases antagónicas dominan las ideas jurídicas de la clase explotadora. Para imponer su voluntad a otras, la clase dominante no sólo utiliza el aparato del

Estado, sino también las ideas jurídicas. Por medio de éstas aspira a fundamentar el derecho que ha establecido, ocultar su carácter de clase y hacerlo pasar por derecho de todo el pueblo, por la revelación de la justicia y el bien.

Tomemos, por ejemplo, la sociedad capitalista. En ella existe el sistema del derecho burgués, fundamentado por las ideas jurídicas de la burguesía. El fin de estas ideas es demostrar que en la sociedad no puede haber un derecho más justo que el burgués, que ese derecho es la encarnación de la democracia, que el tribunal burgués es imparcial, etc. En realidad, el derecho burgués defiende la propiedad capitalista y sirve para justificar la explotación y reprimir a todas las fuerzas progresistas.

Con la aparición del Estado socialista surge el derecho socialista, el primero en la historia que excluye la desigualdad de clase de los hombres.

El derecho socialista y las ideas jurídicas que lo fundamentan se distinguen radicalmente del derecho e ideas jurídicas de las sociedades de clases antagónicas. Expresan los intereses de todo el pueblo, defienden y fortalecen la base económica del socialismo —la propiedad socialista—, educan a los hombres soviéticos en el espíritu de la observancia de las leyes y cumplimiento concienzudo de sus obligaciones. El régimen socialista es incompatible con el incumplimiento de las leyes y con el desprecio a los intereses del individuo, y por eso el Estado soviético y el Partido Comunista refuerzan continuamente las leyes socialistas y son intolerantes con todo intento de vulnerarlas.

Las leyes jurídicas de la sociedad socialista responden por completo a los intereses de las masas populares, de los trabajadores, y por eo la mayoría absoluta de los ciudadanos soviéticos las cumple conciente y volutariamente, y el Estado aplica medidas coercitivas sólo a los infractores contumaces del orden público, a los ladrones de la propiedad social y otros delincuentes.

A medida que se avanza hacia el comunismo, el papel del Estado como fuerza coercitiva del cumplimiento de las leyes irá disminuyendo cada vez más, y sus funciones de salvaguardia del orden jurídico socialista irán pasando paulatinamente a las organizaciones sociales. Con la particularidad de que la tarea de las organizaciones sociales no estriba tanto en descubrir la infracción y castigar el delito como en evitarlos, enseñando a los soviéticos a respetar las leyes y cumplir concientemente sus preceptos.

En lo sucesivo, como consecuencia del aumento del bienestar y

del nivel cultural de los trabajadores, su conciencia y organización, se crearán todas las condiciones necesarias para acabar definitivamente con la trasgresión de las leyes y sustituir enteramente las medidas de castigo penal por medidas de influencia y educación social. Cuando el comunismo venza por completo, desaparecerá la necesidad del derecho. Se producirá una unión orgánica de los derechos con las obligaciones en normas únicas de convivencia comunista.

4. LA MORAL

Esencia de la moral y lugar que ocupa en la vida social

La *moral* es un conjunto de normas y reglas de conducta de los hombres en la sociedad, que caracteriza sus opiniones de la justicia y la injusticia, del bien y el mal, del honor y el deshonor, etc. A diferencia de las jurídicas, las normas y reglas de la moral no están prescritas en leyes, sino que se mantienen por la fuerza de la opinión pública, de las costumbres, usos y educación, por la fuerza de los estímulos internos del hombre. Determinan la actitud del individuo para con la sociedad, los pueblos de otros países, la familia y otras personas.

La moral se formó juntamente con la sociedad humana. La sociedad siempre impone a sus miembros determinados mandatos que se expresan en normas de moral. Estas normas no son eternas. Cambian con el desarrollo de la sociedad bajo la influencia de los cambios operados en la producción y, ante todo, en las relaciones de producción. En el régimen primitivo las normas de moral eran iguales para todos los miembros de la sociedad. Con el surgimiento de las clases, empezaron a expresar los intereses de una u otra clase. La moral adquirió carácter de clase. En la sociedad dividida en clases antagónicas existe la moral de los explotadores y la de los explotados, prevaleciendo la de la clase dominante. En el régimen esclavista domina la moral de los esclavistas; en la sociedad feudal, la de los señores feudales; en la burguesa, la moral de los capitalistas. Se le oponen las normas y principios morales de los esclavos, de los campesinos y de los proletarios.

La moral, que es uno de los elementos de la superestructura, influye en todos los aspectos de la vida de la sociedad. En la economía lo hace por medio de la actitud del hombre ante el trabajo y la propiedad. La moral comunista, por ejemplo, al declarar la propiedad socialista sagrada e inviolable, custodia la base económica del socialismo. La moral también está directamente relacionada con la política; cualquier acto político del Estado tiene su calificación moral: recibe el beneplácito o repulsa de los miembros de la sociedad. Es natural que el beneplácito moral dado a tal o cual acto político por las masas populares supone un importante factor de su éxito. Así, los éxitos de la política de paz que aplica el Estado soviético se aplican en gran parte por el apoyo moral de los pueblos de todos los países, de toda la humanidad avanzada.

Actualmente, en la sociedad se enfrentan dos morales: la comunista y la burguesa. ¿Cuál es la esencia de una y otra, qué tareas sociales afrontan? La moral burguesa desempeña un papel reaccionario en el desarrollo de la sociedad. Su principal misión social consiste en conservar la base de las bases del capitalismo: la propiedad privada y la explotación. A estos mismos fines sirve también, en esencia, la moral religiosa. Al predicar el amor a los semejantes y la no resistencia al mal y la violencia en el capitalismo, aparta a los trabajadores de la lucha contra los explotadores y los consuela con promesas irrealizables de una vida paradisíaca, que dicen espera al hombre después de su muerte como recompensa por su docilidad y paciencia.

La moral burguesa se distingue por el dominio de la propiedad privada capitalista, que divide a los hombres, los hace enemigos y competidores en la lucha por lo más sagrado del capital: la ganancia. En su ansia de obtener beneficios, el capitalista infringe todas las normas de moral humana, le es completamente indiferente el destino de las personas que lo rodean, el de su país y el de toda la sociedad. Pone sus intereses egoístas por encima de todo. El principio fundamental de la moral burguesa es el individualismo extremo. "El hombre es un lobo para el hombre", "Cada cual para sí y Dios para todos", son las reglas éticas que sanciona la moral burguesa. Y no pueden ser otras las reglas de una sociedad en la que domina la propiedad privada, en la que el dinero es la medida suprema de la moral y en la que todo se vende y compra: el amor y la honra, la dignidad y la conciencia del hombre. "La esencia de la moral de la sociedad burguesa es espíritu de individualismo, egoísmo personal, afán de lucro, hostilidad y competencia —dice Jruschov—. La explotación del hombre por el hombre, sobre la que se levanta la sociedad burguesa, es la vulneración más grosera de la moral".

Código moral del constructor del comunismo

La *moral comunista* expresa los intereses de la mayoría absoluta de los miembros de la sociedad: los intereses e ideales de todos los trabajadores.

Incluye preceptos morales, propios de toda la humanidad y elaborados por las masas populares en su lucha contra los explotadores y las faltas a la moral. Cuéntanse entre ellos, por ejemplo, las exigencias elementales de la conducta humana: audacia y honradez, respeto a los mayores, aversión al afán de lucro, a la calumnia, a la envidia, etc. La moral de la clase obrera tiene particular importancia en el desarrollo moral de la sociedad y en la formación de las normas y mandamientos de la moral comunista.

La moral comunista apareció ya en el capitalismo, donde expresa la protesta del proletariado contra la explotación y la desigualdad, su aspiración a afianzar las reglas de convivencia humana basadas en relaciones de amistad, camaradería, colaboración y ayuda mutua de los hombres libres de la esclavitud capitalista. Pero en la sociedad capitalista la moral de la clase obrera, de los trabajadores, no es la moral dominante. Su dominio llega con el derrocamiento del capitalismo y la instauración de la sociedad socialista.

Como dijo Lenin, la moral comunista está supeditada a los intereses de la lucha de clase del proletariado. *Su contenido y fin es la lucha por el reforzamiento y culminación del comunismo.* Esta idea precisamente es la base del *código moral del constructor del comunismo*, formulado en el Programa del PCUS. Desde el punto de vista comunista es moral lo que contribuye y ayuda al movimiento de la sociedad hacia el comunismo. *La fidelidad a la causa del comunismo, el amor a la Patria socialista*, que tiende a la humanidad el camino al futuro comunista, *el amor a todos los países del socialismo* es el mandato primero y principal del código moral del hombre soviético.

La fuente de la riqueza social y del bienestar personal de todo miembro de la sociedad socialista es el trabajo, obligación y causa de honor de cada ciudadano soviético. Por eso *el trabajo concienzudo en bien de la sociedad y la solicitud de cada uno por conservar y multiplicar la riqueza social* es un mandato importantísimo de la moral comunista. Estos mandatos los cumple la mayoría absoluta de los ciudadanos soviéticos, para los cuales es ya ley la norma del socialismo: Quien no trabaja, no come.

Los principios de la moral comunista dimanan de la propia naturaleza del régimen socialista, de su base económica: la propiedad social de los medios de producción. La propiedad social agrupa a los hombres y les permite vivir y trabajar en base a la amistad fraternal, el respeto mutuo y la colaboración. De ahí el principio tan importante de la moral comunista: *el colectivismo y la ayuda mutua de camaradas*, que se expresa en la fórmula: Uno para todos y todos para uno.

Importa recalcar que la atención de los intereses sociales en el socialismo no contradice la que se presta a los del individuo. Todo lo bueno que ejecuta el soviético, lo ejecuta tanto para él como para todo el pueblo. Al paso que trabaja a conciencia, lo hace todo bien y a tiempo, se preocupa de sus camaradas, que también trabajan para todos, incluido él mismo. En esto se expresa brillantemente la combinación orgánica de los intereses sociales y personales en el socialismo. El objetivo de la producción socialista es el hombre y sus necesidades. La aspiración a ser útil a la sociedad, a todo el pueblo, es lo que motiva, ante todo, los actos del hombre soviético.

La moral comunista resuelve el problema del deber, de la conciencia y del honor en base al principio del colectivismo. Esta moral reconoce por hombre de honor y conciente de su deber a quien *no transige con las infracciones de los intereses sociales*, es útil a la sociedad y contribuye a su avance. Si alguien ha hecho todo cuanto puede para la sociedad, para la causa del pueblo, es una persona de conciencia limpia, que tiene *alta conciencia del deber social.*

Condición indispensable para afianzar los principios de la moral comunista en la conciencia de los soviéticos es el desarrollo del internacionalismo proletario, del patriotismo y del humanismo socialistas. Este es un tipo superior, cualitativamente nuevo, de humanismo. Su contenido son *las relaciones verdaderamente humanas y el respeto mutuo entre los hombres*: El hombre es amigo, camarada y hermano para el hombre. Pero el humanismo socialista conjuga el respeto, el amor a la persona, la solicitud por su bienestar y cultura con la *intransigencia para con los enemigos del comunismo, de la causa de la paz y de la libertad de los pueblos.*

El patriotismo soviético es también cualitativamente nuevo. Conjuga orgánicamente el amor ardiente y la fidelidad a la Patria, a toda la comunidad de Estados socialistas, con el internacionalismo proletario, *la solidaridad fraternal con los trabajadores de todos los países, con todos los pueblos del globo*, con el respeto a los pueblos de todos los demás Estados, grandes y pequeños. El patriotismo

soviético es incompatible con el nacionalismo, ideología de exclusivismo nacional y hostilidad entre los pueblos, de desigualdad nacional y división de los trabajadores. La moral de la sociedad comunista afianza *la amistad y fraternidad de todos los pueblos de la URSS, la intolerancia con la hostilidad nacional y racial.*

La moral comunista exige que los hombres observen las normas de convivencia socialista, sean atentos con los mayores y las mujeres, *se respeten mutuamente en la familia y se preocupen de la educación de los hijos.* La base moral de la familia en el socialismo es el amor, la igualdad y ayuda mutua entre el hombre y la mujer, la amistad y confianza recíproca de padres e hijos.

Los principios de la moral comunista condicionan también determinados rasgos del carácter humano. *Honradez y veracidad, pureza moral, sencillez y modestia en la vida social y particular, intransigencia para con la injusticia, el parasitismo, la falta de honradez, el afán de sacar provecho y el arribismo* son los rasgos de carácter que confirma el código de la moral comunista.

La superación de las reminiscencias del capitalismo, parte integrante de la educación comunista

Merced a los éxitos obtenidos en la edificación socialista y a la inmensa labor educativa realizada por el Partido, los principios de la moral comunista han calado hondo en el trabajo y en la vida de los soviéticos. Sin embargo, en la conciencia de algunos aún quedan reminiscencias del pasado. Entre los soviéticos existen aún zánganos que no quieren trabajar y llevan una vida parasitaria. Hay también gente con mentalidad de propietarios, aprovechados, egoístas y burócratas que ponen su "yo" por encima de todo. Se encuentran también malversadores de la propiedad socialista e infractores de la disciplina laboral y del orden público.

En el país del socialismo triunfante no hay bases económicas ni políticas para que surjan opiniones e inclinaciones atrasadas. ¿Cómo explicar, pues, su existencia?

Primero, porque el socialismo no brota sobre su propia base, sino del seno del capitalismo, que lleva a esta nueva sociedad sus tradiciones y costumbres. Si se tiene en cuenta, además, que la conciencia de los hombres no cambia inmediatamente después de que se operen cambios en la existencia, sino pasado algún tiempo, debido a lo cual la conciencia puede quedar atrás de la existencia, se comprenderá por qué los hombres de la nueva sociedad conservan largo tiempo las tradiciones y costumbres de lo viejo.

Segundo, porque en la existencia de las opiniones atrasadas tiene mucha importancia la influencia de la ideología burguesa, que intenta por todos los medios a su alcance influir en la conciencia de los soviéticos, reavivar en ellos las costumbres y prejuicios burgueses para frenar el movimiento hacia el comunismo.

Tercero, la existencia de supervivencias del capitalismo se explica también por algunas causas de orden subjetivo, por ejemplo, por el debilitamiento del control sobre la medida de trabajo y consumo, por las deficiencias en la labor ideológica y en la educación de la joven generación, particularmente en la familia y la escuela. La infracción de las leyes soviéticas y los principios de la moral comunista aún no es condenada siempre por el público, y sin eso es imposible mantener una lucha airosa contra los restos del pasado.

Los individuos que arrastran un pesado fardo de reminiscencias del capitalismo son un gran estorbo para la edificación del comunismo. Infringen el trabajo y el descanso normales de los soviéticos, atentan contra la propiedad del pueblo y de los ciudadanos, siembran la discordia en la vida familiar, etc.

Las supervivencias del pasado son muy vivaces. No se extinguen por sí solas y aún radican largo tiempo en la vida y conciencia de millones de hombres después de que desaparecen las condiciones económicas que las originaron. Por eso la lucha contra ellas es *parte integrante de la educación comunista.*

El medio decisivo para superar las reminiscencias del pasado y educar al hombre nuevo es *el trabajo creador, la participación activa de todos los miembros de la sociedad en la construcción del comunismo.* En la Unión Soviética se respeta todo trabajo, tanto manual como intelectual, que beneficie a la sociedad. El trabajo social es obligación de todos. En el trabajo mancomunado, armónicamente organizado, de todos los miembros de la sociedad y en la participación diaria de éstos en la gestión estatal y pública, se va trasformando paulatinamente la conciencia del hombre y formando sus elevadas cualidades espirituales. En el trabajo prosperan las aptitudes y el talento del hombre, se eleva su nivel cultural y técnico, se educa la aspiración a la independencia, a la creación, el amor a lo nuevo, el saber supeditar lo personal a lo social. Por eso la educación de la actitud comunista con relación al trabajo, basada en los mejores ejemplos de trabajo y dirección de la economía social, en todos los miem-

bros de la sociedad, es un medio importantísimo para formar en el hombre elevados principios de moral comunista. Hoy el Partido se plantea la tarea de afianzar en la conciencia de cada miembro de la sociedad el profundo convencimiento de que el hombre no puede vivir sin trabajo, sin crear medios de subsistencia. "La preparación del hombre para la actividad laboral, la inculcación del amor y el aprecio al trabajo como la primera necesidad vital —se dice en la resolución del XXII Congreso del PCUS— constituyen la esencia, la médula de toda la labor de educación comunista".

El estudio tesonero y la elevación constante del nivel cultural y de instrucción general también contribuyen a superar las supervivencias del pasado. Es bien sabido que cuanto más culta e instruida sea una persona, tanto más productivo es su trabajo, activa su participación en los asuntos de la sociedad y modesto y sencillo su comportamiento en la vida social y personal. En el trabajo tenaz y el estudio cotidiano se educa la intolerancia para con la injusticia, el parasitismo, la falta de honradez y el arribismo.

El movimiento de las brigadas y obreros de choque del trabajo comunista ofrece magníficos modelos de educación de los hombres en el trabajo y el estudio. Sus principios morales son: trabajo para enaltecer la patria, conciencia del deber social, pertinacia en la lucha por lo nuevo en el trabajo y en la vida, tesón en conseguir el fin propuesto y sentido de colectivismo. Este movimiento enseña a los soviéticos y, sobre todo, a los jóvenes, a vivir y trabajar de manera comunista, y en ello estriba su importancia histórica.

Cada paso que se da por el camino del comunismo amplía la esfera de acción del factor moral y eleva el papel de los principios de la moral comunista en la vida y desarrollo de la sociedad soviética. La esfera de la regulación administrativa de las relaciones mutuas entre los hombres se reduce respectivamente. Partiendo de esto, el Partido Comunista y el gobierno soviético se plantean la misión de apoyar y estimular al máximo todas las formas de actividad de las masas que contribuyan a afianzar y desarrollar las normas fundamentales de convivencia comunista.

5. LA RELIGIÓN

Esencia y papel reaccionario de la religión

La religión es un reflejo *fantástico y deforme* de la realidad. "La religión —dice Engels— no es más que el reflejo fantástico que proyectan en la cabeza de los hombres esas fuerzas materiales que gobiernan su vida diaria, un reflejo en que las fuerzas terrenas revisten la forma de poderes sobrenaturales" *.

Los ideólogos de las clases explotadoras procuran demostrar que la religión es eterna, que el sentimiento religioso es inherente al hombre por naturaleza. En realidad, la religión ha surgido en una etapa determinada del desarrollo de la sociedad. La sensación de impotencia que experimentan los hombres ante las fuerzas espontáneas de la naturaleza y el yugo social, el desconocimiento de las causas verdaderas de los fenómenos naturales y sociales son las fuentes de la religión.

El rasgo más importante de la religión es la fe en lo sobrenatural. Dominados por las fuerzas de la naturaleza, los hombres les atribuían cualidades supraterrenales, sobrenaturales: las trasformaban en dioses y espíritus, en demonios y ángeles. Suponían ingenuamente que si no se bienquistaban con esos seres imaginarios, les podrían causar daños y sufrimientos y, por el contrario, que si se captaban su voluntad y los adoraban, ellos los ayudarían. Así surgió el culto religioso, conjunto de ritos consistentes en oraciones, sacrificios, etc. Con la aparición del culto religioso aparecieron también sus servidores: sacerdotes, chamanes, popes, etc., así como organizaciones e instituciones religiosas de diverso tipo.

Con el surgimiento de las clases y la explotación del hombre, empezaron a gravitar también en él las fuerzas sociales espontáneas. La impotencia de las clases explotadas en la lucha contra los explotadores, escribió Lenin, engendra también inevitablemente la fe en una mejor vida de ultratumba, del mismo modo que la impotencia de los salvajes en la lucha contra la naturaleza hace nacer la fe en los dioses, demonios, milagros, etc. Los trabajadores intentaron encontrar en la religión una salvación de las ingentes calamidades y tormentos que la sociedad explotadora les causaba.

* F. Engels, *Anti-Dühring*, ed. cit., pág. 296. *(Ed.)*

Toda religión es reaccionaria. Es un instrumento de opresión espiritual y de esclavitud ideológica de los trabajadores, un medio de reforzar el dominio de los explotadores. "La religión es el opio del pueblo. Esta máxima de Marx —escribió Lenin— constituye la piedra angular de toda la concepción marxista en la cuestión religiosa" *. Como fenómeno de orden superestructural, la religión tiende en la sociedad de clases antagónicas a reforzar la base económica que la soporta y a consolidar el régimen explotador. Predica el sometimiento incondicional a los explotadores, la sumisión al destino, la no resistencia al mal y a la violencia y paraliza así la energía revolucionaria de las masas y las condena a la pasividad, a la espera resignada de que todo se ejecute por voluntad divina. Mediante ilusorios cuentos de viejas sobre el reino celestial y una vida feliz de ultratumba, la religión desvía a los trabajadores de los problemas más candentes de la realidad y los aparta de la lucha revolucionaria contra la explotación, por un régimen social justo, verdaderamente humano.

Actualmente la religión sirve al imperialismo en su lucha contra la clase obrera, contra las fuerzas del socialismo y el progreso. "El marxismo considera siempre que todas las religiones e iglesias modernas, todas y cada una de las organizaciones religiosas, son órganos de la reacción burguesa llamados a defender la explotación y a embrutecer a la clase obrera" *.

El papel reaccionario de la religión se manifiesta además en que es profundamente hostil a la ciencia, a la concepción científica del mundo. La Iglesia ahogó implacablemente durante muchos siglos a la ciencia y persiguió a los sabios. Prohibió la propagación de las ideas de vanguardia y destruyó los libros de los pensadores progresistas, encarcelando a los autores y llevándolos a la hoguera. En las llamas de la Inquisición perecieron numerosos hombres de vanguardia de su tiempo, entre los que figuraban varones de la ciencia tan ilustres como Giordano Bruno, Lucilio Vanini y muchos más.

A pesar de todos sus esfuerzos, la Iglesia no pudo detener el desarrollo de la ciencia, imperiosamente dictado por las demandas de la producción material. En nuestros días, impotentes para refutar las conquistas científicas más grandes, los eclesiásticos procuran conci-

* V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XV, ed. cit. pág. 379. *(Ed.)*
** *Id., ibid.*, págs. 380-381. *(Ed.)*

liar la ciencia con la religión y demostrar que los adelantos científicos no contradicen a la fe, sino que concuerdan con ella.

Las tentativas de esta índole son totalmente infructuosas. La ciencia y la religión son incompatibles. La ciencia proporciona al hombre conocimientos fidedignos del mundo y de las leyes de su desarrollo. Lo ayuda a dominar las fuerzas naturales y sociales y a organizar la actividad productiva. Y la religión tergiversa la esencia del mundo, ofrece nociones ficticias de ella, embota el entendimiento y la voluntad del hombre y lo priva de la fe en el triunfo de la ciencia y el progreso.

Las supervivencias religiosas en el socialismo y vías de superarlas

En la Unión Soviética la Iglesia está separada del Estado; y la escuela, de la Iglesia. Esto significa que la Iglesia no tiene derecho a inmiscuirse en los asuntos estatales ni a influir en el contenido y organización de la enseñanza. Por otro lado, el Estado tampoco se inmiscuye en el ejercicio de los ritos religiosos.

Por supuesto, la separación de la Iglesia del Estado no implica, ni mucho menos, que la Iglesia esté fuera del control estatal. Los intereses de los trabajadores exigen que se impidan los ataques contrarrevolucionarios de los clericales y las tentativas de infringir las leyes. Así, por ejemplo, inmediatamente después de la Gran Revolución Socialista de Octubre numerosos representantes del clero se pronunciaron contra el Poder soviético, y por eso se adoptaron medidas coercitivas contra ellos.

El Partido Comunista jamás ha considerado la religión como asunto privado de sus miembros. Exigimos, dijo Lenin, que la religión sea asunto privado con respecto al Estado, pero no podemos considerarla asunto privado con relación a nuestro propio Partido. El Partido exhorta continuamente a los comunistas a luchar contra la opresión espiritual de todo género, incluida la religión, ligando la lucha con las tareas generales de la lucha de clase del proletariado por el socialismo y el comunismo y considerando que la condición principal para extirpar la religión es destruir sus fundamentos de clase: la sociedad capitalista, la explotación y la opresión social de las masas.

Como consecuencia de la victoria del socialismo y de la supresión de las clases explotadoras, en la Unión Soviética se destruyó la

base en que se apoyaba la Iglesia y se debilitaron las raíces sociales de la religión. El carácter espontáneo del desarrollo del capitalismo, que infundía a los trabajadores miedo e inseguridad en el mañana, cedió su puesto a la dirección conciente y armónica de la sociedad a base de leyes objetivas conocidas. Se elevó el nivel cultural de los ciudadanos soviéticos, su conciencia y actividad. En suma, la inmensa mayoría de los soviéticos se apartó de la religión y adoptó firmemente la concepción científica del mundo.

Así y todo, en el socialismo aún hay gente que comparte los prejuicios religiosos. Las causas de la existencia de estos prejuicios son las mismas que las de otras supervivencias del pasado: el atraso de la conciencia con relación al desarrollo de la existencia, la influencia de la ideología burguesa y las deficiencias de la labor educativa.

La educación ateísta bien llevada en la familia y en la escuela, la propaganda científico-ateísta sistemática, la elevación continua del nivel cultural, de la conciencia y actividad de las masas en la construcción del comunismo llevarán a la extinción gradual de las supervivencias religiosas.

6. LA CIENCIA

Esencia de la ciencia y papel que desempeña en el desarrollo de la sociedad

La *ciencia* es un sistema de conocimiento del hombre sobre la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Refleja el mundo en conceptos, categorías y leyes cuya veracidad se comprueba por la práctica.

La ciencia contemporánea es un conjunto de diversas ciencias concretas que estudian determinadas esferas del mundo material. En esta multiformidad de ciencias se deben distinguir las *sociales*: la historia, la economía política, la filosofía, la estética, etc., y las *naturales*: la mecánica, las matemáticas, la física, la química, la biología y otras.

La ciencia surgió de la *práctica* y se desarrolla a base de ella. Las demandas materiales de la producción constituyen el motor principal de su desarrollo. "El hecho de que la sociedad sienta una necesidad técnica estimula más a la ciencia que diez universidades", escribió Engels *. En la sociedad primitiva, la búsqueda de medios de subsistencia, enfrentó al hombre con las fuerzas de la naturaleza

obteniendo así los primeros conocimientos, aun superficiales. Estos conocimientos presentaban un carácter empírico y aún no constituían una ciencia. Ésta, como forma especial de la conciencia social, surgió posteriormente, en la sociedad esclavista, cuando sobrevino la separación del trabajo intelectual del manual y apareció un grupo particular de hombres que se dedicaban únicamente a indagaciones científicas.

La particularidad más importante del desarrollo de la ciencia es la *continuidad* de los conocimientos científicos. Cada nueva generación de hombres y cada nueva sociedad no dejan a un lado las conquistas científicas del pasado, sino que las adoptan y las siguen desarrollando de acuerdo con las nuevas demandas prácticas.

Surgida sobre la base de la producción y de la práctica, la ciencia sirve a las demandas prácticas de los hombres, a los fines de la producción y tiene gran importancia para el desarrollo de la sociedad. Los pertrecha con el conocimiento de las leyes sociales, aumenta su poder sobre las fuerzas de la naturaleza, señala los caminos para alcanzar una vida mejor y alivia su trabajo diario. La ciencia amplía el horizonte del hombre, lo libera de las supersticiones y prejuicios y contribuye a que se forme una concepción materialista del mundo.

Al desarrollarse en la sociedad, en dependencia de cada modo de producción, la ciencia está ligada con la sociedad y experimenta su influencia. Las ciencias sociales expresan los intereses de una clase determinada, contribuyen a fortalecer o destruir una u otra base aunque no estén ligadas directamente con la producción. Las ciencias naturales están ligadas directamente con la producción.

El desarrollo de la ciencia depende en gran medida del régimen social, de las relaciones económicas que dominan en la sociedad. De ellas dependen la dirección y ritmo del desarrollo científico, así como el aprovechamiento social de sus conquistas. En el período de formación del capitalismo las relaciones de producción capitalistas fueron un poderoso factor del desarrollo de la ciencia: la producción, que se desenvolvía impetuosamente, requería cada vez más conocimientos científicos. Con el paso al imperialismo estas relaciones se convirtieron en freno del progreso científico. La ciencia es para la burguesía un medio de lucha contra los competidores, un instrumento para la obtención de ganancias máximas, y por eso los capitalistas se preocupan del desarrollo preferente de las ramas de la ciencia que

* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 783. *(Ed.)*

les prometen mayores beneficios. La rama más rentable de la producción en el mundo capitalista moderno es la industria de guerra; por eso los monopolistas dedican especial atención a desarrollar las ciencias que trabajan para la guerra, se dedican a producir armas atómicas, químicas, bacteriológicas y otros instrumentos bélicos.

La burguesía imperialista contemporánea está interesada en apoyar y difundir la concepción idealista y religiosa del mundo, y por eso impone a las ciencias naturales la metodología del idealismo y de la metafísica, y trata de supeditar los conocimientos a la fe. Procura desviar a toda costa las ciencias naturales y a los naturalistas del camino de su movimiento inevitable hacia el materialismo y encauzarlos por la vía falsa del idealismo y la religión. Cuando los naturalistas hacen importantes conquistas en las esferas concretas de la ciencia, la burguesía utiliza a los profesores de filosofía y a los científicos reaccionarios para tergiversar estos adelantos y darles una interpretación idealista.

Por lo que respecta a la ciencia social burguesa, se dedica directamente a defender el régimen capitalista, embellece su vetusta fachada y dirige furiosos ataques al comunismo y al progreso en todo el mundo.

Es claro que en la sociedad burguesa hay también muchos científicos que condenan el imperialismo y son partidarios del materialismo, la paz y el progreso social, pero la política en la esfera de la ciencia la hace, a pesar de todo, la clase dirigente, la burguesía monopolista reaccionaria.

La ciencia soviética y su papel en la edificación del comunismo

En la sociedad socialista la ciencia es un importante factor del desarrollo de la producción, de la elevación del bienestar material y el nivel cultural de los trabajadores y de su educación comunista. Permite aprovechar de la manera más conveniente, en interés del pueblo, las riquezas y fuerzas de la naturaleza, descubrir nuevos tipos de energía y materiales de producción, idear modos de influir en las condiciones climatológicas y conquistar los espacios cósmicos. La ciencia soviética es un arma poderosa de paz, creación y progreso social inaudito.

La particularidad más importante de la ciencia soviética es su carácter popular, que no sólo se manifiesta en que sirve al pueblo, sino en que el pueblo ha obtenido amplio acceso a la ciencia. Decenas de miles de científicos soviéticos han salido del pueblo, al que entregan todas sus fuerzas y conocimientos. Juntamente con ellos existen millones de innovadores de la producción, inventores y racionalizadores de entre los obreros y koljosianos.

La ciencia soviética está indisolublemente ligada con la producción, con la vida y el trabajo de millones de trabajadores. Esta ligazón se manifiesta, por un lado, en que las investigaciones científicas persiguen el fin de servir a la producción, y por otro, en que se llevan a cabo directamente en la producción, en numerosos institutos de investigaciones científicas, oficinas de proyectos y diseños, laboratorios y otras instituciones existentes en las fábricas, koljoses y sovjoses.

El régimen socialista permite realizar investigaciones científicas siguiendo un plan general del Estado y coordinar la labor de numerosas instituciones científicas, lo que permite concentrar la atención y fuerzas de los científicos para resolver importantísimos problemas. La concepción materialista dialéctica del mundo, que predomina en el socialismo, libra a la ciencia soviética de la influencia perniciosa del idealismo y la religión y pertrecha a los científicos con una metodología científica para investigar los procesos naturales y sociales.

Merced a la atención del pueblo y a los cuidados del Partido y del Gobierno, la ciencia soviética ha alcanzado inmensos éxitos. Los científicos han averiguado el modo de obtener energía atómica, han lanzado satélites artificiales de la tierra y han creado los primeros cohetes y naves cósmicas, dando con ello comienzo a una nueva era en el desarrollo de la ciencia: la conquista del cosmos. Estos éxitos hubieran sido imposibles sin el alto nivel de todo un conjunto de ciencias: la física, la electrónica, la química, la radiotecnia, las matemáticas, etc.

La ciencia soviética es un importante factor de la edificación del comunismo. Las ciencias naturales desempeñan el papel decisivo en el progreso técnico, en el desarrollo y perfeccionamiento de la técnica y hábitos laborales de los trabajadores, así como en la elevación de su nivel cultural y técnico. La aplicación de las conquistas de la ciencia se convierte, pues, en el factor decisivo del aumento acelerado de la producción socialista. La ciencia se trasforma en una fuerza productiva directa.

Grande es también la importancia de las ciencias sociales. Ellas constituyen la base científica de la dirección del desarrollo de la so-

ciedad, desempeñan importante papel en la educación comunista y en la asimilación de la concepción materialista dialéctica del mundo por los trabajadores.

7. EL ARTE

Particularidades fundamentales del arte y su lugar en la vida de la sociedad

El *arte* es la reflexión de la realidad en la conciencia del hombre mediante imágenes artísticas. Al reflejar el mundo circundante, el arte ayuda a los hombres a conocerlo y sirve de poderoso medio de educación política, moral y artística.

La diversidad de fenómenos y acontecimientos de la realidad, así como de los modos en que se reflejan en las obras artísticas, ha originado distintos tipos y géneros de arte: la literatura, el teatro, la música, el cine, la arquitectura, la pintura y la escultura.

La particularidad más importante del arte consiste en que, a diferencia de la ciencia, no refleja la realidad en conceptos, sino en *una forma concreta, perceptible por los sentidos*, en la forma de imágenes artísticas típicas. Al crear una imagen artística, poniendo de manifiesto los rasgos generales y esenciales de la realidad, el artista trasmite estos rasgos por caracteres individuales, a menudo singulares, y por fenómenos concretos de la naturaleza y la vida social. Con la particularidad de que cuanto más destaquen los caracteres individuales de la imagen artística, tanto más atrayente será esta imagen y considerable la fuerza de su influencia.

El arte apareció en los albores de la sociedad humana. Surgió en el proceso del trabajo, con el que se entrelazaba directamente en un principio, y ha conservado hasta hoy su nexo con la actividad material, de la producción, aunque de manera más indirecta. El arte realista siempre fue un fiel colaborador de los hombres en el trabajo y la vida.

En el proceso del trabajo los hombres desarrollaron sus sentimientos y exigencias estéticas y su comprensión de lo hermoso en la realidad y el arte. Una de las particularidades y tareas importantes del arte consiste en encontrar lo bello en la realidad, generalizarlo y tipificarlo, reflejarlo en imágenes artísticas y presentárselo al hombre, satisfaciendo con ello sus necesidades estéticas y educando en él sentimientos estéticos.

El arte en la sociedad de clases tiene carácter de clase, de partido. No hay ni puede haber "arte puro", "arte por el arte". Lo accesible del arte, su inmensa fuerza de convicción y de influencia emocional lo convierten en una importante arma de la lucha de clases. Por eso las clases lo aprovechan como conductor de sus ideas políticas, morales y de otra índole.

El arte es una parte de la superestructura y sirve a la base, sobre la cual se desarrolla. El arte burgués contemporáneo, por ejemplo, sirve a las fuerzas imperialistas reaccionarias. Intenta desviar a los trabajadores de la lucha contra los explotadores, educa en las personas cualidades amorales, falta de respeto a otros pueblos y Estados, a las fuerzas de la paz y del progreso. El arte burgués es un medio de ensalzar el régimen capitalista y calumniar el comunismo y el movimiento comunista. Al defender los *intereses* de las clases caducas, se aleja de la verdad de la vida, se vuelve formalista, falto de contenido. Naturalmente, entre los artistas contemporáneos hay también realistas que reflejan la vida veraz y profundamente; sin embargo, no gozan del beneplácito de los medios gobernantes imperialistas.

Cada clase crea su arte, correspondiente a sus intereses y demandas estéticas. Pero entre las producciones artísticas hay muchas que han sobrevivido a su clase, a su época. Son producciones que reflejan con veracidad, brillantez y hondura los rasgos humanos eternos inherentes a los hombres de las épocas más distintas y producciones que permiten comprender la esencia de una u otra época, de una u otra clase. Inclúyense entre estas producciones las mejores esculturas de la Grecia antigua, los cuadros de los pintores del Renacimiento, la música de los compositores rusos del siglo XIX y muchas otras producciones artísticas que hace tiempo son patrimonio de toda la humanidad. De ahí se infiere una particularidad más del arte: la continuidad en su desarrollo. El arte de toda nueva época conserva cuanto de progresista y mejor contiene el de las épocas históricas precedentes.

El arte socialista y su papel en la construcción del comunismo

Sobre la base de la lucha revolucionaria de la clase obrera y de su avance hacia el comunismo ha surgido un arte cualitativamente nuevo. El arte socialista, heredero de las mejores producciones artísticas del pasado, constituye una etapa superior del desarrollo del arte, correspondiente a las nuevas condiciones históricas.

Su método creador es *el realismo socialista*, que requiere un enfoque veraz, históricamente concreto y que refleje con gran calidad el contenido principal de nuestra época, el movimiento de la sociedad hacia el comunismo. El arte del realismo socialista no permanece inmóvil, sino que se desarrolla y enriquece continuamente.

La *veracidad y profundidad* del reflejo de la realidad, el *carácter popular y de partido*, la *innovación audaz* en el reflejo artístico de la vida, unidos a la utilización y desarrollo de todas *las tradiciones progresistas* de la cultura mundial, son los principios fundamentales del arte del realismo socialista. Se distinguen por un profundo contenido socialista y una forma nacional brillante y rica. El método del realismo socialista descubre a los escritores, pintores y otros artistas un amplio horizonte para que manifiesten su iniciativa creadora en distintas formas, estilos y géneros.

El arte verdaderamente realista siempre estuvo ligado con el pueblo, su trabajo y su vida, pero una ligazón tan orgánica como la que distingue el arte socialista, aún no la había conocido la historia. "El arte pertenece al pueblo —dijo Lenin—. Debe calar con sus profundísimas raíces en lo más denso de las amplias masas de los trabajadores. Debe estar al alcance de las masas y granjearse el amor de éstas. Debe unir el sentimiento, el pensamiento y la voluntad de estas masas, debe elevarlas. Debe despertar en ellas a artistas y desarrollarlos" *.

El carácter popular del arte socialista se compagina orgánicamente con su espíritu de partido. El arte soviético sirve abierta y directamente a la clase obrera, a todos los trabajadores, ha ligado su destino con la política del Partido Comunista, con la concepción marxista-leninista del mundo.

Los revisionistas atacan el principio marxista-leninista del espíritu de partido en el arte y se manifiestan contra la dirección del Partido en el arte, pues esto, según ellos, limita la libertad de creación del artista, oprime su individualidad creadora, etc. En realidad, el principio del espíritu de partido asegura un alto nivel ideológico y artístico del arte socialista, lo encauza a la solución de las tareas sociales más actuales y es una condición indispensable de la verdadera libertad de creación artística. M. Shólojov ha expresado magníficamente los pensamientos y deseos de los representantes del arte soviético, su fidelidad al pueblo, de la siguiente manera:

* Lenin, *Sobre la cultura y el arte*, ed. en ruso, pág. 520. *(Ed.)*

"... Cada uno de nosotros escribe según el dictado de su corazón, y nuestros corazones pertenecen al partido y al pueblo, al que servimos con nuestro arte".

El Partido Comunista dedica inmensa atención al desarrollo y perfeccionamiento del arte socialista, se preocupa de que los artistas produzcan obras verídicas de gran valor artístico y rico contenido ideológico. Los educa constantemente en el espíritu de fidelidad al pueblo, a la causa del comunismo, de intolerancia con las deficiencias, la falta de contenido ideológico y el apoliticismo.

La misión del arte soviético en el período de la edificación del comunismo en todos los frentes consiste en educar en los hombres altas cualidades políticas, morales y estéticas, contribuir a superar las reminiscencias del pasado en su conciencia, mostrar profunda y verazmente el trabajo heroico y la lucha del pueblo, descubrir el rico mundo espiritual del hombre contemporáneo, sus pensamientos, sentimientos y aspiraciones, flagelar implacablemente todo cuanto molesta al avance de la sociedad soviética e inspirar a los soviéticos para nuevas hazañas en aras del comunismo. Es particularmente grande el papel del arte en la educación *estética* de los trabajadores, que constituye una importante parte integrante de la educación comunista. El arte está llamado a educar en los soviéticos la comprensión de lo bello, sentimientos estéticos y contribuir a que se despierten y desarrollen sus aptitudes y gustos artísticos.

* * *

Hemos estudiado los fundamentos de la filosofía marxista, del materialismo dialéctico e histórico, hemos obtenido una noción del mundo en su conjunto: de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Nos hemos convencido de que en el mundo todo cambia y se desarrolla, se mueve ineludiblemente hacia adelante, de lo inferior a lo superior, de lo viejo a lo nuevo. Hemos visto que el nuevo régimen, el comunista, no es una fantasía ni un sueño, sino una necesidad histórica, y que el camino hacia el comunismo pasa por la revolución socialista y la dictadura del proletariado.

"La doctrina de Marx es todopoderosa porque es exacta", escribió Lenin. La gran verdad del marxismo está hoy confirmada por la propia vida. La victoria completa y definitiva del socialismo en la URSS, el surgimiento y desarrollo del sistema socialista mundial y el avance invencible de la humanidad hacia el futuro luminoso del

comunismo, son un testimonio convincente e incontestable del triunfo de las ideas del marxismo-leninismo.

Pero la lucha aún no ha terminado. El capitalismo aún existe y domina en muchos países. Al servicio de sus intereses, acude la ideología reaccionaria de la burguesía contemporánea. El socialismo se plantea la misión de vencer al capitalismo en la emulación económica pacífica y en la lucha ideológica.

En esa lucha tenaz entablada actualmente entre las ideologías burguesa y socialista, vencerá sin duda alguna, la ideología socialista. Con ella está la verdad de la vida, y la verdad es invencible. Esta gran verdad son los ideales del comunismo, que conquistan más y más las mentes y los corazones de todos los hombres honrados de la Tierra. Los días del mundo capitalista están contados. El comunismo, la sociedad más justa, viene a sustituir al capitalismo caduco. Tal es la ley del desarrollo social, tal es la dialéctica objetiva de la historia.

ÍNDICE DE NOMBRES *

A

Alejandro Magno (356-325 a. de n. e.) - 22.
Ambartsumián, Víctor Amazáspovich (n. en 1908) - 63.
Aristóteles (384-322 a. de n. e.) - 12, 22.

B

Bacon, Francisco (1561-1626) - 24-25.
Belinski, Vissarión Grigórievich (1811-1848) - 34, 36, 176.
Berkeley, Jorge (1684-1753) - 25, 26, 53.
Bernal, Juan Desmond (n. en 1901) - 49.
Bolótnikov, Iván Isáevich (?-m. 1608) - 246.
Brightman, Edgard Sheffild (1881-1954) - 89.
Bruno, Giordano (1548-1700) - 23, 356.

C

Campanella, Tomás (1568-1639) - 220.

CH

Cherepánov, Efim Alekséevich (1774-1842) - 233.
Copérnico, Nicolás (1473-1543) - 23.
Cuvier, Jorge Leopoldo (1769-1832) - 110.
Cherepánov, Mirón Efimovich (1803-1849) - 233.
Chernishevski, Nicolái Gavrílovich (1828-1889) - 34, 35, 35, 176, 220.
Chiang Kai-shek - 290, 291.

D

Darwin, Carlos Roberto (1809-1882) - 39, 40.
Demócrito (c. de 460-370 a. de n. e.) - 20.
Descartes, Renato (Cartesius) (1596 1650) - 26.
Diderot, Dionisio (1713-1784) - 27, 155.
Dobroliúbov, Nicolái Alexándrovich (1836-1861) - 34, 35.

E

Einstein, Alberto (1879-1955) - 64, 68.
Engels, Federico (1820-1895) - 12, 16, 22, 24, 32, 33, 38, 39, 41, 42, 43, 48, 59, 60, 63, 79, 84, 89, 93, 117, 122, 137, 143, 151, 155, 175, 177, 178, 200, 220, 226, 238, 239, 249, 270, 276, 321, 355, 358.
Epicuro (341-270 a. de n. e.) - 22.

* Los índices de nombres y materias han sido compuestos por L. Manuílova.

Espartaco (?m. 71 a. de n. e.) - 245.
Espinosa, Benito (Baruch) (1632-1677) - 26, 73.
Euclides (c. de 450-374 a. de n. e.) - 65.

F

Fernando, Francisco (1863-1914) - 142.
Feuerbach, Ludwig (1804-1872) - 29, 32, 33, 34, 40, 41.
Fourier, Carlos (1772-1837) - 176, 220.

G

Galileo Galilei (1564-1642) - 23.
Giolitti, Antonio (n. en 1915) - 252.
Gorki, Máximo (1868-1936) - 233.
Gorianínov, Pável Fiódorovich (1796-1865) - 40.
Guizot, Francisco Pedro Guillermo (1787-1874) - 175.

H

Hegel, Jorge Guillermo Federico (1770-1831) - 29, 31, 32, 33, 34, 36, 40, 41, 42, 117, 128, 176.
Helvetius, Claudio Adrián (1715-1771) - 27.
Heráclito (c. de 540-480 a. de n. e.) - 20, 21.
Herzen, Alexándr Ivánovich (1812-1870) - 17, 34, 35, 36, 176.
Hobbes, Tomás (1588-1679) - 25.
Holbach, Pablo Enrique (1723-1789) - 27.
Hume, David (1711-1776) - 25.

J

Joliot-Curie, Frédéric (1900-1958) - 49.
Joule, James Prescott (1818-1889) - 40.
Jruschov, Nikita Serguéevich (n. en 1894) - 47, 102, 158, 260, 262, 279, 290, 313, 326, 329, 349.

K

Kant, Emannuel (1724-1804) - 29, 30, 31, 39, 128.

L

Lamettrie, Julián Offroy (1709-1751) - 27.
Laplace, Pedro Simón (1749-1827) - 31.
Lenin, Vladímir Ilich (1870-1924) - 10, 21, 28, 30, 44, 46, 47, 48, 52, 53, 54, 55, 56, 65, 66, 72, 73, 74, 77, 82, 90, 91, 93, 94, 102, 118, 121, 127, 130, 137, 138, 146, 151, 155, 159, 160, 165, 168, 169, 171, 183, 207, 220, 227, 234, 235, 236, 237, 239, 241, 242, 249, 250, 258, 263, 268, 270, 272, 277, 279, 283, 288, 292, 293, 294, 295, 297, 298, 299, 310, 313, 317, 321, 322, 323, 325, 326, 334, 336, 343, 344, 350, 355, 356, 364, 365.
Linneo, Carlos (1707-1778) - 13.
Lisenko, Trofim Denísovich (n. en 1898) - 108.
Lobachevski, Nicolái Ivánovich (1792-1856) - 67.
Locke, Juan (1632-1704) - 25.
Lomonósov, Mijaíl Vasílievich (1711-1765) - 28, 40, 233.
Lucrecio Caro (99-55 a. de n. e.) - 22.

M

Mach, Ernesto (1838-1916) - 53.
Malthus, Tomás Roberto (1766-1834) - 188.
Marx, Carlos (1818-1883) - 15, 16, 22, 24, 29, 32, 33, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 48, 72, 79, 81, 107, 117, 139, 140, 141, 151, 155, 162, 172, 175, 176, 177, 178, 189, 190, 200, 220, 226, 234, 238, 239, 245, 249, 270, 276, 315, 316, 320, 321, 340, 356, 365.
Mayer, Julio Roberto (1814-1878) - 40.
Mendeléiev, Dmitri Ivánovich (1834-1907) - 89, 107, 121, 122.

Mignet, Francisco Augusto (1796-1884) - 175.
Mollet, Guy (n. en 1905) - 257.
Moro, Tomás (1478-1535) - 219.
Murray, Philip (1886-1952) - 252.

N

Newton, Isaac (1642-1727) - 67, 233.

O

Owen, Roberto (1771-1858) - 176.

P

Pávlov, Iván Petróvich (1849-1936) - 71, 78.
Platón (427-347 a. de n. e.) - 20, 21, 53.
Protágoras (c. de 481-411 a. de n. e.) - 167.
Pugachov, Emelián Ivánovich (n. c. de 1742 m.-1775) - 246.
Purkinje, Juan Evangelista (1787-1869) - 40.

R

Radíschev, Alexandr Nikoláevich (1749-1802) - 28.
Razin, Stepán Timoféevich (?-m. 1671) - 246.
Ricardo, David (1772-1823) - 176.
Robinet, Juan Bautista Renato (1735-1820) - 13, 109.

S

Saint-Simon, Claudio Enrique (1760-1825) - 176, 220.
Schleiden, Matías Jacobo (1804-1881) - 40.
Schwann, Teodoro (1810-1882) - 40.
Séchenóv, Iván Mijáilovich (1829-1905) - 71.
Shólojov, Mijaíl Alexándrovich (n. en 1905) - 364.
Smith, Adam (1723-1790) - 176.
Soustelle, Jacques (n. en 1912) - 289.
Spaak, Paul Henri (n. en 1899) - 257.
Spengler, Oswald (1880-1936) - 185.
Stalin, Iósif Vissariónovich (1879-1953) - 240, 261.
Strauss-Hupe, Roberto (n. 1903) - 252.

T

Thierry, Agustín (1795-1856) - 175.
Timiriázev, Climent Arkádievich (1843-1920) - 87.
Tolomeo de Alejandría, Claudio (II s.) - 23.
Toynbee, Arnold (n. en 1899) - 184, 185.
Tsiolkovski, Konstantín Eduárdovich (1857-1935) - 173.

V

Vanini, Lucilio (1585-1619) - 356.
Vogt, Carlos (1817-1895) - 72.

Y

Yanagida, Kenjuro (n. en 1893) - 49.

ÍNDICE DE MATERIAS

A

Agnosticismo - 9, 30, 53.
Análisis y síntesis - 24, 72, 162.
Anticomunismo - 330.
Arte - 362-365.
— soviético, socialista - 363, 365.
Astronomía - 23-24, 95.
Ateísmo - 27-28, 33, 53.
Atomismo - 20, 21, 22, 54, 55, 56, 57, 58, 59.
Autogestión social comunista - 312-314.

B

Base y superestructura - 224-225.
— del capitalismo - 228.
— independencia relativa y papel activo de la superestructura - 227-228.
— del socialismo - 228-230.
Biología - 15, 61, 108, 134, 135, 136.
— y el preformismo - 109.
— y la teoría celular - 39.
— y la teoría evolutiva de Darwin - 39.
— y la teoría de los reflejos de Séchenov y Pávlov - 70-72, 77-78.

C

Calidad - 105-106, 111.
— y cualidad - 105.
Véase también cantidad
Cantidad - 106, 111.
Véase también calidad
Capitalismo - 23, 140-141, 149.
— sus contradicciones - 81, 100, 136, 200-201.
— y la crisis general - 332-334.
Véase también imperialismo
Carácter incontenible de lo nuevo - 85-86.
Casualidad - 146, 147, 148-150.
Véase también necesidad
Categorías - 30, 126-129.
Causa y efecto - 128, 141, 142-146.
— causa y motivo - 142.
— causa principal - 145-146.
Véase también determinismo e indeterminismo
Cibernética - 72-74.
Ciencia - 163, 358.
— Ciencias naturales y sociales - 61-62.
— y la ciencia soviética - 360-362.
Ciencias naturales
— y crisis de las ciencias naturales contemporáneas - 47.
— revolución en las ciencias naturales - 45-46.
Véase también astronomía, atomismo, biología, cosmogonía, energetismo, filosofía y las ciencias naturales, física, mecánica, química.
Clases, lucha de clases - 175-176, 195, 199, 242-243, 316, 319, 336.
— las clases en la sociedad socialista - 261-262.
— clases fundamentales y no fundamentales - 244-245.

— extinción de las clases - 203, 263-266.
— lucha de clases del proletariado, sus formas fundamentales - 246, 247-251, 339.
— en la etapa actual - 254-257.
— y el partido marxista - 250-251.
— en el período de tránsito del capitalismo al socialismo - 257-261.
Coexistencia pacífica de los países socialistas y capitalistas - 325-328.
— como forma de lucha de clases - 329-330.
— y la lucha ideológica - 330.
— y la lucha por la paz - 326-328.
Comunismo - 113, 114, 115.
— y su base material y técnica - 210-214.
— y cultura - 213-223.
— y la extinción de las clases - 222, 263-266.
— y el florecimiento del individuo - 221-223.
— y la fusión de las naciones - 280-282.
— y el trabajo - 221-222.
Véase también socialismo, tránsito del socialismo al comunismo
Concatenación, vinculación - 87-90, 129.
— concatenación universal - 87, 88, 145-146.
Concepto - 161-163.
— su dinamismo y flexibilidad - 163-164.
Conciencia - 7, 8, 8-9, 32-33, 34-36, 70-72, 72-75, 82, 84, 90, 98.
— y su carácter activo - 73-74, 81-82.
— y la cibernética - 72-74.
— y el lenguaje - 81.
— y el trabajo - 78-80.
Véase también reflejo, teoría del reflejo
Conciencia social - 176, 177, 338-344.
Véase también arte, ciencia, derecho, filosofía, ideas jurídicas, ideas políticas, ideología, moral, política, religión.
Conclusión - 163-164.
Conocimiento - 154-156, 157, 159.
— camino del conocimiento - 158-159.
Véase también teoría del conocimiento
Conocimiento lógico - 161-164.
Véase también pensamiento
Conocimiento sensual - 159-161.
— unidad del conocimiento sensual y lógico - 164-166.
Contenido y forma - 133-134.
— contradicción existente entre uno y otra - 135-137.
— oficio activo de la forma - 134-135.
Continuidad en el desarrollo - véase desarrollo.
Contradicciones - 30, 31, 32, 35-36.
— antagónicas y no antagónicas - 98-100, 101-105.
— contradicción fundamental de la época contemporánea - 100-102.
— fundamentales y no fundamentales - 100-102.
— internas y externas - 96-98, 101-103.
— en el socialismo - 102-104.
Contrarios - 20, 21, 91.
— su lucha - 91-95.
— posibilidad de su equilibrio temporal - 94-95.
— su unidad - 91, 92, 92-94, 95.
Cosmogonía.
— hipótesis cosmogónica de Kant - Laplace - 29-30, 39.
Crisis general del capitalismo - véase capitalismo.
Criterio de la verdad - véase verdad.
Cuestión nacional y colonial - 269-274.
Cultura.
— en el comunismo - 222, 281.
— y la continuidad en el desarrollo de la cultura socialista - 118-119.
— y la revolución cultural - 113, 278, 304-305.
— en el socialismo - 124, 125, 281.

CH

Charvakas (Fil. India) - 20.

D

Deducción - 25.
Véase también inducción
Desarrollo.
— y la continuidad 117-120.
— interpretación dialéctica - 11, 12, 36-37, 83-85, 91-93, 93, 94, 95, 96-98, 107-108, 108-110, 119-120, 122-123.
Derecho - 346-348.
— y el comunismo - 347-348.
— y el derecho socialista, las ideas jurídicas - 346-347.
— y las ideas jurídicas - 346-348.
Determinismo e indeterminismo - 143.
— determinismo mecanicista - 143-144.
Dialéctica, método dialéctico - 11-12.
— y las ciencias naturales - 39-40, 86-88, 91-95, 107-109, 120-121.
— de los demócratas revolucionarios - 35-37.
— dialéctica espontánea - 20-22.
— de Hegel - 32-36, 40, 41.
— materialista marxista - 11-14, 83-85, 87-88, 117-119, 126-129.
— leyes fundamentales de la dialéctica.
— negación de la negación - 85, 116, 117, 125.
— tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos - 84-85, 105-116.
— unidad y lucha de contrarios - 84, 91-104.
Véase también calidad, cantidad, causa y efecto, contenido y forma, contradicción, esencia y fenómeno, necesidad y casualidad, negación, posibilidad y realidad, salto, singular y universal.
Dictadura del proletariado - 257-259, 291-300, 305-306, 312, 313.
— sus aspectos principales - 293-297.
— sus formas - 135, 297-298.
— y el partido marxista - 298, 299-300.
— como tipo superior de democracia - 295-297.
Véase también estado socialista soviético.
Dogmatismo - 131-132, 257, 329.
Dualismo - 25, 26.

E

Economía política - 178, 179.
Elementos de la dialéctica, ideas - 28, 30, 31-32.
Véase también dialéctica, dialéctica materialista marxista, filosofía marxista, teoría del conocimiento, teoría del materialismo dialéctico.
Empirismo - 164.
Energetismo - 64.
Época histórica contemporánea - 100, 101.
Escolasticismo - 48, 49.
Esencia y fenómeno - 137-139, 139-141.
— su unidad - 138-140.
Espacio - 58, 65-67.
— su carácter tridimensional - 66, 67.
— y la geometría no euclidiana de Lobachevski - 67-68.
— su infinitud - 65, 66.
— y la mecánica de Newton - 67-68.
— su objetividad - 65, 66.
— y la teoría de la relatividad - 68-69.
Véase también tiempo
El Estado - 283-285.
— burgués contemporáneo - 285-286, 286-291.
"Estado ideal" de Platón - 20.
— su extinción - 312-314.
— funciones del Estado explotador 285-286.
— tipos de Estados y formas de gobierno - 286-287.
Véase también dictadura del proletariado, Estado socialista soviético.
Estado socialista soviético - 301-303.
— y el aumento de la importancia del papel del PCUS - 310-312.
— y desarrollo de la democracia socialista - 307-310.
— su extinción - 313-314.

— sus funciones - 301-303; en el período de tránsito al comunismo - 303-305.
— trasformación en Estado de todo el pueblo - 305-310, 310-314.
Estética - 178, 179.
Existencia social - 176, 177, 338-339.

F

Fatalismo - 90, 180-181.
Feudalismo - véase modo de producción.
Fideísmo - 29-31.
Filosofía - 7-9.
— burguesa contemporánea - 48-49, 94.
— y las ciencias naturales - 14-15, 16-18, 24-25, 27-29, 54-55.
— su espíritu de partido, carácter de clase - 35, 36, 42, 43, 43-45.
— y el problema fundamental de la filosofía - 7-9.
Véase también idealismo, materialismo, filosofía marxista, filosofía inglesa, filosofía holandesa y otras filosofías.
Filosofía alemana - 29-34, 41-43.
Filosofía francesa - 26, 27-28, 175-176.
Filosofía de la Grecia antigua - 20-22.
Filosofía holandesa - 26-27.
Filosofía india - 19, 20.
Filosofía inglesa - 24-26.
Filosofía marxista - 14-18, 38, 41-43, 46-49.
— su aparición, revolución en la filosofía - 41-45.
— su carácter creador - 18, 45-46.
etapa leninista de desarrollo - 46-49; su desarrollo en los congresos XX, XXI y XXII del PCUS - 47, 48.
— y las ciencias naturales - 40-41.
— condiciones históricas de su surgimiento - 38-39.
— su espíritu de partido y objetividad científica - 43-45.
— sus fuentes teóricas - 19, 32-34, 39-41, 119.
Véase también materialismo dialéctico, materialismo histórico.
Filosofía rusa - 27-29, 34-37, 176.
Filosofía semántica - 81.
Física - 14, 15, 23-24, 61.
— y las partículas "elementales" - 54-58, 64.
— y sustancia y campo - 55-57.
Véase también ley de la conservación y trasformación de la materia, ley de la interdependencia de la masa y la energía. Teoría de la muerte térmica del universo, teoría de la relatividad.
Formación económico-social - 177, 178.
Fuerzas productivas - 133, 134, 181, 182, 192.
— del capitalismo - 135, 136, 199-201.
— del comunismo, base material y técnica - 210-215.
— del feudalismo - 197, 198-199.
— dialéctica de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción - 192-194, 315-316; en el socialismo - 204-209.
— del régimen de la comunidad primitiva - 195-196.
— del socialismo - 204-205.
— de la sociedad esclavista - 196-197.

G

Gens - 267.
Geometría no euclidiana de Lobachevski.
— y nexo orgánico existente entre el espacio y la materia - 67, 68.
Geopolítica - véase tendencia geográfica en la sociología.
Gnoseología - 165.
Véase también teoría del conocimiento.
Guerra - 326.
— y posibilidad de conjurarla - 171-172, 304, 305, 326-327.

H

Hipótesis - 163.
Historia (como ciencia) - 178, 179.
Humanismo socialista - 351, 352.

I

"Idea absoluta" - 31-32.
Idealismo - 72, 74, 89, 90, 165.
— en la interpretación de los fenómenos sociales - 23-24, 33-34, 36-37, 43, 176, 183-184, 338-339.
— objetivo - 8-9, 19-20, 31-32, 65-66. 128, 165.
— y sus raíces gnoseológicas y de clase - 9-10, 19-21, 48-49, 165-166.
— y la religión - 8-10, 48-49.
— subjetivo - 9, 25-27, 65-66, 128, 143, 165-167.
Lo ideal - 72.
Ideas sociales, su oficio en la vida de la sociedad - véase ideología.
Ideología - 338, 339-340.
— burguesa - 329, 330, 333, 339, 341, 345, 365-366.
— su carácter de clase - 338-341.
— continuidad en el desarrollo - 341, 342.
— y la independencia relativa del desarrollo - 340-342.
— y la lucha ideológica - 249-250, 340, 345, 365.
— su papel activo - 249-250, 328-329, 340-341.
Véase también conciencia social.
Imperialismo - 136-138, 171-172, 200-201, 226-227, 286-291, 304-305.
— y la crisis general del capitalismo - 332-337.
— y el exacerbamiento de las contradicciones - 137, 138, 200.
— y hundimiento del colonialismo - 272-274.
— y la inevitabilidad de la revolución socialista - 137, 318, 321, 333.
Individuo, su papel en la historia - 196-197, 235-240.
— y el culto a la personalidad - 239-241.
— y el papel de los dirigentes en la historia - 236-238.
Véase también masas populares, su papel en la historia.
Inducción - 25.
Véase también deducción.
Indeterminismo - véase también determinismo e indeterminismo.
Internacionalismo proletario - 271, 272,
Interrelación - 86-88, 88-90, 128-129.

J

Juicio - 163-164.

L

Lenguaje - 80, 81.
— y pensamiento - 80-82.
Leninismo - 46.
Ley - 88-90.
— diferencia existente entre las leyes de la naturaleza y la sociedad - 178, 179.
— su objetividad - 88, 90, 178, 179.
Leyes del desarrollo social - véase materialismo histórico.
Leyes de la dialéctica - véase dialéctica, método dialéctico.
Ley de la conservación y trasformación de la energía - 39-40.
— y la unidad material del mundo - 39-40.
Ley de la interdependencia de la masa y la energía.
— y la inseparabilidad de la materia y el movimiento - 63-64, 89.
Libertad - 181.
— en las condiciones del socialismo y el comunismo - 181-188.
— y necesidad histórica - 181.
Lógica - 22.

M

Machismo - 53.
Maltusianismo - 188.
Marxismo - 16, 39, 168, 169, 239, 340, 341, 342-344, 365-366.
— y unidad de la teoría y la práctica - 157-158.
Masas populares, su papel en la historia - 178, 189, 231-239, 318.
— incremento de su actividad en el socialismo - 234-236.
Materia - 21, 26, 28, 35, 51, 54, 57, 58, 64, 65.

— y conciencia - 70-74, 81-82.
— y su estructura 53-59.
— y "forma" en Aristóteles - 21-23.
— y movimiento - 21, 26-28, 59, 60, 62-64.
— y unidad del mundo - 21-22, 25-28, 53-55, 57-58.
Véase también espacio, materia primaria, movimiento, tiempo.
Materialismo - 7, 8-9, 19, 22.
— y las ciencias naturales - 27-29, 45-46.
— de los demócratas revolucionarios - 33-37.
— dialéctico - 8-9, 12, 14-17, 51, 89.
— en la concepción de la historia - 176-178.
— lucha del materialismo contra el idealismo - 19-20, 22-24, 26, 32, 47-49, 53-54.
— materialismo espontáneo de la antigüedad - 19-22.
— metafísico, mecanicista - 22, 24-25, 25-29, 32, 33.
— unidad del materialismo y la dialéctica - 42-44.
— vulgar - 72-73.
Véase también materialismo histórico.
Materialismo histórico - 16, 43, 175, 176, 176-182.
— y las leyes del desarrollo social 178-181, 183-184, 185.
Véase también base y superestructura, clases, conciencia social, Estado, existencia social, lucha de clases, masas populares y su papel en la historia, modo de producción, revolución social.
Materia primaria - 19, 20, 21, 22.
Mecánica - 15-16, 23-25, 60, 61-66, 67.
Medida - 105, 106, 187.
Medio geográfico - 186-187.
Metafísica, Método metafísico - 12-14, 21, 25, 109-111, 118, 143, 144, 147-148, 176, 177.
Método - 10, 11, 12.
— analítico - 24.
Véase también dialéctica, metafísica.
Microsociología - véase sociología burguesa contemporánea.
Modo de producción - 189-192, 194-195.
— capitalista - 199-201, 333.
— esclavista - 196-198.
— feudal - 197-200.
— del régimen de la comunidad primitiva - 194-197.
— socialista - 202-210.
Moral - 33, 348.
— burguesa - 348, 349.
— comunista - 349-350, 354; y lucha contra las supervivencias del capitalismo - 352-354.
— religiosa - 348, 349.
Movimiento - 21, 58-60.
— mecánico - 61.
— su carácter absoluto y eterno - 59-60.
— y sus formas fundamentales - 60-63.
— y el reposo - 59, 60.
Movimiento nacional - liberador - 272-276.

N

Nacionalidad - véase base y superestructura.
Nacionalismo - 271-273.
— de las naciones oprimidas - 271-273.
Naciones - 267-269.
— burguesas - 268-269.
— y razas - 268, 269.
— socialistas - 276, 278, 279.
Necesidad - 145, 146.
— y casualidad - 146-148.
— histórica - 180-182, 236, 237.
Véase también libertad.
Negación - 116-120.
Neopositivismo - 127, 128.
Nyaya (Fil. India) - 20.

P

Partido marxista - 249-252, 255, 256, 298-301.
— Partido Comunista de la Unión Soviética - 310-314.
Patriotismo soviético - 351, 352.

Pensamiento - 71-73, 161-163, 164.
Percepción - 160, 161.
Población - 187-189.
Política - 343-345.
— y economía - 343-345.
— y las ideas políticas - 344-346.
Posibilidad y realidad - 150-153.
— y la actividad conciente de los hombres - 152-153.
— posibilidad abstracta y real - 151-153.
Positivismo - 16.
Práctica - 155, 172.
— su papel en el conocimiento - 35, 154-157, 162, 172-173.
Pragmatismo - 172-173.
Previsión científica - 130, 341, 342.
Problema fundamental de la filosofía - véase filosofía.
Progreso social - 32, 33, 119, 120, 123, 125, 183-185.

Q

Química - 14, 15, 23, 24, 61, 62, 107-109.
— y la ley periódica de los elementos químicos - 107, 108, 121, 131, 132.

R

Racionalismo - 25, 26, 165.
Razas - 268, 269.
Reflejo, teoría del reflejo - 27, 35, 70-72, 74-80, 154-155.
Véase también teoría del conocimiento.
Reflejos - véase biología.
Régimen de la comunidad primitiva - véase Modo de producción.
Relaciones de producción - 134, 157-158, 192-193, 224.
— del capitalismo - 134-136, 191, 199, 332-333.
— del comunismo - 214-220.
— correspondencia de las relaciones de producción al carácter de las fuerzas productivas - 192-194, en el socialismo - 205-210.
— del feudalismo - 197-200.
— y formas de propiedad - 190-192, 194-197, 199-200, 202.
— del régimen de la comunidad primitiva - 195, 196.
— del socialismo - 134, 191, 192, 204-206, 207.
— de la sociedad esclavista - 196-197.
Religión - 27-28, 32-33, 201, 354, 357.
— su papel reaccionario - 354-357.
Representación - 160, 161.
Revisionismo, reformismo - 13, 14, 44-45, 98-100, 131-133, 197, 198, 252-253, 256, 257, 287-289, 292-293, 299-300, 312-313, 319-321, 327, 328, 339, 340, 363-365.
Revolución cultural - véase Cultura.
Revolución social - 97-98, 193, 194, 315-317.
— su carácter y fuerzas motrices - 317-319.
— y oficio del factor subjetivo - 316-318.
— revolución burguesa - 297, 298, 317-319.
— y situación revolucionaria - 316, 317.
Véase también revolución socialista.
Revolución socialista - 98, 99, 110, 111, 112, 113, 200, 202, 203, 248, 249, 318, 322, 324, 326.
— correlación de la lucha democrática y socialista - 334-336.
— su inevitabilidad en la época del imperialismo - 319-322.
— posibilidad de la vía pacífica de desarrollo - 259-261, 335-337.
— teoría leninista de la revolución socialista - 320-322, 334.
Revolución Socialista de Octubre - véase revolución socialista.

S

Saltos en el desarrollo - 108, 109, 111, 162, 163.
— su carácter multiforme - 111-113.
Sankhya (Fil. India) - 20.
Sensación - 70, 71, 72, 73, 76, 78, 79, 159, 165-166.
— como imagen subjetiva del mundo objetivo - 160.
Sensualismo - 25, 33.
Singular y universal - 129-133.

— y la correlación existente entre las leyes generales de la revolución socialista y sus particularidades nacionales - 131-133.
— y la previsión científica - 130, 131.
— su unidad - 129-131.
Síntesis - véase análisis y síntesis.
El ser - 7, 88.
Sistema heliocéntrico del mundo - 23, 24.
Sistema mundial del socialismo - 322-325, 329-332.
Sistemas de señales - véase biología, teoría de los reflejos de Séchenov y Pávlov.
Socialismo - 86, 90, 113, 138, 149-150, 152-153.
— su base y superestructura - 228-230.
— y la combinación armónica de los intereses sociales y personales - 234-236, 350, 351.
— y las contradicciones - 98, 102-105, 135-137, 207-210.
— y la cultura - 112, 113, 124, 125, 278, 279, 281, 302, 303, 304.
— y elevación del papel de las masas populares 233-236.
— y la lucha por la paz - 304, 305, 325-326.
— su modo de producción - 202-210.
— y las naciones - 276-282.
— y el partido marxista - 298, 301.
— y el salto del reino de la necesidad al reino de la libertad - 181-182.
— y la superación de las diferencias de clase 261-266.
— y su victoria completa y definitiva en la URSS - 152-153.
Véase también coexistencia pacífica de los países socialistas y capitalistas, comunismo, Estado socialista soviéticó, revolución socialista, sistema mundial del socialismo, tránsito del capitalismo al socialismo.
Socialismo utópico - 36, 37, 176, 219-220.
Sociedad - 186-201.
— capitalista - 199-201.
— esclavista - 196-197.
— feudal - 197-199.
— primitiva - 195-196.
Sociología - 176.
— premarxista - 176-177, 178.
Véase también maltusianismo, materialismo histórico, sociología burguesa contemporánea, tendencia geográfica en la sociología.
Sociología burguesa contemporánea.
— y la apología del capitalismo - 139-141, 183, 184, 185, 251, 252-253, 283.
— su carácter anticientífico - 180, 182, 183-185.
— y la microsociología - 183, 184.
— y la tendencia biológica - 183-184.
— y la tendencia psicológica - 183.
— y la teoría de la "rotación histórica" - 184-185.
Véase también maltusianismo, tendencia geográfica en la sociología.
Sustancia - 26, 27, 55.
Superestructura - véase base y superestructura.
Supervivencias del capitalismo en la conciencia de los hombres - 352-354, 356-358.

T

Teleología - 142-143.
Tendencia biológica en la sociología - véase sociología burguesa contemporánea.
Tendencia geográfica en la sociología - 186-187.
— y la geopolítica.
Tendencia psicológica en la sociología - véase sociología burguesa contemporánea.
Teoría - 157-159, 163, 164.
— unidad de la teoría y la práctica - 157-159.
Teoría del conocimiento.
— idealista - 8, 9, 29-31, 154-155.
— del materialismo dialéctico - 17, 18, 53-55, 154-173.

— materialista - 8, 9, 26, 27, 28, 33, 35, 36, 154, 155.
Véase también agnosticismo, racionalismo, sensualismo.
Teoría evolutiva de Darwin - véase biología.
Teoría del "movimiento cíclico de la historia" - véase Sociología burguesa contemporánea.
Teoría de la muerte térmica del Universo.
— e inseparabilidad de la materia y el movimiento - 62-64.
— y nexo orgánico existente entre el espacio y el tiempo - 67-69.
Tiempo - 58, 59, 65, 66, 67.
— y su eternidad - 65, 66.
— y su irreversibilidad - 66, 67.
— y su objetividad - 65, 66.
— y la teoría de la relatividad - 67-69.
Véase también espacio.
Trabajo - 78-81, 87-88, 189, 194.
— en el comunismo - 220-221, 221. 222.
Tránsito del capitalismo al socialismo - 110, 113, 131-133, 171, 172, 291-296, 300-303, 323, 324, 329-337.
Tránsito del socialismo al comunismo - 113-117, 280, 302-306, 306-307, 310-312.
Tribu - 267.

U

Unidad del mundo - véase materia.
Unidad de los contrarios - 91, 92.

V

Vaiseshika (Fil. India) - 20.
Verdad - 167-168.
— absoluta y relativa, su correlación - 167-170.
— concreta - 35, 36, 170-172.
— su criterio - 35, 36, 154, 155, 172-173.
— objetiva - 167, 168.
Vinculación - véase concatenación, vinculación.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Capítulo I
LA FILOSOFÍA COMO CIENCIA 7
1. El problema fundamental de la filosofía. Oposición del materialismo y el idealismo 7
2. Concepto de método. Dialéctica y metafísica 11
3. Objeto de la filosofía marxista 14
4. Arma teórica del proletariado 17

Capítulo II
LA LUCHA ENTRE EL MATERIALISMO Y EL IDEALISMO EN LA FILOSOFÍA PREMARXISTA 19
1. La lucha entre el materialismo y el idealismo en la sociedad esclavista 19
2. El materialismo metafísico de los siglos XVII y XVIII 22
3. La lucha entre el materialismo y el idealismo en la filosofía alemana de los siglos XVIII y XIX 29
4. Las conquistas de la filosofía materialista rusa del siglo XIX 34

Capítulo III
SURGIMIENTO Y DESARROLLO DE LA FILOSOFÍA MARXISTA 38
1. Condiciones y antecedentes del surgimiento de la filosofía marxista 38
2. En qué consiste la esencia de la revolución filosófica de Marx y Engels 41
3. Carácter creador del marxismo-leninismo 45

PRIMERA PARTE

MATERIALISMO DIALÉCTICO

Capítulo IV
LA MATERIA Y SUS FORMAS DE EXISTENCIA 51
1. Qué es la materia 51
2. El movimiento, forma de existencia de la materia 58
3. El espacio y el tiempo 65

Capítulo V

LA MATERIA Y LA CONCIENCIA 70

1. La conciencia, propiedad de la materia superiormente organizada 70
2. La conciencia, producto del desarrollo de la materia. Su origen y desarrollo 74

Capítulo VI

LA DIALÉCTICA MARXISTA COMO DOCTRINA DEL DESARROLLO Y CONCATENACIÓN UNIVERSAL 83

1. La dialéctica, teoría del desarrollo 83
2. La dialéctica, teoría de la concatenación universal 87

Capítulo VII

LEYES FUNDAMENTALES DE LA DIALÉCTICA MATERIALISTA 91

Ley de la unidad y lucha de contrarios 91
1. Unidad y lucha de contrarios 91
2. Multiformidad de las contradicciones 92
3. Contradicciones de la sociedad socialista y modos de superarlas 102
Ley del tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos 105
1. Concepto de calidad y cantidad 105
2. El tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos, ley del desarrollo 107
3. Carácter multiforme del tránsito de la calidad vieja a la nueva 111
4. Acerca del carácter de los cambios cualitativos en el tránsito del socialismo al comunismo 113
Ley de la negación de la negación 116
1. Negación dialéctica y su papel en el proceso del desarrollo .. 117
2. Carácter progresivo del desarrollo 119
3. Acción de la ley de la negación de la negación en el socialismo 123

Capítulo VIII

CATEGORÍAS DE LA DIALÉCTICA MATERIALISTA 126

1. Origen y particularidades generales de las categorías de la dialéctica 127
2. Lo singular y lo universal 129
3. Contenido y forma 133
4. Esencia y fenómeno 137
5. Causa y efecto 141
6. Necesidad y casualidad 146
7. Posibilidad y realidad 150

Capítulo IX

TEORÍA DEL CONOCIMIENTO DEL MATERIALISMO DIALÉCTICO 154

1. ¿Qué es conocimiento? 154
2. La práctica, punto de partida y base del proceso cognoscitivo 156
3. De la contemplación viva al pensamiento abstracto 159
4. Teoría marxista de la verdad 167
5. La práctica, criterio de la verdad 172

SEGUNDA PARTE

MATERIALISMO HISTÓRICO

Capítulo X

QUÉ ESTUDIA EL MATERIALISMO HISTÓRICO 175

1. La aparición del materialismo histórico, viraje revolucionario en las concepciones sobre la sociedad 175
2. Objeto del materialismo histórico 178
3. Necesidad histórica y libertad del hombre 180
4. Carácter anticientífico de la sociología burguesa contemporánea 182

Capítulo XI

EL MODO DE PRODUCCIÓN, BASE MATERIAL DE LA VIDA DE LA SOCIEDAD 186

1. Papel del medio geográfico y de la población en el desarrollo de la sociedad 186
2. Modo de producción. Fuerzas productivas y relaciones de producción 189
3. Dialéctica de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción 192
4. La historia de la sociedad como desarrollo y sucesión, sujeta a leyes, de los modos de producción 194

Capítulo XII

EL MODO SOCIALISTA DE PRODUCCIÓN. TRASFORMACIÓN DEL SOCIALISMO EN COMUNISMO 202

1. Particularidades de la formación del modo socialista de producción 202
2. Dialéctica de las fuerzas productivas y relaciones de producción en el socialismo 204
3. Creación de la base material y técnica del comunismo y trasformación de las relaciones de producción socialistas en comunistas 210
4. El comunismo, futuro luminoso de toda la humanidad 219

Capítulo XIII

BASE Y SUPERESTRUCTURA 224

1. Interdependencia de la base y la superestructura y particularidades de su desarrollo 224
2. La base y la superestructura de la sociedad socialista 228

Capítulo XIV

LAS MASAS POPULARES, FUERZA DETERMINANTE DEL DESARROLLO SOCIAL. PAPEL DEL INDIVIDUO EN LA HISTORIA 231

1. El pueblo, auténtico creador del proceso histórico y fuerza decisiva del desarrollo social 231
2. El papel del individuo en la historia 236

Capítulo XV

LAS CLASES Y LA LUCHA DE CLASES 242

1. Esencia y origen de las clases 242
2. La lucha de clases, fuente del desarrollo de las sociedades de clases antagónicas 244
3. La lucha de clases en la sociedad capitalista 246
4. Las clases y la lucha de clases en el período de tránsito del capitalismo al socialismo 257
5. Estructura de clase de la sociedad socialista 261
6. Medios para superar las diferencias de clase 263

Capítulo XVI

LAS NACIONES Y EL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL 267

1. Qué son las naciones 267
2. El marxismo-leninismo y la cuestión nacional y colonial 269
3. Ascenso del movimiento de liberación nacional de los pueblos y disgregación del sistema colonial del imperialismo 272
4. El socialismo y las naciones 276

Capítulo XVII

EL ESTADO 283

1. Origen y esencia del Estado 283
2. El Estado en la sociedad explotadora 285
3. La dictadura del proletariado 291
4. El Estado socialista soviético, instrumento de la edificación del socialismo y el comunismo 301
5. La extinción del Estado 312

Capítulo XVIII

LA REVOLUCIÓN SOCIAL 315

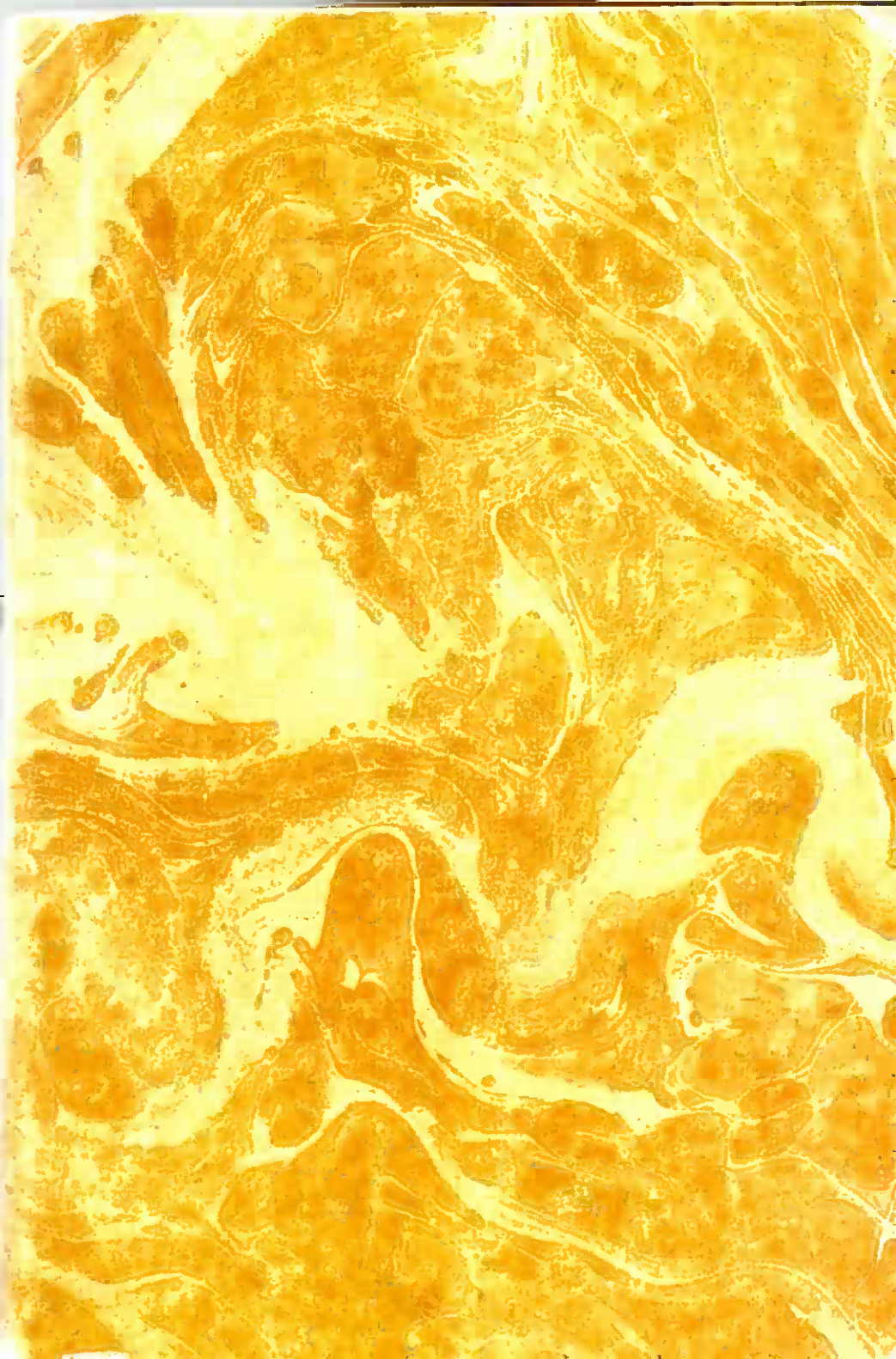
1. La revolución social, ley del desarrollo de la sociedad de clases antagónicas 315
2. La revolución socialista 318
3. La coexistencia pacífica de los Estados socialistas y capitalistas, necesidad objetiva del desarrollo de la humanidad 325
4. El paso del capitalismo al socialismo, contenido fundamental de nuestra época 330

Capítulo XIX

LA CONCIENCIA SOCIAL Y SU PAPEL EN EL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD 338

1. La conciencia social, reflejo de la existencia social 338
2. Papel activo de las ideas en el desarrollo social 342
3. Ideas políticas y jurídicas 343
4. La moral 348
5. La religión 355
6. La ciencia 358
7. El arte 362

Índice de nombres 367

Índice de materias 370

Esta edición consta de 2,000 ejemplares. Se terminó de imprimir en Razo Impresores, Pedro Moreno 218 - Local 11, el día 30 de Noviembre de 1985.